Arthur Powell

EL CUERPO ASTRAL

The Astral Body and Other Astral Phenomena

1927



BIBLIOTECA UPASIKA
www.upasika.com

Colección "Teosofía 900"

INTRODUCCION

Es el objeto de este libro presentar a los estudiantes de Teosofía una síntesis condensada de todo el conocimiento, que poseemos en la actualidad, con respecto al Cuerpo Astral del hombre, junto con la descripción y explicación del mundo astral y de los fenómenos del mismo. De consiguiente, esta obra viene a ser la continuación natural de otra que, bajo el título de: EL DOBLE ETÉRICO y LOS FENÓMENOS DEL MISMO, se publicó en julio de 1944.

Como en el caso de "EL DOBLE ETÉRICO", el compilador ha reunido el material de un gran número de obras, de las cuales damos una lista aparte. Se ha ordenado este material (que abarca un campo muy extenso y extraordinariamente complejo) lo más metódicamente que ha sido posible. Se confía que de esta manera los estudiantes, presentes y futuros, de estas cuestiones ahorrarán mucho trabajo y tiempo, puesto que encontrarán toda la información reunida en un volumen de relativamente pocas páginas.

A fin de que la obra no resultara demasiado voluminosa y, al mismo tiempo, llenara plenamente el objeto en vista, se ha adoptado el plan general de exponer los principios subyacentes en los fenómenos astrales, omitiendo los ejemplos o casos particulares. Los conferenciantes, que deseen ilustraciones específicas de los principios enunciados, podrán encontrarlos en las obras que nos han servido para esta compilación, para lo cual damos la lista arreglada por orden alfabético al finar de esta obra.

Asimismo, en cuanto lo permiten la complejidad y ramificaciones del tema, el método adoptado consiste en exponer primeramente el aspecto forma, luego el aspecto vida; es decir que primero se describe el mecanismo objetivo del fenómeno, y luego las actividades de conciencia expresadas por medio de tal mecanismo. Si el estudiante tiene esto en cuenta, no le sorprenderá encontrar pasajes que a primera vista parecen repeticiones, pero que son descripciones de un mismo fenómeno, primeramente desde el punto de vista de la forma material externa y luego desde el punto de vista del Espíritu o conciencia.

Confiamos suplementar este volumen con otros similares, que traten de los Cuerpos Mental y Causal del hombre, completando así todo el conocimiento disponible con respecto a la constitución del cuerpo humano.

Contamos con una gran masa de material sobre estos temas, pero diseminada en un gran número de libros que pocos estarán en condiciones de consultar. De consiguiente, creemos satisfacer una verdadera necesidad al poner todo ese material a la disposición de estudiantes cuyo tiempo es limitado.

El adecuado estudio de la humanidad es el estudio del hombre; el tema es tan extenso, tan absorbente y tan importante que consideramos obra de servicio hacer todo lo posible para poner al alcance de todos cuantos ansían tal conocimiento todo el material acumulado hasta el presente.

CAPÍTULO I

DESCRIPCION GENERAL

Antes de iniciar el estudio detallado del cuerpo astral y de los fenómenos relacionados con el mismo, es conveniente que demos al estudiante un breve delinearniento de la extensión de los puntos que nos proponemos abarcar, a fin de que obtenga la adecuada perspectiva del tema general y de la dependencia relativa entre las diferentes partes del mismo.

El cuerpo astral del hombre es un vehículo que, a la visión clarividente, no aparece muy diferente del físico; está rodeado de un aura de colores centelleantes y compuesto de materia mucho más fina y sutil que la física; es el vehículo por medio del cual el hombre expresa sus sentimientos, pasiones, deseos y emociones; además sirve como puente y medio de transmisión entre el cerebro físico y la mente, la cual actúa en un vehículo de orden superior, llamado cuerpo mental.

No obstante que todo ser humano posee y utiliza un cuerpo astral, muy pocos son conscientes de la existencia del mismo, y muchos menos son capaces de regularlo y actuar en él a plena conciencia. En la inmensa mayoría de las personas es apenas algo más que una masa amorfa de materia astral, los movimientos y actividades de la cual no están todavía bajo el dominio del hombre real, o sea, el Ego. En algunos, sin embargo, el cuerpo astral es un vehículo bien desarrollado y completamente organizado, que posee vida propia y que confiere a su poseedor muchos y útiles poderes.

Durante el sueño del cuerpo físico, el hombre falto de desarrollo vive una existencia vaga y soñolienta en su cuerpo astral relativamente primitivo, y al despertar su cuerpo físico recuerda muy poco o nada de su vida durante el sueño.

En cambio, la vida del hombre desarrollado en el cuerpo astral, mientras el físico duerme, es activa, interesante y útil, el recuerdo de la cual se puede, bajo ciertas condiciones, traer a la memoria del cerebro físico. La vida de una persona así deja de ser una serie de días de conciencia despierta y noches de olvido, para convertirse en vida permanente de conciencia sin solución de continuidad, que alterna entre el plano o mundo físico y el astral.

Una de las primeras cosas que aprende el hombre al actuar en el cuerpo astral es ir de un lado a otro; pues tal cuerpo posee gran movilidad y puede trasladarse a grandes distancias del cuerpo físico sumido en sueño. La comprensión de este fenómeno arroja mucha luz sobre un gran número de fenómenos de los llamados "ocultos", tales como "apariciones" de diversas clases, conocimiento de lugares nunca visitados físicamente, etc.

Como el cuerpo astral es el vehículo de los sentimientos y emociones propiamente, el entendimiento de la composición del mismo y de cómo actúa es de gran valor para comprender muchos aspectos de la psicología humana, tanto individual como colectiva; proporciona, además, una explicación sencilla del mecanismo de muchos fenómenos revelados por el psico-análisis moderno.

La clara comprensión de la estructura y naturaleza del cuerpo astral y las posibilidades y limitaciones del mismo es esencial para comprender la vida a la que pasan los seres humanos al morir físicamente. Los diversos "infiernos", "cielos", y "purgatorios" en que creen los secuaces de gran número de religiones, se pueden clasificar y se hacen comprensibles tan pronto como se conoce la naturaleza del cuerpo y del mundo astrales.

El estudio del cuerpo astral ayuda asimismo a comprender muchos de los fenómenos de las sesiones espiritistas, así como ciertos métodos físicos y no físicos de curar enfermedades.

Quienes tengan interés en la llamada cuarta dimensión encontrarán la confirmación de muchas de las teorías formuladas a base de las matemáticas y de la geometría, en el estudio de los fenómenos del mundo astral, tal como los describen quienes los han observado.

Vemos, pues, que el estudio del cuerpo astral del hombre abre un vasto campo y expande de manera extraordinaria el concepto de la vida, que hoy se contempla desde el punto de vista casi exclusivamente físico y se interpreta en el mismo sentido. A medida que avancemos en nuestros estudios, veremos que los sentidos físicos, valiosos como son, no representan en manera alguna el límite de lo que, gracias a los vehículos de conciencia que el hombre posee, puede éste aprender en mundos más sutiles. El despertamiento de las facultades astrales revela un mundo nuevo dentro del viejo; en cuanto el hombre es capaz de entender correctamente el significado del nuevo, alcanza una perspectiva más amplia de su propia vida y de toda la Naturaleza, y se da plena cuenta de las posibilidades casi ilimitadas latentes en su propia naturaleza. De este conocimiento vendrá, con el tiempo e inevitablemente, al hombre el anhelo, y más tarde la firme determinación, de conocer esos mundos ya sí mismo; de hacerse superior a su destino terreno, y convertirse en un cooperador inteligente de lo que, con propiedad, se ha llamado la Suprema Voluntad en Evolución.

Ahora procederemos a estudiar en detalle el cuerpo astral y muchos fenómenos astrales estrechamente relacionados con el mismo.

CAPÍTULO II

COMPOSICION Y ESTRUCTURA

La materia astral existe en siete grados u órdenes de finura, los cuales corresponden a los siete grados de materia física conocidos como sólido, líquido, gaseoso, etérico, super-etérico, sub-atómico y atómico. Hasta ahora no se ha dado nombre a tales estados de materia astral, de manera que ordinariamente se los distingue por el número del grado o sub-plano, designándose como primero el más s útil, y como séptimo al de menor finura. Por ejemplo, al hablar de materia astral sólida o densa, nos referimos a la variedad séptima o más baja; al decir materia astral etérica, se entiende el grado cuarto desde arriba y así sucesivamente.

Como la materia astral es más sutil que la física, interpenetra a ésta. De consiguiente, todo átomo físico flota en un mar de materia astral, que lo envuelve y llena todos los intersticios de la materia física. Es bien sabido que, aún en la substancia más dura y densa, no hay dos átomos que se toquen; el espacio entre dos átomos adyacentes es mucho más grande que los átomos mismos. La ciencia física ortodoxa, desde hace tiempo, sostiene la hipótesis de un éter que interpenetra a todas las substancias conocidas, desde el sólido más denso hasta el gas más rarificado; así como este éter circula con perfecta libertad entre las partículas de la materia más densa, así también la materia astral interpenetra al éter y se mueve libremente entre las partículas del mismo. Así, pues, un ser que viva en el mundo astral puede ocupar el mismo espacio de un ser viviente en el mundo físico; sin que sean conscientes de la existencia el uno del otro, ni se estorben en sus movimientos.

El estudiante ha de familiarizarse con este concepto fundamental, pues si no lo entiende con toda claridad, no le será posible comprender un gran número de fenómenos astrales.

El principio de interpenetración permite comprender claramente el hecho de que los diferentes planos de la Naturaleza no estén separados en espacio, sino que existen a nuestro alrededor en este preciso momento, de modo que para percibirlos e investigarlos no es necesario moverse en el espacio, sino únicamente desarrollar en nosotros los sentidos por medio de los cuales podremos percibirlos. De modo que el mundo o plano astral es una condición de la naturaleza y no una localidad.

Hemos de observar que no es posible desintegrar un átomo físico y reducirlo directamente a átomos astrales. Si la fuerza que hace girar a los catorce mil millones (aproximadamente) de "burbujas" en un ultérrimo átomo físico se hace volver, por un esfuerzo de la voluntad, al umbral del plano astral, el átomo desaparece, dejando en libertad a las "burbujas". La misma fuerza, actuando luego en un nivel superior, se manifiesta, no en un átomo astral, sino en un grupo de cuarenta y nueve de tales átomos.

Una relación similar, representada por el número 49, existe entre los átomos de dos planos cualesquiera contiguos de la naturaleza; así un átomo astral contiene 495 o 282.475.249 "burbujas"; un átomo mental contiene 494 "burbujas" y así sucesivamente.

Hay razones para creer que los electrones son átomos astrales. Los físicos declaran que un átomo químico de hidrógeno contiene, probablemente, entre 700 y 1000 electrones. La investigación ocultista afirma que el átomo químico de hidrógeno contiene 882 átomos astrales. Esto puede ser una coincidencia, aunque no parece probable.

Se ha de observar que los átomos físicos ultérrimos son de dos clases, masculinos y femeninos; en los masculinos, la fuerza afluye del mundo astral, pasa a través del átomo y entra en el mundo físico; en los femeninos, la fuerza viene del mundo físico, pasa por el átomo y va al mundo astral, desapareciendo así del mundo físico.

La materia astral corresponde con curiosa exactitud a la materia física que interpenetra; cada variedad de materia física atrae materia astral de la densidad correspondiente. Así la materia física sólida está interpenetrada por materia astral que llamamos sólida; la materia física líquida, por astral líquido, o sea, materia astral del sexto subplano; similarmente, la gaseosa y los cuatro grados de materia etérica están interpenetrados por materia astral del grado correspondiente.

Así como es preciso que el cuerpo físico contenga en su constitución materia física de todas condiciones, sólida, líquida, gaseosa, y etérica, es igualmente indispensable que el cuerpo astral contenga partículas de los siete subplanos astrales, aunque naturalmente, las proporciones varían grandemente en diferentes casos. Ahora bien, como el cuerpo astral del hombre está compuesto de materia de los siete grados, puede experimentar todas las variedades de deseos, emociones y sentimientos posibles, tanto los más elevados como los más bajos. Esta capacidad peculiar de responder de la materia astral permite al cuerpo astral servir de envoltura, mediante la cual el Ego puede obtener experiencia a base de sensaciones.

Además de la materia astral ordinaria, entra en la composición del cuerpo astral humano lo que se conoce como Tercer Reino Elemental, o simplemente Esencia Elemental del plano astral, la cual forma lo que se llama el "Elemental-Deseo", del cual nos ocuparemos más extensamente.

La esencia elemental astral consiste en materia de los seis subplanos inferiores del plano astral, vivificada por la Segunda Emanación de la Segunda Persona de la Trinidad. La materia astral del subplano más elevado o atómico es conocida como Esencia Monádica.

En un hombre falto de desarrollo, el cuerpo astral es una masa de materia astral vagamente delineada, nebulosa y mal organizada, en la cual predominan las substancias de los grados más bajos; es tosco, de color oscuro y denso; con frecuencia tan denso que borra casi el delineamiento del cuerpo físico; así puede responder al estímulo de las pasiones y apetitos.

En tamaño, se extiende en todas direcciones hasta veinticinco o treinta centímetros del cuerpo físico.

En una persona de mediana moral e intelectualidad, el cuerpo astral es considerablemente más grande, extendiéndose a unos cuarenta y cinco centímetros a cada lado del cuerpo; la materia del mismo es más fina y está mejor equilibrada.

La presencia de materia de los grados más sutiles da cierta luminosidad al conjunto, y un delineamiento más marcado y preciso. En una persona desarrollada espiritualmente, el cuerpo astral es todavía de mayor tamaño y está compuesto de las partículas más finas de cada grado, predominando las de los más elevados.

Hay mucho que decir sobre los colores de los cuerpos astrales, por lo que dedicaremos a ellos un capítulo especial.

Diremos, sin embargo, que, en personas poco desarrolladas, los colores son toscos y borrosos; pero se van haciendo más luminosos a medida que el hombre se desarrolla emocional, mental y espiritualmente. La misma palabra "astral", heredada de los alquimistas medievales, significa "estelar" y se supone que alude a la apariencia luminosa de la materia astral.

Como ya se ha dicho, el cuerpo astral de una persona, no sólo compenetra al cuerpo físico, sino que, además, se extiende, como una nube, alrededor del mismo en todas direcciones. La porción del cuerpo astral, que se extiende más allá de los límites del cuerpo físico, se denomina ordinariamente "aura" astral.

Sentimientos intensos producen un aura extensa. Cabe decir aquí que la dilatación del aura es uno de los requisitos para la Iniciación; pues las "Cualidades" han de ser visibles en ella.
El aura se dilata naturalmente a cada Iniciación. Se dice que el aura del Buda tiene un radio de más de tres millas.
Como la materia del cuerpo físico siente fuerte atracción por la del cuerpo astral, es natural que la mayor parte (alrededor del 99 %) de las partículas astrales estén comprimidas dentro de la periferia del cuerpo físico; el uno por ciento restante llena lo que queda del ovoide y forma el aura.
Así, pues, la porción central del cuerpo astral toma la forma exacta del físico; de hecho, es muy sólida y precisa y se distingue muy claramente del aura que lo rodea. Corrientemente se lo denomina la contraparte astral del cuerpo físico. No obstante, la correspondencia exacta del cuerpo astral con el físico es meramente con respecto a la forma externa, y no implica, en manera alguna, similaridad de función de los diversos órganos, como veremos claramente al tratar de los Chakras o Centros.
No sólo el cuerpo físico del hombre, sino también todo objeto físico, posee materia astral del grado correspondiente en asociación permanente, la cual no se desprende sino mediante una fuerza oculta considerable; aún en este caso, la separación no dura más que mientras se ejerza tal fuerza. En otras palabras, todo objeto físico tiene su contraparte astral; pero como las partículas astrales están en constante movimiento, lo mismo que las de un líquido, no hay asociación permanente entre las partículas físicas y la porción de materia astral que, en un momento dado, actúe como contraparte de las mismas.
Comúnmente, la porción astral de un objeto se proyecta algo sobre la superficie física; así los metales, las piedras, etc. se ven rodeados de un aura astral.
Si se amputa alguna parte del cuerpo físico del hombre, la coherencia de la materia astral viva es más fuerte que la atracción de la porción física amputada. En consecuencia, la contraparte astral no acompaña al miembro físico. Como la parte astral ha adquirido el hábito de mantener la forma propia del miembro amputado, continuará manteniéndola, pero pronto se recogerá dentro de los límites de la forma lisiada. El mismo fenómeno ocurre en el caso de un árbol al que se corta una de sus ramas. Sin embargo, tratándose de un cuerpo inanimado, tal como una silla o una jofaina, no existe vida individual que mantenga la cohesión. En consecuencia, si el objeto físico se rompe, la contraparte astral se fracciona también.
Completamente aparte de los siete grados de materia astral en orden de finura, existe otra clasificación completamente distinta, según el tipo. En la literatura teosófica el grado de finura se designa, comúnmente, como división horizontal, y el tipo como división vertical. Los tipos, de los cuales hay siete, están completamente entremezclados y constituyen la atmósfera; todo cuerpo astral contiene material de los siete tipos; las proporciones entre las cuales muestran el temperamento del hombre, sea devocional o filosófico, artístico o científico, pragmático o místico.
El conjunto de la porción astral de nuestra tierra y de los planetas físicos, junto con los planetas puramente astrales de nuestro sistema, componen colectivamente el cuerpo astral de nuestro Logos solar, lo cual prueba que el antiguo concepto panteísta era verdadero.
Similarmente, cada uno de los siete tipos de materia astral es, en cierta medida y considerados en conjunto, un vehículo separado y se lo puede considerar también como el cuerpo astral de una Deidad subsidiaria, la cual es, al mismo tiempo, un aspecto de la Deidad, una especie de ganglio o centro de fuerza en Ella. De manera que el más ligero pensamiento, movimiento o alteración de cualquier clase en la Deidad subsidiaria se

refleja instantáneamente, de una manera u otra, en toda la materia del tipo correspondiente. Tales cambios psíquicos ocurren periódicamente; quizás sean la correspondencia de la inhalación y espiración, o de los latidos del corazón en nosotros en el plano físico. Se ha observado que los movimientos de los planetas físicos proporcionan un indicio en cuanto a la operación de influencias procedentes de tales cambios; de ahí la justificación de la ciencia astrológica. De ahí, también, que tales alteraciones afecten a cada ser humano, en proporción a la cantidad de materia del tipo respectivo que posea su cuerpo astral. Así, un cierto cambio afectará a las emociones, a la mente, o a ambos; otro puede intensificar la excitación y la irritabilidad nerviosa, y así por el estilo. Esta proporción es la que determina en cada ser humano, en cada animal, planta o mineral, ciertas características fundamentales, que nunca cambian y que se llaman, a veces, su Tónica, Color o Rayo.

La persecución de esta línea de ideas nos llevaría mucho más allá del objeto de esta obra, por lo cual recomendamos al estudiante que consulte la obra EL LADO OCULTO DE LAS COSAS, Tomo I.

Cada tipo de materia astral se compone de siete subtipos, o sea, cuarenta y nueve por todo.

El tipo o Rayo es permanente durante el entero período planetario; de manera que una esencia elemental del tipo A animará, a su debido tiempo, minerales, plantas y animales del tipo A, y de ella surgirán también seres humanos del mismo tipo.

El cuerpo astral lenta, pero constantemente, se gasta, precisamente de la misma manera que el físico; pero en lugar de reponerlo por el proceso de comer y digerir alimento, las partículas perdidas son reemplazadas por otras de la atmósfera ambiente. No obstante, el sentimiento de individualidad se comunica a las nuevas partículas a medida que llegan; así también, la esencia elemental, comprendida en el cuerpo astral de todo ser humano, se siente ella misma como una especie de entidad separada y actúa de acuerdo con lo que considera su propio interés.

CAPÍTULO III

COLORES

Para la visión clarividente, una de las principales características del cuerpo astral está en los colores que constantemente aparecen en él, los cuales corresponden y son la expresión, en materia astral, de sentimientos, pasiones y emociones.
En cada uno de los planos más elevados de la naturaleza existen todos los colores conocidos y muchos que en la actualidad no se conocen; pero a medida que nos elevamos de uno al otro aparecen más delicados y más luminosos, de manera que podemos decir que son octavas más altas de color. Como no es posible representar en el papel los colores de octavas más altas, se ha de tener en cuenta este detalle al considerar los ejemplos dados a continuación.
La siguiente es una lista de los colores principales y de las emociones de las cuales son expresión:

Negro: en nubes espesas: Odio y malicia

Rojo: destellos de rojo oscuro, usualmente sobre fondo negro: Cólera.

Una nube escarlata: Irritación.

Escarlata brillante: en el fondo corriente del aura: "Noble indignación".

Rojo cárdeno y sanguíneo: indiscutiblemente, aunque no fácil de describir: Sensualidad.

Marrón-grisáceo: un marrón-gris opaco y oscuro: Egoísmo.

Marrón-rojizo: opaco, casi el color de herrumbre: Avaricia. Comúnmente dispuesto en franjas paralelas a través del cuerpo astral.

Marrón verdoso: iluminado por chispazos de rojo oscuro o escarlata: Celos. En el hombre ordinario hay comúnmente mucho de este color cuando está "enamorado".

Gris: espeso, plomizo: Depresión. Como en el caso del marrón rojizo de la avaricia, el color gris está distribuido en franjas paralelas dando la impresión de una jaula.

Carmesí: opaco y pesado: Amor egoísta.

Color rosado: Amor desinteresado. Cuando el color es extraordinariamente brillante, matizado de lila: Amor espiritual por la humanidad.

Anaranjado: Orgullo o ambición. Con frecuencia con irritación.

Amarillo: Intelecto; varía del tinte profundo y opaco, pasando por oro brillante, a limón claro y luminoso o amarillo verdoso claro. El amarillo ocre opaco implica que la facultad va dirigida a fines egoístas. El amarillo índigo, indica tipo distintivamente elevado; amarillo verdoso claro, indica intelecto dedicado :a fines espirituales; oro, indica puro intelecto, dedicado a la filosofía o a las matemáticas.

Verde: En general varía mucho en su significado y es necesario estudiarlo para interpretarlo correctamente; en gran parte indica adaptabilidad. Gris-verde, de apariencia cenagosa: Engaño y astucia. Verde esmeralda: Versatilidad, ingenuidad, habilidad, aplicadas desinteresadamente. Azul-verde luminoso, pálido: Profunda simpatía y compasión, con el poder de perfecta adaptabilidad que sólo ellas pueden dar. Verde manzana brillante: parece acompañar siempre a una fuerte vitalidad.

Azul: Oscuro y limpio: Sentimiento religioso. Es propenso a estar matizado por otras cualidades tomando cualquier tono desde el índigo, o bello violeta profundo, hasta el gris-azul barro. Azul claro, tal como el ultramarino o cobalto: Devoción a una noble idea espiritual; el matiz violeta indica mezcla de afecto y de devoción. Lila-azul luminoso, acompañado usualmente de chispeantes estrellas doradas: La espiritualidad más elevada, con exaltadas aspiraciones espirituales.

Ultra-violeta: Desenvolvimiento más elevado y puro de las facultades psíquicas.

Ultra-rojo: Facultades psíquicas inferiores de uno que trabaja con formas malas y egoístas de magia.

El gozo se manifiesta en el resplandor y radiación generales, tanto del cuerpo mental como del astral, y en la ondulación peculiar de la superficie del cuerpo. La jovialidad se manifiesta en forma de burbujas y también en una serenidad estable.

La sorpresa se manifiesta en forma de instantánea contracción del cuerpo mental, que se comunica comúnmente al astral y al físico, acompañada de mayor intensidad del resplandor de la banda de afecto, si la sorpresa es agradable; si es desagradable, se intensifica el marrón y el gris. La contracción causa, a veces, una sensación desagradable, que afecta, con frecuencia, al plexo solar, causando desmayo o enfermedad; otras veces, afecta al centro cardíaco, causando palpitaciones y hasta la muerte.

Se ha de comprender que, como las emociones humanas casi siempre son mezcladas, tales colores rara vez aparecen perfectamente puros, sino más comúnmente mezclados. Así la pureza de muchos colores se empaña por el denso marrón-gris del egoísmo, o matizado por el anaranjado profundo del orgullo.

Al interpretar el significado de los colores, se han de tener en cuenta otros puntos; por ejemplo, la brillantez general del cuerpo astral; la relativa precisión o imprecisión del lineamiento: la brillantez relativa de los diferentes centros de fuerza (véase Cap. V).

El amarillo del intelecto, el rosa de los afectos y el azul de la devoción se encuentran siempre en la parte superior del cuerpo astral; los colores del egoísmo, de la avaricia, del engaño y del odio están en la parte inferior; la masa del sentimiento sensual flota, usualmente, entre estas dos porciones.

De esto se deduce que, en el hombre sin desarrollo, la porción inferior del ovoide tiende a ser mayor que la superior, de manera que el cuerpo astral tiene la apariencia de un huevo con la parte más estrecha arriba. En el hombre más desarrollado ocurre lo contrario; la parte más estrecha está abajo. La tendencia es siempre hasta la simetría, la cual se alcanza por grados; de manera que tales apariencias son sólo temporarias.

Cada cualidad se manifiesta en un color y posee su tipo especial propio de materia astral. La posición en el cuerpo astral, de tales colores depende de la gravedad específica de los grados respectivos. El principio general es que las cualidades malignas o egoístas se expresen en vibraciones relativamente lentas de materia más grosera, mientras que las buenas y abnegadas se manifiesten en materia más fina.

Siendo esto así, por fortuna para nosotros, las buenas emociones persisten durante más tiempo que las malas; el efecto del intenso amor o de la devoción se mantienen en el cuerpo astral hasta mucho después de haber olvidado la ocasión que los causó.
Es posible, aunque no común, que ocurran simultáneamente y con fuerza dos grados de vibración en el cuerpo astral; por ejemplo, una de amor y otra de cólera. Los efectos serán paralelos, pero uno a nivel mucho más alto que el otro; de consiguiente, el primero persistirá por más tiempo que el segundo.
El afecto y la devoción altamente desinteresados pertenecen al subplano astral más elevado (el atómico) y se reflejan en la materia del grado correspondiente del plano mental. De esta manera llegan al cuerpo causal (mental superior), no al mental inferior. Este es un punto importante del cual el estudiante debe tomar nota especial. Al Ego, quien mora en el plano mental superior, sólo le afectan los pensamientos desinteresados. Los pensamientos de orden inferior afectan, no al Ego, sino a los átomos permanentes.
En consecuencia, en el cuerpo causal habrá vacíos, pero no malos colores, correspondientes a los sentimientos y pensamientos bajos. El egoísmo, por ejemplo, se manifestará como ausencia de afecto o de simpatía; tan pronto como el egoísmo sea reemplazado por su opuesto se llenará el vacío en el cuerpo causal.
A fin de apreciar la apariencia del cuerpo astral, se ha de tener en cuenta que las partículas que lo componen están .siempre en rápido movimiento; en la gran mayoría de los casos las nubes de color se refunden una en la otra, a la vez que se ,sobreponen mutuamente, apareciendo y desapareciendo mientras tanto; la superficie del vapor luminoso se parece algo a la superficie del agua hirviendo violentamente. De consiguiente, los diversos colores no mantienen, en manera alguna, las mismas posiciones, aunque hay una posición normal a la cual tienden a volver .
Recomendamos al estudiante la obra: "EL HOMBRE VISIBLE E INVISIBLE", por C. W. Leadbeater y las ilustraciones de la apariencia de los cuerpos astrales :

Lámina VII, Cuerpo Astral del salvaje
Lámina X, Cuerpo Astral del hombre vulgar
Lámina XXIII, Cuerpo Astral del hombre evolucionado

Las características dominantes de los tres tipos ilustrados, el salvaje, el hombre vulgar y el hombre evolucionado, se pueden compendiar como sigue:

Tipo salvaje: Son conspicuos en gran medida el sensualismo, el engaño, el egoísmo y la codicia; la ira violenta está implicada por manchas y salpicaduras de escarlata opaco; muestra pocos afectos; el intelecto y el sentimiento religioso que aparezcan será de la clase más inferior. El delineamiento del cuerpo astral es irregular y los colores borrosos, densos y pesados.
Todo el cuerpo aparece, evidentemente, mal regulado, confuso y desordenado.

El hombre vulgar: El sensualismo, aunque menos, es todavía prominente; el egoísmo lo es también, y aparece cierta capacidad para el engaño con fines personales; aunque el verde empieza a dividirse en dos calidades distintas, demostrando que la astucia se está transformando gradualmente en adaptabilidad. La cólera está todavía marcada; los afectos, el intelecto y la devoción son más aparentes y de calidad superior.
Los colores, en general, están más claramente definidos, son más brillantes, aunque ninguno es perfectamente limpio. El delineamiento del cuerpo es más definido y regular.

El hombre evolucionado: Las cualidades indeseables han desaparecido casi completamente; a través de la parte superior del cuerpo hay una franja de color lila, indicadora de aspiración espiritual; sobre la cabeza, y envolviéndola, aparece una nube de color amarillo brillante de intelecto; debajo hay una ancha franja del azul de la devoción; luego, a través del tronco, se ve una franja todavía más ancha del rosa de los afectos, y en la parte inferior del cuerpo, se encuentra una gran cantidad de verde de adaptabilidad y de simpatía. Los colores son brillantes, luminosos, en bandas claramente marcadas; el delineamiento del cuerpo está bien definido y da la impresión de estar bien ordenado y bajo perfecto dominio.

Aunque en esta obra no vamos a tratar del cuerpo mental, hemos de decir que a medida que el hombre progresa, su cuerpo astral se parece cada vez más al cuerpo mental, hasta que deviene casi el reflejo de éste en la materia más grosera del plano astral. Esto, naturalmente, indica que la mente del hombre domina del todo los deseos del mismo, y no es probable que sea arrastrado por impulsos emotivos. Un hombre así estará, indudablemente, sujeto a irritabilidad ocasional y a anhelos indeseables de varias clases, pero sabe lo bastante para reprimir estas bajas manifestaciones y no ceder a ellas.

En una etapa más avanzada, el cuerpo mental mismo deviene un reflejo del cuerpo causal, puesto que el hombre, entonces, aprende a responder únicamente a los impulsos del Ser superior, el Ego, y guiar sus razonamientos por ellos exclusivamente.

De manera que el cuerpo mental y el astral de un Arhat no sólo poseerán coloración característica propia, sino que serán reproducciones de los colores del cuerpo causal, hasta donde las octavas inferiores de dichos cuerpos puedan expresarlos. Son colores bellamente iridiscentes, con una especie de efecto de madreperla opalescente, que es imposible describir o representar.

Un hombre evolucionado tiene en su cuerpo astral cinco grados de vibración; el hombre vulgar muestra a lo menos nueve grados, con mezcla de varios tonos además. Muchas personas tienen 50 ó 100 grados, de manera que la entera superficie está cubierta de una infinidad de pequeños remolinos y de corrientes entrecruzadas; todas batallando unas contra otras en loca confusión. Esto es resultado de emociones y preocupaciones innecesarias; por lo común, los occidentales acusan tal condición, la cual es causa de que disipen gran parte de su energía.

Un cuerpo astral que vibre de cincuenta maneras distintas al mismo tiempo, no sólo es feo, sino una grave molestia. Se lo puede comparar a un cuerpo físico que sufre una parálisis grave, con todos los miembros sacudiéndose simultáneamente en diferentes direcciones. Tales efectos astral es son contagiosos y afectan a toda persona sensitiva que se acerque, la cual siente una dolorosa sensación de inquietud y preocupación. Precisamente porque millones de seres humanos se sienten innecesariamente agitados por toda clase de torpes deseos y sentimientos, es tan incómodo para una persona sensitiva vivir en una gran ciudad o mezclarse con la multitud. Las perturbaciones astrales constantes pueden llegar a afectar al doble etérico y dar origen a enfermedades nerviosas.

Los centros de inflamación del cuerpo astral son como los tumores del cuerpo físico; no sólo agudamente incómodos, sino también puntos débiles por los cuales se disipa la vitalidad.

Además, no ofrecen resistencia efectiva alguna contra las malas influencias, a la vez que impiden que las buenas sean provechosas. Esta condición está dolorosamente generalizada; el remedio está en eliminar las preocupaciones, el temor y el fastidio. El estudiante de ocultismo ha de evitar, bajo todas las circunstancias, sentimientos personales que puedan ser afectados.

Sólo un infame posee un aura blanca, o relativamente sin color; pues los colores empiezan a aparecer a medida que se desarrollan las cualidades. El cuerpo astral de un niño es muchas veces un hermoso objeto, de colores puros y brillantes, libre de manchas de sensualismo, avaricia, mala voluntad y egoísmo. En el mismo pueden percibirse latentes los gérmenes y tendencias traídos de la vida anterior, algunos malos, algunos buenos, de manera que se perciben las posibilidades de la vida futura del niño.

El amarillo del intelecto, que se encuentra casi siempre cerca de la cabeza, es el origen del nimbo o gloria que se pone alrededor de la cabeza de los santos, debido a que este color es el más conspicuo de los colores del cuerpo astral; el que percibe más fácilmente la persona a punto de desarrollar la clarividencia. A veces, debido a la extraordinaria actividad del intelecto, el amarillo llega a hacerse visible hasta en materia física, de manera que es perceptible a la vista física ordinaria.

Hemos visto ya que el cuerpo astral tiene cierta distribución normal, de acuerdo con la cual las diferentes porciones del mismo tienden a agruparse. Un repentino acceso de pasión o de sentimiento puede, no obstante, hacer vibrar momentáneamente la totalidad, o casi la totalidad, de la materia de ese cuerpo a cierto grado, produciendo así resultados sorprendentes. En tales casos toda la materia del cuerpo astral se agita como impulsada por un vendaval violento, lo cual causa, por un tiempo, que los colores se entremezclen. Ejemplos coloreados de este fenómeno se pueden ver en "EL HOMBRE VISIBLE E INVISIBLE" en las láminas siguientes:

Lámina XI, Repentina efusión de afecto
Lámina XII, Repentina oleada de devoción
Lámina XIII, Cólera intensa
Lámina XIV, Acceso de temor

En el caso de una repentina efusión de afecto, como, por ejemplo, al tomar la madre a su hijito en brazos cubriéndole de besos, todo el cuerpo astral, en aquel momento, se agita violentamente y los colores originales quedan, por un tiempo, casi obscurecidos.

El análisis del fenómeno descubre cuatro efectos distintos:

1 - Son visibles ciertos remolinos o vórtices de vivos colores, bien definidos, firmes y que brillan con luz intensa procedente del interior. Cada uno de esos remolinos es, en realidad, una forma mental de afecto intenso, generada en el cuerpo astral, a punto de afluir del mismo al objeto del sentimiento.

Las nubes de luz viviente en rápida rotación son de belleza indescriptible, aunque difíciles de representar.

2 - El entero cuerpo astral aparece cruzado por líneas horizontales de palpitante luz carmesí, todavía más difíciles de representar, a causa de la rapidez con que se mueven.

3 - Una especie de película de color rosado cubre la entera superficie del cuerpo astral, de manera que todo se ve a través de la misma como a través de un vidrio coloreado.

4 - Una especie de coloración carmesí cubre el entero cuerpo astral, matizando en cierta medida a los demás colores y condensándose aquí y allá en copos flotantes, parecidos a nubes medio formadas.

Este despliegue de vórtices dura, probablemente, sólo unos segundos, para en seguida volver el cuerpo a su condición normal, situándose de nuevo los diversos grados de materia en sus respectivas zonas, de acuerdo con su gravedad específica.

No obstante, cada acceso de sentimiento agrega un poco de carmesí en la parte superior del óvalo y facilita un poco más la respuesta del cuerpo astral a la siguiente efusión de afecto que le llegue.

De manera similar, en una persona que sienta, con frecuencia, elevada devoción, muy pronto se ensancha el área de color azul de su cuerpo astral. De manera que el efecto de tales impulsos son acumulativos; además la emisión de vívidas radiaciones de amor y gozo producen buena influencia en otros.
En una religiosa sumida en contemplación, un repentino acceso de devoción cambiará el color carmesí en azul y producirá un efecto casi idéntico al descrito.
En el caso de cólera intensa, el trasfondo ordinario del cuerpo astral queda obscurecido por remolinos o vórtices de espesas y relampagueantes masas negras, como hollín, alumbrados desde el interior por el brillo cárdeno de odio activo.
Porciones de la misma nube obscura se ven manchando el entero cuerpo astral, con flechas dé fuego de ira desatada, arrojadas entre chispazos como relámpagos. Estos terribles chispazos son capaces de penetrar en los cuerpos astrales como espadas, causando daño a otras personas. En este caso, como en otros, cada acceso de rabia predispone a la materia de todo el cuerpo astral a responder más fácilmente que antes a tan indeseables vibraciones.
En un repentino ataque de terror, todo el cuerpo se cubre, en un instante, de una curiosa neblina gris lívida, a la vez que aparecen líneas horizontales del mismo matiz, pero vibrando con tal violencia que apenas son discernibles como líneas separadas. El efecto es indescriptiblemente horrible; toda luz desaparece por un tiempo del cuerpo y la entera masa gris palpita como gelatina.
La oleada de emoción no afecta gran cosa al cuerpo mental, aunque, por un tiempo, puede hacer casi imposible que la actividad de dicho cuerpo afecte al cerebro físico, por estar el cuerpo astral, que sirve de puente entre el mental y el cerebro, vibrando a un único ritmo que es incapaz de transmitir ondulación alguna que no esté en armonía con el mismo.
Los anteriores son ejemplos de los efectos de ataques repentinos y temporarios de sentimiento. Hay otros efectos algo similares de índole más permanente, producidos por ciertas disposiciones y clases de carácter .
Así cuando un hombre vulgar se enamora, el cuerpo astral se transforma tan completamente que apenas se lo reconoce como de la misma persona. El egoísmo, el engaño y la avaricia se desvanecen, mientras la parte inferior del óvalo muestra gran desarrollo de pasiones animales. El verde de la adaptabilidad queda reemplazado por el marrón verdoso de los celos; cuando éstos son de carácter agudo se manifiestan en chispazos de escarlata brillante de la cólera que los caracteriza. Pero los cambios indeseables son más que contrabalanceados por espléndidas franjas de carmesí, que llenan gran parte del óvalo.
Esta es, durante un tiempo, la característica dominante y el entero cuerpo astral resplandece con su luz. Bajo la influencia de la misma, desaparece la general borrosidad del cuerpo astral ordinario; los tonos son todos brillantes y bien marcados, tanto los buenos como los malos. Es una intensificación de la vida en varios sentidos. El azul de la devoción mejora también claramente, y hasta aparece un toque violeta pálido en la cúspide del óvalo, indicando capacidad para responder a un ideal realmente elevado y desinteresado. En cambio, el amarillo del intelecto desaparece casi completamente, por un tiempo, hecho que el cínico, quizás, considere como característico de tal condición.
El cuerpo astral de una persona irritable; presenta ordinariamente una franja ancha escarlata como detalle dominante; además, el entero cuerpo astral está cubierto de copos escarlata flotantes, algo así como signos de interrogación.
En el caso de un avaro, el egoísmo, la avaricia, el engaño y la adaptabilidad están naturalmente intensificados, pero el sensualismo disminuye. El cambio más observable, sin embargo, consiste en una curiosa serie de líneas paralelas horizontales a través del

óvalo, dando la impresión de una jaula. Las barras son de color marrón oscuro, casi un color siena calcinado.
El vicio de la avaricia parece tener el efecto de detener, por un tiempo, el desenvolvimiento, y es muy difícil sacudirlo, una vez que se ha adherido firmemente.
La depresión profunda produce un efecto de color gris, en vez de marrón, muy similar a la del avaro. El resultado es indescriptiblemente sombrío y deprimente para el observador. Ninguna condición emocional es tan infecciosa como el sentimiento de depresión.
En el caso de una persona no intelectual, pero decididamente religiosa, el cuerpo astral asume una apariencia característica. Un toque de violeta sugiere la posibilidad de responder a un ideal elevado. El azul de la devoción está extraordinariamente bien desarrollado, pero el amarillo del intelecto es escaso. Aparece una regular proporción de afecto y de adaptabilidad; pero hay más sensualismo de lo corriente; el engaño y el egoísmo también son prominentes. Los colores están irregularmente distribuidos, fundiéndose unos con los otros; el delineamiento es vago, indicando vaguedad en los conceptos devocionales de la persona.
Con frecuencia aparecen asociados el temperamento devocional y el sensualismo extremo; quizás porque las personas de este tipo viven principalmente de sus sentimientos, se dejan regir por éstos, en vez de tratar de regularlos con la razón.
Un hombre de tipo científico presenta un gran contraste.
La devoción está enteramente ausente; el sensualismo está muy por debajo del término medio; pero el intelecto está desarrollado en grado anormal. El afecto y la adaptabilidad aparecen en poca cantidad y de baja calidad. Presenta una buena proporción de egoísmo y de avaricia, como también de celos. Un gran cono de color naranja brillante, en medio del amarillo dorado del intelecto, indica orgullo y ambición en conexión con el conocimiento adquirido. El hábito científico y ordenado de la mente hace que la distribución de los colores sea en franjas regulares, con líneas de demarcación bien definidas y claramente marcadas.
Se recomienda al estudiante que consulte el admirable libro «EL HOMBRE VISIBLE E INVISIBLE" del que se han extractado los datos que anteceden; uno de los más valioso de los muchos escritos por el gran escritor C. W. Leadbeater .
Ya que hemos tratado de los colores del cuerpo astral, añadiremos que los medios de comunicación con los elementales asociados tan estrechamente al cuerpo astral del hombre, se efectúa por medio de sonidos y colores. Los estudiantes recordarán las obscuras alusiones que se han hecho, una y otra vez, a un lenguaje de colores, y el hecho de que, en el antiguo Egipto, los manuscritos sagrados estaban escritos en colores y se castigaba con la muerte los errores de copia. Para los elementales los colores son tan inteligibles como las palabras para los hombres.

CAPÍTULO IV

FUNCIONES

Las funciones del cuerpo astral se pueden agrupar, en líneas generales, bajo tres divisiones, a saber:

1 - Hacer posibles las sensaciones.
2 - Actuar de puente entre la mente y la materia física.
3 - Actuar como vehículo independiente de conciencia y de acción.

Nos ocuparemos de estas tres funciones en orden consecutivo. Al analizar al ser humano en sus "principios", es decir, por el modo de manifestar vida, descubrimos los cuatro principios inferiores a los cuales llamamos, a veces, el "Cuaternario Inferior", a saber:

Cuerpo físico.
Cuerpo etérico.
Prana o Vitalidad.
Kama o Deseo.

El cuarto principio, Kama, es la vida manifestándose en el cuerpo astral y condicionada por éste; su característica es el atributo del sentimiento, el cual, en forma rudimentaria, es sensación y, en forma compleja, emoción, con muchas gradaciones entre estas dos. Esto, a veces, se compendia como deseo; lo atraído o rechazado por objetos, según que produzcan placer o dolor .
De manera que Kama comprende sentimientos de toda clase, y se lo puede describir como naturaleza pasional y emocional. Comprende todos los apetitos animales, tales como: hambre, sed, deseo sexual; todas las pasiones tales como: bajos amores, odio, envidia, celos; es deseo de existencia sensible, de experiencia de gozos materiales; "la concupiscencia de la carne, de los ojos, el orgullo de vida".
Kama es el bruto en nosotros, el "simio tigre" de Tennyson, la fuerza que más nos retiene ligados a la tierra, y ahoga, con las ilusiones de los sentidos, todos nuestros anhelos más elevados. Es lo más material de la naturaleza del hombre y que lo sujeta más firmemente a la vida terrena. "No es materia constituída molecularmente, menos todavía el cuerpo humano, Sthula Sharira, el más grosero de todos nuestros "principios". sino, en realidad, el principio medio, el verdadero centro animal; al paso que nuestro cuerpo es tan sólo su envoltura, el factor o instrumento irresponsable, por medio del cual actúa la bestia en nosotros". ("DOCTRINA SECRETA", tomo I, págs. 456-7).
Se describe a Kama, o deseo, como el reflejo, o aspecto inferior, de Atma o Voluntad; la distinción está en que Voluntad es auto-determinación, mientras el deseo es impulsado a la actividad por atracciones o repulsiones de objetos que nos rodean. Deseo es, de consiguiente, voluntad destronada, cautiva, la esclava de la materia.
Otra definición de Kama está muy bien expuesta por Ernesto Wood en su iluminador libro, "LOS SIETE RAYOS", donde dice: "Kama comprende todos los deseos. Deseo es el aspecto del amor dirigido hacia afuera, el amor a las cosas de los tres mundos; mientras que el amor propiamente es amor a la vida, amor a lo divino, y pertenece al Ser Superior o vuelto hacia el interior".

En la presente obra, deseo y emoción, con frecuencia aparecerán como prácticamente sinónimos; sin embargo, estrictamente hablando, emoción es el producto de deseo e intelecto.
Al cuerpo astral se lo llama, con frecuencia, Kama Rupa; algunas veces, en la antigua nomenclatura, se lo designaba como Alma Animal.
Los impactos desde afuera, al golpear en el cuerpo físico son transmitidos como vibraciones por medio de prana o vitalidad; pero permanecerían como vibraciones únicamente, meros movimientos en el plano físico, si Kama, el principio de sensación, no tradujera las vibraciones en sentimientos. El placer o el dolor no se producen hasta que las vibraciones llegan al centro astral. Por esto a Kama, unido a prana, se lo designa como "aliento de vida", el principio vital sensible extendido a cada partícula del cuerpo.
Al parecer, ciertos órganos del cuerpo físico están vinculados específicamente con las actividades de Kama; entre éstos se cuenta el hígado y el bazo. Se ha de hacer notar aquí que Kama, o deseo, empieza a hacerse sentir en el reino mineral, en el cual se expresa como afinidad química.
En el reino vegetal, está mucho más desarrollado, y muestra mucha mayor capacidad para utilizar materia astral inferior. Los estudiantes de botánica han observado que las "simpatías o antipatías", es decir, los deseos son mucho más observables en el mundo vegetal que en el mineral, y que muchas plantas muestran gran ingenio y sagacidad para conseguir sus fines.
Las plantas responden prontamente al cuidado amoroso, y son claramente afectadas por los sentimientos de las personas hacia ellas. Se deleitan y responden a la admiración; son también capaces de sentir adhesiones individuales, lo mismo que ira y antipatía.
Los animales son capaces de sentir profundamente los bajos deseos; pero su capacidad para sentir deseos superiores es más limitada. No obstante, en casos excepcionales un animal es capaz de manifestar afecto y devoción de carácter muy elevado.
Pasando ahora a la segunda función del cuerpo astral, o sea, servir de puente entre la mente y la materia física, notamos que un impacto recibido por los sentidos físicos y transmitido al interior por prana, se convierte en sensaci6n por acción de los centros sensorios, situados en Kama, y es percibido por Manas o Mente. De manera que, sin la acción general del cuerpo astral, no habría conexión entre el mundo externo y la mente del hombre; no habría conexión entre los impactos físicos y la percepción de los mismos por la mente.
Inversamente, al pensar ponemos en movimiento a la materia mental en nosotros; las vibraciones así generadas son transmitidas a la materia de nuestro cuerpo astral; la materia astral afecta a la materia etérica; ésta, a su vez, actúa sobre la materia del cuerpo denso, la materia gris del cerebro.
El cuerpo astral es, por lo tanto, un verdadero puente entre nuestra vida física y la mental; actúa como transmisor de vibraciones, tanto del físico al mental como de éste a aquél, y de hecho se desarrolla gracias al constante pasaje de vibraciones en ambas direcciones.
En el curso de la evolución del cuerpo astral del hombre, hay dos etapas distintas; primeramente, este cuerpo se desarrolla como vehículo transmisor a un grado regularmente elevado; después se desarrolla como cuerpo independiente, en el cual puede el hombre funcionar en el plano astral.
En el ser humano, la inteligencia normal del cerebro se produce gracias a la unión de Kama con Manas, o Mente; unión que se designa como Kama-Manas. H. P. Blavatsky la describe como: "intelecto racional, pero terreno o físico, encerrado y limitado por la materia; de consiguiente, sujeto a la influencia de esta última"; esto es el yo inferior, el

cual, actuando en el plano de ilusión, se imagina ser el Yo real o Ego, y así cae en lo que la filosofía budista llama la "herejía de la separatividad".
Otra curiosa definición de Kama-Manas, o sea, Manas con deseo, es: "Manas interesándose en cosas externas".
Haremos notar, de paso, que la clara comprensión de que Kama-Manas pertenece a la personalidad humana y que actúa en, y por medio del cerebro físico, es esencial para comprender el proceso de la reencarnación; además, es suficiente para demostrar que no puede haber memoria de las vidas anteriores mientras la conciencia no pueda elevarse por sobre el mecanismo cerebral; este mecanismo, junto con el de Kama, se forma de nuevo en cada vida; de consiguiente, no tiene contacto directo con vidas anteriores.
Manas, por sí sólo, no puede afectar a las moléculas de las células del cerebro físico; pero unido a Kama, pone en movimiento a las moléculas físicas, y así produce "conciencia del cerebro", incluyendo la memoria y todas las funciones de la mente humana, tal como la conocemos corrientemente. No es, sin embargo, Manas Superior, sino Manas Inferior (es decir, materia de los cuatro subplanos inferiores del plano mental) que está asociado con Kama. En la Psicología occidental este Kama-Manas se convierte en una parte de lo que en dicho sistema se llama Mente. Como Kama-Manas forma el vínculo entre la naturaleza superior y la inferior del hombre, es, durante la vida, el campo de batalla; además, como veremos después, juega un importante papel en la existencia post-mortem.
Es tan estrecha la asociación de Manas y Kama, que los hindúes nos dicen que el hombre posee cinco envolturas, una de las cuales sirve para todas las manifestaciones del intelecto activo y del deseo. Estas cinco envolturas son:

1- Anandamayakosha, la envoltura de la Beatitud; Buddhi.
2 - Vignanamayakosha, la envoltura discriminadora; Manas superior .
3- Manomayakosha, la envoltura del intelecto y deseo: Manas inferior y Kama.
4- Pranamayakosha, la envoltura de vitalidad; prana.
5 - Annamayakosha, la envoltura de alimento; Cuerpo físico denso.

En la división empleada por el Manú, el pranamayakosha y el annamayakosha están clasificados juntos, y conocidos como Bhutatman o yo elemental, o cuerpo de acción.
El vignanamayakosha y el manomayakosha los llama el cuerpo de sentimiento, dándoles el nombre de Jiva; los define como el cuerpo en el cual el Conocedor, el Kshetragna, se hace sensible a los placeres y al dolor.
En sus relaciones externas, el vignanamayakosha y el manomayakosha, especialmente este último, están vinculados con el mundo de los Devas. Se dice que estos últimos han "entrado" en el hombre; la referencia es a deidades que presiden a los elementos. Estas deidades gobernantes dan origen a las sensaciones en el hombre, cambiando los contactos de afuera en sensaciones, o sea, el reconocimiento de contactos. desde dentro, lo cual es esencialmente acción del Deva. De ahí proviene el vínculo con todos estos devas inferiores, el cual, una vez se ha conseguido dominio supremo sobre ellos, hace al hombre dominador en todas las regiones del Universo.
Manas, o mente, siendo incapaz, como se dijo antes, de afectar a las partículas groseras del cerebro, proyecta una parte de si mismo, o sea. el Manas inferior, el cual se reviste de materia astral y, luego, con la ayuda de la materia etérica, impregna el entero sistema nervioso del niño antes del nacimiento de éste.
La proyección de Manas se denomina frecuentemente, su reflejo, su sombra o rayo, y se la conoce también con nombres alegóricos. H. P. Blavatsky escribe (en CLAVE DE LA TEOSOFÍA):

"Una vez aprisionada, o encarnada, su esencia (de Manas) se hace doble; es decir , que los rayos de la eterna Mente divina considerados como entidades individuales, asumen un doble atributo, el cual es: 1) la mente esencial, inherente, característica que aspira al cielo (Manas superior) ; 2) la cualidad humana del pensamiento, de reflexión animal, racionalizada debido a la superioridad del cerebro humano, que se inclina a Kama (deseo) o Manas inferior.

Manas inferior está así engolfado en el cuaternario, y lo podemos imaginar con una mano sujetando a Kama, mientras la otra se aferra al padre, Manas superior. El problema, que se plantea y se resuelve en cada encarnación sucesiva, consiste en si Manas inferior será arrastrado completamente por Kama, separándolo de la Triada (Atma, Buddhi, Manas), a la cual pertenece por naturaleza, o si volverá triunfante a su fuente cargado con las experiencias de la vida terrena. Este punto será considerado más ampliamente en los capítulos dedicados a La Vida después de la Muerte.

De manera que Kama proporciona los elementos animales y pasionales; Manas inferior razona sobre ellos y agrega las facultades intelectuales. En el hombre, estos dos principios están entretejidos, y rara vez actúan por separado.

Podemos considerar a Manas como la llama, Kama y el cerebro físico como la mecha y el combustible que alimentan la llama. Los Egos de todos los seres humanos, evolucionados o no, son de la misma esencia y substancia; lo que hace de uno un gran hombre y de otro una persona vulgar y torpe; es la calidad y constitución del cuerpo físico, y la habilidad del cerebro y del cuerpo para trasmitir y expresar la luz del hombre real interno.

En resumen, Kama-Manas es el ser, o yo personal del hombre; Manas inferior imprime el toque de individualidad, gracias al cual la personalidad se reconoce como "yo". Manas inferior es un rayo del Pensador inmortal, iluminando a la personalidad. Manas inferior rinde el último toque de deleite a los sentidos ya la naturaleza animal. confiriéndoles el poder de anticipación, memoria e imaginación.

Aunque parezca fuera de lugar introducirse muy adentro del dominio de Manas y del cuerpo mental, ayudará al estudiante si agregamos que el libre albedrío reside en Manas, representante de Mahat, la Mente Universal. En el hombre físico, Manas inferior es el agente del libre albedrío. De Manas proviene el sentimiento de libertad, el conocimiento de que podemos gobernarnos a nosotros mismos; de que la naturaleza superior puede dominar a la inferior. Identificar la conciencia con Manas en vez de con Kama es, de consiguiente, un paso importante en el dominio de uno mismo.

La misma lucha dé Manas para afirmar su predominio es el mejor testimonio de que es libre por naturaleza. La presencia y el poder del Ego permiten al hombre elegir entre ceder a los deseos o sobreponerse a ellos. A medida que Manas inferior exige a Kama, el cuaternario inferior asume la posición que le corresponde como subordinado de la Triada superior (Atma--Buddhi-Manas) .

Podemos clasificar los principios del hombre como sigue:

	Atma	
1	Buddhi	Inmortal
	Manas Superior	
2	Kama-Manas	Condicionalmente inmortal
	Prana	
3	Doble etérico	Mortal
	Cuerpo denso	

Llegamos ahora a considerar la tercera función del cuerpo astral como vehículo independiente de conciencia y de acción.
Esta parte de nuestro tema, o sea, el uso, desenvolvimiento, posibilidades y limitaciones del cuerpo astral, la trataremos paso a paso en la mayoría de los capítulos que siguen. Por ahora, bastará que enumeremos muy brevemente los principales usos del cuerpo astral como vehículo independiente de conciencia.
Estos son los siguientes :
1 - Durante el período de conciencia normal despierta, es decir, mientras el cerebro físico y los sentidos están despiertos, se puede poner en acción los poderes de los sentidos astrales.
Algunos de estos poderes son la correspondencia de los sentidos y poderes de acción que el cuerpo físico posee. De estos trataremos en el capítulo siguiente sobre los Chakras o Centros.
2 - Durante el sueño, o en trance, el cuerpo astral puede separarse del físico denso, deambular y actuar libremente en su propio plano. De esto trataremos en el capítulo sobre: Vida de Sueño.
3 - Es posible desarrollar los poderes del cuerpo astral de manera que el hombre pueda, consciente y deliberadamente, en cualquier momento que quiera, abandonar el cuerpo físico y pasar en continuidad de conciencia al cuerpo astral. De esto trataremos en el capítulo sobre: Continuidad de Conciencia.
4 - Después de la muerte física, la conciencia se recoge en el cuerpo astral; de manera que la vida puede continuar en ese plano, variando considerablemente en intensidad y duración, lo cual depende de varios factores. De este punto nos ocuparemos en los capítulos sobre: La Vida después de la Muerte. Estas divisiones del tema, con numerosas ramificaciones, constituirán la mayor porción de lo que resta de este tratado.

CAPÍTULO V

CHAKRAS O CENTROS

La palabra Chakra es sánscrita y significa literalmente una .rueda o un disco giratorio. Se emplea para designar lo que, con frecuencia. se llama Centros de Fuerza en el hombre. Existen esos chakras en todos los vehículos del ser humano; son puntos de conexión por los que fluye la fuerza de un vehículo a otro.
Están íntimamente vinculados con los poderes o sentidos de los diversos vehículos.
Los chakras del cuerpo etérico están ampliamente descritos en otra obra: "EL DOBLE ETÉRICO". que recomendamos al estudiante, pues el estudio de los chakras etéricos le harán más fácil comprender lo referente a los chakras astrales.
Los chakras etéricos están situados en la superficie del doble etérico y corrientemente se designan con el nombre del órgano físico al que corresponden. Ellos son:

1 - Chakra de la base de la columna vertebral
2 - Chakra del ombligo.
3 - Chakra del bazo.
4 - Chakra cardíaco.
5 - Chakra laríngeo.
6 - Chakra entre cejas.
7 - Chakra coronario.

Hay además tres chakras inferiores, pero éstos los emplean algunas escuelas de "magia negra", y no nos conciernen por ahora.
Los Chakras astrales, los cuales se encuentran con frecuencia en el interior del cuerpo etérico, son vórtices de cuatro dimensiones (véase Capítulo XVIII), de manera que se extienden en dirección muy diferente de los del etérico; en consecuencia, aunque corresponden con los chakras etéricos, no son en manera alguna limítrofes con ellos, aunque alguna porción siempre coincide. Se da a los chakras astrales los mismos nombres que a los etéricos; las funciones de los mismos son las siguientes:

1 - Chakra de la base de la columna vertebral: Es el asiento del Fuego Serpentino, Kundalini; una fuerza que existe en todos los planos, por medio de la cual se ponen en actividad todos los chakras restantes.
Originalmente, el cuerpo astral era una masa casi inerte, poseedora de una conciencia muy vaga, sin poder alguno, y sin claro conocimiento del mundo que lo rodeaba. Lo primero que ocurrió fue el despertar de Kundalini en la esfera astral.

2 - Chakra del ombligo: Después de entrar Kundalini en actividad en el primer Chakra, avanzó hasta el del ombligo, al cual vivificó, despertando así el poder de sentir en el cuerpo astral; sensibilidad a toda especie de influencias, aunque sin poseer todavía nada parecido a la comprensión precisa resultante de ver y oír.

3- Chakra del bazo: Kundalini avanzó luego hasta el Chakra del bazo, y por medio de éste vitalizó al entero cuerpo astral; pues este Chakra tiene como una de sus funciones absorber prana, la fuerza vital, que también existe en todos los planos.

La vivificación del Chakra del bazo permite al hombre viajar conscientemente en su cuerpo astral, aunque sin más que una comprensión vaga de lo que encuentra en sus viajes.

4- Chakra cardíaco: Este Chakra permite al hombre comprender las vibraciones de otras entidades astrales y simpatizar con ellas, de manera que puede comprender instintivamente los sentimientos de las mismas.

5 - Chakra laríngeo: Este Chakra confiere al hombre, en el mundo astral el poder que corresponde al oído en el mundo físico.

6- Chakra entre cejas: Este Chakra confiere el poder de percibir, de manera precisa, la forma y la naturaleza de los objetos astrales, en vez de meramente percibir su presencia de manera vaga.
Asociado a este Chakra aparece también el poder de magnificar a voluntad las minúsculas partículas físicas o astrales, al tamaño deseado, como en un microscopio. Este poder permite al investigador ocultista percibir y estudiar moléculas, átomos, etc. El pleno dominio de esta facultad pertenece, sin embargo, al cuerpo causal.
El poder de magnificar es uno de los siddhis descritos en los libros orientales como "el poder de hacerse a uno mismo grande o pequeño a voluntad". La descripción es apropiada, por cuanto el método empleado es el de utilizar un mecanismo temporario visual de pequeñez inconcebible. Contrariamente, el empequeñecimiento de la visión se puede conseguir construyendo un mecanismo visual también temporario de enormes proporciones.
El poder de magnificar es completamente distinto de la facultad de funcionar en un plano más elevado; de la misma manera que el poder del astrónomo, para observar los planetas y las estrellas, es completamente diferente de poder moverse o funcionar entre ellos.
En los Aforismos hindúes, se dice que la meditación en una cierta parte de la lengua, confiere la visión astral. Esta afirmación es un "velo", pues se refiere al cuerpo pituitario, situado precisamente sobre dicha parte de la lengua.

7- Chakra coronario: Este Chakra redondea y completa la vida astral, dotando al hombre de la perfección de sus facultades. Al parecer este Chakra funciona de dos maneras. En una clase de hombres, los Chakra sexto y séptimo convergen en el cuerpo pituitario, el cual es, para esa clase, el único vínculo directo sobre el plano físico y los más elevados. En otra clase de hombres, sin embargo, aunque el sexto Chakra se mantiene adherido al cuerpo pituitario, el Chakra coronario se ladea o inclina hasta que su vórtice coincide con la glándula pineal. En las personas de esta edad, la glándula pineal se vivifica así y se convierte en la línea de comunicación directa con el mental inferior, sin pasar, aparentemente, por el plano astral intermedio, en la forma usual.
En el cuerpo físico, como sabemos, hay órganos especializados para cada sentido; el ojo para ver, la oreja para oír, etc.
Sin embargo, en el plano astral no ocurre así. Las partículas del cuerpo astral están constantemente fluyendo y girando; algo así como el agua hirviendo; de manera que no hay partículas que permanezcan constantemente en un Chakra. Por el contrario, todas las partículas del cuerpo astral pasan por todos y cada uno de ellos. Cada Chakra tiene la función de despertar en las partículas que pasan por el mismo, cierto poder de reaccionar; un Chakra despierta el poder de ver, otro de oír, y así sucesivamente.

En consecuencia, ninguno de los sentidos astrales está localizado, estrictamente hablando, o confinado en una parte determinada del cuerpo astral. Más bien se ha de decir que todas las partículas de dicho cuerpo poseen el poder de reaccionar. De consiguiente, el hombre que haya desarrollado la visión astral utiliza para ver cualquier porción de materia de esa clase; de manera que puede ver igualmente bien objetos que estén enfrente, atrás, arriba, abajo o a los lados. Lo mismo ocurre con los demás sentidos. En otras palabras, los sentidos astrales están activos en todas partes del cuerpo.
No es fácil describir el substituto del lenguaje por medio del cual se transmiten las ideas astralmente. El sonido, en el sentido ordinario de la palabra, no es posible en el plano astral; en efecto, ni siquiera es posible en la parte más elevada del plano físico. Tampoco sería correcto decir que el lenguaje en el mundo astral es transferencia del pensamiento; lo más que se puede hacer es describirlo como transferencia de pensamientos formulados de una manera particular .
En el mundo mental, un pensamiento se transmite instantáneamente a la mente de otro, sin forma alguna de palabra; de consiguiente, en el mundo mental el lenguaje no importa en absoluto. La comunicación astral se encuentra, por así decirlo, a medio camino entre la transferencia del pensamiento, en el mundo mental, y el lenguaje de sonidos en el mundo físico; pero todavía es necesario formular el pensamiento en palabras.
Para este intercambio es, por tanto, necesario que ambos comunicantes tengan un común lenguaje.
Los Chakras astrales y etéricos guardan la más estrecha correspondencia; pero entre uno y otro, e interpenetrándolos, de una manera difícil de describir, hay una envoltura o tela de textura apretada, compuesta de una sola capa de átomos físicos muy comprimidos e impregnados de una clase especial de prana. La vida divina, que normalmente va del cuerpo astral al físico, está sintonizada como para atravesar este resguardo con toda facilidad; pero es una barrera impenetrable para todas las fuerzas que no puedan emplear la materia atómica de ambos planos. Esta tela es una protección natural para impedir la abertura prematura de la comunicación entre los planos, lo cual no haría más que causar daño.
Esta tela es la que impide normalmente que recordemos con claridad los sueños; es también la causa de la momentánea inconsciencia que siempre ocurre a la muerte. Si no fuera por esta protección, el hombre vulgar podría, en cualquier momento, ser sometido por una entidad astral a la influencia de fuerzas a las cuales no podría dominar. Estaría constantemente sujeto a obsesiones de entidades astrales deseosas de apoderarse de sus vehículos.
Dicho resguardo o tela, puede ser dañada de varias maneras, a saber :

1- Un gran choque en el cuerpo astral; por ejemplo, un susto repentino puede rasgar este delicado organismo y, como se dice vulgarmente, enloquecer a la persona.
Un acceso muy fuerte de ira, puede también producir ese efecto; lo mismo que cualquier otra emoción muy fuerte de carácter maligno, la cual produce una especie de explosión en el cuerpo astral.
2 - El uso de alcohol o de narcóticos, incluso tabaco. Estas substancias contienen elementos que se volatilizan al quebrarse, algunos de los cuales pasan del plano físico al astral. Hasta el té y el café contienen tales elementos, aunque en cantidad infinitesimal, de manera que sólo producen efecto cuando se abusa de ellos por muy largo tiempo.
Estos elementos se precipitan por los Chakras en dirección opuesta a la que debieran; al hacerlo repentinamente dañan seriamente y, por fin, destruyen dicha delicada tela.

Este deterioro o destrucción puede ocurrir de dos maneras, según la clase de persona de que se trate y la proporción de dichos elementos en sus cuerpos astral y etérico.
En una clase de personas, la precipitación de la materia volátil, quema propiamente la tela, y abre así la puerta a toda clase de fuerzas irregulares e influencias dañinas. Los afectados de esta manera sufren de delirium tremens, de obsesión o de locura.
En otra clase de personas, los elementos volátiles, al fluir a través de la tela, endurecen, de alguna manera, a los átomos, en forma que detienen o entorpecen la pulsación de los mismos y no pueden ser vitalizados por la clase particular de prana que los une para formar la tela. Esto da por resultado una especie de osificación de la tela, de modo que, en vez de pasar demasiada fuerza de un plano a otro, pasa muy poca. Los sujetos a este proceso tienden a desmerecer en sus cualidades, se vuelven materialistas, brutales, pierden sus mejores sentimientos y el poder de dominarse a sí mismos.
Todas las impresiones que van de un plano a otro han de pasar únicamente por los subplanos atómicos, sean del físico o del astral; pero al producirse el proceso endurecedor infecta, no sólo a la materia atómica, sino también a la materia del segundo y del tercer subplano, de manera que la única comunicación posible es por los subplanos inferiores, en los cuales sólo se encuentran influencias desagradables y malignas.
La conciencia del hombre corriente no puede utilizar todavía materia atómica pura, ni física ni astral; por consiguiente, no tiene normalmente comunicación consciente posible y a voluntad entre los dos planos. La adecuada manera de conseguir tal comunicación es purificar los vehículos hasta que la materia atómica en ambos esté completamente vivificada, de manera que todas las comunicaciones entre los dos pasen por dicho camino. En tal caso, la tela conserva su posición y actividad en alto grado, y deja de ser barrera para la perfecta comunicación, a la vez que continúa impidiendo el estrecho contacto con los subplanos inferiores indeseables.
3 - La otra manera en que se puede dañar la tela es lo que se llama en términos espiritistas "someterse a desenvolvimiento". Es muy posible (en realidad muy común) que una persona tenga sus Chakras astrales bien desarrollados, de manera que pueda actuar libremente en el plano astral; sin embargo, no recordar nada de su vida astral al volver a la conciencia del mundo físico. De este fenómeno y de la explicación del mismo nos ocuparemos más propiamente en el Capítulo sobre Los Sueños.

CAPÍTULO VI

KUNDALINI

En nuestra obra "El Doble Etérico" se da una descripción de Kundalini con referencia especial al cuerpo etérico y a los Chakras del mismo. Ahora nos interesa en relación con el cuerpo astral.

Las tres fuerzas conocidas como emanadas del Logos son:

1- Fohat, que se manifiesta como electricidad, calor, luz, movimiento, etc.

2 - Prana, que se manifiesta como vitalidad.

3- Kundalini, conocido también como Fuego Serpentino.

Estas tres fuerzas existen en todos los planos de los cuales sabemos algo. Hasta donde nos es dado saberlo, ninguna de ellas es convertible en una de las otras; cada una se mantiene separada y distinta.

En "La Voz del Silencio" se denomina a Kundalini "Poder Igneo" y la "Madre del Mundo". El primer nombre se debe a que parece fuego líquido, al circular por el cuerpo; el curso del mismo ha de ser en espiral como serpiente enroscada. Se lo llama "Madre del Mundo", porque, gracias al mismo, se pueden vivificar varios vehículos, de manera que se nos abren sucesivamente los mundos superiores.

La posición de Kundalini en el cuerpo humano es el centro situado en la base de la columna vertebral; en donde, tratándose del hombre corriente, permanece dormido y desconocido durante toda la vida. Es mucho mejor que permanezca así dormido hasta que el hombre haya alcanzado el adecuado desenvolvimiento moral; hasta que su voluntad sea bastante fuerte para regularlo, y sus pensamientos bastante puros para hacer frente al despertamiento sin riesgo. Nunca debiera experimentarse con Kundalini sin tener instrucciones precisas de algún Instructor verdaderamente versado en estas cuestiones; porque los peligros son verdaderamente reales y terriblemente graves.

Algunos de ellos son puramente físicos. La circulación no regulada de Kundalini produce, con frecuencia, agudos dolores físicos, y puede fácilmente rasgar tejidos y hasta destruir la vida física. Puede también dañar en forma permanente a vehículos superiores al físico.

Un efecto muy común del despertamiento prematuro de Kundalini es que se precipita hacia abajo, en vez de hacia arriba; de manera que excita las pasiones más indeseables; no sólo las excita sino que, además, las intensifica a tal punto que es casi imposible que el hombre las resista, por cuanto pone en acción una fuerza ante la cual es impotente. Tales individuos se convierten en verdaderos sátiros, monstruos de depravación, pues se trata de una fuerza más allá del poder de resistencia del ser humano. Posiblemente, tales individuos desarrollen ciertos poderes supernormales, pero son de una clase que los pone en contacto con una evolución de orden inferior, con la cual la humanidad no ha de tener intercambio. Escapar de tal condición puede requerir más de una encarnación.

Existe una escuela de magia negra que utiliza premeditadamente tal poder de la manera indicada, al objeto de vivificar los chakras inferiores, los cuales jamás utilizan quienes se ajustan a la Buena Ley.

El despertamiento prematuro de Kundalini tiene otras consecuencias desagradables. Lo intensifica todo en la naturaleza del hombre; llega a las cualidades bajas y malignas antes que a las buenas. En el cuerpo mental, se despierta muy pronto la ambición desmedida a un grado increíble, probablemente acompañada de un gran poder intelectual, con orgullo anormal y satánico, en medida casi inconcebible para el común de los hombres.

Quien careciendo de instrucciones al respecto notara que Kundalini ha despertado por accidente, debiera consultar inmediatamente a alguien entendido en estas cuestiones.
El método para despertar a Kundalini no se enseña públicamente, como tampoco se enseña el orden que sigue al pasar de un Chakra a otro. Esta reserva es deliberada. Nadie debiera intentar tal despertamiento sino bajo expresa indicación de un Maestro, quien vigilará al pupilo durante las diferentes etapas del experimento.
Los ocultistas experimentados advierten solemnemente contra el intento de despertar a Kundalini en forma alguna, salvo bajo un guía experto, a causa de los grandes y graves riesgos que ello envuelve. Como dice el Hathayogapradipika: "Kundalini liberta a los yoguis y encadena a los imprudentes".
En algunos casos, Kundalini despierta espontáneamente; en tal caso se siente un calor sordo; hasta puede empezar a circular por sí mismo, aunque esto ocurre rara vez. En este último caso causará, probablemente, gran dolor, pues como los pasajes no están preparados, tendrá que abrirse paso, quemando una gran cantidad de escoria etérica, lo cual necesariamente es un proceso doloroso. Cuando se despierta así, o de manera accidental, ordinariamente se precipita por el interior de la columna vertebral, en vez de seguir el curso en espiral, como el ocultista aprende a dirigirlo. De ser posible, se ha de poner en acción la voluntad para detener el ascenso; pero si esto resultara imposible, no hay que alarmarse, pues probablemente escapará por la cabeza a la atmósfera, sin causar otro efecto que un ligero debilitamiento. Lo peor que puede ocurrir, es un desvanecimiento pasajero. El peor peligro, no está en la precipitación hacia arriba, sino hacia abajo o hacia dentro.
La principal función de Kundalini, en relación con el desenvolvimiento oculto, está en que. al hacerlo circular por los Chakras del cuerpo etérico, los vivifica y los convierte en puertas de comunicación entre los cuerpos físico y astral. "La Voz del Silencio" dice que cuando Kundalini llega al centro entrecejas y lo vivifica completamente. confiere el poder de oír la voz del Maestro; lo cual quiere decir. en este caso, la voz del Ego o Ser Superior. La razón es que una vez el cuerpo pituitario entra en actividad, constituye un eslabón perfecto con el vehículo astral, de manera que, por ese medio, se pueden recibir toda clase de comunicaciones del Ser interno.
Además, todos los centros superiores han de despertar a su debido tiempo, y cada uno ha de responder a toda clase de influencias astrales procedentes de los subplanos respectivos.
La mayoría de las personas no alcanzan tal despertamiento durante la presente encarnación, si es ésta la primera en que se han interesado seriamente por estas cosas. Algunos hindúes, quizás, lo consigan debido a que sus cuerpos son, por herencia, más adaptables que muchos otros; pero para la mayoría de los hombres es un trabajo para una Ronda posterior.
La conquista de Kundalini se ha de repetir en cada encarnación, puesto que los vehículos son nuevos en cada una; pero una vez se ha conseguido dominarlo, las repeticiones son cada vez más fáciles. La acción del mismo varía según las diferentes clases de personas. Algunas "percibirán" al Ser Superior en vez de "oír" Su voz. Además, este contacto con lo superior tiene varios grados; para la personalidad significa creciente influencia del Ego; pero para el Ego mismo significa el poder de la Mónada; para la Mónada, a su vez, significa llegar a ser consciente de la expresión del Logos.
Parece no haber límite de edad para el despertamiento de Kundalini; pero es necesaria la salud física, debido a la tensión que ello implica.
Uno de los símbolos antiguos de Kundalini es el tirso; un palo con un cono de pino en la punta. En la India se encuentra el mismo símbolo; pero, en vez del palo, es una caña de bambú con siete nudos. En algunas modificaciones de los misterios se empleaba, en vez

del tirso, una varilla hueca de hierro, la cual, según se dice, contenía fuego. El palo con siete nudos representa la columna vertebral, con sus siete centros. El fuego oculto es, naturalmente, Kundalini. El tirso, no sólo era un símbolo, sino también un objeto de explicación práctica. Era un instrumento magnético muy fuerte, que los iniciados utilizaban para libertar al cuerpo astral del físico cuando pasaban, a plena conciencia, a la vida superior. El sacerdote que lo había magnetizado lo aplicaba a la columna vertebral del candidato, y le transmitía así algo de su propio magnetismo, para ayudarle en tal difícil vida, y en los esfuerzos que tendría que hacer.

CAPÍTULO VII

FORMAS DE PENSAMIENTO

Los cuerpos mental y astral son los que principalmente intervienen en la producción de formas mentales. La frase "formas mentales" no es del todo exacta, por cuanto, aunque las formas producidas pueden ser compuestas de materia mental exclusivamente, en la mayoría de los casos contienen no sólo materia mental, sino también astral.

Aunque en esta obra tratamos principalmente del astral y no del mental, dado, como se acaba de decir, que las formas mentales contienen en la gran mayoría de los casos, materia de ambos planos, nos ocuparemos del último con el objeto de hacer el tema más comprensible, tanto desde el aspecto mental como del astral.

Un pensamiento puramente intelectual e impersonal, tal como uno relativo a la geometría o al álgebra, se compondrá de materia mental puramente; pero si el pensamiento llegara a contener algo de sentimiento, como egoísmo o deseo personal, atraerá a su alrededor materia astral, además de la mental.

Si el pensamiento fuera de carácter espiritual, si está matizado por el amor y la aspiración o por un sentimiento profundo y abnegado, contendrá también algo de la gloria y del esplendor del plano búdico.

Todo pensamiento preciso produce dos efecto: primero, una vibración radiante; segundo, una forma flotante. La vibración establecida en el cuerpo mental, que irradia del mismo, va acompañada de un juego de colores, el cual se describe como parecido al rocío de una catarata al chocar en ella la luz del sol, pero elevado a un grado infinito de color y de vívida delicadeza.

Esta vibración radiante tiende a reproducir su propio ritmo de movimiento en cualquier cuerpo mental con el que choque; es decir, que tiende a producir pensamientos de la misma índole de los que dieron origen a la vibración. Se ha de notar que la vibración radiante no lleva consigo el tema del pensamiento, sino el carácter del mismo. Así, las oleadas de pensamiento-emoción que irradian de un hindú, sentado en extática devoción a Shri Krishna, tenderán a estimular el sentimiento devocional en quien caiga bajo su influencia, no precisamente hacia Shri Krishma, sino, en el caso de un cristiano, hacia Cristo; en el caso de un budista, hacia el Señor Buddha, etc.

El poder de la vibración para producir tales efectos depende principalmente de la claridad y precisión del pensamiento-emoción, además, como es natural, de la intensidad de la fuerza del mismo.

Estas vibraciones radiantes disminuyen en eficacia en proporción a la distancia de su fuente; aunque es probable que la variación sea proporcional al cubo de la distancia. en vez del cuadrado (como en la gravitación y en otras fuerzas físicas) a causa de la otra dimensión (la cuarta) implicada.

La distancia a que puede alcanzar. con eficacia, una onda mental, depende también de la oposición que encuentre. Ondas de clase baja de materia astral son usualmente desviadas o contrarrestadas por una multitud de otras vibraciones del mismo nivel; algo así como un sonido suave queda apagado por el estruendo de una ciudad.

El segundo efecto, el de la forma flotante, es producido por el cuerpo mental al proyectar una porción vibrante de sí mismo, formada según el carácter del pensamiento; éste atrae a si materia del grado correspondiente de finura, que toma de la esencia elemental del plano mental. Esta es una forma de pensamiento pura y simple, pues está compuesta de materia mental exclusivamente. Si está compuesta de la materia más fina, poseerá gran poder y energía y podrá emplearse como poderoso agente, si lo dirige una voluntad fuerte y constante.

Cuando el hombre dirige su energía a objetos externos de deseo, o está dedicado a actividades pasionales o emotivas, se produce un proceso similar en su cuerpo astral; una porción de este cuerpo se desprende y reúne a su alrededor esencia elemental del plano astral. Tales formas de pensamiento-deseo son el producto de Kama-Manas; pues la mente está bajo el dominio de la naturaleza animal; Manas dominado por Kama.

Tal forma pensamiento-deseo tiene por cuerpo la esencia elemental, animada, por así decirlo, por el deseo o pasión que la hizo desprender. Tanto las formas pensamiento-deseos, como las formas puramente mentales se denominan Elementales Artificiales. La inmensa mayoría de las formas mentales, lo son de pensamiento-deseo; puesto que son pocos los pensamientos de las personas corrientes que estén libres de deseos, pasión o emoción.

Tanto la esencia mental como la astral, las cuales poseen vida medio inteligente, responden con facilidad al pensamiento y al deseo humanos; en consecuencia, cada impulso procedente del cuerpo mental o del astral del hombre se reviste inmediatamente de un vehículo de esencia elemental. Estos elementales artificiales devienen, por un tiempo, una especie de criaturas vivientes, entidades de intensa actividad. animadas por la idea que les dio origen.

Así, cuando uno piensa en un objeto concreto, por ejemplo, un libro, una casa, un paisaje. etc., construye una minúscula imagen del mismo con materia de su cuerpo mental. Esta imagen flota cerca de su cabeza; ordinariamente enfrente a la altura de los ojos. Se mantiene así mientras la persona contemple el objeto y hasta un poco después; la permanencia depende de la intensidad y la claridad del pensamiento. La forma es perfectamente objetiva y puede ser vista por quien posea clarividencia mental. Si uno piensa en otra persona crea un diminuto retrato de la misma de la manera descrita.

Las formas mentales se han comparado a una pila de Leyden (frasco cargado de electricidad estática), correspondiendo la pila a la esencia elemental y la carga de electricidad al pensamiento-emoción. Así como la pila de Leyden, al ponerse en contacto con otro objeto, descarga en éste la electricidad estática. el elemental artificial descarga su energía mental y emocional al chocar con un cuerpo mental o astral.

Los principios subyacentes en la producción de todas las formas de pensamiento-emoción son:

1 - El color está determinado por la calidad del pensamiento o de la emoción.

2 - La forma será determinada por la naturaleza del pensamiento o de la emoción.

3- La Nitidez del delineamiento la determina la precisión del pensamiento o de la emoción.

La duración o vida de una forma mental depende: 1- De la intensidad inicial; 2 - De la fuerza que reciba posteriormente por la repetición del pensamiento, sea por su originador o por otros. Tal vida puede ser reforzada constantemente, mediante la repetición; pues un pensamiento sobre el que se reflexiona adquiere gran estabilidad de forma. Además, atrae formas mentales de carácter similar, fortaleciéndose mutuamente, creando así una forma de gran energía e intensidad.

Se ha de agregar que una forma mental parece tener el deseo instintivo de prolongar su vida; tiende además a reaccionar sobre su creador, evocando en él la renovación del sentimiento que la originó. Reaccionará también, aunque no tan perfectamente, sobre todos aquellos con los cuales se ponga en contacto.

Los colores con que se expresan las formas mentales son idénticos a los del aura. La brillantez y profundidad de los colores dan comúnmente la medida de la fuerza y de la actividad del sentimiento.

Para nuestro propósito, podemos clasificar las formas mentales en tres clases: 1 - Las vinculadas solamente con el originador; 2 - Las vinculadas con otra persona; 3 - Las que no son precisamente personales.
Si el pensamiento de una persona se relaciona consigo misma o fundado en un sentimiento personal (como lo son la inmensa mayoría de los pensamientos) la forma se mantendrá en la vecindad inmediata de su creador. En los momentos en que la persona esté en actitud pasiva, como sus pensamientos y sentimientos no estarán ocupados, la forma mental volverá y se descargará en él. Además, toda persona actúa como imán y atrae a sí las formas mentales de otros similares a las suyas de manera que atrae de afuera energía de refuerzo. Personas sensitivas se imaginan, en tales casos, que han sido tentadas por el "diablo", cuando la tentación es de sus propias formas de pensamiento-deseo. La prolongada reflexión sobre un mismo tema puede crear una forma de poder inmenso. Tal forma puede perdurar muchos años, y poseer, por un tiempo, la apariencia y el poder de una entidad viviente real. La mayoría de los humanos pasan la vida encerrados literalmente en una jaula de su propia creación, rodeados de masas de formas, creadas por sus pensamientos habituales. Uno de los efectos importantes de esto es que cada uno contempla al mundo a través de sus propias formas mentales, y lo ve todo coloreado por las mismas.
De modo que las formas mentales de una persona reaccionan sobre ella misma, con tendencia a reproducirse y establecer así modos de pensar y de sentir, que pueden ser beneficiosos, si son de carácter elevado; pero, con frecuencia, limitan y entorpecen el desenvolvimiento, obscureciendo la visión mental y facilitando la formación de prejuicios, ideas o actitudes fijas, que pueden llegar a convertirse en verdaderos vicios.
Como ha escrito un Maestro: "El hombre puebla continuamente su corriente en espacio de un mundo propio, lleno de los hijos de sus fantasías, deseos, impulsos y pasiones". Estas formas mentales permanecen en su aura, aumentando en número y en intensidad, hasta que algunas de ellas dominan en su vida mental y emocional de tal manera, que el hombre prefiere responder a ellas en vez de crear otras. Así se forman los hábitos, expresión externa de fuerza acumulada; así también se forma el carácter.
Además, como cada ser humano deja tras sí un rastro de formas mentales, cuando caminamos por la calle lo hacemos en medio de una mar de pensamientos ajenos. Si uno deja su mente en blanco por un momento, esos pensamientos ajenos enseguida la llenan; si uno de esos pensamientos llega a atraer la atención de la mente, ésta se apodera de él, se lo apropia, fortaleciéndolo con su fuerza, luego lo lanza de nuevo para que afecte a otro. El hombre, por tanto, no es responsable por los pensamientos que flotan y se introducen en su mente; pero sí es responsable si los toma, reflexiona sobre ellos y luego los lanza de nuevo fortalecidos.
Ejemplo de formas de pensamiento, es el de las nubes sin forma de color azul denso que se ven, a veces, flotando, como coronas de humo, sobre las cabezas de la congregación de una iglesia. En las iglesias en que el nivel de espiritualidad es bajo, las mentes de los hombres llegan a crear hileras de cifras, que representan cálculos de operaciones comerciales o especulaciones; en cambio, las mentes de las mujeres crean formas de sombreros, vestidos, joyas, etc.
El hipnotismo presenta otro ejemplo de formas mentales.
El operador crea una forma mental y la proyecta sobre un papel en blanco, donde sea visible para el sujeto hipnotizado; puede también hacer la forma tan objetiva que el sujeto la vea y la sienta como si fuera un objeto físico real. Las obras sobre hipnotismo están llenas de tales ejemplos.
Si una forma mental es dirigida a otra persona, irá a tal persona. El resultado será una de dos cosas: 1 - Si el aura de la persona contiene materia capaz de responder

simpáticamente a la vibración de la forma mental, ésta quedará cerca de la persona, y hasta en su aura; en cuanto tenga oportunidad se descargará en ella, tendiendo a fortalecer en dicha persona el ritmo particular de vibración. Si la persona a quien va dirigida la forma mental está ocupada, en alguna línea definida de pensamiento; la forma mental, al no poder descargarse en un cuerpo mental que vibra a un ritmo determinado, queda en la vecindad, hasta que el cuerpo mental del destinatario esté la suficientemente aquietado para permitirle la entrada y entonces se descarga.

Al descargar, desplegará lo que parece considerable inteligencia y adaptabilidad, aunque, en realidad, es una fuerza que actúa en línea de menor resistencia, presionando siempre en un sentido y aprovechando, todos los canales que encuentra.

Tales elementales pueden, naturalmente, ser fortalecidos, de manera que la vida de los mismos se prolongue, mediante la repetición del pensamiento.

2 - Si, por otra parte, el aura de la persona a quien va dirigida no contiene materia capaz de responder, la forma mental no puede afectarla. Por consiguiente, rebotará con una fuerza proporcional a la energía con que ha chocado con el aura y volverá a su creador.

Por ejemplo, el pensamiento-deseo de bebida no puede penetrar en el cuerpo mental de una persona temperante. La forma chocará con su cuerpo astral, pero no podrá penetrar y retornará a quien la envió.

El antiguo dicho de que "las maldiciones (y también las bendiciones) vuelven al punto de partida", expresa la verdad y explica casos en que pensamientos malignos, dirigidos a una persona buena y muy avanzada, no la han afectado en lo más mínimo, pero han reaccionado, a veces, con terrible y devastador efecto, contra su creador. De ahí también el natural corolario de que el corazón y la mente puros son la mejor protección contra asaltos de pensamientos y sentimientos malignos.

Por otra parte, una forma mental de amor y de deseo de proteger, dirigida con fuerza a algún ser amado, actúa como agente protector y de resguardo; buscará todas las oportunidades de servir y de defender; fortalecerá las fuerzas amigas y debilitará a las contrarias que choquen con el aura del ser protegido. Hasta puede protegerlo de la impureza. de la irritabilidad, del temor, etc.

Los pensamientos amistosos y los buenos deseos sinceros crean y mantienen lo que equivale prácticamente a un "Angel Guardián", siempre al lado de la persona en quien se piensa, no importa dónde esté. Muchos pensamientos y oraciones maternales, por ejemplo, son ayuda y protección para los hijos.

Los clarividentes pueden verlos con frecuencia; en algunos raros casos, tales pensamientos llegan a materializarse y devienen visibles físicamente. Se ve, pues, que el envío de un pensamiento de amor, de una persona a otra, implica la transferencia de una cierta cantidad, tanto de energía como de materia, de quien envía a quien recibe. Si el pensamiento es lo suficiente fuerte, la distancia no importa en absoluto; pero un pensamiento débil y mal definido sólo es eficaz en un área limitada.

Una variante del primer grupo de formas mentales, consiste de los casos en que un hombre piensa intensamente de sí mismo residiendo en un lugar distante. La forma así creada contiene una gran proporción de materia mental, la cual toma la imagen del pensador; primero es pequeña y comprimida; luego atrae a su alrededor una cantidad considerable de materia astral y usualmente se expande hasta alcanzar tamaño natural, antes de aparecer en el punto de destino. Los clarividentes ven a veces tales formas y, con frecuencia, las confunden con el cuerpo astral y hasta con el hombre mismo.

Cuando esto ocurre, el pensamiento o deseo ha de ser lo suficiente fuerte para hacer una de las siguientes tres cosas :

1- Evocar, mediante influencia mesmérica, la imagen del pensador en la mente de la persona, ante la cual quiera aparecer.

2 - Mediante el mismo poder, estimular, por el momento, las facultades psíquicas de tal persona, para que sea capaz de ver a su visitante astral.
3 - Producir una materialización temporaria, que sea visible físicamente.
Las apariciones en el momento de la muerte (bastante frecuentes) son realmente la forma astral del moribundo; pueden ser también formas de pensamiento, venidas a la existencia, evocadas por el ardiente deseo del moribundo de ver, antes de morir, a algún amigo. En algunos casos, el visitante es visto un instante después de morir, en vez de antes; pero, por varias razones, estas apariciones son menos frecuentes que las mencionadas antes.
Un fantasma familiar puede ser: 1 - Una forma de pensamiento. 2- Una impresión extraordinariamente vívida de la luz astral. 3 - Un genuino antepasado apegado a la tierra, que vaga todavía en determinado lugar.
A este respecto se puede agregar que dondequiera se haya sentido alguna pasión intensa, tal como terror, dolor, tristeza, odio, etc., queda tan potente impresión en la luz astral, que personas dotadas de un débil destello de facultad psíquica pueden ser impresionadas por ella. Una ligera intensificación temporaria de la sensibilidad permitirá visualizar toda la escena.
De ahí los muchos relatos de lugares frecuentados por fantasmas, y las desagradables influencias que se sienten en ciertos lugares.
Las apariciones en lugares en que se ha cometido algún crimen son comúnmente formas mentales proyectadas por el criminal, quien, vivo o muerto, especialmente si ha muerto, piensa constante y repetidamente, en las circunstancias de su acción. Como estos pensamientos son especialmente vívidos el día aniversario del crimen, la forma mental llega a ser lo suficiente fuerte como para materializarse y hacerse visible a la vista física, lo cual explica los casos en que la manifestación es periódica.
Similarmente, una joya que haya sido causa de muchos crímenes, retendrá la impresión de las pasiones, causantes de ellos, con perfecta claridad durante muchos miles de años, y continúa irradiándola.
Un pensamiento de energía y concentración fenomenales, sea una bendición o una maldición, evoca a la existencia a un elemental que será como una activa batería de acumuladores, provista de una especie de mecanismo de relojería. Se puede disponer de manera que descargue regularmente a hora determinada o en cierto aniversario; también se puede hacer depender la descarga de ciertas ocurrencias. Se conocen muchos casos de intervención de esta clase de elementales, especialmente en las tierras altas de Escocia, donde ocurren avisos antes de que se produzca la muerte de algún miembro de la familia. En tales casos, quien da el aviso es usualmente la poderosa forma mental de un antepasado, según sea la intención con que tal forma esté cargada.
Un deseo lo suficiente intenso, un esfuerzo concentrado de intenso amor, de odio envenenado, crearán tal entidad una vez para siempre, la cual quedará completamente desligada de su creador y cumplirá la misión impuesta, cualesquiera que sean después las intenciones y los deseos de este último. El mero arrepentimiento no podría anular a tal entidad o impedir la acción de la misma, de la misma manera que no se puede detener a una bala, una vez que se ha apretado el gatillo. Se puede neutralizar, hasta cierto punto, el poder de aquélla, enviando pensamientos de tendencia opuesta.
Ocasionalmente, un elemental de esta clase, por no poder descargar su fuerza sobre su objetivo ni sobre su creador, se convierte en una especie de demonio errante. que es atraído por alguna persona que mantenga sentimientos similares, a la cual se adhiere. Si es lo suficiente fuerte, se puede apoderar de algún cascarón y morar en él; de manera que puede emplear sus recursos con más cuidado. En esta forma se puede manifestar a

través de un médium y, fingiéndose un amigo bien conocido, ejercer influencia sobre gentes que de otra manera no le prestarían atención.
Los elementales, sean formados consciente o inconscientemente, que se han convertido en demonios errantes, tratan invariablemente de prolongar su vida, ya sea alimentándose, como vampiros, de la vitalidad de los seres humanos, o induciendo a éstos que les hagan ofrendas. Entre las sencillas tribus semisalvajes, tales elementales consiguen, con frecuencia, que los reconozcan como dioses familiares o de la aldea. Los menos malos, quizás, se contenten con ofrendas de arroz o de alimentos cocidos; pero los más bajos y horribles exigen sacrificios sangrientos. Ambas clases existen actualmente en la India y, en mayor número, en Africa.
Absorbiendo principalmente la vitalidad de sus devotos y con el nutrimiento que puedan obtener de las ofrendas, tales elementales prolongan su existencia durante años y hasta siglos.
Llegan, a veces, a producir algún sencillo fenómeno a fin de estimular el celo de sus secuaces, y en casos en que los sacrificios no les satisfagan, procuran hacer mal de alguna manera.
Los magos negros de la Atlántida, los llamados "señores de la faz oscura", parece que se especializaron en esa clase de elementales artificiales, algunos de los cuales, según se dice, se mantienen en existencia aún hoy. La terrible diosa india Kali puede muy bien ser una reliquia de esta clase.
La inmensa mayoría de las formas mentales son simples copias o imágenes de personas o de objetos materiales. Primeramente se forman en el interior del cuerpo mental; luego salen de éste y se mantienen suspendidas enfrente del hombre. Pero se aplica a todo cuanto uno piensa, sean personas, casas, paisajes, o cualquier otra cosa.
Un pintor, por ejemplo, construye en materia de su cuerpo mental una concepción de su futuro cuadro, lo proyecta al espacio frente a él, lo mantiene ante su "ojo mental" y lo copia.
Esta forma de pensamiento-emoción persiste; se puede considerar como la contraparte del cuadro, la cual irradia sus propias vibraciones y afecta a cuantos entran en su esfera de influencia.
Similarmente, un novelista construye en materia mental imágenes de sus personajes; luego. a voluntad, los mueve como muñecos de una posición o agrupamiento a otros, de manera que las escenas se desarrollan literalmente ante él.
Un curioso efecto surge en tal caso. Ocurre que algún juguetón espíritu de la naturaleza (Véase Cap. XX) anima a las imágenes y hace que actúen diferentemente de como el autor se había propuesto. Con más frecuencia, algún escritor difunto percibe las imágenes y, como está todavía interesado en el arte, las moldea y las hace actuar de acuerdo con sus propias ideas.
El verdadero autor se encuentra así que sus personajes actúan de manera muy diferente a como él se había propuesto en su plan original.
Al leer un libro, el estudiante genuino, con atención plenamente concentrada, puede ponerse en contacto con la forma mental original, que representa la idea del autor al escribirlo.
Hasta se puede llegar al autor, por mediación de la forma mental y obtener del mismo información adicional o la aclaración de puntos difíciles.
Existen en los mundos astral y mental muchas reproducciones de las obras mejor conocidas, las cuales cada nación presenta a su manera, con los personajes vestidos con trajes nacionales. Así se encuentran allí formas de pensamiento de personajes tales como Sherlock Holmes, el Capitán Kettle, Robinson Crusoe, Shakespeare, y otros muchos.

En efecto. existen en el plano astral inmenso número de formas mentales de índole relativamente permanente, muchas de ellas resultado de la obra acumulativa de varias generaciones.

Gran número de ellas tienen relación con la historia religiosa; la visión de éstas ha dado origen a muchos relatos genuinos, dados por videntes competentes de ambos sexos. Todo gran suceso histórico, sobre el cual han pensado vívidamente un gran número de personas, existe en el plano mental como forma de pensamiento precisa; en cualquier momento que se despierte una fuerte emoción relacionada con el mismo, se materializa también en el plano astral y, en consecuencia, puede ser vista por un clarividente. Esto mismo se aplica también, como es natural, a escenas y situaciones en novelas, dramas, etc.

Considerados en conjunto, uno se puede dar cuenta de la profunda influencia, que tales formas mentales o elementales artificiales tienen para producir sentimientos nacionales y raciales, y de esta manera inclinar a las mentes y crear prejuicios, puesto que las formas mentales de similar carácter tienden a agruparse y formar una especie de entidad colectiva. Todo lo vemos a través de esa atmósfera; cada pensamiento es refractado, en mayor o menor medida, por ella y nuestros propios cuerpos astrales vibran en armonía con ella. Como la mayoría de las personas son de naturaleza más receptiva que iniciadora, actúan casi como reproductores automáticos de los pensamientos que les llegan, y de esta manera se intensifica continuamente la atmósfera nacional. Este hecho explica claramente muchos de los fenómenos de conciencia colectiva. (Véase Cap. XXV) .

La influencia de estas formas mentales agrupadas se extiende todavía más. Las de clase destructiva actúan como agentes desintegradores y, con frecuencia, precipitan trastornos en el plano físico causando "accidentes", convulsiones, tormentas, terremotos, inundaciones, u olas de crímenes, plagas, revoluciones sociales y guerras.

Es posible también que personas que han muerto, u otras entidades no humanas, tales como espíritus malignos de la naturaleza, por ejemplo, entren en tales formas mentales y las vivifiquen. El vidente experto tiene que aprender a distinguir entre la forma mental, aunque esté vivificada, y el ser viviente; como así también entre los hechos destacados del mundo astral y los moldes transitorios en los cuales toman forma.

La tercera clase de formas de pensamiento-emoción consiste de aquéllas que no están directamente relacionadas con algún objeto natural; las cuales, por consiguiente, se expresan en formas que les son propias, desplegando sus cualidades inherentes en la materia que reúnen a su alrededor. En este grupo tenemos, por tanto, un vislumbre de las formas naturales de los planos astral y mental. Las formas mentales de esta clase se manifiestan casi invariablemente en el plano astral; pues la inmensa mayoría de ellas son expresiones de sentimientos, así como de pensamientos.

Una forma tal flota simplemente suelta en la atmósfera, irradiando constantemente vibraciones similares a las enviadas originalmente por su creador. Si no llega a ponerse en contacto con algún otro cuerpo mental, la radiación gradualmente agota su energía y la forma se desintegra; pero si llega a despertar vibraciones simpáticas en algún cuerpo mental cercano, se establece una fuerte atracción y la forma mental es usualmente absorbida por dicho cuerpo.

De lo antedicho se desprende que la influencia de una forma de pensamiento es de menor alcance que la vibración del pensamiento, pero actúa con mayor precisión. Una vibración mental reproduce pensamientos de orden similar al que le dio origen. Una forma mental reproduce el mismo pensamiento. Las radiaciones pueden afectar a miles y despertar en ellos pensamientos del mismo nivel que el original, aunque puede ocurrir

que ninguno sea idéntico. La forma mental puede afectar sólo a muy pocos, pero en estos pocos reproducirá exactamente la idea inicial.
Ilustraciones en color de muchas clases de formas de pensamiento y de emociones, se encontrarán en la obra clásica sobre el tema: "FORMAS DE PENSAMIENTO", por Annie Besant y C. W. Leadbeater. En efecto, este capítulo es, en gran parte, un compendio de los principales enunciados en la mencionada obra.
Los pensamientos y los sentimientos vagos aparecen como nubes también vagas. Los pensamientos y los sentimientos bien definidos crean formas precisas. Así una forma de afecto definido, dirigida a una persona determinada, toma una forma algo parecida a un proyectil; una forma de afecto protector toma una forma algo parecida a un pájaro, con una porción central amarilla y dos proyecciones como alas de color rosado; una forma de amor universal deviene un sol rosado con rayos en todas direcciones.
Los pensamientos en que dominan el egoísmo y la codicia toman ordinariamente una forma ganchuda; en algunos casos, con garfios clavados en el objeto codiciado.
Por regla general, la energía de un pensamiento egoísta se mueve en curva cerrada; así, inevitablemente vuelve y se descarga en su propio nivel. En cambio, un pensamiento o sentimiento absolutamente altruista se precipita en curva abierta, así que no vuelve, en sentido ordinario, sino que penetra en el plano superior, porque únicamente en tal condición, gracias a su dimensión adicional, puede encontrar espacio para su expansión. Pero, al atravesar la divisoria, tal pensamiento o sentimiento abre una puerta, podemos decir simbólicamente, de dimensiones equivalentes al diámetro del mismo y, de esta manera, proporciona un canal por el cual las fuerzas superiores pueden fluir hacia el inferior, frecuentemente, con maravillosos resultados (como en el caso de la oración) tanto para el pensador como para otros.
En esto está la mejor y más elevada parte de la creencia en la oración escuchada. En los planos superiores existe siempre un caudal infinito de fuerza lista para fluir, en cuanto se le proporcione un canal. Un pensamiento de devoción, perfectamente altruista, es un canal de esta clase, la parte más noble y elevada del cual asciende hasta el Logos mismo. La respuesta es el descenso de la gracia divina, la cual fortalece y eleva, en gran manera, al constructor del canal, difunde alrededor del mismo una poderosa y benéfica influencia, la cual fluye de los planos superiores para ayudar a la humanidad. Esta adición al depósito de fuerza espiritual es la verdad subyacente en la idea católica, relativa a las obras de superogación. Los Nirmanakayas están especialmente vinculados a este depósito de fuerza.
La meditación sobre un Maestro establece un vínculo con el mismo, que se manifiesta a la visión clarividente como una especie de línea de luz. El Maestro siente siempre subconscientemente el contacto de tal línea, y envía como respuesta una constante corriente magnética que se mantiene activa mucho después de terminada, la meditación. La regularidad es un factor muy importante en tal meditación.
Un pensamiento preciso de devoción, bien sostenido, tomará una forma muy parecida a una flor, mientras la aspiración devocional creará un cono azul, con la cúspide hacia arriba.
Estas formas de devoción son, a veces, de belleza extraordinaria, de muy diversos delineamientos, con pétalos curvados dirigidos hacia arriba como llamas de color azul celeste. Es posible que la semejanza a flores que toman las formas de devoción, haya traído la costumbre de ofrendar en el culto religioso; pues las flores sugieren formas perceptibles a la visión astral.
La curiosidad intensa o el deseo de saber toman la forma de una culebra amarilla; la ira explosiva o la irritación aparecen como una rociada de rojo y naranja; la ira sostenida se

presenta como un puñal rojo agudo; los celos rencorosos aparecen como una culebra de color pardo oscuro.
Las formas creadas por personas de mente y emociones bien dominadas, y expertas en meditación, son objetos limpios, simétricos de gran belleza; con frecuencia toman formas geométricas, tales como: triángulos, dos triángulos entrelazados, estrellas de cinco puntas, hexágonos, cruces y otras por el estilo, las cuales indican pensamientos relacionados con el orden cósmico o con conceptos metafísicos.
El poder del pensamiento unido de varias personas es siempre mayor que la suma de sus pensamientos separados; está más cerca de ser el producto de la multiplicación de los mismos.
La música crea también formas; aunque técnicamente, quizás no pueden llamarse mentales, salvo que las consideremos (como bien podríamos) el resultado del pensamiento del compositor expresado, gracias a la pericia del músico, por medio de su instrumento.
Estas formas musicales varían según el estilo, de la clase de instrumento que las reproduce, y de la habilidad y méritos del ejecutante. Una misma pieza de música, ejecutada con exactitud, creará siempre la misma forma; pero si es ejecutada en el órgano de una iglesia o por una orquesta, será enormemente más grande, y también de textura diferente que ejecutada al piano.
Habrá también diferencia de textura entre una pieza de música ejecutada por un violín y la misma pieza ejecutada por una flauta. Habrá también muchísima diferencia entre la radiante belleza de la forma producida por un verdadero artista, perfecta en expresión y en ejecución, y el opaco efecto producido por un instrumento mecánico de madera.
Las formas musicales se conservan como estructuras coherentes durante tiempo considerable; por lo menos una hora o dos; durante todo este tiempo irradian sus vibraciones características en todas direcciones, lo mismo que las formas mentales.
En la obra: "FORMAS DE PENSAMIENTO", mencionada antes, se ilustran en colores tres formas musicales de obras de Mendelssohn, Gounod y Wagner respectivamente.
Las formas creadas por la música varían mucho, según los compositores. Una obertura de Wagner construye un magnífico conjunto, como si fuera una montaña cuyas piedras son llanas.
Una de las fugas de Bach construye una forma ordenada, atrevida, pero precisa, áspera pero simétrica, con arroyuelos paralelos de plata y oro o rubí fluyendo a través, marcando las sucesivas apariciones del *motif*. Uno de los "Lieder ohne Worte" de Mendelssohn construye una airosa estructura, parecida a un castillo de filigrana en plata deslustrada.
Estas formas, creadas por los ejecutantes de la música, son muy distintas de las formas mentales creadas por el compositor mismo, las cuales persisten, a veces, durante siglos, sobre todo si se comprenden y aprecian al punto que su obra original sea fortalecida por los pensamientos de sus admiradores. Edificios similares construye el poeta de un poema épico, o el concepto del escritor sobre su tema. Algunas veces, se ven multitudes de espíritus de la naturaleza admirando las formas musicales y bañándose en las olas de influencia que de ellas emanan.
Al estudiar las representaciones pictóricas de las formas mentales, es importante tener en cuenta que ellas son objetos cuadrimensionales. De consiguiente, es casi imposible describirlas adecuadamente con palabras que pertenecen a nuestras experiencias tridimensionales, mucho menos reproducirlas sobre el papel en cuadros de dos dimensiones. Los estudiantes de la cuarta dimensión comprenden que lo más que se puede hacer es representar una sección de la forma de cuatro dimensiones.

Es notable, quizás profundamente significativo, que muchas de las formas mentales de tipo superior asumen formas muy parecidas a las vegetales y animales. Tenemos así la presunción al menos de que las fuerzas de la naturaleza trabajan de manera muy similar a como trabajan el pensamiento y la emoción.
Puesto que el entero universo es una potente forma de pensamiento, evocada a la existencia por el Logos, bien puede ser que las diminutas partes del mismo sean el resultado de formas de pensamiento de entidades menores, dedicadas a la misma
obra creadora. Este concepto trae a la memoria, naturalmente, la creencia hindú de que existen 330.000.000 de Devas.
Es también digno de notar que, no obstante haber algunas formas mentales tan complicadas y exquisitamente modeladas que no hay mano humana capaz de reproducirlas, pueden ser construí das muy aproximadamente por medios mecánicos. El instrumento conocido con el nombre de Harmonógrafo consiste de una punta fina guiada en sus trazos por varios péndulos, cada uno de los cuales oscila independientemente; todos ellos se combinan en un movimiento compuesto que se comunica al marcador, el cual lo traza en una superficie adecuada.
Otras formas, aunque más sencillas, se parecen a las figuras producidas en la arena por la bien conocida placa sonora de Chladni o por el Eidofono. Las escalas y arpegios forman curvas y lazos; un canto coral produce con su melodía varias cuentas ensartadas en un hilo de plata; un canto humorístico a coro crea hilos entrelazados de diferentes colores y texturas. Un himno procesional construye una serie de formas rectangulares
precisas, como los eslabones de una cadena o los coches de un tren. Un canto anglicano da fragmentos relucientes, muy diferentes de la resplandeciente uniformidad del canto gregoriano, el cual no es muy diferente del efecto producido por los versículos sánscritos, cantados por un pandit indio.
La música militar produce una larga corriente de formas que vibran rítmicamente; el compás regular de estas ondulaciones tiende a fortalecer las vibraciones del cuerpo astral de los soldados. El impacto de una sucesión de constantes y poderosas oscilaciones da, de momento, la fuerza de voluntad que, a causa de la fatiga, se haya debilitado.
Una tormenta de truenos crea un franja llameante de color; el estallido crea una forma que sugiere la explosión de una bomba, o una esfera irregular de la cual se proyectan espigones. Las olas del mar, rompiéndose en la playa, crean líneas paralelas onduladas de color cambiante, que se convierten en cordilleras de montañas en un temporal. El viento en las hojas de un bosque cubre a éste de una red iridiscente, ascendiendo y descendiendo, en gentil movimiento ondulado.
El canto de pájaros aparece en curvas y lazos de luz, desde los dorados globos del campanero hasta el amorfo y áspero colorido del chillido de un loro o del guacamayo.
El rugido del león es también visible en materia superior; es muy posible que algunas criaturas de la selva lo vean clarividentemente aumentando su terror. El ronroneo del gato rodea a éste de películas nebulosas de color rosado; el ladrido de un perro dispara proyectiles bien definidos de punta aguda, bastante parecidos a balas de fusil, que atraviesan los cuerpos astrales de las personas, perturbándolas seriamente. El aullido de un sabueso lanza cuentas parecidas a pelotas de football, de movimiento más lento y menos peligrosas. El color de tales proyecties es comúnmente rojo o pardo, según la emoción del animal y el tono de su voz.
El mugido de una vaca produce formas de cantos romos como troncos de madera. Un rebaño de ovejas crea una nube amorfa con muchas puntas, muy parecida a una nube de polvo.
El arrullo de las palomas hace graciosas formas curvadas como la letra S invertida.

Volviendo a los sonidos humanos, una exclamación airada se proyecta como una lanza escarlata; una charla insulsa produce una intrincada red de líneas metálicas de color marrón grisado, creando una barrera casi perfecta para pensamientos y sentimientos más bellos y elevados. El cuerpo astral de una persona locuaz es una chocante lección objetiva sobre lo tonta que es la charla innecesaria, inútil y desagradable.
La risa de un niño aparece en curvas rosadas; la risotada de una persona de mente vacía produce el efecto explosivo en una masa irregular de color, usualmente pardo o verde sucio. La burla lanza un proyectil sin forma de color rojo opaco, usualmente manchado de verde pardusco y lleno de puntas agudas.
La carcajada del consciente de sí mismo produce la apariencia y el color de un charco de barro hirviendo. La risita nerviosa crea una maraña de algas marinas, de líneas marrón y amarillo opaco, tienen un efecto muy malo para el cuerpo astral.
La risa alegre y bonachona se eleva en formas redondeadas de color oro y verde. Un silbido suave y musical produce un efecto muy parecido al del flautín, pero más agudo y más metálico. El silbido desafinado dispara pequeños proyectiles agudos de color marrón sucio.
La nerviosidad o agitación produce vibraciones trémulas en el aura, de manera que no puede entrar ni salir pensamiento o sentimiento alguno sin deformarse; hasta los buenos pensamientos, que se le envían, toman un temblor que casi los neutraliza. Es esencial la exactitud al pensar, pero se ha de alcanzar, no con apresuramiento, sino con calma perfecta.
La pitada estridente de una locomotora produce un proyectil mucho más penetrante y potente que el ladrido de un perro; produce en el cuerpo astral un efecto comparable a la estocada de una espada en el cuerpo físico. Una herida astral se cura en pocos minutos, pero la conmoción del organismo astral no desaparece tan pronto.
El disparo de un cañón produce un serio efecto en las corrientes astrales, lo mismo que en los cuerpos astrales. Los disparos de rifle y de pistola lanzan corrientes de pequeñas agujas.
Los ruidos repetidos afectan a los cuerpos mental y astral, exactamente como los golpes afectan al cuerpo físico. El resultado en este último será dolor; en el cuerpo astral, significa irritabilidad; en el cuerpo mental una sensación de fatiga e incapacidad de pensar con claridad.
Está perfectamente claro que toda persona, que desee mantener sus vehículos astral y mental en buen orden, ha de evitar todos los sonidos ruidosos, agudos o repentinos. Es especialmente desastroso el efecto, producido por el incesante ruido y estruendo de una ciudad, en los cuerpos plásticos astral y mental de los niños.
Todos los sonidos de la naturaleza se funden en un tono, que los chinos llaman el "Gran Tono" o Kung. Este tiene también su forma, vasta y cambiante como el mar, la cual representa la nota de nuestra tierra en la música de las esferas. Algunos escritores afirman que es la nota Fa de nuestra escala.
Es, naturalmente, posible destruir una forma mental, lo cual se hace algunas veces; como, por ejemplo, cuando una persona, después de la muerte, es perseguida por una forma mental maligna creada, probablemente, por el odio de aquéllos a quienes tal persona ha perjudicado en el mundo físico. Aunque tal forma mental parezca casi una criatura viviente (se cita un caso de una que parecía un gran gorila deformado) es simplemente una creación temporaria de una mala pasión y de ninguna manera una entidad evolucionante; de manera que disiparla es simplemente como destruir una pila de Leyden, y no es, en manera alguna, una acción criminal.
La mayoría de las personas reconocen que los actos que perjudican a otros son definitiva y manifiestamente erróneos; pero pocos reconocen que es también malo sentir

celos, odio, ambición, etc., aunque tales sentimientos no se expresen de palabra o en acciones. Un estudio de las condiciones de vida después de la muerte (Capítulos XIII-XV) pone de manifiesto que tales sentimientos perjudican a la persona que los mantiene y le causan agudo sufrimiento después de la muerte.

El estudio de las formas mentales hace comprender, al asiduo estudiante, las tremendas posibilidades de tales creaciones, y la responsabilidad que comporta el correcto empleo de las mismas. Los pensamientos no sólo son cosas, sino cosas extraordinariamente fuertes. Todos las generan día y noche. Con frecuencia es imposible prestar ayuda física a quienes la necesitan; pero en todos los casos se puede ayudar con el pensamiento, el cual nunca deja de producir un resultado definido. Nadie debiera vacilar en utilizar este poder plenamente, con tal que lo emplee para fines desinteresados y para impulsar el plan divino de evolución.

CAPÍTULO VIII

VIDA FISICA

En el Capítulo II se trató, en líneas generales, de la composición y estructura del cuerpo astral. Vamos ahora a estudiarlo con mayor detalle, como es y como se utiliza durante la conciencia normal, mientras el cuerpo físico está despierto.
Los factores que determinan la naturaleza y la calidad del cuerpo astral, durante la vida en el mundo físico, podemos agruparlos, de modo general, como sigue:

1. - La Vida física.
2. - La Vida emocional.
3. - La Vida mental.

1. - La Vida física. Hemos visto ya que cada partícula del cuerpo físico tiene su correspondiente "contraparte" astral. De modo que, de la misma manera que lqs sólidos, líquidos, gases y éteres, que componen el físico, pueden ser toscos o refinados, groseros o delicados, de la misma índole serán las correspondientes envolturas astrales. Un cuerpo físico nutrido con alimento impuro, producirá un cuerpo astral equivalentemente impuro, mientras que un cuerpo físico alimentado con substancias limpias contribuirá a purificar el vehículo astral.
Como el cuerpo astral es el vehículo de las emociones, de las pasiones y de las sensaciones, es lógico que uno de tipo grosero sea sensible. en particular, a las pasiones y emociones más groseras; mientras que un cuerpo astral refinado responderá con mayor facilidad a emociones y aspiraciones más elevadas.
Es imposible poseer un cuerpo físico tosco y tratar de organizar el astral y el mental para fines más refinados; ni tampoco tener un cuerpo físico puro y el mental y el astral impuros; pues los tres cuerpos son interdependientes.
El alimento que se come no sólo afecta al cuerpo físico, sino también a los más sutiles. La dieta carnívora es fatal para el verdadero desenvolvimiento oculto; quienes la adoptan ponen serios e innecesarios entorpecimientos en su camino, puesto que la carne intensifica todos los elementos indeseables, así como las pasiones de los planos inferiores.
En los Misterios antiguos tomaban parte hombres de la máxima pureza; todos eran invariablemente vegetarianos. El Raja Yogui pone especial cuidado en purificar el cuerpo físico, adoptando un complicado sistema de alimentación, bebida, sueño, etc., el cual exige alimentos sátvicos o "rítmicos". A tal fin se ha preparado un sistema completo, relacionado con la alimentación, al objeto de preparar el cuerpo de manera que pueda utilizarlo la conciencia más elevada. Los alimentos de carne son rajásicos; es decir, que responden a la cualidad actividad, pues son estimulantes y adaptados para expresar deseos y actividades animales; pero son completamente inadecuados para una constitución nerviosa más refinada. El yogui, de consiguiente, no puede utilizarlos para los procesos superiores del pensamiento.
Los alimentos en proceso de descomposición como la caza y la carne de venado, etc., lo mismo que el alcohol, son tamásicos o pesados y hay que evitarlos también.
Los alimentos que tienden a crecer. tales como los granos y las frutas, son sátvicos, o rítmicos; y son los más adecuados y más altamente vitalizados para construir un cuerpo sensitivo, y al mismo tiempo robusto.
Ciertas otras substancias afectan también desfavorablemente al cuerpo físico. Así el tabaco impregna el cuerpo físico de partículas impuras. causando emanaciones tan

materiales, que son a veces perceptibles al olfato. Astralmente, el tabaco no sólo causa impureza, sino que tiende también a amortiguar la sensibilidad del cuerpo; "calma los nervios" según se dice. Aunque esto, bajo las condiciones de la vida moderna, puede ser menos dañino que dejar los nervios "sin calmar" es, ciertamente, indeseable para el ocultista, quien ha de poder responder instantáneamente al mayor número posible de vibraciones, siempre, como es natural, bajo el más estricto contralor.

Asimismo, no cabe la menor duda de que el uso del alcohol es perjudicial desde el punto de vista de los cuerpos astral y mental.

Existe la posibilidad de que, al despertar la conciencia superior, los cuerpos alimentados con carne y alcohol se enfermen.

Las enfermedades nerviosas, por ejemplo, se deben, en parte, a que la conciencia superior trata de expresarse por medio de cuerpos obstruidos por productos de carne y envenenados por el alcohol. El cuerpo pituitario, en particular, se envenena fácilmente por pequeña que sea la cantidad de alcohol, lo cual detiene su evolución superior. Es precisamente el envenenamiento del cuerpo pituitario por el alcohol lo que origina las visiones anormales e irracionales de los atacados de delirium tremens.

Además de ser causa de que el cuerpo físico y el astral se hagan más toscos. la carne, el alcohol y el tabaco ofrecen el grave inconveniente de que atraen entidades astrales indeseables, que gozan de las emanaciones de la sangre y del alcohol; tales entidades se mueven alrededor de la persona, tratando de transmitirle sus pensamientos, y de afectar el cuerpo astral.

Por esta razón, principalmente, se prohibe la carne y el vino en el sistema yogui del Sendero de la Derecha.

Las entidades mencionadas son elementales artificiales creados por los pensamientos y deseos humanos y también por hombres depravados, aprisionados en sus cuerpos astrales, conocidos como elementales humanos. Estos son atraídos a personas cuyos cuerpos astrales contengan materia de su misma naturaleza; los últimos buscan, naturalmente, satisfacer los vicios que tenían mientras se encontraban en cuerpo físico.

Un clarividente astral puede ver hordas de horribles elementales agrupados alrededor de las carnicerías, mientras que en las tabernas y bares se reúnen los elementales humanos, especialmente, gozando de las emanaciones de licores, y hasta introduciéndose en los cuerpos de los bebedores.

Casi todas las drogas como: opio, cocaína, la teína del té, y la cafeína del café, etc., producen efecto deletéreo sobre los vehículos superiores. Ocasionalmente, como es natural, son casi una necesidad en ciertas enfermedades; pero el ocultista debe consumirlos lo menos posible. Uno que conozca el procedimiento, puede disipar los efectos del opio (empleado para aliviar grandes dolores) sobre los cuerpos astral y mental, una vez que la droga ha obrado sobre el físico.

La suciedad de toda especie es también objetable en los mundos superiores, aún más que en el físico, pues atrae una clase muy baja de espíritus de la naturaleza .De consiguiente, el ocultista ha de ser muy riguroso en cuestiones de limpieza.

Se ha de prestar atención especial a las manos y a los pies, porque las emanaciones fluyen más fácilmente por esas extremidades.

Los ruidos físicos, como los que predominan en las ciudades, sacuden los nervios y son causa de irritación y de fatiga; el efecto se acentúa a causa de la aglomeración de tantísimos cuerpos astrales que vibran a diferente ritmo, todos excitados y perturbados por pequeñeces. Aunque tal irritación, es superficial y puede desvanecerse de la mente, el efecto producido en el cuerpo astral puede durar hasta cuarenta y ocho horas.

Por eso es tan difícil, para los que viven en las ciudades, evitar la irritabilidad, especialmente para aquéllos cuyo cuerpo astral es más refinado y sensitivo que el del hombre corriente.
Se puede decir que, en general, todo cuanto contribuye a la salud del cuerpo físico reacciona también favorablemente sobre los vehículos superiores.
Los viajes constituyen también otro de los muchos factores que afectan al cuerpo astral; pues el viajero recibe las diversas influencias etéricas y astrales características de los lugares y regiones que visita. El océano, la montaña, las cascadas, tienen cada uno su clase especial de entidades vivientes astrales y etéricas, lo mismo que visibles; de consiguiente, su propia serie de influencias. Muchas de las entidades invisibles difunden vitalidad; de todos modos, el efecto sobre los cuerpos etérico, astral y mental de las personas ha de ser, a la larga, saludable y benéfico, aunque, de momento, el cambio dé sensación de cansancio. De ahí que el cambio, de cuando en cuando, de la ciudad al campo, sea recomendable como beneficioso para la salud emocional y física.
El cuerpo astral puede también ser afectado por objetos tales como los talismanes. El método para preparar éstos está descrito en la obra: "EL DOBLE ETÉRICO". Aquí sólo nos ocuparemos de los efectos generales de los mismos.
Cuando un objeto ha sido fuertemente cargado de magnetismo por una persona competente, con un fin determinado, se convierte en un talismán; si está adecuadamente hecho, continúa descargando este magnetismo con in disminuí da fuerza durante muchos años.
Un talismán se puede emplear para muchos fines. Por ejemplo, se puede cargar uno con pensamientos de pureza, los cuales se expresarán en vibraciones de ritmo preciso en materia astral y en mental. Estas vibraciones, por ser directamente contrarias a los pensamientos de impureza, tienden a neutralizar o a sobreponerse a los pensamientos impuros que aparezcan en la mente. En muchos casos, el pensamiento impuro será alguno recogido casualmente; por lo tanto, no tendrá gran poder en sí mismo. El talismán, por otra parte, ha sido intencional y fuertemente cargado de manera que al chocar las dos corrientes de pensamiento, los conectados con el talismán desvanecerán, sin duda alguna, a los otros. Además, el conflicto inicial entre los pensamientos opuestos atraerá la atención del hombre, y le dará tiempo para recogerse en sí mismo; de manera que no lo tomará desprevenido, como ocurre con frecuencia.
Otro ejemplo es un talismán cargado con pensamientos de fe y de valor. Este actuará de dos maneras. Primero, las vibraciones irradiadas por el talismán se opondrán a los sentimientos de temor, tan pronto como éstos se manifiestan, impidiendo que se acumulen y se fortalezcan unos a otros como acostumbran hasta hacerse irresistibles. El efecto es comparable al del giroscopio, el cual, una vez puesto en movimiento en un sentido, resiste fuertemente que se lo haga girar en otro sentido.
Además, el talismán actúa directamente sobre la mente de quien lo usa; tan pronto como éste siente los primeros síntomas de temor, se acordará probablemente del talismán y evocará la fuerza de reserva de su voluntad para resistir el sentimiento indeseable.
Una tercera posibilidad del talismán es vincularlo con la persona que lo haya cargado; de manera que, si quien lo usa se encuentra en circunstancias desesperadas, puede llamar a quien cargó el talismán y evocar su ayuda. El magnetizador puede o no ser consciente del llamado, pero, en todo caso, su Ego lo será y responderá reforzando las vibraciones del talismán.
Ciertos artículos son, en gran medida, amuletos o talismanes naturales. Tales son todas las piedras preciosas, cada una de las cuales tiene una influencia distinta. Estas se pueden utilizar de dos maneras: 1. - La influencia atrae a sí esencia elemental de una cierta clase, así como pensamientos y deseos que se expresan naturalmente por medio

de tal esencia. 2. - Estas peculiaridades naturales las hacen vehículos adecuados para el magnetismo que ha de actuar en el mismo sentido que dichos pensamientos y emociones. Así, por ejemplo, para un amuleto de pureza, se deberá escoger una piedra cuyas emanaciones naturales no estén en armonía con las que expresan pensamientos impuros.

Aunque las partículas de la piedra son físicas, por estar, en este plano, están sintonizadas con la tónica de pureza de los planos superiores, aun sin que la piedra esté magnetizada, detendrán el pensamiento o sentimiento de impureza. Además, la piedra puede ser cargada fácilmente en los planos astral y mental por las ondulaciones de pensamiento y sentimiento puros ajustadas a la misma tónica.

Otros ejemplos son: 1. - Los granos de rudraksha, usados frecuentemente para collares en la India, se prestan especialmente para ser magnetizados, para ayudar la meditación sostenida y alejar toda influencia perturbadora. 2. - Los granos de la planta tulsi, la influencia de la cual es algo diferente.

Los objetos que producen fuerte olor son talismanes naturales. Así, las gomas elegidas para incienso emiten radiaciones favorables al pensamiento espiritual y devocional, y no armonizan con forma alguna de perturbación o preocupación. Las brujas medievales combinaban, a veces, los ingredientes del incienso para producir el efecto opuesto; esto mismo se hace también hoy en las ceremonias luciferianas. En general, se recomienda evitar los olores pesados tal como el almizcle, pues muchos de ellos son de carácter sensual.

Un objeto no cargado intencionalmente puede, a veces, poseer la fuerza de un talismán; por ejemplo, el regalo de un amigo, usado por la persona, tal como un anillo, o cadena, y hasta una carta.

Un objeto, como el reloj, que se lleva corrientemente en el bolsillo, puede llegar a cargarse de magnetismo, y ser capaz de irradiarlo para producir efectos precisos en quien lo reciba.

Las monedas y los billetes de banco están comúnmente cargados con magnetismo, mezcla de pensamientos y sentimientos; de consiguiente, pueden emitir influencia perturbadora e irritante.

Los pensamientos y sentimientos de una persona no sólo influyen en ella y en otras personas, sino que también impregnan a los objetos inanimados que la rodean, como así también a las paredes y al mobiliario. La persona magnetiza inconscientemente dichos objetos físicos, de modo que éstos tienen el poder de sugerir pensamientos y sentimientos similares a otras personas, dentro del alcance de su influencia.

2. - La Vida Emocional. Es apenas necesario recalcar que la calidad del cuerpo astral es, en gran parte, determinada por la clase de sentimientos y emociones que lo hacen vibrar constantemente.

El hombre utiliza su cuerpo astral, consciente o inconscientemente, cada vez que expresa una emoción; de la misma manera que utiliza su cuerpo mental cada vez que piensa, y su cuerpo físico cuando ejecuta algún trabajo físico. Esto, naturalmente, es muy diferente de utilizar el cuerpo astral como vehículo independiente, por medio del cual pueda uno expresar plenamente su conciencia. De esta cuestión nos ocuparemos a su debido tiempo.

Como hemos visto, el cuerpo astral es el campo de manifestación del deseo; es el espejo que refleja instantáneamente todo sentimiento; en el cual se ha de expresar todo pensamiento que contenga algo que toque al ser personal. Con materia del cuerpo astral se da forma corporal a los "elementales" oscuros, que los hombres crean y ponen en actividad con sus deseos y sentimientos malignos; del mismo, también, toman forma

corporal los elementales benéficos, a los que dan vida los buenos deseos, la gratitud y la caridad.
El cuerpo astral se desarrolla con el uso, lo mismo que cualquier otro cuerpo; posee también sus propios hábitos y tendencias, formados y fijados mediante la repetición constante de actos similares. El cuerpo astral, durante la vida física, recibe y responde a estímulos procedentes, tanto del cuerpo físico como del mental inferior, y tiende a repetir automáticamente las vibraciones a que está acostumbrado; de la misma manera que la mano repite un gesto familiar, así también el cuerpo astral repite un sentimiento o pensamiento con el cual esté familiarizado.
Todas las actividades que calificamos de malas, sean pensamientos egoístas (mentales) o sentimientos del mismo carácter (astrales) , invariablemente se manifiestan como vibraciones en la materia más grosera de tales planos; en tanto que los pensamientos y sentimientos altruistas se manifiestan en vibraciones en la materia de clase superior. Como la materia fina se mueve más fácilmente que la grosera, resulta que un pensamiento o un sentimiento bueno producen, quizás, cien veces más fuerza que la materia más grosera. Si no fuera así, seguramente el hombre corriente no haría progreso alguno.
El efecto del diez por ciento de fuerza, dirigida al bien, contrapesa enormemente al otro noventa por ciento, dedicada a fines egoístas; de manera que el hombre progresa apreciablemente de vida en vida. Uno que tenga sólo el uno por ciento de bueno hace un ligero progreso. Uno cuya cuenta está balanceada exactamente, es decir, que ni avanza ni retrocede, ha de llevar mala vida; mientras que para retroceder, uno ha de ser un villano excepcionalmente empedernido.
De manera que, aún las personas que nada hacen conscientemente para mejorar, y dejan que la vida tome su curso, evolucionan gradualmente, gracias a la fuerza irresistible del Logos, que constantemente los empuja hacia adelante; aunque avanzan tan lentamente que necesitarán millones de años de encarnación, dificultades e inutilidad para dar un solo paso.
El método mediante el cual se asegura el progreso es sencillo e ingenioso. Como hemos visto, las malas cualidades son vibraciones en la materia más grosera del plano respectivo; así como las buenas cualidades son vibraciones en la materia de orden superior. De ello se deducen dos resultados notables.
Se ha de tener en cuenta que cada subplano del plano astral tiene relación especial con el correspondiente subplano del plano mental; de manera que los cuatro subplanos inferiores del astral corresponden a las cuatro clases de materia del plano mental; a la vez que los tres subplanos superiores del astral corresponden a las tres clases de materia del cuerpo causal.
De consiguiente, las vibraciones astrales inferiores no encuentran en el cuerpo causal materia capaz de responder a ellas; de manera que únicamente las cualidades superiores construyen el cuerpo causal. Por tanto, todo lo bueno que el hombre desarrolle se registra permanentemente, gracias al efecto producido en el cuerpo causal; en cambio, lo malo que haga, sienta o piense no puede, en manera alguna, tocar al Ego; sólo puede causar perturbaciones y malestar en el cuerpo mental, que se renueva en cada encarnación. El resultado del mal se acumula en los átomos permanentes astral y mental; de manera que el hombre tendrá todavía que hacerle frente, hasta que los desvanezca, y finalmente desarraigue de sus vehículos toda tendencia a responder al mal. Esto, evidentemente, es muy diferente de incorporarlo al Ego y hacerlo parte del mismo.
La materia astral responde más rápidamente que la física a los impulsos procedentes del mundo de la muerte; de consiguiente, el cuerpo astral del ser humano, por estar formado

de dicha materia, participa de esta rapidez a responder a los impactos del pensamiento y vibra en respuesta a todos ellos tanto si proceden de afuera, es decir, de otras mentes, o de la mente propia.

Por lo tanto, un cuerpo astral, cuyo poseedor permita que responda habitualmente a malos pensamientos, es un imán para pensamientos y emociones de la misma índole que estén en la vecindad; por otra parte, un cuerpo astral puro actúa para repeler enérgicamente tales pensamientos y emociones y, en cambio, atrae a sí formas de pensamiento y emoción de materia y vibración análoga a las suyas. Se ha de tener en cuenta que el mundo astral está poblado de pensamientos y emociones de otras personas, que ejercen presión incesante, chocan constantemente con los cuerpos astrales y tratan de hacerlos vibrar a su mismo ritmo.

Además están los espíritus de la naturaleza de bajo orden, los cuales gozan con las groseras vibraciones de la cólera y del odio, y se lanzan a toda corriente de tal naturaleza, intensificando así las ondulaciones y dándoles nueva vida. Las personas que ceden a tales sentimientos pueden estar seguras de que tienen a su alrededor esos "cuervos" del mundo astral, que se empujan uno al otro en ansiosa anticipación del próximo estallido de pasión.

Gran parte del mal humor que mucha gente siente, en mayor o menor grado, se debe a influencias astrales extrañas.

Aunque la depresión puede ser debida a causas puramente físicas, tal como indigestión, un enfriamiento, la fatiga, etc., con más frecuencia es causada por alguna entidad astral que sufre de depresión, y vaga alrededor, ya sea en busca de simpatía o con la esperanza de extraer del sujeto la vitalidad que le falta.

Por otra parte, un hombre que, por ejemplo, está fuera de sí en un acceso de rabia, pierde temporalmente el dominio de su cuerpo astral y el elemental del deseo se hace supremo. Bajo tales condiciones el hombre puede ser obsesado, sea por un muerto de carácter similar, o por algún elemental artificial maligno.

El estudiante debería evitar a toda costa la depresión, pues es un gran obstáculo para el progreso; a lo menos debiera procurar que nadie vea que la siente; pues indica que piensa más en sí mismo que en su Maestro, lo cual hace más difícil que la influencia de Este obre en él. La depresión causa mucho sufrimiento a las personas sensibles; es la causante del terror que los niños sienten por la noche. La vida interna del aspirante no debiera estar sujeta a continuas oscilaciones emocionales.

Sobre todas las cosas, el aspirante debiera aprender a no dejarse dominar por preocupaciones. El contento no es incompatible con la aspiración. El optimismo está justificado por la certeza de que el bien triunfa siempre. Es verdad, sin embargo, que si sólo tenemos en cuenta el plano físico no es fácil mantener tal actitud.

Bajo la tensión de emociones muy fuertes, si el hombre se deja llevar muy allá, corre el peligro de muerte, de locura o de obsesión. Tal obsesión puede no ser necesariamente mala; de todas maneras, la verdad es que toda obsesión es perjudicial.

Una ilustración de este fenómeno la tenemos en las "conversiones" que ocurren en un despertamiento religioso. En tales ocasiones, algunos individuos alcanzan una condición de excitación emocional tan tremenda que pierden el dominio de sí mismos; en tal condición pueden ser obsesados por un predicador muerto de la misma confesión religiosa; hasta se puede dar el caso de que trabajen temporariamente dos con un mismo cuerpo. La tremenda energía de estos excesos esotéricos es contagiosa y se difunde rápidamente entre la multitud.

Una perturbación astral crea una especie de remolino gigantesco, hacia el cual se precipitan las entidades astrales cuyo único deseo es experimentar sensaciones; éstas son espíritus de la naturaleza los cuales se deleitan y se sumergen en las vibraciones de

excitación de cualquier carácter, tanto religioso como sexual, como niños que juegan en el oleaje; con ello proporcionan y refuerzan la energía tan temerariamente malgastada. La idea dominante en quienes tal perturbación ocurre es usualmente la egoísta de salvar la propia alma; pero la materia astral es de clase grosera y los espíritus de la naturaleza son también de orden primitivo.
El efecto emocional de un despertamiento religioso es muy potente. En algunos casos, un hombre puede ser genuina y permanentemente beneficiado por su "conversión"; no obstante, el estudiante serio de ocultismo debiera evitar tales excesos de excitación emocional, los cuales son peligrosos para muchos. “La excitación es ajena a la vida espiritual”.
En cuanto a la locura puede obedecer a muchas causas; puede ser debida a defectos en uno o más vehículos, sea el físico, el etérico, el astral o el mental. En unos casos, se debe a falta de ajuste exacto entre las partículas astrales y las del etérico o las del mental. En tal caso, el insano no recobra la razón hasta que llega al mundo celestial; es decir, después que abandona su cuerpo astral y pasa al mental. Esta clase de locura es rara.
El efecto de las vibraciones de un cuerpo astral es conocido en Oriente desde hace tiempo; ésta es una de las razones de que sea inmensamente ventajoso para un pupilo vivir en la proximidad de uno más altamente evolucionado que él mismo.
Un Instructor hindú no sólo prescribe a su. pupilo ejercicios y estudios especiales al objeto de purificar los vehículos, desarrollar y fortalecer el cuerpo astral, sino que también tiene al pupilo cerca de él físicamente, a fin de que esta estrecha asociación armonice y sintonice los vehículos del pupilo con los del Instructor. Este ya habrá aquietado los suyos y los habrá acostumbrado a vibrar a unos pocos ritmos seleccionados, en vez de los cientos mezclados. Estos pocos grados de vibración son muy fuertes y estables, de manera que, día y noche, durmiendo o despierto, actúan incesantemente sobre los vehículos del pupilo y gradualmente elevan la vibración de éste a la tónica de su Instructor .
Por razones similares, el hindú que desee llevar una vida superior se retira a la selva, como los de otras razas se retiran del mundo para vivir como ermitaños. De esta manera tiene espacio donde respirar y descansar del interminable conflicto resultante de los continuos choques de sus vehículos con los sentimientos y pensamientos de otras gentes, y tiene tiempo para pensar de manera coherente. Además las tranquilas influencias de la naturaleza le ayudan también en cierta medida.
Algo similar es el efecto producido sobre los animales estrechamente asociados con seres humanos. La adhesión de un animal a su dueño a quien ama, y el esfuerzo del primero para entender los deseos del segundo y agradarle, desarrollan enormemente la inteligencia del animal, a la par de su capacidad para sentir afectos y devoción. Además, la influencia constante de los vehículos del hombre sobre los del animal ayuda, en gran manera, al desenvolvimiento de éste y prepara el camino para su individualización.
Es posible, por un esfuerzo de voluntad, construir una concha o coraza de materia astral en la periferia del aura astral.
Esto se hace con tres objetos: 1. - Para resguardarse de vibraciones de carácter emocional, tales como de odio, ira o envidia, enviadas intencionalmente por otra persona. 2. - Para resguardarse de vibraciones flotantes en el mundo astral y que chocan con la propia aura; y 3. - Para proteger al cuerpo astral durante la meditación. Tales conchas o corazas no duran mucho, y es necesario renovarlas con frecuencia, si se necesitan durante mucho tiempo.
Tal coraza, como es natural, mantendrá las vibraciones de fuera igualmente que las de dentro. Por lo tanto, se ha de construir la coraza de manera que no penetren las

vibraciones indeseables, pero que deje pasar las vibraciones de orden superior que se quieran enviar afuera.
En términos generales. se puede decir que si uno emplea una concha o coraza para su protección confiesa, hasta cierto punto, su debilidad, pues si se sintiera fuerte no necesitaría protección de esta clase. Por otra parte, tales corazas pueden ser útiles para ayudar a otros que necesiten protección.
Como ya se ha dicho, el cuerpo astral humano contiene, además de la materia astral ordinaria, una cantidad de esencia elemental. Durante la vida del hombre, esta esencia elemental se toma del océano de materia similar del ambiente, y se convierte en lo que se puede describir como elemental artificial, o sea una especie de entidad separada semi-inteligente, conocida como Elemental de Deseo. Este Elemental sigue el curso de su propia evolución en descenso hacia la materia, sin tener en cuenta (ni conocimiento) las conveniencias o intenciones del Ego, al cual está adherido. El interés del Elemental está en completa contraposición con el del hombre; pues busca vibraciones más fuertes y groseras. De ahí la eterna lucha que describe San Pablo, al decir: "la ley de los miembros de guerra con la ley de la mente". Al descubrir este Elemental que la asociación con la materia del cuerpo mental del hombre le proporciona vibraciones más vívidas, trata de agitar la materia mental en simpatía, e induce al hombre a creer que desea las sensaciones que el Elemental busca. En consecuencia, se convierte en una especie de tentador .
Sin embargo, el Elemental de Deseo no es una entidad maligna; en efecto, no es en manera alguna entidad evolucionante; pues no puede reencarnar; lo que evoluciona es la esencia de que está compuesto; tampoco mantiene designios malignos contra el hombre; nada absolutamente sabe del hombre del cual, temporariamente, forma parte. De manera que no lo ha de considerar como enemigo, a quien se ha de mirar con horror, sino como parte de la vida divina, como el hombre mismo, aunque en una etapa distinta de desenvolvimiento.
Es un error imaginar que al negarse a satisfacer al Elemental de Deseo con vibraciones groseras uno retrasa la evolución del mismo; porque no es así. Dominando las pasiones y desarrollando cualidades superiores, el hombre deja la esencia inferior y ayuda a desarrollar la de clase superior; las vibraciones de orden inferior las puede proporcionar un animal, aún mejor que el hombre; mientras que sólo el hombre puede evolucionar la esencia de calidad superior.
Durante toda su vida el hombre debiera oponerse a la tendencia del Elemental de Deseo a buscar vibraciones físicas bajas y groseras; bien entendido que la conciencia y las simpatías y antipatías del mismo, no son las del hombre real. Este es quien ha creado el Elemental, pero no ha de ser esclavo del mismo, sino que lo ha de dominar y considerarse aparte. Estudiaremos más extensamente este tema en el Capítulo XII.
3. - La Vida Mental. Nuestro tercer y último de los factores que afectan al cuerpo astral, durante la conciencia de vigilia, es la vida mental. Las actividades mentales ejercen influencia de enorme alcance sobre el cuerpo astral, por dos razones:
1. - Porque la materia mental inferior está tan íntimamente vinculada con la astral (kama) , que para la inmensa mayoría de las gentes es casi imposible utilizar la una sin la otra. Por ejemplo, pocos son capaces de pensar sin sentir, o sentir sin, al mismo tiempo, pensar en alguna medida.
2. - Porque la organización y el dominio del cuerpo astral es función de la mente. Esto demuestra el principio general, según el cual cada cuerpo es construido por una conciencia que actúa en el plano inmediato superior.
Sin el poder creador del pensamiento, el cuerpo astral no se podría organizar.

Todo impulso enviado por la mente al cuerpo físico ha de pasar por el cuerpo astral y produce, también, un efecto sobre éste. Además, la materia astral responde a las vibraciones mentales mucho más prontamente que la física, de manera que el efecto de dichas vibraciones es, proporcionalmente, más pronunciado en el astral que en el cuerpo físico. En consecuencia, una mente regulada, entrenada y desarrollada tiende también a regular y desarrollar al cuerpo astral. Sin embargo, cuando la mente no domina activamente al cuerpo astral, éste, como es peculiarmente susceptible a las corrientes mentales pasajeras, recibe estímulos de afuera y responde prontamente a ellos.

Hasta ahora, nos hemos ocupado de los efectos producidos, en general, sobre el cuerpo astral, durante la vida ordinaria, en sus aspectos físico, emocional y mental. Ahora vamos a ocuparnos, aunque sólo en líneas generales, del empleo de las facultades especiales del cuerpo astral mismo, durante el estado de conciencia de vigilia o despierto.

Hemos ya descrito en el Capítulo V la naturaleza de tales facultades en relación con los diferentes chakras o centros del cuerpo astral. En virtud de los poderes de la materia astral misma, desarrollados por medio de los chakras, el hombre puede, no sólo recibir vibraciones, de materia etérica transmitidas a través del cuerpo astral, a la mente, sino también recibir impresiones directamente de la materia del mundo astral que lo rodea; impresiones que son transmitidas similarmente, por medio del mental, al hombre real interno.

Pero para recibir impresiones de esta manera directamente el mundo astral, el hombre ha de aprender a enfocar su conciencia en su cuerpo astral, y no en el cerebro físico como ocurre corrientemente.

En los hombres de tipo inferior, kama, o deseo, es todavía la característica dominante, a pesar de haber avanzado algo también en su desenvolvimiento mental. La conciencia de tales hombres está centrada en la parte inferior del cuerpo astral, y la vida de los mismos está gobernada por las sensaciones vinculadas al plano físico. Esta es la razón de que el cuerpo astral forme la parte más destacada del aura de los hombres sin desarrollo.

El hombre corriente de nuestra raza también vive, todavía, casi enteramente de sus sensaciones; aunque el astral superior va entrando ya en actividad sin embargo, lo importante para él, lo que guía su conducta, no es lo correcto o razonable, sino simplemente cual es su deseo. Los más cultos y más desarrollados empiezan a gobernar sus deseos por medio de la razón; es decir, que el centro de conciencia se está transfiriendo gradualmente en ellos del astral superior al mental inferior. A medida que el hombre progresa, la conciencia va ascendiendo poco a poco, hasta que se rige por principios más que por interés o por deseo.

El estudiante recordará que la humanidad se encuentra todavía en la Cuarta Ronda, la cual está, naturalmente, dedicada al desenvolvimiento del deseo y de la emoción; sin embargo, estamos también desenvolviendo el intelecto, que será la característica especial de la Quinta Ronda. Ello se debe al inmenso estímulo dado a nuestra evolución por los Señores de la Llama, venidos de Venus, y al trabajo de los Adeptos que han conservado tal influencia para nuestro beneficio, y constantemente se sacrifican a fin de que podamos hacer mayores progresos.

Se ha de tener también presente que en el ciclo menor de las razas, la quinta raza-raíz está actuando en el cuerpo mental, mientras la cuarta raza-raíz se ocupa más especialmente del cuerpo astral.

A pesar de que en la inmensa mayoría de los hombres la conciencia está centrada en el cuerpo astral. muchísimos de ellos no se dan cuenta, ni saben absolutamente nada de este cuerpo ni del empleo del mismo. Tienen tras ellos una larga serie de vidas en que no han empleado las facultades astrales; no obstante, tales facultades se han

desarrollado constantemente como en el interior de una cáscara; algo así como el pollo crece dentro del huevo. De manera que, gran número de personas poseen facultades astrales de las cuales son enteramente inconscientes; por así decirlo, las tienen muy cerca de la superficie, y es probable que, a medida que se conozcan y comprendan más estas cuestiones, muchas personas desarrollarán las facultades latentes y serán más comunes que hoy.

La cáscara o concha mencionada antes está compuesta de una gran masa de pensamiento auto-centrado en la que el hombre corriente está como enterrado. Esto se aplica igualmente, quizás con mayor razón, a la vida de sueño, de la cual nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

Hemos hablado antes de enfocar la conciencia en el cuerpo astral. El hombre sólo puede concentrar la conciencia en un vehículo a la vez; aunque, de manera vaga. puede ser consciente de los otros. Una sencilla analogía nos la da la vista física. Si mantenemos el dedo delante del rostro, podemos enfocar los ojos de manera que veamos nítidamente el dedo; pero al mismo tiempo veremos el fondo distante. aunque imperfectamente, por estar fuera de foco. Podemos cambiar en un instante el foco y ver el fondo perfectamente; pero el dedo, por estar ya fuera de foco, lo veremos vaga e imperfectamente.

De la misma manera, si uno que ha desarrollado la conciencia astral y la mental se concentra en el cerebro físico, como ocurre en la vida corriente, verá perfectamente los cuerpos de las personas y al mismo tiempo sus cuerpos astral y mental, pero sólo algo vagamente. En un momento puede cambiar el foco de su conciencia, de manera que vea perfectamente el cuerpo astral; verá también el físico y el mental, pero no en detalle. Lo mismo ocurre con la vista mental y con la de los planos superiores.

En el caso de una persona altamente desarrollada, cuya conciencia se ha expandido más allá del cuerpo causal (mental superior), hasta ser capaz de funcionar libremente en el plano búdico, y ha alcanzado, en cierta medida, al plano átmico, el centro de conciencia se encuentra en el mental superior y en el plano búdico. En tal persona, el mental superior y el astral superior están mucho más desarrollados que sus inferiores; aunque retiene el cuerpo físico, es meramente por conveniencia para trabajar en el mismo; pero no porque sus pensamientos y deseos están fijos en él. Tal persona ha trascendido todo deseo que puede sujetarlo a la encarnación, y mantiene el cuerpo físico como instrumento al servicio de las fuerzas de los planos superiores, para que puedan éstas descender hasta el plano físico.

CAPÍTULO IX

VIDA DE SUEÑO

La causa real del sueño parece ser que los cuerpos se cansan uno del otro. En el caso del cuerpo físico, no sólo los esfuerzos musculares, sino también cada pensamiento y cada sentimiento, causan ciertos ligeros cambios químicos. Un cuerpo sano trata siempre de contrarrestar tales. cambios, pero nunca lo consigue del todo mientras está despierto. En consecuencia, cada pensamiento, sentimiento y acción ocasionan una ligera, casi imperceptible, pérdida, el efecto acumulativo de las cuales dejan, con el tiempo, al cuerpo físico completamente agotado para pensar o trabajar. En algunos casos, bastan unos momentos de sueño para recuperarse, lo cual es obra del Elemental físico.

En cuanto al cuerpo astral, éste se cansa muy pronto del pesado trabajo de mover las partículas del cerebro físico; por lo que necesita estar separado de éste, durante largo rato, a fin de recuperar fuerzas con las cuales reanudar su cansadora tarea.

No obstante, en su propio plano, el cuerpo astral es incapaz de sentir fatiga, puesto que se dan casos en que ha trabajado incesantemente durante veinticinco años, sin mostrar signos de agotamiento.

Aunque la emoción excesiva, mantenida por largo tiempo, cansa al hombre muy pronto en la vida ordinaria, no es el cuerpo astral el que se fatiga, sino el organismo físico por cuyo medio la emoción se expresa o experimenta.

Algo similar ocurre con el cuerpo mental. Cuando hablamos de fatiga mental, es en realidad un error, porque lo que se cansa es el cerebro y no la mente. Nada hay que fatigue a la mente.

Al dejar el hombre su cuerpo físico en sueño (o al morir), la presión de la materia astral que lo rodea (lo cual quiere decir, en realidad, la fuerza de gravedad del plano astral) hace que otra materia de la misma clase ocupe inmediatamente el espacio dejado vacío. Tal contraparte astral es una copia exacta, en cuanto a la distribución se refiere, del cuerpo físico; no obstante, no tiene vinculación con el mismo ni se la puede utilizar como vehículo. Es meramente una concurrencia fortuita de partículas de materia astral adecuada disponible. Al volver el verdadero cuerpo astral, éste desaloja al temporario sin la menor oposición.

Esta es una de las buenas razones para escoger con cuidado el ambiente en donde uno duerme; porque si el ambiente es malo, el cuerpo físico puede ser envuelto, mientras el astral verdadero está ausente, por materia astral inconveniente y dejar tras sí influencias que reaccionen desagradablemente sobre el hombre real a su regreso.

Al dormirse, los principios superiores del hombre se retiran, con el cuerpo astral, del cuerpo físico; el denso y etérico permanecen en el lecho; el astral flota en el aire sobre ellos. Por tanto, mientras duerme, el hombre simplemente emplea al cuerpo astral en vez del físico; sólo el cuerpo físico duerme, no necesariamente el hombre mismo.

De ordinario, el astral, separado del físico, conserva la forma de éste; de manera que la persona es conocida en el astral por quien la conozca físicamente. Esto se debe a que la atracción entre las partículas astrales y las físicas continúa durante toda la vida física, y establece, en la materia astral, un hábito o impulso que se mantiene, aunque estén separadas temporalmente durante el sueño.

Por esta razón, el cuerpo astral de una persona durmiendo se compone de una porción central, que corresponde al cuerpo físico, relativamente denso, y una aura envolvente relativamente sutil.

En un hombre muy poco desarrollado, por ejemplo, un salvaje, puede que el cuerpo astral esté tan dormido como el físico, por cuanto su conciencia astral es muy limitada; es también incapaz de alejarse de la vecindad inmediata del cuerpo físico dormido. y si se tratara de alejarlo en su cuerpo astral, el físico probablemente despertaría aterrorizado.

El astral de un hombre así es una masa casi sin forma, una masa nebulosa flotante, de forma algo ovoide, pero muy irregular y de delineamiento indefinido; las facciones y el perfil de la forma interior (la contraparte astral densa del cuerpo físico) son también borrosos e imprecisos, pero siempre reconocibles.

Un hombre de tipo tan primitivo utiliza su cuerpo astral, mientras despierto. enviando a través del mismo corrientes mentales al físico. Pero durante el sueño el cerebro físico está inactivo; como el astral no está desarrollado, es incapaz de recibir impresiones por su propia cuenta; de manera que el hombre está prácticamente inconsciente, por cuanto no puede expresarse claramente por medio de un astral mal organizado.

Los centros de sensación de tal cuerpo pueden ser afectados por formas de pensamiento transeúntes. y pueden responder al estímulo que excite a la naturaleza inferior. Pero la impresión que produce al observador es de soñolencia y vaguedad, pues careciendo de actividad precisa. el astral flota sobre la forma física que duerme. De consiguiente, en una persona sin desenvolvimiento, los principios superiores, es decir. el hombre mismo, están tan dormidos como el cuerpo físico.

En algunos casos. el astral está menos aletargado, flota soñoliento arrastrado por diversas corrientes astrales, reconoce ocasionalmente a otros en condición similar y tiene experiencias de toda clase, placenteras y desagradables. aunque muy confusas y con frecuencia transformadas en grotescas caricaturas. (Véase Cap. X. Sueños).

El hombre, al despertar por la mañana, quizá piense que ha tenido un maravilloso sueño.

El caso del hombre más evolucionado es muy diferente. La forma interna es la reproducción, mucho más precisa y definida, de la apariencia del físico. En vez del aura nebulosa alrededor, se ve 'una forma ovoide bien perfilada, que conserva su delineamiento preciso en medio de las diversas corrientes que constantemente revolotean a su alrededor en el plano astral.

Tal hombre no está. en manera alguna, inconsciente en su cuerpo astral, sino pensando muy activamente. No obstante, puede ocurrir que, como el salvaje, tampoco se de cuenta de cuanto lo rodea. No porque no pueda ver, sino porque lo envuelve su propio pensamiento de que no ve; aunque podría si quisiera. Cualesquiera hayan sido los pensamientos que han ocupado la mente del hombre durante el día, por lo general, los mantiene al quedar dormido, de manera que está rodeado de una muralla, construida por él mismo, tan densa, que no observa nada de lo que ocurre fuera de ella. Ocasionalmente un violento impacto de afuera, o un fuerte deseo de adentro, puede rasgar la cortina de niebla y permitirle recibir alguna impresión precisa. Pero aún así, la niebla se espesa nuevamente casi en seguida y continúa soñando como antes.

Tratándose de un hombre más evolucionado que el anterior, al quedar dormido el cuerpo físico. el astral se separa y el hombre queda plenamente consciente. El cuerpo astral está claramente delineado y bien organizado; es la imagen del hombre que éste puede utilizar como vehículo, mucho más cómodo que el físico.

En este caso, la receptividad del astral es mayor y puede responder instantáneamente a todas las vibraciones de su plano, a las finas lo mismo que las groseras; sólo que el cuerpo astral de una persona muy altamente evolucionada no contendrá naturalmente, materia capaz de responder a las vibraciones groseras. Una persona así está plenamente despierta, trabaja mucho más activamente, con más precisión y con mayor poder y

comprensión, que mientras estaba confinado en el vehículo físico denso. Además puede moverse libremente con extraordinaria rapidez a cualquier distancia, sin causar la menor perturbación en el cuerpo físico que duerme. Puede reunirse y cambiar ideas con amigos, sean encarnados o des encarnados, que estén como él despiertos en el plano astral puede encontrar personas más evolucionadas que él y recibir de éstas consejos e instrucción; o puede prestar servicios a otros menos avanzados. Puede ponerse en contacto con entidades no humanas de diversas clases. (Véanse los Capítulos XX y XXI, Entidades Astrales) ; también se verá sometido a influencias astrales de toda clase, buenas y malas, fortalecedoras o aterradoras.

Puede también trabar amistad con gentes de otras partes del mundo; puede dar y escuchar conferencias; si es estudioso, puede conocer a otros estudiosos y, gracias a las facultades adicionales que proporciona el plano astral, podrá resolver problemas que ofrecen dificultades en el mundo físico.

Un médico, por ejemplo, puede, durante el sueño, visitar a enfermos en los que esté especialmente interesado. Podrá así adquirir nueva información, que recibirá, una vez despierto, como una especie de intuición.

Una persona de gran desenvolvimiento, como tiene el cuerpo astral completamente organizado y vitalizado, puede utilizarlo como vehículo de conciencia en el plano astral, lo mismo que utiliza el denso en el plano físico.

Como el mundo astral es el verdadero mundo de la pasión y de la emoción, los que se dejan dominar por ellas, las sienten allí con una fuerza y una agudeza que felizmente son desconocidas en la tierra. Gran parte de la energía de una emoción se pierde al pasar del astral al físico; pero en el mundo astral se manifiesta en toda su fuerza. De ahí que en dicho mundo la devoción y el afecto se sienten con mucha mayor intensidad que en el mundo físico; similarmente ocurre con el sufrimiento, el cual se siente en el astral con intensidad incomprensible en el físico.

En cambio, en el mundo astral, el dolor y el sufrimiento son voluntarios y están bajo dominio absoluto, de manera que, para quien comprende esto, la vida allí es mucho más fácil. Dominar el dolor físico con la mente es posible, pero extraordinariamente difícil; pero en el astral cualquiera puede acabar en un instante con el sufrimiento, causado por una fuerte emoción. El hombre no tiene más que ejercitar su voluntad y la pasión se desvanece en el acto. Esta afirmación parecerá sorprendente, pero es así; tal es el poder de la voluntad y de la mente sobre la materia.

Haber alcanzado plena conciencia en el plano astral es indicación de gran progreso. Una vez que el hombre salva el vacío entre la conciencia física y la astral, ya no hay para él día y noche, pues su vida no tiene solución de continuidad. Para una persona así, ni siquiera existe la muerte, tal como la entendemos; puesto que su conciencia es continua no sólo de día y de noche, sino también al pasar por el portal de la muerte, y hasta el fin de su vida en el plano astral, como veremos al tratar de la vida después de la muerte.

Trasladarse de una parte a otra en el mundo astral no es cuestión instantánea; pero es tan rápido que se puede decir que, prácticamente se ha conquistado el tiempo y el espacio; porque se atraviesa éste tan rápidamente que las divisiones territoriales son casi como si no existieran. En dos o tres minutos se puede dar la vuelta al mundo.

Toda persona avanzada y culta de las razas superiores de la humanidad, tiene ya plenamente desarrollada la conciencia del cuerpo astral y es perfectamente capaz de utilizar éste como vehículo, aunque, en muchos casos, no lo hace por no haber hecho el esfuerzo preliminar necesario, al objeto de formar el hábito.

La dificultad de muchas personas no está en que el cuerpo astral no pueda actuar. sino en que, durante miles de años, tal cuerpo se ha acostumbrado a actuar únicamente impulsado por impresiones recibidas por mediación del cuerpo físico; de manera que las

personas no se dan cuenta de que el cuerpo astral puede actuar en su propio plano y por propia cuenta, y que la voluntad puede actuar directamente sobre el mismo. Las gentes se mantienen "dormidas" astralmente, porque esperan sentir las vibraciones físicas, a que están acostumbradas, para entrar en actividad astral. Se puede decir, por tanto, que están en el plano astral. pero no son conscientes del mismo, o lo son de manera muy vaga.

Una vez que un hombre es discípulo de algún Maestro, usualmente despierta de su condición soñolienta en el plano astral y se da cuenta de cuanto le rodea, de manera que sus horas de sueño ya no están en blanco, sino dedicadas a activas y útiles ocupaciones, sin que ello perjudique el saludable reposo del cuerpo físico cansado.

En el Capítulo XXVIII, al tratar de los Auxiliares Invisibles, nos ocuparemos más extensamente del trabajo cuidadosamente planeado y organizado del cuerpo astral. Podemos decir, sin embargo, que mucho antes de alcanzar a tal categoría, se puede hacer y se hace constantemente mucha obra. El hombre que se duerme con la firme intención en su mente de desarrollar algún trabajo determinado, seguramente irá y procurará poner en práctica su intención, tan pronto como se sienta libre del cuerpo físico en sueño. Pero una vez cumplida la obra, es probable que la nube de sus propios pensamientos lo envuelva, salvo que se haya acostumbrado a iniciar nuevas líneas de acción, cuando actúa separado de su cerebro físico. En algunos casos, como es natural, el trabajo emprendido le ocupará durante todas las horas de sueño, de manera que se esforzará todo lo más que su desenvolvimiento astral permita.

Uno debiera decidir cada noche hacer algo útil en el plano astral; algo así como consolar y ayudar a alguien que esté en dificultades; utilizar la voluntad para dar fuerza a algún amigo débil o enfermo; calmar a alguien excitado o desesperado, o cualquier otra clase de servicio. El éxito de tales obras es seguro en alguna medida; si el servidor se fija un poco, con frecuencia tendrá indicios en el mundo físico de los resultados obtenidos.

Se conocen cuatro maneras de "despertar" a la actividad auto-consciente en el cuerpo astral, a saber:

1 - El curso normal de la evolución, el cual, aunque lento es seguro.

2- El hombre, una vez que ha aprendido los hechos del caso, llega a ser consciente, gracias al esfuerzo constante y persistente requerido para despejar las nieblas desde adentro y vencer gradualmente la inercia a que está acostumbrado. Para esto, la persona. antes de dormirse, ha de decidir probar, en cuanto deje al físico, despertar en el cuerpo astral, ver algo y realizar algún trabajo útil. Esto, naturalmente es nada más que apresurar el proceso de la evolución. Es conveniente, sin embargo, que, antes de hacer esto, la persona haya desarrollado lo que se llama "sentido común" y las cualidades morales. Esto por dos razones; primero, para no hacer mal uso de los poderes así adquiridos; segundo, para no verse dominado por el terror ante fuerzas que ni puede entender ni dominar.

3 - Por accidente, o por el empleo ilegal de ceremonias mágicas, se puede rasgar el velo, que nunca podrá cerrar de nuevo.

Casos como éste se encontrarán descritos en: "UNA VIDA EMBRUJADA" por H. P. Blavatsky, y en "ZANONI" de Bulwer Lytton.

4- Un amigo puede actuar desde afuera sobre la concha cerrada, que rodea al hombre, y gradualmente despertarlo a las posibilidades superiores. Esto, sin embargo, nunca ocurrirá, salvo que el amigo esté muy seguro de que el hombre a despertar posee el valor, la devoción y demás cualidades para realizar un trabajo útil.

La necesidad de auxiliares en el plano astral es tan grande, que los aspirantes pueden estar seguros de que no tendrán que esperar ni un minuto a que los despierten, en cuanto estén debidamente preparados. Se puede agregar que hasta un niño, que despierte en el

plano astral, desarrolla su cuerpo astral tan rápidamente que muy pronto ocupará una posición no muy inferior a la de un adulto y será, naturalmente, mucho más útil que el hombre más sabio no despertado todavía. Sin embargo, a no ser que el Ego, que se expresa por medio del cuerpo niño, posea las condiciones requeridas, es decir, una disposición decidida pero caritativa. y lo haya puesto de manifiesto en vidas anteriores, ningún ocultista asumiría la grave responsabilidad de despertarlo en el plano astral. Cuando es posible despertar a niños de esta manera, con frecuencia resultan trabajadores muy eficientes en dicho plano y se entregan a este trabajo con gran devoción y entusiasmo.

Cabe decir, también, que es relativamente fácil despertar a una persona en el plano astral, pero es prácticamente imposible, hacerlo dormir de nuevo, salvo que se emplee influencia mesmérica, lo cual no es en manera alguna recomendable.

Se ve, pues, que la vida del hombre tanto dormido como despierto es, en realidad, no más que una; mientras dormimos, nos damos cuenta de ello en el plano astral y tenemos memoria de ambos estados; es decir que la memoria astral incluye la física; pero esta última no siempre incluye el recuerdo de las experiencias en el mundo astral.

El fenómeno de andar en sueños (sonambulismo) se puede producir, al parecer de varias maneras distintas, a saber;

1 - Puede que el Ego sea capaz de actuar más directamente sobre el cuerpo físico mientras los vehículos mental y astral están ausentes. En casos de esta naturaleza, la persona será capaz de escribir versos, pintar cuadros, etc., y de otras cosas fuera de su capacidad ordinaria mientras despierto.

2 - El cuerpo físico puede que actúe automáticamente a fuerza de hábito sin contralor de parte del hombre mismo.

Ejemplos de esto son los sirvientes que se levantan de noche y encienden fuego o ejecutan otros quehaceres domésticos, a que están acostumbrados; en estos casos el cuerpo físico durmiente ejecuta. en cierta medida, la idea dominante en la mente antes de quedar dormido.

3 - Una entidad ajena, encarnada o desencarnada, puede apoderarse del cuerpo dormido y utilizarlo con algún propósito.

Esto es más probable en el caso de una persona de condición medianímica, cuyos cuerpos están flojamente unidos y, por lo tanto, son fácilmente separables.

En personas normales, sin embargo, al dejar el astral al físico, durante el sueño, éste no queda expuesto a obsesión, por cuanto el Ego siempre mantiene estrecha conexión con su cuerpo y acudirá prontamente al menor intento.

4- Una condición completamente opuesta puede tener un resultado similar. Cuando los principios o cuerpos están más estrechamente unidos de lo corriente, el hombre, en vez de alejarse en su cuerpo astral únicamente, se llevará también el físico, por cuanto no estará totalmente desprendido del mismo.

5- El sonambulismo está, probablemente, vinculado también al complejo problema de las diversas clases de conciencia en el hombre que, bajo circunstancias normales, no se pueden manifestar.

En estrecha relación con la vida de sueño está la condición de trance, el cual no es más que el estado de sueño artificial anormalmente inducido. Los mediums y los sensitivos fácilmente pasan del físico al cuerpo astral, de ordinario inconscientemente. El cuerpo astral, entonces, puede llenar sus funciones, tales como recorrer largas distancias. reunir impresiones de cuanto le rodea y traerlas al cuerpo físico. En el caso de un médium, el cuerpo astral puede describir tales impresiones mientras el físico se mantiene en trance; pero, en general, una vez que el médium sale del trance, el cerebro no retiene las impresiones recibidas, por lo tanto, no tiene el más mínimo recuerdo de las experiencias

adquiridas. En ocasiones, aunque rara vez, el astral puede hacer una impresión duradera en el cerebro, de manera que el médium recordará el conocimiento adquirido en estado de trance.

CAPÍTULO X

SUEÑOS

Conciencia y actividad en el plano astral es una cosa, el recuerdo del cerebro de tal conciencia y actividad astrales es algo muy diferente. Recordar o no en el plano físico en manera alguna afecta la conciencia del astral, ni la capacidad de actuar, con perfecta facilidad y libertad. en cuerpo astral. En efecto, no sólo es posible, sino que es muy corriente que una persona actúe libre y útilmente en su cuerpo astral, durante el sueño del físico, y que al volver a éste no tenga el menor recuerdo del trabajo astral al cual ha estado dedicado.

La falta de continuidad de conciencia entre la vida física y la astral puede ser debida a falta de desenvolvimiento del cuerpo astral, o consecuencia de no poseer un puente etérico adecuado entre la materia de ambos cuerpos. El puente es un tejido de materia atómica tupidamente entretejida, por el cual pasan las vibraciones; este tejido es la causa del momento de inconsciencia que, como un velo, se interpone entre dormir y despertar.

La única manera de recordar la vida astral con el cerebro físico es poseer un cuerpo astral suficientemente desarrollado, y haber despertado los Chakras etéricos, una de las funciones de los cuales es traer fuerzas del astral al etérico. Además, ha de estar en actividad el cuerpo pituitario, el cual enfoca las vibraciones astrales.

Algunas veces, al despertar, uno siente que ha experimentado algo de lo cual nada recuerda. El sentimiento indica que ha habido conciencia astral, aunque el cerebro no sea lo suficiente receptivo como para registrar el hecho. Otras veces, el hombre, en su cuerpo astral, consigue hacer una impresión momentánea en el doble etérico y en el cuerpo denso, lo cual da un recuerdo vívido de la experiencia astral. Esto se hace, a veces, deliberadamente cuando ocurre algo que la persona siente la necesidad de recordar en el mundo físico. Tal recuerdo, ordinariamente, se borra pronto y no se puede recuperar; los esfuerzos para recordarlo causan fuertes vibraciones en el cerebro físico, que se sobreponen a las delicadas vibraciones astrales y, en consecuencia, hacen más difícil recordarlas. Por otra parte, ciertas ocurrencias hacen tan vívida impresión en el cuerpo astral que llegan a grabarse en el cerebro físico por medio de una especie de repercusión.

En otros casos, una persona conseguirá grabar nuevos conocimientos en el cerebro físico, sin poder recordar dónde y cómo los ha adquirido. Casos como éstos ocurren a muchas personas; por ejemplo, se encuentra de pronto la solución de un problema, que antes parecía insoluble; o se aclara una cuestión antes obscura. Tales casos se pueden tomar como indicaciones de que avanza la organización y actuación del cuerpo astral, aunque el físico sea, todavía, sólo parcialmente receptivo.

En los casos en que el cerebro físico responde, se tienen sueños vívidos, razonables y coherentes, como ocurre, de tiempo en tiempo, a muchas personas.

A pocas personas les interesa, mientras se encuentran en cuerpo astral. que el cerebro físico recuerde o no; nueve de cada diez tienen pocas ganas de volver al cuerpo físico. Al volver del astral se sienten como constreñidos, como si estuvieran envueltos en una pesada y gruesa capa. La vida en el astral es tan gozosa que la física, en comparación, parece no ser vida. Muchos consideran el retorno diario al cuerpo físico como el retorno a la rutina del trabajo cotidiano. Por cierto que no sienten desagrado, pero no lo harían si no estuvieran obligados a ello.

Con el tiempo, como en el caso de personas altamente desarrolladas y avanzadas. se construye el puente etérico entre los mundos astral y físico, y entonces se establece perfecta continuidad de conciencia entre la actividad astral y la física. Para tales

personas, la vida deja de estar compuesta de días, que se recuerdan y noches de olvido; viene a ser, en cambio, en todo continuo, año tras año, de conciencia ininterrumpida.
Algunas veces, una persona, que normalmente no recuerda su vida astral, puede, sin intención, por accidente o por enfermedad, o también intencionalmente mediante ciertas práctica, salvar el vacío entre la conciencia física y la astral, de manera que, desde ese momento, su conciencia será continua y el recuerdo de su actividad durante las horas de sueño será perfecto. Ahora que, naturalmente, antes de esto ha de haber desarrollado plena conciencia en el cuerpo astral. Lo repentino es meramente el acto de rasgar el velo entre el astral y el físico, no el desenvolvimiento del cuerpo astral.
La vida durante el sueño puede ser modificada considerablemente como consecuencia directa del desarrollo mental.
Todo impulso, enviado por la mente al cerebro físico, ha de pasar por el cuerpo astral; como la materia astral responde a las vibraciones mentales mucho mejor que la materia física, el efecto producido en el cuerpo astral es, en proporción, más pronunciado. De manera que cuando la persona ha adquirido el dominio de la mente, es decir, ha aprendido a dominar la acción del cerebro, a concentrarse, a pesar cuándo y cómo quiera, se producirá un cambio correspondiente en su vida astral; si trae el recuerdo de su actividad allí al cerebro físico, sus sueños serán vívidos, bien sostenidos, razonables y hasta instructivos.
En general, cuanto más entrenado esté el cerebro físico a responder a las vibraciones del cuerpo mental, más fácil es establecer el puente entre el sueño y el despertar. El cerebro ha de ser un instrumento más y más obediente del hombre bajo los impulsos de la voluntad.
Soñar ocurrencias corrientes no entorpece el trabajo astral, porque tales sueños ocurren en el cerebro físico, mientras el verdadero hombre está atendiendo a otros trabajos. No importa realmente lo que el cerebro físico haga, con tal que se mantenga libre de pensamientos indeseables.
Una vez iniciado un sueño, usualmente, no se puede cambiar el curso del mismo; pero la vida durante el sueño se puede regular indirectamente en medida considerable. Es especialmente importante que el último pensamiento, al quedar dormido, sea de índole noble y elevada, pues ello da la nota que determina en gran parte la naturaleza de los sueños que seguirán. Un pensamiento malo o impuro atrae influencias malas o impuras y criaturas del mismo carácter, que reaccionan contra los cuerpos astral y mental y tienden a despertar deseos bajos y terrenos.
Por otra parte, si la persona queda dormida con su pensamiento fijo en cosas elevadas y santas, automáticamente atraerá a su alrededor elementales creados por esfuerzos similares, de otros; en consecuencia, sus sueños serán elevados y puros.
Como en este libro tratamos principalmente del cuerpo astral y de los fenómenos estrechamente vinculados al mismo, no es necesario que nos ocupemos en detalle del tema algo, extenso de la conciencia de sueño. No obstante, a fin de mostrar la parte que desempeña el cuerpo astral mientras dormimos, será útil un muy breve delineamiento de los factores principales que concurren a producir los sueños. A los estudiantes que deseen hacer un estudio detallado de este tema se les recomienda el excelente libro de texto: "SUEÑOS", por C. W. Leadbeater, del cual hemos extractado los datos siguientes:
Los factores que intervienen en la producción de los sueños son:

1 - El cerebro físico inferior , con su semiconciencia infantil, y el hábito del mismo a expresar todo estímulo en forma pictórica.

2 - La parte etérica del cerebro. por la cual pasa una incesante procesión de cuadros sin conexión entre sí.
3 - El cuerpo astral, palpitante con turbulentas oleadas de deseo y de emoción.
4 -El Ego (en el cuerpo astral), el cual puede encontrarse en cualquier estado de conciencia, desde la insensibilidad casi completa. hasta el dominio absoluto de sus facultades.

Al dormirse la persona, el Ego se recoge más en sí mismo y deja que sus cuerpos. más libres que de costumbre, sigan su propio camino. Tales cuerpos son, en primer lugar, más susceptibles a las impresiones de afuera que en otros momentos; en segundo lugar, poseen conciencia propia muy rudimentaria. Por lo tanto. existe amplia razón para que se produzcan sueños, y para que el cerebro físico recuerde confusamente experiencias de los demás cuerpos durante el sueño.
Tales sueños confusos pueden ser debidos: 1 - A una serie de cuadros desconectados, e imposibles transformaciones, producidas por la acción automática, sin sentido, del cerebro físico inferior; 2-- A una corriente de pensamiento causal, venida por la parte etérica del cerebro; 3 - A la siempre inquieta oleada de deseo terreno, actuando por medio del cuerpo astral y, probablemente, estimulada por influencias astrales; 4 - A un intento imperfecto del Ego, todavía no desarrollado, a dramatizar; 5 - A la mezcla de varias de tales influencias o de todas ellas.
Vamos a describir brevemente los diversos elementos que entran en cada clase de estos sueños.

1 - Sueños del cerebro físico. Durante el sueño, el Ego cede, por un tiempo, el contralor del cerebro. El cuerpo físico posee un cierto grado de conciencia vaga propia; además está el conjunto de conciencia de las células individuales del mismo cuerpo. El dominio de la conciencia física sobre el cerebro es mucho más débil que el del Ego; en consecuencia, los cambios puramente físicos afectarán al cerebro en medida mucho mayor .
Ejemplos de tales cambios físicos son: irregularidad en la circulación de la sangre, indigestión, calor y frío, etc.
La vaga conciencia física posee ciertas peculiaridades, a saber: 1 - Es, en gran parte, automática. 2 - Es, al parecer, incapaz de captar una idea. salvo en la forma en que ella misma sea la actora; en consecuencia, todos los estímulos, provengan de dentro o de fuera, son inmediatamente traducidos en imágenes perceptibles. 3 - Es incapaz de captar ideas abstractas o recuerdos, como tales; sino que en seguida los transforma en percepciones imaginarias. 4- Toda dirección local de pensamiento deviene para ella un transporte especial real; por ejemplo, un pensamiento transeúnte sobre China, transportará instantáneamente la conciencia a la China. No tiene poder para juzgar el orden consecutivo, ni el valor ni la verdad objetiva de los cuadros que aparecen ante ella; los toma tal como los ve, y nunca se sorprende de lo que ocurre, por incongruente o absurdo que sea. 6 - Está sujeta al principio de asociación de ideas; en consecuencia, imágenes, sin otra conexión que el hecho de representar sucesos ocurridos cerca uno de otro en tiempo, se mezclarán en inextricable confusión.
7 - Es singularmente sensitiva a las más ligeras influencias externas, tales como sonidos y contactos. 8. - Magnifica y deforma tales influencias a un grado casi increíble. De manera que el cerebro físico es capaz de crear suficiente confusión y exageración como para que se le atribuyan muchos (aunque no todos) fenómenos de los sueños.
2- Sueños del cerebro etérico. El cerebro etérico es, durante el sueño del cuerpo, aun más sensible a las influencias de afuera, que durante la conciencia despierta ordinaria.

Mientras la mente está activa, tiene el cerebro ocupado, de manera que éste es prácticamente impenetrable a los continuos choques de afuera. Pero en el instante en que el cerebro queda ocioso, empieza a pasar por el mismo la corriente del caos inconsecuente. En la inmensa mayoría de la gente, los pensamientos que fluyen por su cerebro no son, en manera alguna pensamientos propios, sino fragmentos arrojados por otros. En consecuencia, durante el sueño especialmente, cualquier pensamiento ambulante que encuentre, en el cerebro del durmiente, algo congruente a sí mismo es tomado y apropiado por el cerebro, iniciando así un completo tren de ideas; con el tiempo éstas se desvanecen, y empieza a fluir de nuevo la corriente desconectada y sin objeto.

Un punto que se ha de notar es que, como en el actual estado de evolución del mundo es probable que haya más pensamientos malos que buenos flotando alrededor, una persona con el cerebro no regulado está abierta a toda clase de tentaciones, lo que se evitaría si la mente y el cerebro se mantuvieran bajo control.

Aun cuando una persona, que no sea el durmiente, corte tales corrientes de pensamiento por un esfuerzo deliberado de voluntad sobre el cerebro etérico del durmiente, el cerebro de éste no queda completamente pasivo, sino que empieza lento y soñoliento a desarrollar cuadros por sí mismos tomados del depósito de recuerdos del pasado.

3 - Sueños astrales. Estos Son simplemente lo que el cerebro físico recuerda de la vida y actividades del cuerpo astral mientras el físico duerme, a los cuales ya nos hemos referido en páginas precedentes. En el caso de una persona regularmente bien desarrollada, el cuerpo astral puede alejarse, sin molestia, a distancia considerable del físico; puede traer impresiones más o menos precisas de los lugares que ha visitado, o de las gentes que haya encontrado. De cualquier manera, como ya se ha dicho, el cuerpo astral es siempre muy impresionable a cualquier pensamiento o sugestión que implique deseo o emoción; el carácter de los deseos que despertarán más pronta respuesta dependerá, naturalmente, del desenvolvimiento de la persona y de la pureza o tosquedad de su cuerpo astral.

El cuerpo astral es siempre susceptible a las influencias de corrientes de pensamiento ambulantes; cuando la mente no lo controla, recibe constantemente estímulos de afuera y responde ansiosamente a los mismos. Durante el sueño, es influenciado mucho más fácilmente. En consecuencia, un hombre que, por ejemplo, haya dominado el deseo físico, que antes sentía de alcohol, al punto que, mientras despierto, siente repugnancia hacia el mismo, puede soñar frecuentemente que bebe, y en el sueño sentir placer. Durante el día, el deseo del cuerpo astral estará bajo el dominio de la voluntad; pero al sentirse libre en el sueño, el cuerpo astral queda, en cierta medida, fuera del dominio del Ego, y responde probablemente, a la influencia astral externa, y el viejo hábito se afirma. Esta clase de sueños, probablemente, es común en muchos que tratan seriamente de someter su naturaleza emocional al dominio de la mente.

Puede ocurrir, también, que un hombre haya sido borracho en una vida anterior, y posea todavía en su cuerpo astral alguna materia atraída al mismo por las vibraciones grabadas en el átomo permanente por la borrachera. Aunque esta materia no ha sido vivificada en esta vida, durante el sueño, como el contralor del Ego es débil, puede responder a las vibraciones externas de la bebida y el hombre soñar que bebe. Tales sueños, una vez se comprenden, no debieran causar perturbación; sin embargo, se han de tomar como advertencia de que es posible todavía que el ansia de beber se despierte.

4- Sueños del Ego. A medida que se desarrolla, la naturaleza del cuerpo astral cambia mucho; pero más cambia el Ego, el hombre real, que mora en él. Mientras el astral no es más que una nebulosa flotante, el Ego está casi tan dormido como el físico, insensible a las influencias de su propio plano; aunque, en tal caso llegue al mismo alguna idea

perteneciente a su plano, como su dominio de sus vehículos es casi o totalmente nulo, será incapaz de grabar tal idea en el cerebro físico.
Al dormir uno puede encontrarse en cualquier grado de conciencia, entre la completa inconsciencia y la plena conciencia astral. Se ha de tener en cuenta que, como hemos dicho antes, no obstante la posibilidad de tener importantes experiencias en los planos superiores, el Ego puede ser incapaz de grabarlas en el cerebro físico; por lo tanto, no habrá recuerdo alguno o, si lo hay, será muy confuso.
Las características principales de la conciencia y de las experiencias del Ego, las recuerde o no el cerebro, son las siguientes:
1 - La medida de tiempo y espacio del Ego es tan completamente diferente de la que emplea mientras esté despierto, que es casi como si no hubiera ni tiempo ni espacio para él.
Se sabe de muchos casos que, en pocos instantes, tal como medimos el tiempo, el Ego tiene experiencias que parecen durar muchos años; suceso tras suceso se desarrollan en pleno y circunstancial detalle.
2 - El Ego posee la facultad, o el hábito, de dramatización instantánea. Así, un sonido o contacto físico puede llegar al Ego, no por conducto del mecanismo nervioso usual, sino directamente y en una fracción de segundo, aun antes de que llegue al cerebro físico. Esa fracción de segundo es suficiente para que el Ego construya un drama o serie de escenas que culminen en una ocurrencia que despierte al cuerpo físico. El cerebro confunde el sueño subjetivo con el suceso objetivo y se imagina haber vivido, en realidad, las ocurrencias del sueño.
Sin embargo, este hábito parece ser peculiar a Egos relativamente poco desarrollados en cuanto a espiritualidad. A medida que el Ego avanza espiritualmente, se eleva por encima de los graciosos juegos de la niñez. El hombre que ha alcanzado continuidad de conciencia, está tan ocupado en el trabajo de los planos superiores, que no gasta energía en tales dramatizaciones; en consecuencia, no experimenta esa clase de sueños.
3 - El Ego posee, también, hasta cierto punto, la facultad de previsión; es, a veces, capaz de percibir por adelantado sucesos que van a ocurrir; mejor dicho que pueden ocurrir, si no se toman medidas para impedirlo, lo cual graba en el cerebro físico. Se conocen muchos casos de tales sueños proféticos o de advertencia. En algunos casos, se atiende la advertencia, se toman las medidas convenientes y lo previsto se modifica o se evita enteramente.
4 - Al parecer, el Ego mientras está fuera del cuerpo, durante el sueño, piensa en símbolos; una idea que en nuestro plano necesitamos muchas palabras para expresarla, la comprende perfectamente mediante una sola imagen simbólica. Si tal pensamiento simbólico se recuerda estando despierto el cerebro, la mente será capaz de expresarlo en palabras; o llegará meramente como símbolo, sin interpretación, y causará confusión. En sueños de esta naturaleza, parece que cada persona tiene usualmente su sistema de símbolos propio. Así agua puede significar dificultad en puerta; perlas pueden ser indicación de lágrimas, y así por el estilo.
Si uno desea tener sueños útiles, es decir, obtener en su conciencia de vigilia el beneficio de lo que el Ego aprenda durante el sueño, hay cierto proceso a seguir.
En primer lugar, es esencial que la persona forme el, hábito de concentración sostenida durante su conciencia ordinaria de vigilia. El hombre que domina en absoluto sus pensamientos sabrá exactamente y en todo momento en qué está pensando, y por qué; notará, también, que el cerebro, así entrenado para escuchar las indicaciones del Ego, se mantendrá en silencio cuando no se use, y se negará a reaccionar o recibir las corrientes del océano de pensamiento que lo rodea. De esta manera, hay más probabilidad de

recibir influencias de los planos superiores; pues la percepción es más aguda y el juicio más exacto que en el plano físico.
No hay para qué decir que el hombre ha de haber dominado completamente, por lo menos, sus pasiones más bajas.
Mediante un acto muy elemental de magia, el hombre puede cerrar su cerebro etérico a la avalancha de pensamientos que le lleguen de afuera. Para ello, al acostarse para dormir, visualiza su aura, queriendo fuertemente que la superficie externa de la misma se convierta en un escudo, o concha, que lo proteja de influencias externas. La materia áurica obedecerá a su pensamiento y formará la concha; esta medida es de apreciable valor para, el fin deseado.
Ya se ha dicho cuán importante es tener, al quedar dormido, el pensamiento fijo en algo noble y elevado; es una cosa que deben practicar quienes deseen llegar a controlar sus sueños.
Será útil agregar que los términos hindúes para los cuatro estados de conciencia son:
Jagrat es la conciencia ordinaria mientras se está despierto.
Svapna es la conciencia de sueño, actuando en el cuerpo astral, y capaz de grabar sus experiencias en el cerebro.
Sushupti es la conciencia actuando en el cuerpo mental, incapaz de grabar sus experiencias en el cerebro.
Turuya es un estado de trance, la conciencia actuando en el vehículo búdico, tan alejada del cerebro que no puede ser recuperada por medios externos.

Sin embargo, estos términos se emplean en sentido relativo y varían según el contexto. Por ejemplo, en una interpretación de Jagrat, se combinan los planos físico y astral, de manera que las siete subdivisiones corresponden a las cuatro condiciones de la materia física ya las tres amplias divisiones de la materia astral, mencionadas más adelante.
Para más amplia elucidación, recomendamos al estudiante la lectura de "Introducción al Yoga" y también "Estudio sobre la Conciencia", ambas obras por Annie Besant, en las que se define la conciencia de vigilia como la parte de la conciencia total que actúa por medio del vehículo más externo.

CAPÍTULO XI

CONTINUIDAD DE CONCIENCIA

Hemos visto que para transferir la conciencia, sin solución de continuidad, de un vehículo a otro, es decir, del físico al astral y viceversa, es necesario que se desarrolle el vínculo o puente entre uno y otro. La mayoría de las personas no tienen conciencia de tal vínculo, el cual no está vivificado y se encuentra en condición similar a la de los órganos rudimentarios del cuerpo. Estos se desarrollan por el uso; el hombre los pone en función fijando su atención en ellos y empleando su voluntad. Esta pone en libertad y guía a Kundalini; pero, si antes no se ha efectuado una purificación preliminar de los vehículos, Kundalini actuará como energía destructiva, en vez de vivificadora. Por esto insisten tanto los Instructores ocultistas sobre la necesidad de la purificación antes de practicar el verdadero Yoga.

Una vez que el hombre se ponga en condiciones de ser ayudado a vivificar el vínculo o eslabón, recibirá inevitablemente tal ayuda, como cosa natural, de quienes buscan siempre oportunidades para ayudar al aspirante empeñoso y abnegado.

Un día el hombre se verá saliendo del cuerpo físico, estando despierto y, sin romper la continuidad de conciencia, se encontrará libre. Con la práctica, el paso de un vehículo a otro se hace habitual y fácil El desenvolvimiento de los eslabones llena el vacío entre la conciencia física y la astral, de manera que se establece perfecta continuidad de conciencia.

Así, el estudiante, no sólo aprende a ver correctamente en el plano astral, sino que también puede interpretar con exactitud lo visto al cerebro físico. Para ayudarlo en esto, se le enseña a transferir la 'conciencia, sin interrupción, del plano físico al astral y al mental y luego en sentido contrario, pues hasta que pueda hacerlo, hay siempre la posibilidad de que su recuerdo se pierda parcialmente o se deforme durante los períodos en blanco, que separan los períodos de conciencia entre los diferentes planos. Una vez que se posee la capacidad perfecta de transferir la conciencia, el pupilo tiene la ventaja de poder utilizar sus facultades astrales, no sólo mientras está fuera del físico, sea en sueño o en trance, sino también despierto en el mundo físico.

Para que la conciencia de vigilia comprenda también la conciencia astral, es necesario haber desarrollado más el cuerpo pituitario, y que se haya perfeccionado la cuarta espirilla de los átomos.

Además del método para transferir la conciencia de un subplano a otro del mismo plano, por ejemplo, del atómico astral al subplano más bajo del mental, hay también otra línea de conexión que puede llamarse atajo atómico.

Si nos imaginamos a los subplanos atómicos, astral, mental, etc., colocados lado a lado en una varilla, podemos imaginarnos a los demás subplanos de cada plano suspendidos en bucles de los atómicos respectivos ensartados en la varilla; cada serie vendría a ser como un pedazo de cuerda arrollada colgando floja de la varilla. Naturalmente, para pasar de un subplano atómico a otro, uno podría tomar el atajo a lo largo de la varilla, o bajando y ascendiendo por los bucles colgantes, los cuales simbolizan los subplanos inferiores.

En los procesos normales de nuestro pensamiento descendemos ordinariamente por los subplanos; pero los chispazos de genio, las ideas iluminadoras pasan por los subplanos atómicos únicamente.

Existe además una tercera posibilidad vinculada a la relación entre nuestros planos y los cósmicos, pero ésta es demasiado abstrusa para ocuparnos de ella en una obra que ha de tratar únicamente del plano astral y de los fenómenos del mismo.

La mera obtención de la continuidad de conciencia entre el plano físico y el astral es, naturalmente, insuficiente en sí misma para tener memoria de las vidas pasadas. Por esto es necesario un desenvolvimiento mucho más elevado, en el carácter del
cual no hemos de entrar ahora.
La persona que haya adquirido dominio sobre su cuerpo astral puede, naturalmente, abandonar el cuerpo físico, no sólo durante el sueño, sino también en cualquier momento que quiera, y viajar a lugares distantes, etc.
Los médiums y los sensitivos, al entrar en trance, proyectan inconscientemente sus cuerpos astrales; sólo que, por lo general, al salir del trance, su cerebro físico no tiene memoria de las experiencias adquiridas. En cambio, los estudiantes entrenados pueden proyectar conscientemente su cuerpo astral y alejarse a grandes distancias del físico, ya su regreso al cuerpo traen el recuerdo completo y detallado de las impresiones que han recibido.
Un cuerpo astral así proyectado puede ser visto por personas sensitivas y las que estén momentáneamente en condición nerviosa anormal. Se han registrado muchos casos de tales visitas astrales de personas moribundas, instantes antes de morir .
En estos casos, la proximidad de la disolución afloja los principios y hace el fenómeno posible para personas que, bajo otras circunstancias, no podrían hacerlo. El cuerpo astral queda también en libertad en muchos casos de enfermedad. La inactividad del cuerpo físico es una de las condiciones de tales viajes astrales.
Una persona, si sabe cómo hacerlo, puede densificar ligeramente su cuerpo astral, atrayendo de la atmósfera que lo rodea partículas de materia física, y así materializarse lo suficiente para hacerse visible físicamente. Esto explica muchos casos de apariciones, en que una persona ausente físicamente, ha sido vista por amigos en condiciones ordinarias.

CAPÍTULO XII

LA MUERTE Y EL ELEMENTAL DE DESEO

A la muerte, la conciencia se retira del cuerpo físico y pasa al etérico, donde permanece un corto tiempo, usualmente unas pocas horas, y luego pasa al cuerpo astral.

De manera que la muerte es una especie de proceso de desnudarse o quitarse las envolturas. El Ego, la parte inmortal del ser humano, se desprende de las envolturas externas una tras otra; primero, del cuerpo denso, luego del doble etérico, más tarde también del cuerpo astral, como veremos más adelante.

En casi todos los casos, el paso parece ser completamente sin dolor, aun después de una larga enfermedad en que haya habido mucho sufrimiento. El aspecto pacífico del rostro muerto es fuerte evidencia en favor. de esta afirmación, lo cual está confirmado por la contestación dada por quienes se les ha preguntado en el momento inmediatamente después de morir.

En el momento de la muerte, aunque ésta sea repentina, la persona ve pasar ante él toda la vida que abandona, hasta en sus mínimos detalles. En un instante, ve toda la cadena de causas que han actuado durante su vida; se ve y se comprende a sí mismo. sin adornos halagadores y sin engaño. Lee su vida y permanece como espectador, contemplando la arena que abandona.

La condición de la conciencia, inmediatamente después de la muerte, es, por .lo común, soñolienta y de paz. Habrá también cierto período de inconsciencia, que puede durar sólo un momento, unos minutos, varias horas y hasta algunos días o semanas.

La atracción natural entre la contraparte astral y el cuerpo físico es tal que, después de la muerte, la contraparte astral, a fuerza de hábito, retiene la forma acostumbrada; de manera que la apariencia física de la persona se conserva casi sin cambio. Dado que la materia astral se moldea fácilmente con el pensamiento, puede ocurrir que una persona, que se habitúe después de muerta a imaginarse ser más joven de lo que realmente era al morir, es probable que asuma tal apariencia.

Muy pronto después de la muerte, ocurre, en muchos casos, un cambio importante debido a la acción del Elemental de Deseo.

Gran parte de la materia del cuerpo astral se compone como ya se ha dicho, de esencia elemental; esta esencia es viviente. aunque no inteligente, y de momento está separada de la masa general de esencia astral. Ciegamente, instintivamente y sin razón alguna, esta esencia persigue sus propios fines y muestra gran ingenio para satisfacer sus deseos y avanzar su evolución.

Para esta esencia elemental la evolución consiste en descender a la materia; su objetivo es llegar a ser mónada mineral.

Por consiguiente, su propósito en la vida es acercarse lo más posible al plano físico, y experimentar el mayor número de vibraciones groseras que pueda. Tampoco sabe, ni puede saber, nada del hombre en cuyo cuerpo astral se encuentra por el momento.

Tal Elemental desea conservar su vida separada, y siente que sólo lo puede conseguir mediante su conexión con el hombre; es consciente de la mente inferior del ser humano, y se da cuenta de que, cuanta más materia mental pueda mezclar consigo mismo, más prolongada será su vida astral.

Al morir el cuerpo físico, como sabe que el plazo de su vida separada es limitado, y que la muerte astral del hombre seguirá más o menos pronto, el Elemental, con la mira de prolongar lo más posible la duración del cuerpo astral, redistribuye la materia del mismo en capas concéntricas con la más tosca al exterior. Desde el punto de vista del

Elemental de Deseo, esto es una buena práctica, por cuanto la materia más grosera se mantiene unida por más tiempo y resiste mejor a la fricción.
El cuerpo astral re-arreglado se llama el Yatana, o cuerpo de sufrimiento: en el caso de un hombre muy malo, en cuyo cuerpo astral prepondera la materia más grosera, se lo llama Dhruvam, o cuerpo fuerte.
La redistribución del cuerpo astral tiene lugar en la superficie de la contraparte del cuerpo físico, no en la superficie del ovoide que lo rodea.
El resultado es que impide la libre y plena circulación de la materia astral que usualmente tiene lugar en el cuerpo de esta clase. Además, el hombre puede responder únicamente a vibraciones recibidas en la capa exterior del cuerpo astral; queda como encerrado, por así decirlo, en una caja de materia astral, y no puede oír ni ver más que cosas del plano más bajo y grosero.
Aunque viviera en medio de influencias elevadas y bellas formas de pensamiento, sería casi inconsciente de la existencia de las mismas, porque las partículas de materia astral que podrían responder a ellas están encerradas y no las alcanzan.
Por otra parte, como sólo es capaz de percibir la materia más grosera del astral de otras personas, y siendo inconsciente de sus limitaciones, supone que la persona a quien mira posee únicamente las características desagradables que él puede percibir. Como sólo puede ver lo más bajo y grosero, las personas a su alrededor le parecen monstruos de vicio. Bajo tales circunstancias, no es extraño que considere al mundo astral como el Infierno.
La re distribución del cuerpo astral por el Elemental de Deseo en manera alguna afecta la posibilidad de reconocer a la forma dentro del ovoide, aunque los cambios naturales, que tienen lugar, tienden a hacer la forma, en conjunto, algo más sutil y más espiritual en apariencia, a medida que transcurre el tiempo, por razones que se explicaran.
La concha o capa externa se desintegra con el tiempo; entonces el hombre es capaz de responder a vibraciones del grado inmediatamente superior del plano astral; de esta manera, se eleva al subplano inmediato, y así, sucesivamente, de un subplano a otro. Su estadía en cada subplano corresponderá, como es natural, a la cantidad y actividad de la materia de su cuerpo astral, perteneciente a cada subplano.
Al hablar de que la persona "se eleva" de un plano a otro, no se ha de entender que cambie, necesariamente de lugar en el espacio, sino que transfiere su conciencia de una esfera a la otra. En el caso de una persona con el cuerpo astral redistribuido, el foco de conciencia se transfiere de la concha exterior a la inmediata hacia adentro. De manera que la persona deja de responder a las vibraciones de un grado de materia para responder a otro grado de orden superior. Al parecer, se desvanece un mundo con su escenario y sus habitantes, mientras aparece otro nuevo.
Como usualmente la concha se des integra por grados, el hombre nota que la contraparte de los objetos físicos se va desvaneciendo, a la vez que las formas de pensamiento se hacen más y más vívidas. Si durante este proceso encuentra. de vez en cuando, a otro persona, se imaginará que el carácter de tal persona está mejorando constantemente, lo cual se debe a que él mismo va haciéndose más capaz de apreciar vibraciones superiores de ese carácter. La re distribución del cuerpo astral, de hecho, dificulta constantemente la plena y verdadera visión del hombre, en lo que respecta a sus amigos; en todas las etapas de su vida astral.
Este proceso de redistribución del cuerpo astral ocurre a la mayoría de la gente, pero la puede impedir el hombre que con firme voluntad se opone a ella. En efecto, todo aquél que comprenda las condiciones del plano astral debiera negarse en absoluto a permitir tal redistribución del cuerpo astral por parte del Elemental de Deseo. En tal caso, las partículas del cuerpo astral se mantendrán entremezcladas, como durante la vida; en

consecuencia, en vez de estar confinado en un solo subplano, el hombre será libre en todos los subplanos, de acuerdo con la constitución de su cuerpo astral.
El Elemental. temeroso a su manera semiconsciente, tratará de transferir su temor al hombre que trata de impedirle la redistribución. a fin de disuadirlo de ello. Esta es una de las razones por las que es útil poseer conocimientos sobre estas materias antes de la muerte.
Si la redistribución o enconchamiento ya se ha hecho, hay la posibilidad de que alguien, deseoso de ayudar a la persona, rompa tal condición, dejándola así libre para trabajar en todo el plano astral, en vez de quedar confinada a un subplano.

CAPÍTULO XIII

VIDA DESPUES DE LA MUERTE: PRINCIPIOS

Nunca se insistirá bastante en el hecho de que no ocurre cambio repentino alguno en el hombre al morir; por el contrario, se mantiene, después de la muerte, exactamente como era antes, excepto que ya no posee un cuerpo físico. Posee la misma inteligencia. la misma disposición, las mismas virtudes y los mismos vicios. La pérdida del cuerpo físico no lo convierte en un hombre distinto, como tampoco cambia al quitarse el sobretodo. Además, las condiciones en que se encuentra son las que él mismo ha creado con sus pensamientos y deseos. No hay ni recompensa ni castigo de afuera, sino las consecuencias de lo que haya hecho. dicho y pensado, mientras vivía en el mundo físico.

A medida que avancemos en nuestra descripción de la vida astral después de la muerte, se observará que los hechos verdaderos corresponden con gran exactitud al concepto católico sobre Purgatorio y al del Averno de los griegos.

La idea poética de la muerte como nivelador universal es un mero absurdo, hijo de la ignorancia; puesto que, en realidad, en la inmensa mayoría de los casos, la pérdida del cuerpo físico no cambia absolutamente el carácter ni la inteligencia de la persona; por consiguiente, hay tanta variedad en grados de inteligencia entre los llamados muertos como entre los vivos.

El hecho más destacado. y que se ha de tener en cuenta en primer lugar, es que, después de la muerte, no se encuentra uno con una vida nueva y diferente. sino con la continuación, bajo ciertas condiciones cambiadas, de la vida en el plano físico. Tanto es así que, al llegar el hombre al plano astral, después de la muerte física, no siempre tiene la impresión de haber muerto, y aunque se dé cuenta de lo ocurrido, no comprende, de momento, en qué se diferencia el mundo astral del físico. En algunos casos, la persona cree que el hecho mismo de estar todavía consciente, es prueba absoluta de que no ha muerto. Esto a pesar de la muy alardeada creencia en la inmortalidad del alma. Si una persona nunca ha oído hablar de la vida en el plano astral, es muy posible que se sienta más o menos perturbada por las condiciones totalmente inesperadas en que se encuentra. Finalmente, acepta tales condiciones, aunque no las comprenda, creyendo que son necesarias e inevitables.

Al contemplar los mundos nuevos, a primera vista, es probable que note muy poca diferencia, y supondrá que está contemplando el mismo mundo de antes. Como hemos visto, cada grado de materia astral es atraído por el grado correspondiente de materia física. Por consiguiente, si nos imaginamos que el mundo físico desaparece de la existencia, sin que ocurra otro cambio, tendremos todavía una réplica exacta del mismo en materia astral. En consecuencia, el hombre continuará viendo en el plano astral las paredes, los muebles, las personas, etc., a los cuales está acostumbrado, delineadas como siempre en la materia astral más densa. No obstante, si examina tales objetos de cerca percibirá que todas las partículas están visiblemente en rápido movimiento, en vez de ser invisibles como en el plano físico. Pero como son pocos los que observan el fenómeno de cerca, el hombre al morir rara vez se da cuenta, al principio, que haya ocurrido cambio alguno. Muchos, especialmente en los países occidentales, encuentran dificultad en creer que han muerto; simplemente porque todavía ven, oyen, sienten y piensan. El convencimiento de lo ocurrido les llegará probablemente, poco a poco, a medida que se den cuenta de que, no obstante ver a sus amigos, no siempre se pueden comunicar con ellos. A veces. les hablan, pero ellos parecen no oír; tratan de tocarlos y notan que no pueden hacer impresión alguna sobre ellos. Aun así, por algún tiempo,

creen estar soñando, porque, a veces, cuando sus amigos duermen son perfectamente conscientes y les hablan como antes.
El hombre en el plano astral va dándose cuenta por grados de las diferencias entre la vida en dicho plano y la que vivió en el mundo físico. Por ejemplo, muy pronto se encuentra con que todo dolor y fatiga han desaparecido para él. Observa también que en el mundo astral los deseos y los pensamientos se expresan en formas visibles, aunque éstas están compuestas, principalmente, de la materia más sutil del plano. A medida que la vida continúa, tales condiciones se hacen más y más patentes.
Además, aunque la persona en el plano astral no puede, corrientemente, ver el cuerpo físico de sus amigos, puede, sin embargo, ver, y ve efectivamente, los cuerpos astrales; en consecuencia, conoce los sentimientos y emociones de aquéllos.
Puede no ser capaz de observar, en detalle, las ocurrencias de la vida física de sus amigos, pero será consciente instantáneamente de sentimientos tales como amor. odio, celos o envidia, por cuanto éstos se expresan por medio de los cuerpos astrales; de manera que, a pesar de suponer los que viven que han perdido al muerto, éste nunca, ni por un momento, tiene la impresión de haber perdido a los que viven. En efecto, la persona en su cuerpo astral, después de la muerte, siente la influencia de los sentimientos de sus amigos, residentes en el mundo físico, más fácil y profundamente que cuando estaba en la tierra, por cuanto no tiene cuerpo físico que amortigüe sus percepciones. El hombre en el plano astral no ve, usualmente, la entera contraparte astral de un objeto, sino sólo la porción del mismo correspondiente al subplano particular en que se encuentra de momento. Además, no siempre reconoce con certeza la contraparte astral de un cuerpo físico, aun cuando lo vea. Ordinariamente, se necesita experiencia considerable para poder identificar claramente los objetos; cualquier intento que haga para ello dará un resultado vago e incierto. Ejemplos de esto se ven, con frecuencia, en casas visitadas por aparecidos, en donde ocurren torpes o vagos movimientos, como tirar piedras o cosas por el estilo.
Con frecuencia, se encuentran personas que, no comprendiendo que no tienen necesidad de trabajar para vivir, ni comer, ni dormir después de la muerte, continúan preparando y consumiendo alimentos, creados enteramente por su imaginación, y hasta se construyen una casa para vivir . Se conoce el caso de un hombre que se construyó una casa piedra por piedra, cada una de éstas creada separadamente con su pensamiento.
Pudo, naturalmente, haber creado, con el mismo esfuerzo, la casa de un golpe. Por fin, se le hizo ver que, como las piedras no tenían peso, las condiciones eran diferentes a las de la vida física; de esta manera se le indujo a hacer nuevas investigaciones.
Similarmente una persona no acostumbrada a las condiciones de la vida astral, continuará entrando y saliendo de una habitación por la puerta o por la ventana, sin darse cuenta de que puede pasar a través de la pared, con la misma facilidad.
Por la misma razón caminará sobre la tierra cuando podría igualmente flotar y viajar por el aire.
La persona que, durante la vida en la tierra, se ha familiarizado, ya sea por la lectura o de otra manera, con las condiciones de la vida astral, se encuentra naturalmente después de la muerte en terreno más o menos familiar; en consecuencia, sabrá lo que debe hacer. La experiencia ha demostrado que la apreciación inteligente de la enseñanza ocultista sobre esta cuestión es de enormes ventajas para el hombre después de la muerte. No menos ventajoso es que la persona esté enterada de las condiciones de la vida astral, aunque la haya considerado simplemente como una de tantas hipótesis y no la haya profundizado. En cuanto a los que no posean tal conocimiento del mundo astral, lo mejor que pueden hacer es analizar su posición, tratar de ver la naturaleza de la vida en que se encuentran y ver la manera de sacar el mejor partido de la situación.

Además, harán bien en consultar a algún amigo experimentado.
Las condiciones de la vida mencionadas arriba constituyen el llamado Kamaloka, cuyo significado literal es, lugar o mundo de Kama o deseo, equivalente al Limbo de la Teología escolástica. En términos generales, Kamaloka es una región poblada por entidades inteligentes o semi-inteligentes. Se encuentran en tal región muchos tipos y formas de cosas vivientes, tan diferentes unas de otras como la hoja de césped se diferencia de un tigre, o un tigre se diferencia del hombre, puesto que hay allí muchas otras entidades, además de los seres humanos muertos. (Véase Capítulos XIX y XX). El astral interpreta al mundo físico y es interpretado por éste; pero, como los estados de materia de ambos mundos difieren, coexisten sin que las entidades de uno sean conscientes de las del otro. Sólo bajo circunstancias anormales pueden tener conciencia de tal existencia.
Por tanto Kamaloka no es, precisamente, una localidad distinta, sino que está separado del resto del plano astral por los estados de conciencia de las entidades que pertenecen al mismo, las cuales son seres humanos que se han desprendido de su cuerpo físico y etérico, pero que todavía no se han podido desprender de Kama, o sea, de su naturaleza pasional y emocional. Se llama también a este estado Pretaloka; Preta significa un ser humano que ha perdido su cuerpo físico, pero que todavía está entorpecido por la envoltura de su naturaleza animal.
La condición Kamaloka se encuentra en cada subdivisión del plano astral.
Muchos, al morir, se encuentran en una condición de inquietud considerable, y otros de positivo terror. Al encontrarse con las formas mentales que ellos mismos y sus semejantes han mantenido durante siglos, tales como los demonios, una deidad cruel y airada, el castigo eterno y otras por el estilo, quedan reducidos a una dolorosa condición de temor, que les causa agudo sufrimiento mental, por largo tiempo, antes de verse libres de la fatal influencia de conceptos tan absolutamente falsos y sin sentido.
Sin embargo, se ha de hacer constar, con toda sinceridad, que únicamente entre las llamadas comunidades protestantes esta terrible condición asume la forma más grave. La gran Iglesia Católica Romana, con su doctrina del Purgatorio, se acerca mucho más al verdadero concepto del plano astral. Los miembros devotos de la misma se dan cuenta de que el estado en que se encuentran poco después de la muerte es sólo transitorio, y que deben procurar, mediante intensa aspiración espiritual, salir de él cuanto antes; aceptan también el sufrimiento como necesario para corregir las imperfecciones de su carácter, antes de pasar a esferas más elevadas y resplandecientes.
Vemos, pues, que aunque las religiones debieran enseñar a los hombres lo que les espera, y cómo vivir en el plano astral, la mayoría de ellas no lo hacen. En consecuencia, el hombre al llegar al mundo astral, necesita muchas explicaciones con respecto al nuevo mundo en que se encuentra. Felizmente, después de la muerte lo mismo que antes de ella, hay unos pocos que alcanzan una comprensión inteligente del hecho de la evolución; gracias a esta comprensión se dan cuenta de su situación y saben lo que pueden hacer. En la actualidad, un gran número de esas personas, tantos "vivas" como "muertas", se dedican a ayudar a quienes han muerto ignorantes de la naturaleza real de la vida después de la muerte. (Véase Capítulo XXVIII sobre Auxiliares Invisibles) . Desgraciadamente, sin embargo, en el plano astral, lo mismo que en el físico, los ignorantes rara vez están dispuestos a aprovechar el consejo o el ejemplo de los más inteligentes.
Para el hombre que antes de morir físicamente se ha familiarizado con las verdaderas condiciones de vida en el plano astral, una de las características más placenteras de tal vida es la tranquilidad, y verse libre de necesidades imperiosas, como comer y beber,

imprescindibles en la vida física. En el plano astral la persona es realmente libre; libre de hacer cuanto guste y emplear su tiempo como le plazca.
Como se ha indicado antes, el hombre muerto físicamente se recoge cada vez más en sí mismo. El entero ciclo de vida y muerte se puede asemejar a una elipse; de la cual únicamente la porción más baja llega al mundo físico. Durante la primera porción del ciclo, el Ego se reviste de materia; el punto central de la curva lo constituye el grado medio de la vida física, en que la fuerza del Ego se ha expandido al máximo y se inicia el largo proceso de recogimiento.
Cada encarnación física puede considerarse como la proyección de una porción del Ego (cuya morada habitual es la superior del plano mental) en los planos inferiores; proyección que luego recoge con las experiencias adquiridas y con nuevas cualidades desarrolladas.
La porción de vida pasada después de la muerte en el plano astral es, de consiguiente, un período de retiro o de recogimiento del Ego en sí mismo. Durante la última parte de la vida física los pensamientos y el interés del hombre debieran estar cada vez menos ocupados en cuestiones materiales. Similarmente, durante la vida astral, el hombre debiera prestar menos atención a la materia astral inferior, de la cual se componen las contrapartes de los objetos físicos, y ocuparse, en cambio, de la materia superior de la cual están compuestas las formas del deseo y del pensamiento.
No es que al morir físicamente, el hombre cambie su posición en el espacio (aunque ello es, en parte, verdad según se verá en el Capítulo XIV), sino que cambia el centro de su interés. De consiguiente, la contraparte del mundo físico, que ha abandonado, desaparece gradualmente de su vista, y vive más y más en el mundo del pensamiento. Sus deseos y emociones persisten todavía; en consecuencia, dada la facilidad con que la materia astral obedece a los deseos y pensamientos, las formas que le rodean son, en gran parte, la expresión de sus propios sentimientos, la naturaleza de los cuales determina en gran parte si la vida allí será de felicidad o de desdicha.
Aunque en esta obra no hemos de tratar de la porción de vida, después de la muerte, que se pasa en el "mundo celestial", o sea, en el plano mental, hemos de observar que si queremos comprender plenamente lo que ocurre al cuerpo astral en el plano astral, hemos de tener en cuenta que la vida en este plano es, en gran parte, una etapa intermedia en el ciclo completo de la vida y muerte; una preparación para la vida en el plano mental.
Como hemos visto, poco después de la muerte física, el cuerpo astral queda en libertad; desde el punto de vista de la conciencia, se dice que Kama-Manas queda en libertad. Desde este momento, la porción de Manas inferior, que no esté inextricablemente ligada a Kama, se liberta gradualmente, llevando consigo las experiencias que pueden ser asimiladas por el cuerpo mental superior .
Mientras tanto, la porción de Manas inferior, que se mantiene todavía ligada a Kama, da al cuerpo astral una conciencia algo confusa, una memoria fragmentaria de las ocurrencias de la vida que se acaba de cerrar. Si las emociones y pasiones fueron fuertes y el elemento mental débil. el cuerpo astral quedará dotado de energía que le permitirá persistir durante largo tiempo en el plano astral. Manifestará, además, conciencia considerable, gracias a la materia mental adherida al mismo. Por otra parte, si la vida terrena ha estado caracterizada por la mentalidad y la pureza. más que por la pasión, el cuerpo astral será débil, una mera y pálida semblanza del hombre, que se desintegrará y perecerá relativamente pronto.

CAPÍTULO XIV

VIDA DESPUES DE LA MUERTE: PECULIARIDADES

Al considerar las condiciones de la vida astral del hombre, se han de tener en cuenta dos factores principales. Uno es el período de tiempo que tendrá que pasar en un subplano determinado; el otro la "cantidad" de conciencia mientras esté allí.
El período de tiempo depende de la cantidad de materia del subplano correspondiente, contenida en el cuerpo astral durante la vida física. Tendrá que permanecer forzosamente en tal subplano hasta que la materia del mismo se haya desprendido del cuerpo astral.
Durante la vida física, como ya hemos visto, la calidad del cuerpo astral, que el hombre se forma, la determinan directamente sus pasiones, emociones y deseos, e indirectamente sus pensamientos, y también sus hábitos físicos, alimentos, bebidas, limpieza, continencia, etc. Un cuerpo astral grosero y burdo, resultante de una vida de la misma calidad, hará que el hombre responda únicamente a las vibraciones más bajas; de manera que, después de la muerte, quedará sujeto al plano astral durante el prolongado y lento proceso de desintegración del cuerpo de esa materia.
En cambio, un cuerpo astral insensible a las bajas y burdas vibraciones del mundo astral, responderá únicamente a las influencias superiores; en consecuencia, tendrá menos dificultades en su vida post-mortem y su evolución avanzará rápida y fácilmente.
La "cantidad" de conciencia dependerá del grado a que haya vivificado y utilizado la materia del subplano correspondiente, durante su vida física.
Si durante la vida terrena ha predominado libremente la naturaleza animal, y se ha descuidado el aspecto intelectual, y sofocado el espiritual, el cuerpo astral o de deseos persistirá por largo tiempo después de la muerte física.
Si por el contrario, se ha dominado y subyugado la naturaleza de deseos durante la vida terrena y se la ha purificado y acostumbrado a someterse a la naturaleza superior, el cuerpo astral contará con poca energía y se des integrará y desvanecerá muy pronto.
El hombre medio, sin embargo, no está en manera alguna exento de bajos deseos antes de la muerte; de consiguiente, pasa un largo período, más o menos consciente, en los varios subplanos del plano astral, al objeto de que se agoten las fuerzas generadas, y el Ego quede libre.
El principio general es que, una vez el cuerpo astral ha agotado su atracción hacia un subplano, la mayor parte de la materia más grosera se desprende, y entra en afinidad con un estado de superior existencia. Decrece, por decirlo así, constantemente su gravedad específica, de manera que se eleva más y más de las capas densas a las más sutiles, deteniéndose únicamente cuando se establece equilibrio perfecto.
Encontrarse en un subplano dado del mundo astral, quiere decir que se ha desarrollado la sensibilidad de las partículas del cuerpo astral pertenecientes a tal subplano. Poseer perfecta visión en el plano astral, significa que se ha desarrollado la sensibilidad de todas las partículas del cuerpo astral, al punto de que son visibles simultáneamente todos los subplanos.
Una persona cuya vida haya sido buena y pura, cuyos más intensos sentimientos y aspiraciones hayan sido altruistas y espirituales, no sentirá atracción alguna hacia el plano astral; si se lo dejara solo, encontraría muy poco que lo retuviera en el mismo o que lo indujera a la actividad durante la relativamente corta estadía allí. Habiendo subyugado sus pasiones terrenas durante la vida física, y dirigido su fuerza de voluntad por cauces más elevados, queda poca energía de bajos deseos para gastar en el plano astral. De consiguiente, su estadía en el mismo será muy corta; probablemente

experimentará sólo una semi-conciencia soñolienta, hasta que se duerme mientras sus principios superiores se libran finalmente del cuerpo astral y entran en la bienaventuranza del mundo celestial, o plano mental.
Expresándolo más técnicamente, diremos que durante la vida física, Manas ha purificado a Kama, con el cual está entretejido; de manera que, después de la muerte, todo lo que queda de Kama es un mero residuo, el cual se desprende fácilmente al retirarse el Ego. Tal persona, de consiguiente, tendrá muy poca conciencia en el plano astral.
Es muy posible, por otra parte, que la persona tenga, procedente de encarnaciones anteriores, una buena porción de materia astral grosera en su cuerpo astral. Aun cuando haya sido educado y se haya comportado en su vida de manera que no haya vivificado esa materia grosera, y aunque gran parte de ella se haya desprendido y reemplazado por materiales más finos, es posible que todavía haya una cantidad apreciable. En consecuencia, el hombre tendrá que permanecer en un nivel bajo del plano astral durante algún tiempo, hasta que toda esa materia se haya desprendido; pero como ésta no ha sido vivificada, tendrá poca conciencia de ello y quedará prácticamente dormido durante todo el período de su estadía allí.
Entre cada dos estados de materia hay un punto que se conoce como punto crítico. Así como el hielo se puede calentar a un punto en que el menor aumento de calor lo convertirá en líquido, el agua se puede calentar a un grado en que el menor aumento de calor la convierta en vapor. De la misma manera cada estado de materia astral puede alcanzar un grado de finura en que cualquier refinamiento adicional la lleve al estado inmediatamente superior. Si el hombre ha hecho este refinamiento con cada estado de materia de su cuerpo astral, de manera que esté purificado al máximo grado posible de delicadeza, el primer choque de fuerza desintegradora rompe la cohesión y vuelve la materia a su estado original, dejándolo libre en seguida, y pasa al siguiente subplano. El pasaje de una persona así por el plano astral será sumamente rápido, casi instantáneo, para entrar en el estado superior del mundo celestial o mental.
Después de la muerte, todos los seres humanos han de pasar por todos los subplanos del astral para llegar al mundo mental. El que el hombre sea consciente o no de alguno de esos subplanos o de todos, y en qué medida, dependerá de los factores mencionados. Por tanto, variará, dentro de muy amplios límites, el grado de conciencia que posea la persona en el plano astral, en su camino hacia el plano mental. Algunos se detienen sólo unas horas o días en dicho plano: en cambio, otros permanecen muchos años y hasta siglos.
Para el hombre medio, 20 ó 30 años en el plano astral, después de la muerte física, es un promedio regular. Un caso excepcional es el de la reina Isabel de Inglaterra, quien sintió un amor tan intenso por su país, que ha pasado hace muy poco al mundo celestial; desde que murió ha tratado, casi sin conseguirlo, de transmitir a sus sucesores sus ideas sobre lo que deberían hacer por Inglaterra.
Otro caso notable es el de la reina Victoria, la cual pasó muy rápidamente por el plano astral, entrando en el mundo celestial. Este rápido pasaje se debió indudablemente a los millones de formas de pensamiento de amor y de gratitud que se le enviaron, lo mismo que a su bondad innata.
La cuestión del intervalo entre vidas terrenas es, en general, complicada. Sólo podemos tratar aquí muy brevemente del período correspondiente al plano astral. Más detalles los encontrará el estudiante en "LA VIDA INTERNA", Tomo II, por C. W. Leadbeater.
Se han de tener en cuenta, al considerar los intervalos entre dos vidas, los siguientes factores:
1. - La clase de Ego.
2. - El modo como fue individualizado.

3. - La duración y carácter de la última vida terrena.
La Tabla siguiente da la duración media de la vida astral, determinada por la clase de Ego.

HOMBRES LUNARES: PRIMER ORDEN

Individualizados en la Cadena Lunar, Ronda Nro.	Tipo actual	Duración media de la Vida Astral
5	Egos avanzados (muchos de ellos están tomando encarnaciones continuas, de manera que no existe la cuestión de intervalos).	5 años; un Ego puede hasta pasar rápida e inconscientemente.
	Hombres que se distinguen en el Arte, la Ciencia o en Religión	Tendencia general a vida astral más prolongada, especialmente en el caso de artistas y de hombres religiosos.
6	Hacendados y profesionales	20 a 23 años
7	Clase media alta	25 años
Clase de Ego	Tipo actual	Duración media de la Vida Astral
Hombres lunares Segundo Orden	Burgueses	40 años
Hombres animales-lunares	Obreros hábiles	40 años, en el subplano medio.
Animales lunares Primera Clase	Obreros manuales	40 a 50 años en los subplanos inferiores.
Animales lunares Segunda Clase	Borrachos y vagos	40 a 50 años, usualmente en el sexto subplano.
Animales lunares Tercera Clase	Lo más bajo de la humanidad.	5 años en el séptimo subplano.

El método de individualización produce una cierta diferencia, pero ésta es mucho menos pronunciada en las clases más bajas. Los individualizados por el intelecto tienden a tomar un intervalo entre vidas más largo que los que se individualizan de otra manera.
Hablando en general, la persona que muere joven tendrá un intervalo más corto que la que muere de edad avanzada; pero es probable que tenga una vida astral más prolongada, debido a que las emociones más fuertes, que se agotan en la vida astral.
Son generadas en los primeros años de la vida física.
Se ha de tener presente que en el mundo astral, nuestra manera de medir el tiempo apenas tiene aplicación; aún en la vida física unas pocas horas de ansiedad o de dolor se hacen interminables; esta característica aumenta cien veces en el plano astral. El hombre

en el plano astral puede medir el tiempo por sus sensaciones únicamente. De la deformación de este hecho proviene la falsa idea de la condenación eterna.

Hemos visto, que tanto el tiempo de permanencia, como el grado de conciencia en cada uno de los subplanos depende, en buena parte de la clase de vida que el hombre ha llevado en el mundo físico. Otro factor de gran importancia es la actitud mental de la persona después de la muerte física.

La vida astral puede ser dirigida por la voluntad, lo mismo que lo puede ser la vida física. Un hombre con poca fuerza de voluntad es, en el mundo astral lo mismo que en el físico, la criatura del medio ambiente que él mismo ha creado. En cambio, un hombre decidido puede siempre sacar el mejor partido de las condiciones y vivir su vida a pesar de ellas.

De consiguiente, el hombre no se desprende de sus malas tendencias en el plano astral, a no ser que trabaje decididamente para ello. Si no hace los esfuerzos requeridos, necesariamente tendrá que sufrir a causa de su incapacidad para satisfacer sus ansias, por cuanto sólo podría hacerlo poseyendo un cuerpo físico. En el curso del tiempo, tales deseos se agotarán y se desvanecerán, simplemente debido a la imposibilidad de satisfacerlos.

No obstante, el proceso se acelera, en gran manera, en cuanto el hombre se da cuenta de la necesidad de deshacerse de los malos deseos que lo detienen, y decide hacer el esfuerzo requerido. El hombre ignorante de su verdadera situación, ordinariamente rumia y cavila sobre sus deseos, prolongando así la duración de los mismos, y se aferra desesperadamente, todo el tiempo que puede, a las partículas groseras del plano astral porque las sensaciones vinculadas a ellas parecen acercarlo a la vida física que él ansía todavía. Naturalmente, lo que debiera hacer es matar el deseo terreno y recogerse en sí mismo lo más pronto posible. Aún el mero conocimiento intelectual de las condiciones de la vida astral y de las enseñanzas teosóficas, en general, es de inestimable valor para el hombre después de la muerte física.

Es de mayor importancia que, después de la muerte física, el hombre comprenda claramente que se está retirando constantemente hacia el Ego y, en consecuencia, ha de esforzarse en retirar su pensamiento de las cosas físicas y fijar su atención en cosas espirituales, que lo ocuparán, una vez pase del plano astral al mental, o mundo celestial.

Si adopta esta actitud, facilitará en gran manera la desintegración del cuerpo astral, en vez de demorar innecesaria e inútilmente en los subplanos más bajos del plano astral. Muchas personas, desgraciadamente, se niegan a dirigir sus pensamientos hacia arriba y se aferran a cosas terrenas con desesperada tenacidad. Sin embargo, en el transcurso del tiempo, por normal evolución pierden gradualmente el contacto con los mundos inferiores; pero resistiendo a cada paso, se causan un sufrimiento, que podrían evitar, y retrasan considerablemente su progreso. En esta ignorante oposición al curso natural de las cosas, la posesión de un cadáver físico sirve al hombre como punto de apoyo en el plano físico. El mejor remedio contra esto es la cremación del cadáver, lo cual destruye el vínculo con el plano físico.

Unos cuantos ejemplos de la vida astral después de la muerte ilustrarán la naturaleza y desenvolvimiento de tal vida.

Un hombre corriente, sin colorido, ni especialmente bueno ni especialmente malo, no cambia en manera alguna al morir, se mantiene sin colorido. En consecuencia, no experimentará ni sufrimientos ni gozos especiales; en efecto, es posible que encuentre la vida allí algo aburrida, por cuanto, no habiendo cultivado interés alguno particular durante su vida física, no encontrará nada que le interese en la vida astral. Si durante la vida física no ha tenido otras preocupaciones que la charla insulsa, los deportes, los

negocios y el vestido, es natural que cuando no los tenga, ni pueda tenerlos, no sabrá en qué pasar el tiempo.

No obstante, el hombre que tiene fuertes deseos de baja índole, que en la vida física ha sido borracho, por ejemplo, o un sensual, estará mucho peor. No sólo retendrá sus ansias y deseos (recuérdese que los centros de sensación están situados en Kama y no en el cuerpo físico) sino que los sentirá más fuertes que antes, porque la plena fuerza de los mismos se expresa en la materia astral, y no se emplea parte de ella para poner en movimiento las pesadas partículas físicas. Un hombre así se encontrará en la condición más depravada del plano astral; estará, al parecer, lo bastante cerca del físico para percibir ciertos olores, aunque la vibración producida sólo sirva para excitar más sus locos deseos y llevarlo al borde del frenesí. Pero, como no posee el cuerpo físico, por medio del cual podría satisfacer sus ansias, no tiene posibilidad de apagar su terrible sed. De ahí las innumerables tradiciones de los fuegos del Purgatorio, citadas por todas las religiones. Tales tradiciones exponen adecuadamente las condiciones torturantes descritas. Tales condiciones se pueden prolongar durante mucho tiempo, pues se desvanecen muy gradualmente por desgaste.

La explicación y justicia automática del proceso es clara. El hombre ha creado por sí mismo tales condiciones; con sus acciones ha determinado el grado de poder y de duración de las mismas. Además, es el único medio por el cual puede deshacerse de sus vicios. Porque, si re encarnara inmediatamente, iniciaría la nueva vida precisamente tal como terminó la última, o sea, esclavo de sus pasiones y apetitos, y tendría muchísimas menos posibilidades de dominarse. En cambio, las nuevas condiciones dan lugar a que sus ansias y deseos se debiliten hasta desvanecerse, lo cual le da oportunidad de comenzar la nueva encarnación sin tal carga; su Ego, después de tan severa lección, es probable que haga toda clase de esfuerzos para impedir que sus vehículos inferiores cometan el mismo error.

Un borracho consuetudinario es capaz, a veces, de envolverse en un velo de materia etérica y materializarse parcialmente.

En tales condiciones, puede percibir el olor del alcohol, pero no lo huele en el mismo sentido que nosotros. Por eso se empeña en forzar a otros que se emborrachen, a fin de poder introducirse parcialmente en sus cuerpos físicos y obsesarlos y, por este medio, experimentar, una vez más, directamente el gusto y otras sensaciones que desea. La obsesión puede ser permanente o temporaria. Como ya se ha dicho, un sensual muerto puede apoderarse de un vehículo a su alcance y satisfacer sus bajos deseos. En otros casos, uno puede obsesar a otro como premeditado acto de venganza; se conoce un caso en que un hombre obseso a la hija de su enemigo.

La obsesión se puede resistir mejor e impedir, mediante el ejercicio de la fuerza de voluntad. Cuando ocurre, es, casi siempre, porque la víctima ha cedido voluntariamente a la influencia invasora; de consiguiente, el primer paso es evitar el acto de sumisión. La mente se ha de oponer con firme y decidida resistencia a la obsesión, en la convicción que la voluntad humana es más fuerte que toda influencia maligna. La obsesión, como es natural, es contraria al orden natural de las cosas y perjudicial en alto grado para ambas partes.

El efecto de fumar en exceso sobre el cuerpo astral después de la muerte es digno de notar. El veneno llena a dicho cuerpo a tal punto que se endurece y no puede actuar adecuadamente ni moverse con facilidad. Por un tiempo, el hombre está como paralizado; puede hablar, pero está privado de todo movimiento y es casi insensible a influencias superiores. Una vez que se debilita la parte envenenada del cuerpo astral, sale de tan desagradable condición.

El cuerpo astral renueva sus partículas de la misma manera que el físico; pero no hay nada equivalente a comer y digerir el alimento: Las partículas que se desprenden son reemplazadas por otras de la atmósfera circundante. No existen allí las ansias puramente físicas de hambre y de sed; pero el deseo del glotón, de satisfacer el paladar, y el deseo del borracho, de sentir la sensación producida por el alcohol, por ser ambos astrales, persisten todavía. Como ya hemos dicho, pueden ser causa de gran sufrimiento, dado que no poseen el cuerpo físico por cuyo medio únicamente pueden satisfacer tales deseos.

Existen muchos mitos y tradiciones como ejemplos de las condiciones descritas. Uno de ellos es el de Tántalo, quien sufría de rabiosa sed; sin embargo, fue condenado a ver retroceder el agua en el instante que la iba a alcanzar con sus labios. Otro, que tipifica la ambición, es el de Sísifo, condenado a hacer rodar una pesada roca montaña arriba, sólo para verla deslizarse montaña abajo, al llegar casi a la cumbre. La roca representa los planes ambiciosos que el hombre persiste en formar para encontrarse que carece de cuerpo físico para llevarlos a la práctica. Con el tiempo, su egoísta ambición se desgasta, se da cuenta de que no tiene necesidad de empujar la roca y la deja en paz al pie de la montaña.

Otro mito es el de Titio, uno que estaba atado a una roca, con el hígado roído por los cuervos; el hígado crecía a medida que los cuerpos lo comían. Este simboliza al hombre torturado por el remordimiento de pecados cometidos en la tierra.

La peor vida que el hombre ordinario del mundo se prepara para después de la muerte es una existencia inútil e indeciblemente aburrida, vacía de todo interés racional, a consecuencia de una vida disipada en satisfacciones egoístas, trivialidad y murmuración en la tierra. Las cosas que ansía ya no las puede conseguir; porque en el plano astral no se hacen negocios; aunque puede tener toda la compañía que quiera, la sociedad es para él algo muy diferente, porque en el astral no existen los convencionalismos en que la sociedad está fundada en la tierra.

De manera que el hombre se construye su propio purgatorio y su propio cielo; estos no son lugares, sino estados de conciencia. El infierno no existe, es únicamente una ficción de la imaginación teológica. Ni el purgatorio ni el cielo pueden ser eternos, por cuanto una causa finita no puede producir un resultado infinito. No obstante, las condiciones después de la muerte, para el hombre de peor índole, quizás se describan mejor con la palabra "infierno", aunque no sempiterno. Así, a veces ocurre que el asesino es seguido por su víctima, sin que jamás pueda escapar de tal persecución. La víctima (salvo que sea de tipo muy bajo) está envuelta en inconsciencia; esta misma inconsciencia hace más horrible la persecución mecánica.

El vivisector tiene también su "infierno", en el que vive rodeado de sus víctimas mutiladas, quejándose, tiritando, aullando. Tales formas están vivificadas, no por las almas de los animales, sino por la vida elemental que palpita de odio hacia el atormentador, repitiendo con automática regularidad los peores experimentos, consciente de todo el horror de los mismos; no obstante es compelido a sufrir tal tortura, por el hábito adquirido durante la vida terrena.

Tales condiciones no se producen arbitrariamente, sino que son consecuencia inevitable de causas creadas por la persona misma. Las lecciones de la Naturaleza son rígidas, pero, a la larga, resultan misericordiosas, porque ayudan a la evolución del Alma, puesto que son estrictamente correctoras y saludables.

Para mucha gente el estado después de la muerte es mucho más feliz que la vida sobre la tierra. La primera sensación, de que es consciente el que muere, es, usualmente, de maravillosa y deliciosa libertad; nada tiene que deba preocuparle, no hay deberes que cumplir, salvo los que él mismo quiera imponerse.

Si se considera la cuestión desde este punto de vista, tienen razón quienes afirman que los "vivos", físicamente encerrados y comprimidos en cuerpos físicos, están, en el verdadero sentido, menos "vivos" que aquéllos a quienes llamamos muertos.

Estos son mucho más libres, porque están menos entorpecidos por condiciones materiales, pueden trabajar con más eficacia y abarcar un campo de actividad mucho más amplio.

El hombre, que no haya permitido la redistribución de su cuerpo astral por el Elemental de Deseo, está libre en todo ese mundo; no lo encuentra demasiado poblado como para ocasionarle molestias, pues es mucho más amplio que la superficie de la tierra, y la población es menor, pues la vida humana media en el plano astral es más corta que en la tierra.

Además de los que han muerto, se encuentran en el plano astral alrededor de una tercera parte de los que viven y han dejado temporariamente el cuerpo físico durante el sueño.

Aunque el plano astral está abierto para todos sus habitantes, que no hayan consentido en la redistribución de sus cuerpos astrales, la gran mayoría permanecen cerca de la superficie de la tierra.

Pasando al hombre de tipo más elevado, consideraremos ahora a alguno que tenga cierto interés en cosas de naturaleza racional, como música, literatura, ciencia, etc. No existe en el plano la necesidad de dedicar gran parte del día a "ganarse la vida"; el hombre es libre de hacer lo que quiera, mientras pueda realizarlo sin ayuda de materia física. En el mundo astral, no sólo es posible escuchar a la mejor música, sino oírla mucho mejor, porque allí se oyen armonías que no se pueden oír con los oídos físicos. El artista tiene a su disposición todas las bellezas del mundo astral. El hombre puede ir con gran rapidez de un lado a otro y contemplar las maravillas de la naturaleza, con muchísima más facilidad que en el plano físico. Si es un historiador u hombre de ciencia, las bibliotecas y los laboratorios del mundo están a su disposición; su comprensión de los procesos naturales será mucho más completa que antes, porque podrá ver la acción interna, lo mismo que la externa, y verá las causas que antes sólo podía deducir de los efectos. En todos estos casos, la satisfacción es mucho más profunda, por cuanto no hay fatiga posible.

El filántropo puede continuar sus obras de beneficencia con más vigor que antes, y en mejores condiciones que en el mundo físico. Hay en el mundo astral miles a quienes puede ayudar y con mayor certeza de beneficiarlos realmente.

Es perfectamente posible para cualquiera, en el plano astral después de muerto, emprender un estudio y adquirir ideas completamente nuevas para él. Se conoce un caso de uno que aprendió música allí, aunque éste es un caso fuera de lo regular.

En general, la vida en el mundo astral es más activa que la del plano físico, pues la materia astral está más altamente vitalizada que la física, y las formas son más plásticas.

Las posibilidades de gozo y de progreso en el mundo astral son, en todo sentido mucho mayores que en el plano físico. Pero tales posibilidades son de orden superior, por lo cual demandan mayor inteligencia para poder aprovecharlas. El hombre que en su vida terrena ha dedicado su pensamiento y energía a cosas materiales únicamente, tiene poca probabilidad de adaptarse a condiciones más ventajosas, pues su mente, medio atrofiada, no tendrá fuerza suficiente para captar las más amplias posibilidades de una vida más elevada. En cambio, el hombre cuya vida e interés en la tierra hayan sido dedicados a cosas elevadas, será capaz de progresar, en pocos años de existencia astral, mucho más que una muy prolongada vida física.

Como los placeres astrales son mucho más intensos que los del mundo físico, se corre el peligro de desviarse del sendero de progreso. Pero las delicias de la vida astral no ofrecen serio peligro a quienes hayan siquiera percibido algo superior. Después de la

muerte, el hombre debiera procurar pasar lo más rápidamente posible, y no ceder a los refinados placeres del mundo astral más que a los del físico.
El hombre evolucionado que es, en todo sentido, tan activo durante su vida astral, después de muerto, como lo fue durante su vida, física, puede, sin duda alguna, impulsar o entorpecer su propio adelanto lo mismo como el de otros, tanto como antes: de manera que está continuamente generando karma de la mayor importancia. En efecto, la conciencia del hombre, que mora permanentemente en el plano astral, es, por lo común, mucho más precisa que cuando pasaba en el plano astral sus horas de sueño; de manera que es capaz de pensar y de actuar con determinación, por lo cual sus oportunidades de crear karma bueno o malo son mucho mayores.
Se puede decir, en sentido general, que el hombre puede crear karma siempre que su conciencia esté desarrollada, o siempre que pueda actuar o escoger. Así las acciones realizadas en el plano astral pueden producir frutos kármicos en la próxima vida terrena.
En el subplano astral más bajo, el hombre tiene otras cosas que atraen su atención, por lo que poco se ocupa de lo que ocurre en el mundo físico, salvo cuando recorre lugares de vicio.
En el subplano siguiente, el sexto, se encuentran hombres que, aunque despiertos, centran sus deseos y pensamientos en cuestiones meramente mundanas. En consecuencia, rondan alrededor de personas y lugares con los cuales estuvieron más estrechamente vinculados durante su vida terrena, y llegan a ser conscientes de muchas cosas en relación con aquéllos. Sin embargo, nunca ven la materia física, sino la contraparte astral de ella.
Así, por ejemplo, un teatro lleno de gente tiene su contraparte astral, visible para las entidades astrales. No obstante, no ven como los vemos nosotros; ni los trajes, ni la expresión de los actores; como las emociones de éstos son simuladas y no reales, no hacen impresión en el plano astral. Los habitantes del sexto subplano, que está en la superficie de la tierra, se encuentran rodeados por las contrapartes astrales de las montañas, árboles, lagos, etc., existentes físicamente.
En los dos subplanos siguientes, el quinto y el cuarto, es también posible la conciencia de las cosas físicas, pero en grado rápidamente decreciente. En los dos subplanos siguientes, el tercero y el segundo, el contacto con el plano físico sólo puede conseguirse mediante un esfuerzo especial para comunicarse a través de un médium. Desde el plano más elevado, el primero, la comunicación con un médium sería muy difícil.
Quienes residen en los subplanos más elevados, usualmente, se proporcionan las escenas que deseen. Algunos de ellos se rodean de paisajes de su propia creación; otros aceptan los que otros han creado. (En el Capítulo XVI se dará la descripción de los diferentes subplanos) .
En algunos casos, el hombre construye las escenas más fantásticas, descritas en las Escrituras religiosas; crea torpes modelos de árboles cuajados de joyas, mares de vidrio mezclado con fuego, criaturas llenas de ojos por dentro y deidades con cientos de cabezas y brazos.
En lo que los espiritistas llaman "Tierra de Verano", la gente de la misma raza y de la misma religión procura estar junta, después de la muerte, lo mismo que en la vida terrena; de manera que hay una especie de cadena de tales lugares sobre los países a que pertenecen las personas que los han creado; forman comunidades distintas unas de otras, como ocurre en la tierra. Esto se debe, no sólo a la afinidad natural, sino también a que en el plano astral existen igualmente las barreras del idioma.
Este principio se aplica al plano astral en general. En las sesiones espiritistas de Ceilán se observó que las entidades comunicantes eran budistas que, más allá de la tumba,

habían encontrado confirmados sus preconceptos religiosos, exactamente como ocurre a los miembros de las diversas sectas cristianas en Europa. Los hombres encuentran en el plano astral, no sólo sus propias formas mentales, sino también las de otros; éstas son, a veces, el producto de generaciones de pensamientos de miles de personas, todas del mismo sentido.

No es infrecuente el caso de padres que tratan de inculcar en los hijos sus ideas sobre algún asunto que les interesa particularmente; por ejemplo, una alianza matrimonial. Tal influencia es insidiosa, pues hay la posibilidad de que quien la recibe la tome como deseo sub-consciente propio.

En muchos casos, los muertos se constituyen en ángeles guardianes de los vivos; las madres con frecuencia protegen a sus hijos; los maridos a sus viudas, etc., durante muchos años.

En otros casos, un escritor o un compositor de música inculcará sus ideas o composiciones en un ser viviente en el mundo físico, de manera que obras atribuidas a éste son realmente del muerto. La persona que recibe el escrito o la composición puede ser consciente de la influencia, o completamente inconsciente de ella. Uno de los novelistas más conocidos ha declarado que sus obras le vienen no sabe de dónde; que no son realmente escritas por él, sino por intermedio de él; reconoce esto.

Probablemente hay otros muchos que son inconscientes de ello.

Un médico, después de morir, con frecuencia continúa interesándose por sus pacientes, tratando de curarlos desde el otro lado, o sugiriendo a su sucesor métodos de tratamiento que, gracias a sus nuevas facultades astrales, ve que serían eficaces.

La mayoría de las personas, clasificadas como "buenas" y que mueren de muerte natural, no es probable que sean conscientes de algo físico, al pasar por los subplanos inferiores, antes de despertar la conciencia astral; sin embargo, hay la posibilidad de que sean atraídas al mundo físico, por una gran preocupación sobre alguien que han dejado.

El dolor y las lamentaciones de parientes y amigos pueden también atraer la atención de uno que haya pasado al plano astral, lo que tiende a ponerlo nuevamente en contacto con la vida de la tierra. Esta tendencia hacia abajo se hace más pronunciada con la repetición, hasta que la persona trata, por propia voluntad, de mantenerse en contacto con el mundo físico.

Por un tiempo, aumentará el poder de ver cosas terrenas; pero luego .disminuirá, lo que probablemente le hará sufrir mentalmente, al darse cuenta de que pierde tal poder. En muchos casos, los que quedan en este mundo no sólo causan mucho sufrimiento innecesario, sino que además perjudican gravemente a aquellos cuya pérdida lamentan con su dolor irreflexivo.

Durante todo el período que pasa en el plano astral, sea corto o largo, la persona está al alcance de las influencias terrenas. En los casos que se acaban de mencionar de parientes y amigos que lloran amargamente la muerte de seres queridos, se establecen vibraciones, en el cuerpo astral de los difuntos, que llegan y despiertan a la mente o manas inferior. Así despertado de su estado soñoliento, el difunto, quizá, trate de comunicarse con sus amigos en la tierra, posiblemente valiéndose de un médium. Tal despertamiento va acompañado, comúnmente, de agudo sufrimiento; en todo caso, se retrasa, el proceso natural del desprendimiento del Ego.

Las enseñanzas ocultistas en manera alguna aconsejan olvidar a los muertos; sino que afirman que el recuerdo afectuoso de los muertos es una fuerza que, bien y adecuadamente dirigida, puede ayudar los en su ascenso al mundo celestial (plano mental) y acelerar su pasaje por el estado intermedio, lo cual les será muy útil. En cambio, las lamentaciones, no sólo no le ayudan sino que lo perjudican. Es con verdadera razón que la religión indostánica prescribe la ceremonia Shraddha y la Iglesia

Católica sus plegarias por los muertos. Estas oraciones, con las ceremonias que las acompañan, crean elementales que luchan contra el cuerpo astral de la entidad kamalóquica y apresuran la desintegración del mismo, acelerando su paso hacia el mundo celestial.

Por ejemplo, cuando se ofrece una misa con la intención de ayudar a una persona muerta, ésta se beneficia indudablemente; gracias a la afluencia de fuerza, el fuerte pensamiento con que se lo rodea, inevitablemente llama su atención; al ser atraído a la Iglesia, toma parte en la ceremonia y disfruta en gran medida del resultado. Aun cuando la persona muerta permanezca inconsciente, la voluntad y la oración del sacerdote le hace llegar una corriente de fuerza que la beneficia en grado sumo.

Las plegarias generales y los buenos deseos expresados en beneficio de los muertos, en general, aunque vagos y, de consiguiente, menos eficaces que los pensamientos más precisos, producen en conjunto gran bien cuya importancia no se puede negar. Europa no sabe cuánto debe a las órdenes religiosas que se dedican noche y día a incesante oración por los fieles difuntos.

CAPÍTULO XV

VIDA DESPUES DE LA MUERTE: CASOS ESPECIALES

Casi no hay diferencia entre la conciencia de un psíquico y la de una persona corriente después de la muerte, salvo que el psíquico, por estar probablemente más familiarizado con la materia astral, se encontrará más en su elemento en el nuevo medio ambiente. Ser psíquico es poseer un cuerpo físico, de alguna manera, m,1s sensitivo que la mayoría de las personas; de consiguiente, una vez se deja el cuerpo físico, la desigualdad desaparece.

La muerte repentina, como la causada por un accidente, no empeora necesariamente la vida astral en manera alguna. No obstante, es preferible la muerte natural, por cuanto el lento debilitamiento propio de la edad avanzada, o los efectos de una prolongada enfermedad, van casi invariablemente acompañados de un aflojamiento y quebrantamiento de las partículas astrales; de manera que, al morir y recobrar la conciencia en el plano astral, el hombre encuentra hecho, por lo menos, parte del trabajo principal que tenía que hacer allí.

En la mayoría de los casos, cuando la vida se corta repentinamente en un accidente o por el suicidio, el vínculo entre kama (deseo) y prana (vitalidad) no se rompe fácilmente; en consecuencia, el cuerpo astral queda fuertemente vivificado. El proceso de retirar los principios sutiles de su envoltura física, cuando la muerte es repentina por cualquier causa, se ha comparado al acto de arrancar el hueso de una fruta verde. Una gran parte de la materia astral más gruesa queda adherida a la personalidad; la cual, por esa causa, queda retenida en el séptimo o más bajo subplano astral.

Por otra parte, el terror y la perturbación mental, que ordinariamente acompaña a la muerte por accidente, no es en manera alguna preparación favorable para la vida astral. En ciertos, aunque raros casos, la perturbación y el tenor pueden durar algún tiempo después de la muerte.

A las víctimas de la pena capital, aparte del daño que se les causa, al arrancar violentamente su cuerpo astral del físico, mientras están dominados por sentimientos de odio, pasión, venganza y demás, constituyen elementos especialmente peligrosos en el mundo astral. Por desagradable que sea a la sociedad un asesino en su cuerpo físico, es mucho más peligroso una vez que se lo expulsa de ese cuerpo. La sociedad se puede proteger de los asesinos en cuerpo físico, pero carece de defensa contra los asesinos arrojados al plano astral en pleno hervor de sus pasiones. Tales individuos muy bien pueden actuar como instigadores de otros asesinatos. Es bien sabido que cierta clase de asesinatos se repiten varias veces en la misma comunidad.

En cuanto a los suicidas, la situación se complica todavía más, a causa de que su acto temerario disminuye enormemente el poder del Ego para atraer a sí la porción inferior; por lo tanto, lo expone a mayores peligros. No obstante, se ha de tener en cuenta que, como ya se ha dicho, el grado de culpa del suicida varía considerablemente, según las circunstancias, desde el acto, sin culpa moral, de Sócrates, pasando por todos los grados hasta quien comete suicidio para escapar a la pena física de sus crímenes; como es natural, la situación después de la muerte varía de acuerdo.

Las consecuencias kármicas del suicidio son usualmente inmensas; influirán ciertamente sobre la vida siguiente y es probable que sobre más de una vida. Es crimen contra la Naturaleza entrometerse en el período prescrito para la vida física; porque cada uno tiene señalado un plazo de vida, determinado por una complicada serie de causas anteriores, o sea, por el karma; tal término ha de correr hasta agotarse, antes de la disolución de la personalidad.

La actitud mental de la persona al tiempo de la muerte determina la subsiguiente situación de la misma. Existe una profunda diferencia entre quien rinde su vida por motivos altruistas, y uno que deliberadamente destruye la suya por motivos egoístas, tal como temor u otro por el estilo.

Los hombres puros y de mente espiritual, víctimas de accidentes, etc., pasan durmiendo tranquilamente el resto de su vida natural. En otros casos, permanecen conscientes (con frecuencia, envueltos en la escena final de su vida terrena durante un tiempo), retenidos en la región con la cual están vinculados por la .capa exterior de su cuerpo astral. Su vida kamalóquica normal no principia hasta que se ha desenvuelto toda su vida terrena, y son conscientes del mundo astral y del físico que les rodea.

No se ha de suponer, ni por un momento, que, dada la superioridad, en muchos sentidos, de la vida astral sobre la física, el hombre tenga justificación para cometer suicidio o buscar la muerte. Los hombres encarnan en cuerpos físicos con un propósito, que sólo puede realizarse en el mundo físico. Hay en éste lecciones que aprender, las cuales no pueden ser aprendidas en otra parte alguna; cuanto antes las aprenda más pronto quedará el hombre libre de la necesidad de volver a la vida inferior y más limitada de la tierra. El Ego tiene que experimentar muchas molestias para encarnar en un cuerpo físico, así como para vivir durante el pesado período de la primera edad, durante el cual adquiere gradualmente y con gran esfuerzo el dominio sobre sus nuevos vehículos; por lo tanto, estos esfuerzos no han de ser desperdiciados tontamente. A este respecto, se ha de obedecer al instinto de propia conservación pues es deber del hombre aprovechar lo más posible su vida terrena y retenerla lo más que permitan las circunstancias.

Si un hombre muerto repentinamente ha llevado una vida baja, brutal, egoísta y sensual, quedará plenamente consciente en el séptimo subplano astral, y es posible que se convierta en una entidad terriblemente maligna. Inflamado con apetitos que no puede satisfacer, tratará de gratificar sus pasiones valiéndose de algún médium o persona sensitiva a la cual puede obsesar. Tales entidades sienten un gozo diabólico al emplear todas las artes del engaño astral para inducir a otros a cometer los mismos excesos que ellos cometieron. De este clase y de los cascarones vitalizados se reclutan los demonios tentadores de la literatura esclesiástica.

La siguiente descripción expresa con claridad la situación de las víctimas de muerte violenta, sea por suicidio o por accidentes, cuando son personas depravadas y burdas: "Sombras desdichadas; si son pecadores y sensuales vagan. . . hasta que les llega la hora en que debieron morir. Muertos en plena exhuberancia de sus pasiones terrenas, que los atan a las escenas acostumbradas, son atraídas por las oportunidades que se les ofrece de satisfacerlas momentáneamente. Son los Pishachas, los íncubos y súcubos de tiempos medievales; los demonios de la sed, de la glotonería, de la lujuria y de la avaricia; elementales de astucia, malignidad y crueldad intensificada; que provocan a sus víctimas a cometer crímenes horribles, solazándose en la comisión de los mismos".

Los soldados muertos en batalla no entran en esta categoría; porque, sea que la causa por la que luchan sea justa o injusta en abstracto, ellos la creen justa; para ellos es el cumplimiento del deber y sacrifican sus vidas voluntaria y abnegadamente. No obstante sus horrores, la guerra puede ser, en cierto plano, un potente factor de evolución. Esto también es el grano de verdad contenido en la idea del mahometano fanático, según la cual, el hombre que muere luchando por su credo alcanza directamente a una vida muy agradable en el otro mundo.

En el caso de niños que mueren a temprana edad, no es probable que tengan mucha afinidad con las subdivisiones más bajas del mundo astral, y rara vez se los encuentra en los subplanos astrales más bajos.

Algunas personas se aferran tan desesperadamente a la existencia material que, al morir, sus cuerpos astrales no pueden separarse completamente del etérico; en consecuencia, despiertan rodeados todavía de materia etérica. Tales personas se encuentran en una condición muy desagradable; están separados del mundo astral por la envoltura etérica que los envuelve, al mismo tiempo, están separados de la vida física ordinaria, por cuanto carecen de órganos de sentidos físicos.
El resultado es que vagan solos, aterrorizados, sin poder comunicarse con entidades de ninguno de los planos. Son incapaces de comprender que, si no se aferraran frenéticamente a la materia, pasarían, después de unos momentos de inconsciencia, a la vida ordinaria del plano astral. Pero se aferran a su mundo gris con su mísera semi conciencia, para no hundirse en lo que ellos creen extinción completa, o en el infierno que les han enseñado a creer. Sin embargo, en el transcurso del tiempo, la envoltura etérica se desgasta, y se reanuda el proceso natural, a pesar de los esfuerzos de tales seres; algunos, en su desesperación, se sueltan y prefieren la aniquilación a la existencia que llevan, con un resultado sorprendente por lo agradable. En algunos casos, otra entidad astral ayuda a tales individuos, persuadiéndolos de que suelten lo que para ellos es vida, En otros casos, tienen la desgracia de encontrar el medio de reanudar, en cierta medida, su contacto con la vida física, con la ayuda de un médium; sin embargo, por regla general, el "espíritu-guía" del médium les impide, muy acertadamente, el acceso al mismo.
El "guía" obra acertadamente, por cuanto tales entidades, a causa de su terror y necesidad, pierden todo escrúpulo y obsesarían, hasta enloquecerlo, al médium, con cuyo Ego lucharían como lucha por la vida el hombre que se ahoga; lo cual no les sería difícil si el Ego del médium no tuviera pleno dominio sobre sus vehículos, por mantener deseos, pensamientos y pasiones indeseables.
A veces una entidad puede apoderarse del cuerpo de un infante, desalojando a la débil personalidad a la cual está destinado; a veces, llegan hasta obsesar el cuerpo de un animal; en cuyo caso el fragmento del alma-grupo (que, en el animal, ocupa el lugar del Ego en el hombre), tiene sobre el cuerpo un dominio menos fuerte que el de un Ego. Esta obsesión puede ser completa o parcial. La entidad obsesante consigue así entrar, una vez más, en contacto con el plano físico; ve a través de los ojos del animal y siente el dolor infligido al mismo; en efecto, por el momento, en cuanto atañe a su conciencia, es el animal.
El individuo que se liga de esta manera a un animal no puede abandonar el cuerpo a voluntad, sino sólo gradualmente y con esfuerzo considerable, durante, quizás, varios días. Ordinariamente queda libre a la muerte del animal; aun entonces queda un lazo astral que desprender. Después de la muerte del animal, tal ser trata, a veces, de obsesar a otro miembro del mismo rebaño, o a cualquiera otra criatura de la cual se pueda apoderar en su desesperación. Los animales más comúnmente tomados son, al parecer, los menos desarrollados, tales como las ovejas y los cerdos. Los animales más inteligentes, como perros, gatos y caballos, no son, al parecer, desposeídos tan fácilmente aunque ocurren algunos casos.
Todas las obsesiones, sean de un cuerpo humano o de un animal, perjudican y entorpecen al desenvolvimiento de la entidad obsesante, porque fortalecen temporalmente su vínculo con lo material, y retrasan, de esta manera, el progreso natural en la vida astral, además de establecer vínculos kármicos no deseables.
En el caso de un individuo que, impulsado por apetitos depravados forma un vínculo muy fuerte con un animal de cualquier clase, su cuerpo astral presentará características animales; hasta puede tomar la apariencia del animal cuyas cualidades ha fomentado durante la vida terrena. En casos extremos, el individuo puede quedar ligado al cuerpo

astral del animal y, de esta manera, estar encadenado, como prisionero, al cuerpo físico del mismo. El hombre, en tales condiciones, es consciente en el mundo astral, posee sus facultades humanas, pero no puede controlar el cuerpo del animal ni expresarse por medio del mismo en el plano físico. El organismo animal actúa como carcelero más que como vehículo; además el alma del animal no abandona el cuerpo, sino que permanece como verdadero ocupante del mismo.

Casos por el estilo explican, al menos en parte, la creencia corriente en muchos países orientales, de que un hombre puede, bajo ciertas circunstancias, reencarnar en un cuerpo animal.

Un destino similar recae sobre el hombre al volver al plano astral en su retorno para renacer en el físico. De esto nos ocuparemos en el Capítulo XXIV, que trata del Renacimiento.

La clase de personas apegadas, decididamente, a la tierra por la ansiedad, se llaman a veces "inclinadas a la tierra"; como dice Saint Martin tales personas son "permanecedores" no "retornadores" por ser incapaces de desprenderse completamente de la materia física, hasta que se ha arreglado algún asunto que les interesa especialmente.

Hemos visto ya, que el hombre real va retirándose más y más de sus cuerpos exteriores, y que manas o mente, en particular, trata de desprenderse de kama o deseo. En ciertos casos, la personalidad, u hombre inferior, está tan fuertemente dominado por kama que la mente inferior está completamente esclavizada y no puede desprenderse, al punto que el vínculo entre el mental inferior y el superior, es decir, el hilo de plata que la liga al Maestro se corta en dos. Esto se llama en ocultismo "pérdida del Alma". Es la pérdida del yo personal, el cual se ha separado de su progenitor y se ha condenado el mismo a perecer.

En tales casos, aún durante la vida terrena, el cuaternario inferior está separado de la Triada; es decir, los principios inferiores, encabezados por manas inferior, están separados de los principios superiores, Atma, Buddhi y Manas superior. El hombre está dividido en dos; el bruto se ha libertado y va sin freno, llevando consigo el reflejo de la luz manásica, que debía haberle guiado en el curso de la vida. Tal criatura, en virtud de poseer la mente, es más peligrosa que un animal no evolucionado; aunque humano en la forma, es de naturaleza bestial, exento de sentimiento, de verdad, de amor y de justicia.

Después de la muerte física, tal cuerpo astral es una entidad de terrible potencia, con la particularidad de que puede reencarnar en el mundo de los hombres. Sin otros instintos que los del animal, impulsados por la pasión, nunca por emociones, con una astucia que ningún bruto puede emular, una malignidad deliberada, llega al máximo de la vileza, y es el enemigo natural de todos los seres humanos normales. Un ser de esta clase, al que se conoce como Elemental Humano, se hunde más y más en cada encarnación, hasta que la fuerza maligna se desgasta y perece, desprendido de la fuente de vida; se desintegra entonces y queda perdido como existencia separada.

Desde el punto de vista del Ego, no se ha obtenido de aquella personalidad cosecha ni experiencia útiles; el "rayo" no ha traído nada; lo inferior ha resultado un fracaso total y completo.

La palabra Elemental ha sido empleada por varios escritores y en muy diferente sentido; pero se recomienda que se limite a la entidad que se acaba de describir.

CAPÍTULO XVI

EL PLANO ASTRAL

En este capítulo nos limitaremos, hasta donde la complejidad del tema lo permita, a describir la naturaleza, la apariencia, las propiedades, etc., del plano o mundo astral. Otro capítulo lo dedicaremos a la enumeración y descripción de las entidades que pueblan dicho mundo.

El estudiante inteligente reconocerá cuán difícil es describir el mundo astral en lenguaje físico y de manera adecuada. La tarea puede compararse a la del explorador de alguna selva tropical desconocida, a quien se pide que dé una descripción detallada de las regiones que ha recorrido. La dificultad de describir el plano astral se complica a causa de dos factores, a saber: primero, lo difícil que resulta trasladar correctamente del astral al físico el recuerdo de lo que se ha visto; y segundo, lo inadecuado del lenguaje del plano físico para expresar mucho de lo que se ha de decir.

Una de las características más destacadas del mundo astral es que está lleno de formas que cambian constantemente; se encuentran allí, no sólo formas de pensamiento, compuestas de esencia elemental y animadas por un pensamiento, sino también grandes masas de esencia elemental de la cual surgen constantemente formas que vuelven a desaparecer sumergidas en ella. La esencia elemental existe, en cada subplano, en cientos de variedades, como si el aire fuera visible, en movimiento ondulatorio constante y cargado de colores cambiantes como el nácar. Corrientes de pensamiento agitan de continuo esta materia astral, en la que los pensamientos fuertes persisten por largo tiempo como entidades; mientras que los débiles se revisten de esencia elemental para disolverse de nuevo.

Hemos visto ya que la materia astral existe en siete grados de finura, que corresponden a los siete grados de materia física: sólidos, líquidos, gaseosos, etc. Cada uno de esos siete grados de materia es la base de uno de los subplanos o subdivisiones del plano astral.

Se ha hecho costumbre hablar de estos siete subplanos como si estuvieran uno encima del otro, el más denso abajo y el más sutil arriba; en muchos diagramas están dispuestos de esa manera. Hay un fundamento de verdad en este método de representarlos, pero no es toda la verdad.

La materia de cada subplano interpenetra a la del de abajo; en consecuencia, en la superficie de la tierra existen los siete subplanos juntos en el mismo espacio. No obstante, es también verdad que los subplanos superiores se extienden sobre la tierra más allá que los más densos.

Una analogía bastante buena de la relación entre los subplanos astrales la tenemos en el mundo físico. En medida considerable, los líquidos interpenetran a los sólidos; por ejemplo, el agua se infiltra en el suelo, los gases interpenetran a los líquidos (el agua contiene de ordinario un volumen considerable de aire). No obstante, es substancialmente verdad que el mayor volumen de agua se encuentra en mares y ríos, etc., sobre tierra sólida. Similarmente, el mayor volumen de materia gaseosa descansa sobre la superficie de las aguas y se eleva en el espacio mucho más allá que los sólidos y los líquidos.

Algo similar ocurre con la materia astral. El conjunto de materia astral más densa se encuentra dentro de los límites de la esfera física. A este respecto se ha de notar que la materia astral obedece a las mismas leyes generales de la materia física, y gravita hacia el centro de la tierra.

El séptimo subplano, el más bajo, penetra hasta cierta profundidad en el interior de la tierra; de manera que las entidades que moran en el mismo se encontrarán bajo la costra de la tierra.
El sexto subplano coincide parcialmente con la superficie de la tierra. El tercer subplano se expande a muchas millas en la atmósfera. El límite externo del mundo astral se extiende hasta cerca de la distancia media de la órbita de la luna; de manera que, en el perigeo, el plano astral de la tierra y el de la luna usualmente se tocan; pero no en el apogeo. (Nota: La distancia de la tierra a la luna es de unas 240.000 millas). De ahí que los griegos llamaran al plano astral, el mundo sublunar.
De lo dicho se sigue que, durante ciertos días del mes, sea posible la comunicación astral con la luna, pero no en ciertos otros días. Se conoce el caso de un hombre que llegó a la luna, y tuvo que esperar a que la comunicación se restableciera al aproximarse el satélite.
Las siete subdivisiones forman naturalmente tres grupos:
a) el séptimo o más bajo; b) el sexto, el quinto y el cuarto; c) el tercero, el segundo y el primero. La diferencia entre los miembros de un grupo se puede comparar a la que existe entre dos sólidos; por ejemplo, acero y arena; la diferencia entre grupos se puede comparar con la que existe entre un sólido y un líquido.
El séptimo subplano tiene el mundo físico por fondo, aunque se ve a éste parcialmente deformado, puesto que todo lo que es luz, bueno y bello es invisible. Hace cuatro mil años, el Escriba Ani lo describió en un papiro egipcio en los siguientes términos: "¿Qué clase de lugar es éste al que he venido? No tiene agua, ni aire; es profundo y sin fondo; es negro como la noche más oscura; los hombres vagan sin rumbo; en él un hombre no puede vivir con el corazón tranquilo".
Para el infortunado ser humano que mora en tal subplano es realmente verdad aquello de: "Toda la tierra está envuelta en tinieblas y es morada cruel"; pero es obscuridad que emana de él mismo, y hace que su existencia transcurra en la noche perpetua del mal y del horror; un infierno real; aunque, como todos los infiernos, es enteramente creación del hombre.
La mayoría de los estudiantes convienen en que la investigación de tal región es una tarea sumamente desagradable; produce una sensación de densidad y de grosera materialidad, indescriptiblemente repugnante para el cuerpo astral liberado; da la sensación de como si uno se abriera camino a través de un fluido viscoso negro; además los moradores e influencias, que allí se encuentran, son de todo punto indeseables.
El hombre decente medio encontraría, probablemente, muy poco que lo atrajera en el séptimo subplano; los únicos que normalmente despiertan la conciencia en el mismo son los que sienten deseos bajos y groseros, tales como: los dados a la bebida, los sensuales y los criminales violentos y otros por el estilo.
Los subplanos sexto, quinto y cuarto tiene por fondo el plano físico con el cual estamos familiarizados. La vida en el sexto es como la vida física corriente, menos el cuerpo físico y las necesidades del mismo. El quinto y el cuarto son menos materiales y más alejados del mundo inferior y de sus intereses.
Como ocurre en el físico, la materia astral más densa lo es demasiado para las formas corrientes de la vida astral; pero en dicho mundo moran otras formas las cuales son completamente desconocidas para los estudiantes de la superficie.
En el quinto y cuarto subplanos, las asociaciones meramente terrenas aparecen cada vez de menor importancia; los moradores tienden más y más a moldear su medio ambiente, de acuerdo con lo más persistente en sus pensamientos.
Los subplanos tercero, segundo y primero, aunque ocupan el mismo espacio, dan la impresión de estar más alejados del mundo físico; de consiguiente, de ser

proporcionalmente menos materiales. A esa altura, las entidades pierden de vista a la tierra y sus cosas; de ordinario están profundamente absorbidas en sí mismas y, en gran parte, crean su propio ambiente, aunque éste es lo suficiente objetivo como para ser perceptible para otras entidades. Tales entidades no son casi conscientes de las realidades del plano, sino que viven en ciudades imaginarias propias, en parte, creadas enteramente por sus pensamientos; en parte, en estructuras heredadas de sus predecesores y ampliadas.

En estos subplanos se encuentran los campos de caza de los pieles rojas; el Valhalla de los Nórdicos; el paraíso lleno de huríes del musulmán; la Nueva Jerusalén de oro y piedras preciosas del cristianismo; el cielo lleno de liceos del reformador materialista. Se encuentra también la "Tierra Veraniega" (Summer Land) de los espiritistas, donde hay casas, escuelas, ciudades, etc., las cuales, aunque por un tiempo son reales, para una percepción más clara, están muy lejos de ser lo que sus satisfechos creadores creen. No obstante, muchas de las creaciones son realmente bellas; aunque transitorias; un visitante que no conozca nada mejor vagará contento por el escenario que se le proporciona, el cual es de todas maneras superior a cuanto existe en el mundo físico. Naturalmente, tal visitante, si lo prefiere, puede construir un escenario propio de acuerdo con sus fantasías.

El segundo subplano es especialmente la morada del religioso, egoísta y poco espiritual. Allí luce su dorada corona y rinde culto a su propia representación material de la deidad particular de su país y época.

El primer subplano es especialmente adecuado para quienes, durante su vida terrena, se han dedicado a labores materialistas, pero intelectuales, desarrolladas, no para beneficiar a sus semejantes, sino movidos por ambición egoísta, o simplemente como gimnasia intelectual. Tales personas llegan a permanecer muchos años en este subplano, desarrollando felices sus problemas intelectuales, pero sin beneficio para nadie y avanzando muy poco en su camino hacia el mundo celestial.

En este subplano atómico, los moradores no construyen creaciones imaginarias, como en los subplanos inferiores. Los pensadores y los hombres de ciencia con frecuencia utilizan, con fines de estudio, casi todos los poderes del entero plano astral; pues son capaces de descender hasta casi el físico, siguiendo ciertas líneas marcadas. Así pueden llegar hasta la contraparte astral de un libro físico y extraer del mismo los datos requeridos. Fácilmente se ponen en contacto con la mente del autor, graban sus ideas en el mismo y vuelven con las de este. A veces, demoran por largo tiempo su partida hacia el mundo celestial, a causa de la avidez con que persiguen líneas de estudio y de experimentación en el plano astral.

Aunque hablamos de la materia astral como si fuera sólida, en realidad, sólo lo es relativamente. Una de las razones de que los alquimistas medievales simbolizaran la materia astral con el agua, fue debido a la fluidez y penetrabilidad de ésta. Las partículas de la materia astral más densa están más separadas, en proporción a su tamaño, que las partículas gaseosas. De ahí que a dos cuerpos astrales de los más densos les sea más fácil pasar a través de otro que el gas más tenue expandirse en el aire.

Los moradores del plano astral pasan constantemente unos a través de otros ya través de objetos astrales fijos. No puede ocurrir allí nada parecido a lo que llamamos colisión; bajo condiciones ordinarias, dos cuerpos que se interpretan no se sienten afectados de manera apreciable. No obstante, si la interpretación persiste por algún tiempo, como cuando dos personas están sentadas lado a lado en una Iglesia o en un teatro, pueden afectarse considerablemente.

Si una persona en el astral piensa que una montaña es un obstáculo, no podrá pasar a través de ella. Precisamente aprender que no es tal obstáculo es parte del objeto de la llamada "prueba de tierra".
Una explosión en el plano astral puede ser tan desastrosa como una explosión de pólvora en el plano físico; pero los fragmentos astrales se unirán rápidamente de nuevo. De manera que en el plano astral no puede haber accidentes, en el sentido que damos a esta palabra, porque el cuerpo astral, por ser fluido, no puede ser destruí do ni dañado, de manera permanente, como él físico.
Un objeto puramente astral puede ser movido por medio de una mano astral, si uno quiere; pero no la contraparte astral de un objeto físico; para mover éste sería necesario materializar una mano y mover el objeto físico, al que acompañará naturalmente la contraparte astral. Esta existe porque el objeto físico existe; de manera similar a como el perfume de una rosa llena la habitación porque la rosa está allí. Uno no puede mover un objeto físico moviendo la contraparte astral; por lo mismo que no puede mover la rosa moviendo el perfume de la misma.
En el plano astral, uno nunca toca la superficie de cosa alguna, para convencerse de si es dura o blanda, áspera o suave, caliente o fría; sino que al ponerse en contacto con la substancia interpenetrante, uno es consciente de un ritmo diferente de vibración, la cual puede ser, naturalmente, agradable o desagradable, estimulante o deprimente.
Así, si uno pisa la tierra, parte de su cuerpo astral interpenetra el terreno bajo sus pies; pero el cuerpo astral no será consciente del hecho por algo que corresponda a la sensación de dureza, ni por alguna diferencia en el poder de moverse.
En el plano astral uno no tiene la sensación de saltar sobre un precipicio, sino simplemente de flotar sobre el mismo.
Aunque la luz de todos los planos viene del Sol, el afecto que produce en el plano astral es enteramente diferente del producido en el físico. En el astral, hay una luminosidad difusa, la que manifiestamente no viene de una dirección determinada.
Toda la materia astral es luminosa de por sí; pero un cuerpo astral no es como una esfera pintada, sino como una de fuego viviente. Nunca hay obscuridad en el plano astral. El paso de una nube obscura por delante del sol no se nota en el plano astral, ni tampoco la sombra de la tierra que llamamos noche.
Como los cuerpos astrales son transparentes, no hay sombras.
Las condiciones atmosféricas y climatéricas no afectan el trabajo en el plano astral, ni tampoco en el mental. No obstante, en una gran ciudad la diferencia es grande, debido a la masa de formas de pensamiento.
En el plano astral hay muchas corrientes que arrastran a las personas faltas de voluntad, y también a los que la tienen,pero que no saben como emplearla.
No hay nada parecido al sueño en el plano astral. Uno puede olvidar en dicho plano, lo mismo que en el físico. Quizás, es aún más fácil olvidar allá que en éste, por cuanto hay más actividad y está más poblado. Conocer a una persona en el plano astral no implica necesariamente haberla conocido en el mundo físico.
Con frecuencia se llama al plano astral el reino de la ilusión; en sí mismo, no es más ilusorio que el mundo físico, salvo por la poca fe que merecen las impresiones traídas por videntes poco expertos. Esto se explica, debido principalmente a dos notables características de dicho plano. En primer lugar, los moradores del mismo tienen la sorprendente facultad de cambiar sus formas con chocante rapidez, y también la de ofuscar al extremo a aquéllos a cuya costa deciden divertirse. En segundo lugar, la visión astral es muy diferente y mucho más extensa que la física. En visión astral, un objeto se ve, por así decirlo, por todos los lados a un tiempo; cada partícula del interior

de un sólido está claramente a la vista, lo mismo que las del exterior; todo enteramente libre de la deformación de la perspectiva.
Si uno mira un reloj astralmente, verá la esfera y todas las ruedas puestas separadamente, pero nada encima de otra cosa.
Mirando a un libro cerrado uno verá cada página, no a través de las otras páginas, delante o atrás, sino directamente como si cada una fuera la única página visible.
Se comprenderá fácilmente que, bajo tales condiciones, hasta los objetos más familiares resulten totalmente desconocidos, y que el visitante inexperto encuentra dificultad considerable para comprender lo que ve en realidad, y mucho más para explicar su visión, valiéndose del muy inadecuado lenguaje ordinario. No obstante, un momento de reflexión hará ver que la visión astral se acerca a la verdadera percepción, mucho más que la visión física, sujeta a las deformaciones de la perspectiva.
Además de dichas fuentes posibles de error, la cosa se complica más por el hecho de que la visión astral conoce formas de materia que, no obstante ser puramente físicas, son, sin embargo, invisibles bajo condiciones ordinarias. Tales son, por ejemplo, las partículas que componen la atmósfera, todas las emanaciones que constantemente se desprenden de las cosas con vida, y también los cuatro grados de materia etérica.
Además la visión astral pone a la vista otros, y enteramente diferentes, colores más allá del espectro visible ordinario; los rayos ultra-rojos y ultra-violetas, conocidos por la ciencia física, son claramente visibles a la visión astral.
Tomemos un ejemplo concreto. Una roca vista por la visión astral, deja de ser una masa inerte de piedra. Para la visión astral, es visible la totalidad de la materia física, en vez de sólo una pequeña parte de ella; son perceptibles las vibraciones de las partículas físicas; es visible la contraparte astral, compuesta de varios grados de materia astral, toda en movimiento constante; se ve circular la vida universal (prana) a través de ella e irradiando de ella; se ve el aura que rodea la piedra; se ve impregnándola su adecuada esencia elemental, siempre activa, pero siempre fluctuante. En el caso del vegetal, del animal y del hombre, las complicaciones son, naturalmente, más numerosas.
Un buen ejemplo de la clase de errores, que hay probabilidad de cometer en el plano astral, es la frecuente inversión de los números que el vidente tenga que anotar; por ejemplo, dirá 139 cuando es 931, y así por el estilo. En el caso de un estudiante de ocultismo, preparado por un Maestro capaz, tal error sería imposible, salvo por apresuramiento o falta de cuidado; por cuanto tal estudiante ha de someterse a un prolongado y variado curso de instrucción en este arte de ver correctamente. Un vidente experto adquiere, con el tiempo, certeza y confianza al tratar con fenómenos astrales, que sobrepasan en mucho a los de la vida física.
Es un error hablar con desprecio del plano astral y considerarlo indigno de atención. Sería, como es natural, realmente desastroso para cualquier estudiante descuidar su desenvolvimiento superior y quedar satisfecho con haber alcanzado la conciencia astral. En algunos casos, es, ciertamente, posible desarrollar las facultades mentales superiores primero; algo así como solapar, por un tiempo, el plano astral. Pero tal no es el método corrientemente adoptado por los Maestros de la Sabiduría con sus discípulos. Para la mayoría el progreso a saltos no es practicable; es necesario, por tanto, avanzar paso a paso.
En "La Voz del Silencio" se habla de tres Aulas. La primera, la de la Ignorancia, es el plano físico; la segunda la del Aprendizaje, es el plano astral; se llama así porque la apertura de los chakras astrales revela mucho más de lo visible en el plano físico, y uno se siente más cerca de la realidad de las cosas; sin embargo, no es más que el lugar de aprendizaje para el probacionista. Conocimiento todavía real y preciso se adquiere en el Aula de la Sabiduría, que es el plano mental.

Una parte importante del escenario del plano astral consiste de lo que, con frecuencia, aunque erróneamente, se llama los Registros de la Luz Astral. Esos registros (que, en verdad, son una especie de materialización de la memoria divina, algo así como la representación fotográfica viviente de todo cuanto ha ocurrido) están real y permanentemente, impresos en un nivel mucho más elevado, y sólo se reflejan, de manera más o menos espasmódica, en el plano astral; de manera que, uno cuyo poder de visión no se eleve sobre éste; es probable que obtenga nada más que cuadros ocasionales y desconectados del pasado, en vez de un relato coherente. Sin embargo, estos cuadros reflejados, de toda clase de ocurrencias pasadas, se reproducen constantemente en el plano astral y forman una parte importante del medio ambiente del investigador.

La comunicación en el plano astral está limitada por el conocimiento de la entidad, lo mismo que en el mundo físico. Uno capaz de utilizar su cuerpo mental puede comunicar sus ideas a las entidades humanas allí más fácil y rápidamente que en la tierra, por medio de impresiones mentales; pero los moradores ordinarios del plano astral no son, por lo común, capaces de ejercitar este poder; parecen estar restringidos por limitaciones similares a las que prevalecen en la tierra, aunque, quizás, menos rígidas. En consecuencia, como se dijo antes, se asocian allí como aquí en grupos atraídos por simpatías, creencias y lenguaje comunes.

CAPÍTULO XVII

DIVERSOS FENOMENOS ASTRALES

Hay razones para suponer que no pasará mucho tiempo sin que algunas aplicaciones de una o dos fuerzas suprafísicas lleguen a ser conocidas por el mundo en general. Una experiencia muy común en las sesiones espiritistas es el empleo de fuerza prácticamente irresistible, por ejemplo, para mover enormes pesos y objetos varios. Tales efectos se pueden producir de varias maneras; podemos dar indicaciones sobre cuatro de ellas.

1 - En la superficie de la tierra existen grandes corrientes etéricas que fluyen de polo a polo; por su volumen, tales fuerzas son tan irresistibles como la alta marea; se conocen métodos mediante cuya aplicación es posible utilizar, sin peligro, esta estupenda fuerza. Sin embargo, el solo intento de un inexperto para controlarla ofrece grandes peligros.

2 - Existe una presión etérica que, en cierto modo, corresponde a la presión atmosférica, aunque inmensamente más grande que ésta. El ocultismo práctico enseña la manera de aislar una porción de éter del resto, al objeto de poner en acción la tremenda fuerza de la presión etérica.

3- Existe un vasto depósito de energía potencial que se ha mantenido durmiente en la materia, durante la involución de lo sutil a lo grosero; cambiando la condición de la materia, se puede libertar y utilizar parte de tal energía, algo así como la energía latente en forma de calor se puede libertar cambiando la condición de la materia visible.

4 - Se pueden producir muchos efectos con lo que se conoce como vibración simpática. Haciendo resonar la nota clave de la clase de materia a la que se desea afectar, se pueden producir un número inmenso de vibraciones simpáticas. Cuando se hace esto en el plano físico, como, por ejemplo, al dar una nota en un arpa, e induciendo el sonido en otras arpas afinadas al unísono, no se desarrolla energía adicional. Pero en el plano astral la materia es mucho menos inerte, de manera que, cuando se la pone en acción, por vibraciones simpáticas, agrega su propia fuerza viviente al impulso original; así se puede intensificar las vibraciones a un grado cuyo resultado está fuera de proporción con la causa. Parece no haber límite a lo que se puede realizar con esta fuerza en manos de un gran Adepto, que conozca plenamente las posibilidades que ella ofrece. La construcción del Universo mismo fue el resultado de vibraciones establecidas por la Palabra Hablada.

La eficacia de los mantrams o encantamientos, cuyo objeto no sea dominar a algún elemental, sino meramente la repetición de ciertos sonidos, depende de la acción de las vibraciones simpáticas.

Los fenómenos de desintegración se producen también mediante la acción de vibraciones extremadamente rápidas, las cuales se sobreponen a la fuerza de cohesión de las moléculas del objeto sobre el cual se opera. Una vibración todavía más elevada, de tipo algo diferente, disgrega esas moléculas en sus átomos constituyentes. Un cuerpo, reducido así a su condición etérica, se puede trasladar de un lugar a otro con gran rapidez.

En el momento en que la fuerza aplicada se retire, el objeto volverá a su condición original, gracias a la presión etérica.

Es necesario explicar cómo conserva la forma un objeto, al desintegrarlo y volverlo a materializar. Si, por ejemplo, se aplica calor a una llave de metal, hasta la condición de vapor, al retirar el calor, el metal se solidifica; pero, en vez de una llave, será un pedazo de metal. La razón es que la esencia elemental, que da forma a la llave, se disipa al alterar la condición; no es que sea afectada por el calor, sino que, al destruir su cuerpo temporario como sólido, la esencia elemental vuelve al gran depósito de la misma, de

manera similar a como los principios superiores, aunque sin ser afectados por el calor ni el frío, son expulsados del cuerpo físico, al ser destruí do éste por el fuego.
En consecuencia, al enfriarse el metal de la llave vuelve a la condición de sólido; la esencia elemental "tierra", que entra en él no es la misma que contenía antes; de consiguiente, no hay razón para que se mantenga la forma de la llave.
Pero el hombre que desintegra una llave para trasladarla de un lugar a otro, tendrá cuidado de mantener la esencia elemental, en la misma forma exactamente, hasta que la transferencia esté completa; luego, al retirar su fuerza de voluntad, la forma de esencia elemental actúa de molde, al que fluyen las partículas que se están solidificando; mejor dicho, las partículas se agrupan a su alrededor. De manera que, si no falla el poder de concentración del operador, la forma de la llave se mantendrá exactamente.
Los Aportes, o sea, traída casi instantánea de objetos de grandes distancias a las sesiones espiritistas, se producen, a veces, de dicha manera; por cuanto una vez desintegrados, los objetos pueden pasar con suma facilidad a través de cualquier substancia sólida, tal como el muro de un edificio o el costado de una caja cerrada. El paso de la materia a través de materia, es, una vez se entiende, tan sencillo como el paso del agua por un cedazo o del gas por un líquido.
La Materialización o el cambio de un objeto del estado etérico al sólido, se produce invirtiendo el proceso descrito. En este caso, es también necesario un constante esfuerzo de voluntad para evitar que la materia condensada vuelva a la condición etérica. Las diversas clases de materialización se describirán en el Capítulo XXVIII, al tratar de los Auxiliares Invisibles.
Las perturbaciones eléctricas, de cualquier clase, hacen difícil, tanto la materialización como la desintegración; probablemente por la misma razón que la luz brillante las hace casi imposibles, a causa del efecto destructivo de la vibración fuerte.
La Reduplicación se produce formando una imagen mental perfecta del objeto que se ha de copiar; luego se reúne alrededor del molde así formado la materia astral y la física necesaria.
El fenómeno requiere un poder considerable de concentración; por cuanto se ha de mantener la visión con toda exactitud y simultáneamente de cada partícula, tanto interior como exterior, del objeto que se ha de duplicar. Un operador que no pueda extraer la materia requerida directamente del éter del ambiente, puede tomarla del material del artículo original, cuyo peso se reducirá en proporción.
La Precipitación de letras, etc., se produce de varias maneras. Un Adepto pondrá una hoja de papel ante sí, formará una imagen mental de la escritura que desee que aparezca en ella, y extraerá del éter la materia con la cual objetivará la imagen.
O puede producir, con igual facilidad, el mismo resultado sobre una hoja de papel enfrente del corresponsal, cualquiera que sea la distancia que los separe.
El tercer método, más rápido, y de consiguiente, empleado con más frecuencia, es grabar toda la substancia de la carta en la mente de algún discípulo y dejar que éste efectúe el trabajo mecánico de precipitación. El discípulo imagina, entonces, que ha visto la carta escrita sobre el papel por la mano del Maestro, y objetiva el escrito tal como se ha descrito. Si tiene dificultad para atraer el material del éter, y precipitar el escrito en el papel simultáneamente, tendrá tinta o polvo de color, el cual puede utilizar más fácilmente.
Es igualmente fácil imitar la escritura de una persona como la de otra; de manera que sería imposible descubrir, por los medios ordinarios, la falsificación hecha de esta manera. El discípulo de un Maestro tiene un medio infalible para descubrirla; otros sólo pueden probar el origen del escrito por el contenido de la carta y el espíritu que aliente

en ella; por cuanto el manuscrito, por muy bien imitado que esté, no tiene valor como prueba.
Un discípulo nuevo en la tarea, probablemente, sólo podrá imaginar unas pocas palabras a un tiempo; pero uno más experimentado será capaz de visualizar una página entera o toda la carta a la vez. De esta manera se producen, a veces, en unos pocos segundos largas cartas, en una sesión espiritista.
Los cuadros se precipitan de la misma manera; sólo que en este caso se ha de visualizar toda la escena a la vez; si se necesitan muchos colores se han de hacer, mantenerlos separados y aplicarlos correctamente. Evidentemente, hay campo para usar la facultad artística, de manera que los artistas experimentados tendrán más éxito que los que carecen de tal experiencia.
La escritura en pizarras se produce, a veces, por precipitación, aunque con más frecuencia se materializan pequeñas porciones de manos, en medida suficiente como para tomar el fragmento de lápiz.
La Levitación, en que un cuerpo humano flota en el aire, ocurre con frecuencia en las sesiones espiritistas por medio de "manos de espíritus" que sostienen el cuerpo del médium. Se puede también conseguir con la ayuda de los elementales del aire y del agua. En Oriente, sin embargo, se emplea siempre, y en Occidente ocasionalmente, otro método. La ciencia oculta conoce el método de neutralizar y hasta invertir la fuerza de gravedad, la que, de hecho, es de índole magnética, mediante la cual se puede efectuar la levitación. Sin duda, se empleó este método para eleva¡; algunas de las naves aéreas de la antigua India y en la Atlántica, y no es improbable que se empleara un método similar en la construcción de las Pirámides de Stonehenge.
La levitación les ocurre también a ciertos ascetas en la India; algunos de los grandes Santos cristianos, al entrar en profunda meditación se elevaron sobre el suelo; ejemplos de ello son Santa Teresa y San José de Cupertino y otros muchos.
Puesto que la luz consiste de vibraciones en el éter, es claro que quien sepa cómo producir tales vibraciones podrá producir "luces de espíritus"; ya sea una suave fosforecencia, la variedad eléctrica brillante, o esos globos de luz danzante en que se transforman tan fácilmente cierta clase de elementales del fuego.
La manipulación del fuego, sin quemarse, se hace cubriendo la mano con una muy delgada capa de substancia etérica, manipulada de manera que no deje pasar el calor. Hay, además, otras maneras de hacerlo.
La producción del fuego está también dentro de los recursos del plano astral, lo mismo que la manera de contrarrestar el efecto del mismo. Parece haber a lo menos tres maneras de producirlo:
1 - Establecer y mantener el grado requerido de vibración, cuando se haya de producir la combustión.
2- Introducir cuadrimensionalmente un diminuto fragmento de materia resplandeciente y luego soplar sobre ella hasta que se convierta en llama.
3 - Introducir elementos químicos que produzcan combustión.
La transmutación de metales se consigue reduciendo un trozo de metal a la condición atómica y redistribuyendo los átomos de manera diferente.
La Repercusión, de la cual trataremos en el Capítulo dedicado a los Auxiliares Invisibles, es debida también al principio de vibración simpática, descrita anteriormente.

CAPÍTULO XVIII

LA CUARTA DIMENSION

Se observan en el mundo astral características que coinciden, con notable exactitud, con el mundo de cuatro dimensiones, concebido por la geometría y las matemáticas. Tanta es la coincidencia, que se conocen casos en que el estudio puramente intelectual de la geometría y de la cuarta dimensión han dado la visión astral al estudiante,

Los clásicos sobre este tema son las obras de C. H. Hinton: Scientific Romances, Vol. I y II; A New era of Thought; The Fourth Dimension. El Obispo C. W. Leadbeater recomienda mucho estos libros; declara que el estudio de la cuarta dimensión es el método mejor, que él conoce, para adquirir un concepto de las condiciones prevalecientes en el plano astral; afirma que la exposición de C. H. Hinton de la cuarta dimensión es la única que da la explicación, en este plano, de los hechos de visión astral constantemente observados.

Otras obras posteriores son varios libros de Claude Bragdon: The Beautiful Necessity; A Primer of Higher Space; Fourth Dimensional Vistas; etc.; así como Tertium Organum (obra muy iluminadora) por P. D. Ouspensky y, sin duda, muchas otras.

Para aquéllos que no hayan estudiado este tema daremos aquí un muy breve delineamiento de algunas de las características principales subyacentes en la cuarta dimensión.

Un punto, que tiene "posición pero no magnitud", no tiene dimensiones; la línea creada por el movimiento del punto, tiene una dimensión: longitud; la superficie, creada por el movimiento de la línea, en ángulo recto a sí misma, tiene dos dimensiones, longitud y anchura; un sólido, creado por el movimiento de una superficie en ángulo recto a sí misma, tiene tres dimensiones, longitud, anchura y espesor .

El tesseract es un objeto hipotético, creado por el movimiento de un sólido, en una nueva dirección en ángulos rectos a sí mismo, que tiene cuatro dimensiones, longitud, ancho, espesor y otra, en ángulo recto a estas tres, pero que no se puede representar en nuestro mundo de tres dimensiones.

Muchas de las propiedades del tesseract se pueden deducir de acuerdo con la Tabla siguiente:

	Puntos	Líneas	Superficies	Sólidos
El punto tiene	1	-	-	-
La línea tiene	2	1	-	-
La superficie de cuatro lados tiene.	4	4	1	-
El cubo tiene	8	12	6	1
El Tesseract tiene	16	32	24	8

El Tesseract, tal como lo describe C. H. Hinton, es una realidad, según afirma el Obispo Leadbeater, y es una figura muy corriente en el plano astral. En "Some Occult Experiences" por J. Van Manen, se ha intentado representar gráficamente un globo cuadridimensional.

Existe un estrecho y sugestivo paralelo entre los fenómenos que podrían producirse por medio de un objeto tridimensional en un mundo hipotético de dos dimensiones, habitado por seres conscientes de sólo dos dimensiones, y muchos fenómenos astrales, tal como se nos presentan a los que vivimos en un mundo físico o de tres dimensiones. Así, por ejemplo:

1 - Objetos, levantados a través de la tercera dimensión se podrían hacer aparecer y desaparecer, a voluntad, del mundo de dos dimensiones.
2- Un objeto rodeado completamente por una línea podría ser levantado del espacio cerrado por la tercera dimensión.
3- Doblando un mundo de dos dimensiones, representada por una hoja de papel, se podrían unir dos puntos distantes y hasta hacerlos coincidir, destruyendo así el concepto bidimensional de la distancia.
4- Un objeto de mano derecha se puede invertir por la tercera dimensión y reaparecer como objeto de mano izquierda.
5- Mirando de arriba abajo, desde la tercera dimensión, se puede ver de una mirada todos los puntos de un objeto de dos dimensiones, libre de la deformación debida a la perspectiva.
Para un ser limitado al concepto de dos dimensiones, los ejemplos mencionados aparecerían como milagrosos y completamente incomprensibles.
Es curioso que, precisamente, engaños similares pueden ocurrir y ocurren constantemente, como bien saben los espiritistas :
1 - Entidades y objetos aparecen y desaparecen; 2 - Se hacen "aportes" de artículos traídos de grandes distancias; 3 - Se sacan artículos de cajas cerradas; 4 - El espacio aparece como no existente; 5 - Un objeto puede ser invertido; por ejemplo, uno de mano derecha se hace de mano izquierda; 6 - Todas las partes de un objeto, un cubo por ejemplo, son vistas simultáneamente sin deformación de perspectiva; similarmente toda la materia de un libro cerrado se puede ver al mismo tiempo.
La explicación de que la fuerza, por ejemplo, de los Chakras, no brote, al parecer, de parte alguna, es, naturalmente, que procede de la cuarta dimensión.
Un líquido vertido en una superficie tiende a extenderse en dos direcciones, deviniendo muy delgado en la tercera dimensión. Similarmente, un gas tiende a extenderse en tres dimensiones; al hacerlo así puede que devenga más pequeño en la cuarta dimensión; es decir, que la densidad de un gas puede ser la medida de su espesor relativo en la cuarta dimensión.
Es claro que no hay necesidad de detenerse en las cuatro dimensiones; bien puede ser que haya infinitas dimensiones de espacio. De todos modos, parece cierto que el mundo astral es cuadridimensional, el mental de cinco dimensiones y el búdico de seis.
Es claro que si, por ejemplo, hay siete dimensiones, las habrá siempre y en todas partes; es decir, que no habrá un ser de tres o de cuatro dimensiones. La diferencia aparente está en el limitado poder de percepción de la entidad implicada, no debida a cambio alguno en los objetos percibidos. Esta idea está muy bien desarrollada en Tertium Organum de Ouspensky.
Sin embargo, una persona puede desarrollar la conciencia astral y, no obstante, ser incapaz de percibir o apreciar la cuarta dimensión. En efecto, lo cierto es que el término medio de los que penetran en el plano astral no perciben, en manera alguna, la cuarta dimensión. Se dan cuenta únicamente de algo borroso; la mayoría pasan sus vidas astrales sin descubrir la realidad de la cuarta dimensión en la materia que los rodea.
Entidades, como los espíritus de la naturaleza, que pertenecen al mundo astral, poseen la facultad natural de ver el aspecto cuadridimensional de todos los objetos, pero tampoco ellos los ven a la perfección, porque sólo perciben, de los objetos, la materia astral y no la física; de la misma manera que nosotros vemos la física y no la astral. El pasaje de un objeto a través de otro no plantea la cuestión de la cuarta dimensión; pero puede surgir de la desintegración, que es un método puramente tridimensional.
El tiempo, en realidad, no es la cuarta dimensión; sin embargo, considerar el problema desde el punto de vista del tiempo ayuda, en cierto modo, a comprenderlo. El pasaje de

un cono a través de una hoja de papel aparecería, ante una entidad que viviera en la hoja de papel, como un círculo que cambia de tamaño; la entidad, sería, naturalmente, incapaz de percibir todas las etapas del círculo existentes como parte del cono. Similarmente, para nosotros el crecimiento de un objeto sólido, visto desde el plano búdico, corresponde a la vista del cono, como un todo; lo cual arroja alguna luz sobre nuestro engaño acerca del pasado, el presente y el futuro y sobre la facultad de previsión.

La vista transcendental del tiempo está muy bien tratada en la historieta "Stella", incluida en el volumen II de "Scientific Romances". Se encuentran también dos referencias interesantes en "La Doctrina Secreta", Vol. I, pág. 114 y Vol. III, pág. 742 (Edición de Barcelona) .

Es interesante y significativa la observación de que la Geometría, tal como la tenemos ahora, no es más que un fragmento, una preparación exotérica para una realidad esotérica. Perdido el verdadero sentido del espacio, el primer paso hacia tal conocimiento es el de la cuarta dimensión.

Podemos concebir a la Mónada, al iniciar su evolución, como capaz de moverse y ver en dimensiones infinitas, una de las cuales desaparece en cada paso haca abajo, hasta que sólo quedan tres para la conciencia cerebral del mundo físico. De manera que, por involución a la materia, perdemos el conocimiento de todo menos de una parte diminuta de los mundos que nos rodean, y hasta lo que se ve, es visto imperfectamente.

Con la visión cuadridimensional se observará que los planetas, que aparecen aislados en nuestras tres dimensiones, están unidos cuadridimensionalmente; estos globos son, en efecto, pétalos parte de una gran flor; por eso los hindúes conciben el sistema solar como una flor de loto.

Existe también, por medio de una dimensión superior, una conexión directa entre el corazón del Sol, y el centro de la tierra, de manera que aparecen elementos en la tierra sin pasar por lo que llamamos la superficie.

El estudio de la cuarta dimensión parece llevar directamente al misticismo. Así, C. H, Hinton emplea constantemente la frase "desechando el yo", para indicar que, a fin de apreciar a un sólido cuadridimensionalmente, es necesario que se lo considere, no desde un punto de vista cualquiera, sino simultáneamente desde todos los puntos de vista; es decir que se ha de trascender el "yo" o punto de vista particular aislado, reemplazándolo por la vista general y altruista.

Se ha de recordar también el famoso dicho de San Pablo (Efesios III, 17 -18) : "Que estando arraigados y cimentados en el amor podáis comprender con todos los santos, cual sea la anchura, y longura, y la alteza y la profundidad".

CAPÍTULO XIX

ENTIDADES ASTRALES: HUMANAS

Enumerar las entidades astrales, en toda su variedad y extensión, resultaría una tarea tan formidable como enumerar y describir a todas las entidades físicas. Todo lo que podemos hacer aquí es tabular las clases principales, describiendo brevemente a cada una de ellas. (Véase Tabla en la página siguiente).
Al objeto de completar esta clasificación, es necesario declarar que, además de las entidades enumeradas en la Tabla, aparecen, ocasionalmente, en el mundo astral Adeptos muy elevados de otros planetas del sistema solar, y hasta Visitantes
más augustos procedentes de puntos mucho más distantes; aunque esto es posible, es casi inconcebible que tales Visitantes se manifiesten en un plano tan bajo como el astral. Si así lo quieren, pueden crear un cuerpo temporario de materia astral de este planeta.
En segundo lugar, existen otras dos grandes evoluciones que se desenvuelven en este planeta; aunque, al parecer, ni ellas ni el hombre han de ser conscientes de la existencia unos de los otros. De ponerse en contacto con ellas sería, probablemente, en el plano físico, pues su conexión con el astral es muy tenue.
La única posibilidad de que aparezcan está en que ocurra un accidente muy poco probable en magia ceremonial; además, son muy pocos los magos avanzados que saben como provocarlos; no obstante, ello ha ocurrido, a lo menos, una vez.
La clase humana. a) Vivos Físicamente.
1 - Las personas corrientes. Esta, clase se compone de personas, cuyos cuerpos físicos están durmiendo, que flotan por el mundo astral, en varios grados de conciencia, según se ha descrito en detalle en el Capítulo IX, sobre La Vida de Sueño.
ENTIDADES ASTRALES

Humanas		No humanas	Artificiales
Vivas físicamente	Muertas físicamente		
1. Personas corrientes	1. Personas corrientes	1. Esencia elemental	1. Elementales formados inconscientemente
2. Psíquicos	2. Sombra	2. Cuerpos astrales de animales.	2. Elementales formados conscientemente.
3. Adepto o su pupilo.	3. Cascarón	3. Espíritu de la naturaleza.	3. Artificiales humanos.
4. Mago negro o su pupilo.	4. Cascarones vitalizados.	4. Devas	
	5. Suicidas y víctimas de muerte repentina.		
	6. Vampiros y lobos astrales.		
	7. Magos negros o sus pupilos.		

	8. Pupilos esperando reencarnación. 9. Nirmanakayas		

2- El psíquico. Una persona con desarrollo psíquico será, por lo común, perfectamente consciente, fuera del cuerpo físico; pero por falta de adecuado entrenamiento, interpreta erróneamente todo cuanto ve. Con frecuencia, puede recorrer todos los subplanos astrales, pero, algunas veces, se siente atraído de manera especial por un subplano determinado, y rara vez se aleja de la influencia del mismo. En cuanto al recuerdo de lo que haya visto variará, desde la claridad perfecta hasta la completa deformación u olvido absoluto. Suponiendo que no esté guiado por un Maestro, aparecerá siempre en cuerpo astral, puesto que no sabrá como actuar en su vehículo mental.
3- El Adepto y Sus pupilos. Esta clase emplea usualmente, no el cuerpo astral, sino el mental, compuesto de los cuatro subplanos inferiores del plano mental. La ventaja de este vehículo es que permite el pasaje instantáneo del mental al astral y de éste a aquél; permite, además, el empleo, en todo tiempo, del poder más grande y sentido más agudo propios del plano.
Como el cuerpo mental no es visible a la visión astral, el pupilo, que trabaja en dicho cuerpo, aprende a envolverse en un velo de materia astral, cuando desea hacerse perceptible a las entidades astrales. Tal vehículo, aunque es una exacta reproducción del hombre en su apariencia, no contiene materia alguna de su cuerpo astral propio, sino que reproduce al mismo, de la misma manera que una materialización reproduce al cuerpo físico.
En los principios de su desenvolvimiento, el pupilo actuará en su cuerpo astral como los demás; pero cualquiera que sea el cuerpo que utilice, el pupilo de un Instructor competente es plenamente consciente y puede actuar con facilidad en todos los subplanos.
4- El Mago Negro y sus pupilos. Esta clase se equipara, hasta cierto punto, a la del Adepto y Sus pupilos, excepto que el desenvolvimiento va hacia el mal en vez de hacia el bien, y utilizan los poderes adquiridos con fines egoístas, en vez de altruistas. En las filas más bajas hay negros que practican los ritos del Obi y del Vudú; así como los curanderos de las tribus salvajes. De intelecto más desarrollado, y por lo mismo más culpable, están los magos negros tibetanos.
La Clase Humana. b) Muertos físicamente.
1 - La persona corriente después de la muerte. Esta clase, muy numerosa, se compone de personas de todas clases y categorías, en muy variadas condiciones de conciencia, como ya se ha explicado en los Capítulos XII al XV, al tratar de La Vida después de la Muerte.
2 - La Sombra. En el Capítulo XXIII veremos que, cuando la persona termina su vida astral, muere en ese plano y deja tras ella el cuerpo astral desintegrándose, exactamente como, a la muerte física, deja el cadáver físico en descomposición.
En muchos casos, el Ego no puede retirar de los principios inferiores todo su principio manásico (mental) ; en consecuencia, queda una porción de su materia mental adherida al cadáver astral. La porción del mental que queda se compone de lo más grosero de cada subplano, que el cuerpo astral ha conseguido arrancar del mental.
El cuerpo astral conocido como Sombra, es una entidad, no es, en sentido alguno, el individuo real; no obstante, tiene exactamente la misma apariencia personal, posee su memoria y todas sus pequeñas idiosincracias. Por lo tanto, se la puede fácilmente tomar

por la verdadera persona, como ocurre con frecuencia en las sesiones espiritistas. Tal entidad no es, en manera alguna, consciente de la impersonalización; pues, en lo que al intelecto concierne, necesariamente se ha de creer que es el individuo; no obstante, es meramente y en realidad, un fardo de las cualidades inferiores del individuo, pero sin alma.

La duración de la vida de una Sombra varía según la cantidad de materia mental inferior que la anime; pero, como ésta se agota constantemente, su intelecto es una cantidad en disminución; es posible, sin embargo, que posea una especie de astucia animal, y que, al final de su carrera, sea capaz de comunicarse, tomando temporalmente inteligencia del médium. Dada su naturaleza, es muy susceptible de ser arrastrada por toda clase de malas influencias y, como está separada de su Ego, nada tiene en su composición capaz de responder a las buenas. Por tanto, se presta fácilmente a varios fines de orden inferior de los magos negros. La materia mental que tales Sombras poseen se desintegra gradualmente y vuelve a la materia general de su propio plano.

3 - El Cascarón. Este es el cadáver astral de una persona en las últimas etapas de desintegración, en que la ha abandonado toda partícula de la mente. En consecuencia, carece de toda conciencia o inteligencia y se desliza pasivamente en las corrientes del plano astral. No obstante, puede todavía ser galvanizado, en horrible parodia de vida, durante breves momentos, si llega a ponerse al alcance del aura del médium. En tales circunstancias, mantendrá exactamente la semblanza y apariencia de la personalidad desaparecida, y puede, hasta cierto punto, reproducir las expresiones y escritura de la misma.

Posee también la cualidad de responder ciegamente a las vibraciones (por lo común del orden más bajo) a que estaba acostumbrado a sentir en la última etapa de su existencia como Sombra.

4- El Cascarón Vitalizado. Estrictamente hablando, esta entidad no es humana; no obstante, la clasificamos aquí porque su vestimenta exterior, el cascarón pasivo e insensible fue, en un tiempo, una dependencia de la humanidad. La vida, inteligente, deseo y voluntad que posea serán las del elemental artificial que lo anime; elemental que es la creación de un mal pensamiento del hombre.

Un cascarón vitalizado es siempre malévolo; es un verdadero demonio tentador, cuya mala influencia está limitada únicamente por la extensión de su poder. Al igual que la Sombra, es utilizado, con frecuencia, en la magia del Obi y del Vudú.

Algunos escritores lo denominan: "Elemental humano".

5 - El Suicida y la Víctima de Muerte Repentina. Estos han sido descritos en el Capítulo XV, al tratar de la Vida después de la Muerte. Se ha de hacer notar que esta clase, lo mismo que las Sombras y los Cascarones Vitalizados, son lo que se puede llamar vampiros menores, porque, cuando encuentran la oportunidad, prolongan su existencia absorbiendo la vitalidad de los seres humanos a los cuales pueden influenciar.

6 - El Vampiro y el "Lobo Astral". Estas dos clases son, en la actualidad, muy raras; ocasionalmente se encuentran ejemplos en países donde existen rastros de sangre de la cuarta Raza, tales como Rusia y Hungría. Es posible que un hombre lleve una Vida tan degradada, egoísta y brutal, que la entera mente inferior quede enredada en sus deseos y finalmente quede separada del Ego. Esto sólo puede ocurrir en quien haya sofocado hasta el menor vestigio de desinterés o de espiritualidad, y nada haya capaz de redimirlo.

Una entidad así perdida, se encuentra muy pronto, después de la muerte, incapaz de permanecer en el mundo astral y es atraída irresistiblemente, en plena conciencia, al "lugar que le corresponde", la misteriosa octava esfera, para desintegrarse lentamente, después de experiencias que es mejor no describir.

No obstante, si muere por suicidio o repentinamente, puede, bajo ciertas circunstancias (especialmente si sabe algo de magia) eludir el destino a que está condenada, llevando la horrible existencia del vampiro.
Como la octava esfera no puede reclamarlo hasta después de la muerte del cuerpo, conserva a éste en una especie de trance cataléptico, mediante la transfusión al mismo de sangre extraída de otros seres humanos, valiéndose de su cuerpo astral semimaterializado; de esta manera posterga su destino final cometiendo asesinatos al por mayor. El remedio más eficaz contra tales casos es, como la "superstición" supone acertadamente, la cremación del cadáver, privando así a la entidad de su punto de apoyo.
Al abrir la tumba de un ser así, el cuerpo aparece fresco y sano, y, muchas veces, el ataúd está lleno de sangre. La cremación, como es natural, hace imposible esta clase de vampirismo.
El "Lobo astral" se puede manifestar, por primera vez, únicamente durante la vida física del individuo; invariablemente implica algún conocimiento de las artes mágicas, lo suficiente como para permitirle proyectar el cuerpo astral.
Cuando un hombre decididamente cruel y brutal hace esto, otras entidades astrales pueden bajo ciertas circunstancias apoderarse de su cuerpo astral y materializarlo, no en forma humana, sino en la de algún animal salvaje, ordinariamente, del lobo. En tal condición, recorrerá el país matando a otros animales y hasta seres humanos, satisfaciendo así el ansia de sangre, que él siente y también la que sienten los demonios que lo azuzan.
En estos casos, como ocurre en las materializaciones ordinarias, una herida causada a la forma astral se reproduce en el cuerpo físico, por el curioso fenómeno de repercusión. Pero después de la muerte del cuerpo físico, el cuerpo astral, que probablemente continuará apareciendo en la misma forma, será menos vulnerable. También será menos peligroso, pues, salvo que encuentre un médium adecuado, no podrá materializarse plenamente. En tales manifestaciones es muy posible que haya una gran porción de materia del cuerpo etérico, y quizás algo también de líquido y gaseoso del cuerpo físico, como en el caso de algunas materializaciones. En ambos casos, este cuerpo fluido parece ser capaz de alejarse a mucho mayor distancia del físico de lo que es posible (hasta donde se sabe) para un vehículo que contenga materia etérica. Las manifestaciones tanto del vampiro como del lobo astral están usualmente limitadas a la vecindad de su cuerpo físico.
7- El Mago Negro y su pupilo. Esta clase es equivalente, *mutatis mutandis*, a la del pupilo que espera reencarnar; pero en este caso el individuo desafía el proceso natural de evolución y se mantiene en el mundo astral por arte de magia, algunas veces de la índole más horrible.
Se considera inconveniente enumerar o describir las diversas subdivisiones de esta clase, pues el estudiante de ocultismo trata de evitarlas. Todas estas entidades que prolongan de esta manera su vida en el plano astral más allá del límite natural, lo hacen a costa de otros y mediante la absorción de la vida de estos otros, de una manera o de otra.
8 - El pupilo en espera de Reencarnación. Esta es también una clase poco frecuente en la actualidad. Al pupilo que ha decidido no pasar al Devachán, es decir, no ir al mundo celestial, sino continuar su labor en el plano físico, le es permitido, con el permiso de muy elevada autoridad, hacerlo, en cuyo caso su Maestro le preparará una reencarnación adecuada. Aun en el caso de que se conceda tal permiso, se dice que, el pupilo ha de permanecer, estrictamente, en el plano astral mientras la cuestión se resuelve, porque si

llega a tocar el plano mental por un solo instante, puede ser arrastrado, por una corriente irresistible, a la línea de evolución normal y pasar al mundo celestial, o sea, el mental.
Ocasionalmente, aunque rara vez, puede ser puesto en un cuerpo adulto directamente, cuyo ocupante anterior ya no lo usa; pero rara vez se encuentra un cuerpo adecuado.
Mientras tanto, el pupilo es plenamente consciente en el plano astral, y puede desarrollar el trabajo que su Maestro le haya encomendado. más eficazmente que cuando estaba entorpecido por el cuerpo físico.
9- El Nirmanakaya. Es verdaderamente muy raro que un ser tan exaltado como el Nirmanakaya se manifieste en el plano astral. El Nirmanakaya es un ser que, no obstante haber ganado el derecho de disfrutar durante innumerables edades de descanso en bienaventuranza indecible, ha decidido permanecer en contacto con la tierra, suspendido, como si dijéramos, entre este mundo y el Nirvana, a fin de generar corrientes de fuerza espiritual, utilizables para impulsar la evolución. Si quisiera aparecer en el plano astral, probablemente, crearía para sí un cuerpo astral transitorio, tomando la materia atómica de dicho plano. Esto es posible porque un Nirmanakaya conserva su cuerpo causal y también los átomos permanentes que tuvo durante toda Su evolución; de manera que puede, en cualquier momento, materializar los cuerpos mental, astral y físico, si así le place.

CAPÍTULO XX

ENTIDADES ASTRALES: NO HUMANAS

1- Esencia Elemental. El término "elemental" ha sido aplicado por diversos autores a entidades de muy diferentes clases.
Aquí se emplea para denotar esencia monádica, durante ciertas etapas de su existencia. A su vez, podemos definir la esencia monádica como afluencia de espíritu o fuerza divina a la materia.
Es muy importante que el estudiante se dé cuenta de que la evolución de esta esencia elemental se efectúa en la curva descendente del arco, según se la denomina frecuentemente; es decir, que su progreso consiste en sumergirse completamente en la materia, tal como la vemos en el reino mineral, en vez de alejarse de éste; en consecuencia, el progreso para ella es descender a la materia, en vez de ascender hacia los planos superiores.
Antes de que el flujo llegue al estado en que anima a un hombre, pasa, animándolas, por seis fases de evolución, a saber: el primer reino elemental (en el plano mental superior), el segundo reino elemental (en el plano mental inferior), el tercer reino elemental (en el plano astral), el mineral, el vegetal y el animal. Se llama, a veces, a la esencia elemental, la mónada animal, vegetal o mineral, aunque esto confunde, por cuanto mucho antes de llegar a cualquiera de esos reinos, se ha convertido, no en una sino en muchas mónadas.
En esta obra tratamos, como es consiguiente, de la esencia elemental astral únicamente. Esta esencia es fuerza divina que ha descendido y se ha revestido de materia hasta el subplano atómico astral, envolviéndose en un cuerpo de materia astral atómica. Tal combinación es la que llamamos "esencia elemental" del plano astral; la cual pertenece al tercer reino elemental, el que precede inmediatamente al reino mineral.
En el curso de sus 2.401 diferenciaciones en el plano astral, atrae a sí misma muchas y variadas combinaciones de materia de los diversos subplanos. No obstante, tales combinaciones son sólo transitorias, pues continúa siendo esencialmente un reino.
Estrictamente hablando, en relación con el grupo que estamos considerando, no hay tal cosa como un elemental. Lo que encontramos es un vasto depósito de esencia elemental maravillosamente sensible al más tenue pensamiento humano; responde con delicadeza inconcebible, en una fracción infinitesimal de segundo, a la vibración originada en ella por un ejercicio enteramente inconsciente de la voluntad o del deseo humanos.
Pero en el instante en que tal esencia es moldeada en fuerza viviente por la influencia del pensamiento o voluntad, se convierte en un elemental y pertenece a la clase "artificial", de la cual nos ocuparemos en el capítulo siguiente. Aun entonces, su existencia separada es, por lo común, evanescente; por cuanto, tan pronto como el impulso se ha gastado, vuelve a la masa indiferenciada de esencia elemental de la cual procede.
El visitante del plano astral, inevitablemente, quedará impresionado por las variadas formas que asume la ola incesante de esencia elemental, siempre girando a su alrededor; amenazante a veces, pero que siempre se aleja al menor esfuerzo de la voluntad; quedará también maravillado entre el numeroso ejército de entidades que incesantemente surgen de este océano, a la existencia separada, evocadas por los pensamientos y sentimientos del hombre, sean buenos o malos.
En términos generales, la esencia elemental puede clasificarse de acuerdo con la clase de materia con que se envuelve; es decir, sólida, líquida, gaseosa, etc. Estos son los "elementales" de los alquimistas medievales. Estos mantenían, correctamente, que un

"elemental", es decir, una porción de adecuada esencia elemental viviente, es inherente en cada "elemento"; es decir, es la parte constituyente, de toda substancia física.
Cada una de las siete clases principales de esencia elemental, se puede clasificar en siete subdivisiones, haciendo cuarenta y nueve en total.
Además de estas divisiones horizontales, completamente separadas, hay también siete tipos perfectamente distintos de esencia elemental; la diferencia entre éstas no tiene nada que ver con el grado de materialidad, sino con el carácter y afinidad. El estudiante conocerá esta clasificación como división "perpendicular", la cual se relaciona con los "Rayos".
Hay también siete subdivisiones en cada tipo de Rayo, o sea, cuarenta y nueve subdivisiones perpendiculares en total.
El número total de clases de materia elemental es de 49 por 49, o sea 2.401.
La división perpendicular es mucho más permanente y fundamental que la horizontal; porque la esencia elemental, en el lento curso de la evolución, pasa, sucesivamente, por las diversas clases horizontales, pero permanece en su propia subdivisión perpendicular durante todo el curso.
Cuando una porción de esencia elemental permanece durante unos momentos sin ser afectada por alguna influencia externa (lo que rara vez ocurre) no tiene forma definida propia; pero a la más ligera perturbación entra en una sorprendente confusión de formas movedizas y siempre cambiantes, que se forman, se agitan y desaparecen con la rapidez de las burbujas en la superficie del agua hirviendo.
Estas formas evanescente, aunque causadas generalmente por criaturas vivientes de alguna clase, humanas o de otra índole, no suponen la existencia de entidades separadas en la esencia. Parecen, más bien, ser meros reflejos del vasto depósito de luz astral; no obstante, son, en cierta medida, apropiadas al carácter de la corriente de pensamiento que les da existencia, aunque casi siempre con alguna deformación grotesca, con algún aspecto aterrador o desagradable.
Cuando la esencia elemental asume formas adecuadas a la corriente de pensamientos involuntarios y semiconscientes, que la mayoría de los humanos dejan fluir pasivamente de sus cerebros, la inteligencia que escoge la forma adecuada, no proviene de la mente del pensador; tampoco proviene de la esencia elemental misma, porque ésta pertenece a un reino aun más alejado de la individualización que el mineral, el cual está
enteramente desprovisto de poder mental despierto.
Sin embargo, la esencia posee un maravilloso poder de adaptación, el cual se parece mucho a inteligencia; sin duda alguna, esta propiedad da motivo a algunos libros primitivos para clasificar a los elementos como “criaturas semiinteligentes de la luz astral”.
El reino elemental propiamente dicho no admite tales conceptos como bien y mal. No obstante, existe en todas las divisiones del mismo una especie de inclinación o tendencia que los hace más hostiles que benévolos hacia el hombre. De ahí la experiencia corriente del neófito en el plano astral, a cuyo encuentro salen huestes de variados espectros amenazantes; pero que siempre retroceden cuando se les hace frente con decisión. Como afirman los escritores medievales, esta inclinación o tendencia es enteramente culpa del hombre mismo; se debe a la indiferencia y falta de simpatía que manifiesta hacia otros seres vivientes. Durante la edad de oro del pasado no fue así; tampoco lo será en el futuro, una vez que cambie la actitud del hombre; entonces, tanto la esencia elemental como el reino animal, serán dóciles y serviciales para el hombre, en vez de hostiles como ahora. Esto pone bien de manifiesto que el reino elemental es en conjunto y en gran medida, lo que el pensamiento colectivo de la humanidad hace de él.

Quien sea capaz de manipular y dirigir las fuerzas inherentes a las múltiples variedades de esencia elemental, las puede utilizar para muchas aplicaciones. La inmensa mayoría de las ceremonias de magia dependen casi enteramente de esta manipulación, ya sea dirigida por la voluntad del mago, o por alguna entidad astral más precisa evocada por él, para tal fin.

La esencia elemental es el medio por el cual se producen casi todos los fenómenos físicos en las sesiones espiritistas; es también el agente de los fenómenos que, a veces, se producen en las casas llamadas de aparecidos; tales fenómenos son causados por alguna entidad, inclinada a la tierra, que trata de llamar la atención, o por algún espíritu de la naturaleza de bajo orden, perteneciente a la tercera clase. Nunca se ha de considerar al "elemental" como el promotor; él es, simplemente, una fuerza latente que necesita un poder externo que la ponga en acción.

2 - Los cuerpos astrales de Animales. Esta es una clase extraordinariamente numerosa; no obstante, no ocupa en el plano astral una posición particularmente importante, por cuanto sus componentes no permanecen allí mucho tiempo. La inmensa mayoría de los animales no se han individualizado todavía permanentemente; cuando uno de ellos muere, la esencia monádica, que se ha manifestado por su intermedio, vuelve al alma-grupo, de la cual procede, llevando el progreso o experiencia alcanzando durante la vida terrena. Sin embargo, no ocurre esto inmediatamente, por cuanto el cuerpo astral del animal tiene existencia real en el mundo astral; la duración de la cual, aunque no muy prolongada, varía de acuerdo con el grado de inteligencia que haya desarrollado. En la mayoría de los casos, tal existencia no es más que un estado de soñolencia, aunque parece ser perfectamente feliz.

Los relativamente pocos animales domésticos, que han alcanzado individualización y no volverán a nacer como meros animales en este mundo, pasan, en el plano astral, una vida más prolongada y más vívida que sus compañeros menos avanzados. Estos animales individualizados corrientemente permanecen cerca de la casa y en contacto con sus amigos y protectores. Este período irá seguido de otro aun más feliz, al que se llama conciencia durmiente, el cual durará hasta que en un mundo futuro asuma la forma humana. Durante todo este tiempo, el animal se encuentra en condición similar a la del humano en el mundo celestial, aunque en nivel inferior .

Una subdivisión interesante de esta clase es la de los simios antropoides, los cuales están ya individualizados y estarán preparados para encarnación humana en la Ronda próxima, y algunos de ellos quizás antes.

En los países "civilizados", los cuerpos astrales animales contribuyen en buena parte al sentimiento general de hostilidad en dicho plano, a causa de que la matanza organizada en mataderos y como deporte envía al mundo astral millones de ellos aterrorizados y temerosos del hombre. En tiempos modernos tal sentimiento se ha intensificado, debido a la práctica de la vivisección.

3- Espíritus de la Naturaleza de toda Clase. Estos son tan numerosos y tan diversos que sólo podemos dar aquí alguna idea de las características comunes a todos ellos.

Los espíritus de la naturaleza pertenecen a una evolución muy distinta de la nuestra; nunca han sido ni serán miembros de una humanidad como la nuestra. Su única conexión con nosotros es que transitoriamente habitan en el mismo planeta. Al parecer, son animales de una evolución superior: están divididos en siete grandes clases y habitan los mismos siete estados de materia, impregnada por las correspondientes variedades de esencia elemental. De manera que hay espíritus de la naturaleza de tierra, de agua, de aire y de fuego (o éter); son entidades astrales inteligentes, que residen y actúan en cada una de tales medio ambientes.

Unicamente los que corresponden a la clase del aire residen normalmente en el mundo astral, pero su número es tan grande que se encuentran en todas partes. En la literatura medieval, los espíritus de la naturaleza reciben nombres tales como gnomos, los de la tierra; ondinas los del agua, silfos los del aire y salamandras los del fuego o éter. En el lenguaje popular, se los llama también: hadas, duendes, peris, sátiros, faunos y con muchos otros nombres. Sus formas son muchas y variadas; la más frecuente es la humana enana. Como la mayoría de las entidades astrales, pueden asumir a voluntad cualquier apariencia, aunque tienen sus formas preferidas, que adoptan cuando no tienen una razón especial para adoptar otra. Usualmente son invisibles a la vista física, pero tienen el poder de hacerse visibles cuando quieren, mediante la materialización.

A la cabeza de cada una de estas clases hay un gran Ser, la inteligencia dirigente y guiadora del entero departamento de la naturaleza, administrado y galvanizado por la clase de entidades bajo el dominio de dicho Ser. Los hindúes les dan los siguientes nombres: Indra, Señor del Akasa o éter; Agni, Señor del fuego; Pavana, Señor del aire; Varuna, Señor del agua; Kshiti, Señor de la tierra. El vasto reino de los espíritus de la naturaleza, como se dijo antes, es, en gran parte, un reino astral, aunque una gran porción del mismo pertenece a la región etérica del plano físico.

Existe un gran número de subdivisiones o razas entre los espíritus de la naturaleza, cuya inteligencia y disposición varía tanto como entre los seres humanos. La mayoría de ellos evita al hombre completamente; los hábitos y emanaciones de éste les resultan desagradables; el constante apresuramiento de las corrientes astrales, causado por los inquietos y mal regulados deseos humanos, los perturban y molestan. Ocasionalmente, sin embargo, traban amistad con seres humanos y hasta los ayudan. La actitud servicial es rara; en la mayoría de los casos muestran indiferencia o desagrado, o se deleitan en engañar y traicionar al hombre. Muchos casos de éstos se encuentran en solitarios distritos montañosos y en las sesiones espiritistas.

Les ayuda grandemente, para tales engaños, su maravilloso poder de ofuscar; de manera que sus víctimas ven y oyen únicamente la que ellos les sugieren, como si fueran sujetos mesmerizados. Sin embargo, los espíritus de la naturaleza no pueden dominar sobre la voluntad humana, salvo en gentes de mentalidad muy débil, o en aquéllos cuya voluntad está paralizada por el terror. Pueden engañar a los sentidos únicamente; hasta se ha dado el caso de ofuscar a un número considerable de personas al mismo tiempo. Algunos de los hechos más maravillosos de los prestidigitadores hindúes se ejecutan invocando la ayuda de los espíritus de la naturaleza para producir la alucinación colectiva.

Al parecer, tienen muy poco sentido de responsabilidad y su voluntad está menos desarrollada que la del hombre vulgar.

Por tanto, pueden ser dominados fácilmente por el mesmerismo, y emplearlos para cumplir la voluntad del mago. Se los puede utilizar para muchos fines, cumplen fielmente y con seguridad las tareas que están a su alcance.

En ciertas regiones montañosas, los espíritus de la naturaleza causan, a veces, alucinaciones a los viajeros retrasados, haciéndoles ver casas y gentes que se sabe no existen realmente.

Estas alucinaciones no son siempre momentáneas sino que perduran por mucho tiempo; el alucinado experimenta una larga serie de aventuras imaginarias y sorprendentes, para encontrarse después que todo se desvanece y queda en un valle desolado, o en una llanura barrida por los vientos.

A fin de cultivar relaciones y amistad con tales seres, el hombre ha de estar libre de emanaciones ofensivas para ellos, tales como las de carne, alcohol, tabaco y el desaseo general, lo mismo que de todo sentimiento de codicia, cólera, envidia, celos, avaricia y depresión; en otras palabras, ha de ser limpio e inobjetable física y astralmente. Los

sentimientos puros, elevados y serenos crean alrededor del hombre una atmósfera en la cual los espíritus de la naturaleza se bañan con gran deleite.
Todos ellos se deleitan en la música; hasta entran en las casas para gozar de ella, palpitando y moviéndose a compás.
Se ha de atribuir también a los espíritus de la naturaleza gran parte de los llamados fenómenos físicos, que ocurren en las sesiones espiritistas; en efecto, más de una de tales sesiones han estado enteramente a cargo de tan traviesas criaturas. Son capaces de contestar preguntas, dar pretendidos mensajes con golpes o inclinaciones, exhibir luces, y aportar objetos distantes, leer el pensamiento de cualquiera de los presentes, de precipitar la escritura o dibujos y hasta materializaciones. Pueden añadir, como es natural, la alucinación a sus otros engaños.
Es muy posible que no tengan la menor intención de engañar o dañar; pero se alegran de desempeñar su parte con éxito, y disfrutan de la devoción y del afecto que se les demuestra como "espíritus queridos" y "auxiliares angélicos". Participan del placer de los presentes y consideran que hacen una buena obra consolando a los afligidos.
Algunas veces, se disfrazan tomando formas de pensamiento creadas por el hombre y tienen como gran diversión lucir cuernos o una cola puntiaguda, por ejemplo, y soplar llamas en sus correrías. A veces, aterrorizan a un niño muy impresionable con tales apariciones. Hay que decir, sin embargo, que los espíritus de la naturaleza no pueden sentir temor; por lo tanto, no comprenden el mal que hacen; probablemente, creen que el terror del niño es simulado y es parte del juego.
Ninguno de los espíritus de la naturaleza posee una individualidad reencarnante permanente. Al parecer, en su evolución, desarrollan la proporción mayor de inteligencia antes de alcanzar la individualización. Los períodos de vida de las diversas clases varía grandemente; algunos son muy cortos, otros mucho más prolongados que los de la vida humana. La existencia de los mismos parece ser sencilla, gozosa, irresponsable, muy similar a un grupo de niños felices en un ambiente físico excepcionalmente favorable.
No existe el sexo entre los espíritus de la naturaleza; tampoco enfermedades ni lucha por la existencia. Sienten fuertes afectos y pueden trabar amistades estrechas y duraderas. Son susceptibles a la cólera ya los celos; pero se les pasa pronto ante el avasallador deleite que sienten en el desempeño de todas las operaciones de la naturaleza, que es su característica más destacada.
Los cuerpos de los espíritus de la naturaleza carecen de estructura interna; de manera que no pueden ser despedazados ni heridos, ni les afectan el calor o el frío. Al parecer, están libres de todo temor. Aunque juguetones y traviesos, rara vez son maliciosos, si no se los provoca. Como clase, desconfían del hombre y generalmente resienten la presencia de un recién venido al mundo astral, al punto que se le presentan en forma desagradable y aterradora. Sin embargo, si el recién llegado se niega a asustarse, pronto lo aceptan como un mal necesario y no le hacen caso; en cambio, algunos se harán sus amigos.
Uno de los mayores deleites de los espíritus de la naturaleza es jugar con los niños y entretenerlos de mil maneras, mientras se encuentran en el mundo astral, muertos para el mundo físico. Algunos menos juguetones y más dignificados han sido reverenciados como dioses locales en las aldeas. Estos aprecian los homenajes que se les rinde y están dispuestos a prestar cualquier pequeño servicio que se les pida.
Los Adeptos saben cómo utilizar los servicios de los espíritus de la naturaleza; frecuentemente les confían algún trabajo; pero el mago ordinario puede hacerlo sólo invocándolos, es decir, atrayendo la atención de los mismos con súplicas y prometiendo algo, o por evocación, es decir, obligándoles a obedecer. Pero ambos métodos son

altamente indeseables; la evocación es, además, extraordinariamente peligrosa, porque el operador despierta hostilidad que puede serle fatal. Ningún pupilo de un Maestro se permitiría intentar nada por el estilo.

El tipo más elevado de los espíritus de la naturaleza es el de los silfos o espíritus del aire, cuyo vehículo más bajo es el astral. Tienen inteligencia equivalente a la del hombre medio.

El método de alcanzar individualización es para ellos asociarse con, y amar a, los miembros superiores inmediatos, o sea, los ángeles astrales.

Un espíritu de la naturaleza que desee experimentar la vida humana puede obsesar a alguna persona viviente en el mundo físico. Ha habido casos en que una cierta clase de espíritus de la naturaleza se han materializado físicamente, y han tenido relaciones indeseables con hombres y mujeres. Posiblemente debido a este hecho, han nacido las historietas sobre faunos y sátiros; aunque, a veces, tales historietas se refieren a una evolución muy diferente de la subhumana.

De paso hemos de hacer notar que, no obstante ser el reino de los espíritus de la naturaleza muy disimilar al humano, pues aquéllos carecen de sexo y de temor, y no tienen que luchar por la existencia, el resultado final del desenvolvimiento de los mismos es igual en todos sentidos al alcanzado por la humanidad.

4 - Los Devas. Los seres a los cuales los hindúes llaman Devas, reciben en otras partes el nombre de Angeles, hijos de Dios, etc. Pertenecen a una evolución distinta de la humana; evolución la cual se puede considerar como un reino superior inmediato al humano. En la literatura oriental, la palabra deva se emplea para indicar también toda clase de entidades no humanas. En esta obra lo empleamos en el sentido restringido mencionado antes. Los devas no serán nunca humanos, porque la mayoría de ellos están ya más allá del estado humano; sin embargo, algunos de ellos han sido humanos en el pasado.

Los cuerpos de los devas son más fluidos que los humanos; la textura de su aura es, por así decirlo, más floja; son capaces de expansión y contracción mucho más grandes, y posee cierta cualidad ígnea que es claramente discernible al compararla con la de un ser humano corriente. La forma en el interior del aura de un deva, que es casi siempre humana, es mucho menos precisa que la del hombre; el deva vive más en la circunferencia, más en toda el aura que el hombre. Los devas aparecen usualmente como seres humanos de estatura gigantesca; poseen un lenguaje de colores, el cual posiblemente no es tan preciso como el nuestro, aunque en cierto sentido puede que sea, más expresivo.

Los devas se ponen frecuentemente a disposición de los seres humanos, lo suficiente desarrollados y capaces de apreciarlos, para explicar y demostrar cuestiones relacionadas con sus actividades. Aunque vinculados a la tierra, los devas evolucionan en un gran sistema de siete cadenas; nuestros siete mundos vienen a ser un solo mundo para ellos. Muy pocos miembros de nuestra humanidad han alcanzado el grado en que es posible unirse a la evolución de los devas. La mayoría de ellos proceden de otras humanidades del sistema solar, algunas inferiores y otras superiores a la nuestra.

El objetivo de la evolución dévica es elevar su más alto rango a un grado muy superior al que ha de llegar la humanidad, en el período correspondiente. Las tres grandes divisiones inferiores de los devas son: 1 - Kamadevas, cuyo cuerpo más bajo es el astral; 2 - Rupadevas, cuyo cuerpo más bajo es el mental inferior; 3 - Arupadevas, cuyo cuerpo más bajo es el mental superior o causal.

La manifestación de los Rupadevas y de los Arupadevas, en el plano astral, es tan rara como la materialización de una entidad astral en el plano físico. Sobre las divisiones

mencionadas, hay otras cuatro grandes divisiones, y por encima del reino de los devas, están las grandes huestes de los Espíritus Planetarios.
En esta obra nos interesan especialmente los Kamadevas.
El término medio general entre ellos es mucho más elevado que entre nosotros; pues todo cuanto es malo ha sido eliminado de su evolución hace tiempo. Difieren grandemente en disposición; un hombre realmente espiritual puede alcanzar un grado de evolución más elevado que algunos de los Kamadevas.
Mediante ciertas evocaciones mágicas se puede atraer la atención de los devas; pero la única voluntad humana que puede dominar la de ellos es la de ciertos Adeptos de orden elevado.
Por regla general, parece que apenas se dan cuenta de nuestro mundo físico; aunque ocasionalmente alguno de ellos presta ayuda, de manera similar a como uno de nosotros ayuda a un animal. Comprenden, sin embargo, que cualquier interferencia en los asuntos humanos, en la actualidad, pueden hacer más mal que bien.
Es conveniente mencionar aquí los cuatro Devarajas, aunque no pertenecen estrictamente a ninguna de nuestras clases.
Estos cuatro han seguido una evolución que en nada corresponde a la nuestra. Se los conoce como Regentes de la Tierra, los Angeles de los Cuatro Puntos Cardinales, o los Maharajas Chatur. Rigen, no a los devas, sino a los cuatro "elementos" de tierra, agua, aire y fuego, con los espíritus de la naturaleza y esencias que moran en tales elementos.
Para mayor claridad damos en la siguiente Tabla más datos sobre ellos :

Nombre	Puntos de la brújula	Huestes elementales	Color simbólico
Dhritarashtra	Este	Gandharvas	Blanco
Virudhaka	Sur	Kumbhandas	Azul
Virupaksha	Oeste	Nagas	Rojo
Vaishravana	Norte	Yakshas	Oro

La Doctrina Secreta los menciona como "Globos alados y ruedas de fuego". En la Biblia cristiana Ezequiel trata de describirlos en términos muy similares. En el simbolismo de todas las religiones se hace referencia a ellos, y se los tiene en gran reverencia como protectores de la humanidad. Son los agentes del karma del hombre durante la vida terrena de éste; de manera que desempeñan un papel importante en el destino humano. Las grandes deidades kármicas del Cosmos, los Lipikas, contrapesan las acciones de cada personalidad, al producirse la separación final de los principios, al término de la vida astral, y dan, por así decirlo, el molde de un doble etérico exactamente adecuado a su k arma para el próximo nacimiento del hombre. Pero son los Devarajas, quienes, por tener dominio sobre los "elementos" de que se ha de componer el cuerpo etérico, arreglan sus proporciones, de manera que llenen exactamente la intención de los Lipikas.
Los Devarajas contrabalancean constantemente, durante la vida del individuo, los cambios ocurridos en la condición del hombre, a causa del ejercicio del propio libre albedrío de éste y de los que le rodean, de manera que el karma se cumpla exacta y justamente. Pueden tomar a voluntad formas materiales humanas, y se conocen casos en que lo han hecho.
Todos los espíritus de la naturaleza de orden superior y las huestes de elementales artificiales actúan como agentes de los Devarajas, en el desempeño de su estupendo trabajo; pero éstos mantienen en sus manos todos los hilos y asumen toda la responsabilidad. Rara vez se manifiestan en el plano astral, pero cuando lo hacen son ciertamente los más notables de los moradores no humanos de dicho plano.
Debe haber realmente siete Devarajas en vez de cuatro; pero fuera del círculo de la Iniciación, poco se sabe, y menos se puede decir, con respecto a los otros tres.

CAPÍTULO XXI

ENTIDADES ASTRALES: ARTIFICIALES

Las entidades artificiales constituyen la clase más numerosa, y son las más importantes para el hombre. Constituyen una enorme masa caótica de entidades semi-inteligentes, que se diferencian entre sí como se diferencian los pensamientos humanos, por lo cual es prácticamente imposible clasificarlas detalladamente y distribuirlas. Como son enteramente creación del hombre, están estrechamente vinculadas kármicamente al mismo y la acción sobre él es directa e incesante.

1 - Elementales formados inconscientemente. En el Capítulo VII se describió como se crean estas formas de deseos y de pensamientos. El deseo y el pensamiento del hombre atraen esencia elemental plástica y la moldean instantáneamente en un ser viviente de forma apropiada. Esta forma no está, en manera alguna, bajo el contralor de su creador, sino que tienen vida propia, la duración de la cual es proporcional a la intensidad del pensamiento que la creó, lo cual puede ser desde unos pocos minutos a muchos días. Más detalles los encontrará el estudiante en el Capítulo VII.

2 - Elementales formados conscientemente. Es natural que los elementales creados, conscientemente, por quienes obran con deliberación y sabiendo exactamente lo que hacen, han de ser muchísimo más potentes que los creados inconscientemente.

Los ocultistas de ambas escuelas, blanca y negra, utilizan frecuentemente elementales artificiales en su trabajo; pocas tareas están fuera de los poderes de tales criaturas, cuando se las prepara científicamente y se las dirige con conocimiento y habilidad. Quien sepa cómo, puede mantener la conexión con el elemental y guiarlo, de manera que éste actuará prácticamente como si estuviera dotado de la inteligencia de su creador. No es necesario que repitamos aquí la descripción de esta clase de elementales, pues se dió ya en el Capítulo VII.

3- Artificiales humanos. Esta es una clase muy peculiar, la cual se compone de un número muy reducido, pero que tienen una importancia desproporcionada para su número, debido a su estrecha vinculación con el movimiento espiritista.

Para explicar el génesis de esta clase de elementales, es necesario remontarse a la antigua Atlántida. Entre las logias de estudios ocultistas preliminares de la Iniciación, formadas por Adeptos de la Buena Ley, hay una que todavía practica el mismo ritual de aquel viejo mundo y enseña el mismo lenguaje atlante, como sagrado y oculto, que se enseñaba en la época de la Atlántida.

Los Instructores de dicha Logia no tienen el grado de Adeptos, y la logia no es directamente parte de la Fraternidad de los Himalayas, aunque algunos Adeptos de esta Fraternidad estuvieron vinculados a dicha logia en encarnaciones anteriores.

Alrededor de la mitad del Siglo XIX, los jefes de la mencionada logia, preocupados por el manifiesto materialismo de Europa y de América, decidieron combatirlo con métodos novedosos, y ofrecer oportunidades para que cualquier persona razonable pudiese adquirir pruebas de la vida aparte del cuerpo físico.

El movimiento así iniciado se desarrolló en la vasta red del espiritismo moderno, cuyos adherentes se cuentan por millones. Aparte de otros resultados, es indiscutible que, gracias al espiritismo, un número inmenso de personas han adquirido la creencia de que hay vida futura de alguna clase. Este es un triunfo magnífico, a pesar de que algunos creen que se ha conseguido a un costo excesivo.

El método adoptado fue tomar una persona normal después de la muerte, despertarla completamente en el plano astral e instruirlo, en cierta medida, sobre los poderes y posibilidades de tal plano y ponerla a cargo de un círculo espiritista.

Dicha persona, a su vez, instruyó a otras personalidades fallecidas, de manera parecida; así actuaban sobre los concurrentes a las sesiones, desarrollando a algunos de éstos como mediums.
Sin duda alguna, los dirigentes del movimiento se manifestaron ellos mismos, algunas veces, en forma astral en tales círculos; pero en la mayoría de los casos, se limitaron a dirigirlos y guiarlos como creyeron conveniente. No cabe la menor duda que el movimiento se desarrolló al punto en que fue imposible a los iniciadores controlarlo; de manera que no son responsables directamente del desenvolvimiento posterior.
La intensificación de la vida astral de los "guías", puestos a cargo de los círculos, necesariamente demoró su progreso natural; aunque al principio se creyó que tal demora sería ampliamente compensada por el buen k arma resultante de guiar a otros a la verdad, pronto se vio que no se podía utilizar "espíritus-guías" sin causar a éstos grave y permanente perjuicio.
En algunos casos tales "guías" fueron retirados, poniendo a otros en su lugar. En otros casos, sin embargo, no se creyó conveniente efectuar tales cambios; luego se adoptó un expediente muy notable, el cual dio nacimiento a la curiosa clase de criaturas a las que hemos llamado "artificiales humanos".
Se dejó que los principios superiores del "guía" original continuaran su demorada evolución y pasaron al mundo celestial, pero la Sombra que había quedado atrás fue tomada, sostenida y manipulada de manera que apareciera ante el círculo igual que antes.
Al principio, parece que tales operaciones eran hechas por los miembros de la logia; pero más tarde se decidió que la persona fallecida, señalada para tomar el lugar del "espíritu-guía" precedente, tomara posesión de la Sombra o cascarón de éste y simplemente presentara su apariencia. Esto es lo que se llama una entidad "artificial humana".
Al parecer, en algunos casos, se hizo más de un cambio sin despertar sospechas; pero, algunos investigadores del espiritismo observaron que, después de mucho tiempo, aparecían repentinamente diferencias en la manera y disposición de un espíritu .
Ninguno de los miembros de la Fraternidad de los Himalayas ha practicado nunca la formación de una entidad artificial de esta clase, aunque creyeron que no debían oponerse a que lo hicieron quienes creyeran correcto emprender tales prácticas.
Aparte del engaño que ello implicaba, el punto débil de tal procedimiento es que podían adoptarlo otros, además de la logia, y nada podía impedir que los magos negros suministraran "espíritus" comunicadores, como se sabe que lo han hecho.

CAPÍTULO XXII

ESPIRITISMO

El término "espiritismo" se emplea en la actualidad para denotar comunicaciones de muy diversas clases con el mundo astral, con intervención de un médium.

El origen y la historia del movimiento espiritista se han delineado en el Capítulo XXI. El mecanismo etérico que hace posible los fenómenos espiritistas está ampliamente descrito en la obra "El Doble Etérico", cuyo estudio recomendamos al lector.

Nos toca ahora considerar el valor, si tiene alguno, de este medio de comunicación con el mundo invisible, y la naturaleza de las fuentes de donde proceden tales comunicaciones.

En los primeros días de la Sociedad Teosófica, H. P. Blavatsky escribió con gran vehemencia sobre el tema del espiritismo, e hizo mucho hincapié en la inseguridad de todo el procedimiento, y sobre la preponderancia de las usurpaciones de personalidad sobre las apariciones reales. Sin duda alguna, tal punto de vista ha coloreado y determinado en gran parte la desfavorable actitud de muchos miembros de la Sociedad Teosófica en lo que respecta al espiritismo en general.

El Obispo Leadbeater, por otra parte, afirma que su propia experiencia personal ha sido más favorable. Ha dedicado varios años a experimentar en el campo del espiritismo y cree haber presenciado repetidas veces casi todos los fenómenos, mencionados en la literatura sobre el tema.

Según su experiencia, una buena mayoría de las apariciones son genuinas. Los mensajes que dan carecen muchas veces de interés; las enseñanzas religiosas las clasifica usualmente como "cristianismo aguado"; no obstante, es una enseñanza liberal y mucho más avanzada que la actitud fanática ortodoxa.

El Obispo Leadbeater declara que los espiritistas y los teósofos tienen un campo muy importante en común; por ejemplo:

1 - La vida después de la muerte es una certeza real, vívida y siempre presente; 2 - El progreso eterno y la felicidad final, para todos, buenos y malos, es también una certeza.

Estos dos puntos son de importancia tan grande y transcendental, y representan un progreso tan manifiesto sobre la posición ortodoxa ordinaria, que es de lamentar que espiritistas y teósofos no se den la mano sobre estas amplias cuestiones y se pongan de acuerdo en dejar otras cuestiones de menor importancia, en que difieren, para resolverlas, por lo menos, hasta cuando el mundo, en general, haya aceptado tales verdades. En esta obra hay ancho campo para los dos grupos de buscadores de la verdad.

Quienes deseen presenciar fenómenos y quienes no puedan creer nada sin demostración ocular, gravitarán naturalmente hacia el espiritismo. En cambio, los que deseen más filosofía de lo que el espiritismo pueda darles, se volverán naturalmente hacia la Teosofía. Ambos movimientos pueden satisfacer a los de mente abierta y tolerante, aunque de tipo muy diferente.

Mientras tanto, es de desear que haya armonía y comprensión entre ambos movimientos, en vista de los altos fines que se persiguen.

Se ha de dar crédito al espiritismo por haber alcanzado sus propósitos, al punto de haber convertido a un inmenso número de personas, que no creían en nada en particular, a una convicción firme, dándoles fe en una vida futura. Esto, como hemos dicho, es indudablemente un magnífico triunfo, aunque haya quienes crean que se ha alcanzado a un costo demasiado elevado; pero esto es cuestión de opinión.

Es indudable que el espiritismo ofrece ciertos peligros para los caracteres emotivos, nerviosos, y fácilmente influenciables; éstos no debieran llevar sus investigaciones demasiado lejos, por razones que no escaparán al estudioso. Pero no hay medio más rápido para quebrar la incredulidad, con respecto a lo que está fuera del plano físico, como practicar unos cuantos experimentos; quizás valga la pena correr algún riesgo, para conseguirlo.

El Obispo Leadbeater afirma, sin vacilación, que no obstante los fraudes y engaños que, en algunos casos, se han cometido, hay detrás del espiritismo grandes verdades, que puede descubrir quienquiera esté dispuesto a dedicar el tiempo y la paciencia necesarios a la investigación. Por otra parte, se dispone de una extensa bibliografía sobre el tema.

Además, se ha hecho mucha obra buena, como la de los Auxiliares Invisibles (Véase Capítulo XXVIII) , utilizando como agentes a los mediums, o a alguien presente en la sesión. Por tanto, no obstante que el espiritismo ha detenido, frecuentemente, a almas que, de otra manera, hubieran alcanzado pronta liberación, ha suministrado, en cambio, medios de escape a otros, para quienes ha abierto el camino hacia el progreso. Ha habido casos en que la persona fallecida ha podido aparecer, sin ayuda del médium, a sus parientes y amigos y explicarles sus deseos; pero tales casos son raros y la mayoría de las almas, pegadas a la tierra, pueden disipar su ansiedad únicamente gracias a los servicios de un médium, o de un Auxiliar Invisible consciente.

Por lo tanto, es un error mirar únicamente al aspecto oscuro del espiritismo; no se ha de olvidar que ha hecho muchísimo bien en su trabajo especial, dando a las personas fallecidas la oportunidad de arreglar sus asuntos, después de una muerte inesperada y repentina.

Los estudiantes de estas páginas no debieran sorprenderse que entre los espiritistas haya algunos fanáticos y de criterio estrecho, que nada saben, por ejemplo, de la reencarnación. En efecto, es probable que la mayoría de los espiritistas no se hayan preocupado de tal hecho, aunque algunas de sus escuelas la enseñan. Hemos visto que, al morir una persona, ordinariamente busca la compañía de aquéllos a quienes ha conocido en la tierra; se asocia con la misma clase de gente con la cual se asociaba en la vida. De consiguiente, no es probable que sepa sobre la reencarnación, después de muerto, más de lo que sabía antes de morir. La mayoría, en el otro mundo, están envueltos en una masa de prejuicios que no les permite aceptar nuevas ideas; llevan tales prejuicios al plano astral y no son allí más abiertos a razones y al sentido común que en el mundo físico.

Es claro que una persona de mente abierta puede aprender mucho en el plano astral; puede allí conocer toda la enseñanza teosófica, como hacen muchos. De ahí que porciones de esta enseñanza se encuentren entre las comunicaciones espiritistas.

Se ha de tener también en cuenta que existe un espiritismo superior, del cual el público nada sabe y que nunca da cuenta de los resultados que obtiene. Los círculos más avanzados y mejorados son los estrictamente privados, limitados a un reducido número de participantes. En tales círculos se reúnen siempre las mismas personas, y no se admiten extraños para no alterar el magnetismo. Las condiciones establecidas son singularmente perfectas y los resultados que se obtienen son, con frecuencia, de carácter sorprendente. Muchas veces, los llamados muertos son parte de la familia tanto como los vivos. El lado oculto de tales círculos es magnífico, las formas de pensamiento que los rodean son excelentes y calculadas para elevar el nivel mental y espiritual del distrito donde trabajan.

En las sesiones públicas, aparecen, por lo general, fallecidos de clase inferior, debido al magnetismo muy mezclado y confuso. Una de las objeciones más graves a la práctica general del espiritismo es que, en el hombre normal, la conciencia después de la muerte

se eleva constantemente de la parte inferior de la naturaleza a la superior; el Ego, como se ha dicho ya, se retira y se aleja de los mundos inferiores; de consiguiente, no le ayuda en su evolución que se saque a su naturaleza inferior de la inconsciencia natural y conveniente en que se encuentre, y se la vuelva a poner en contacto con la tierra, para comunicarse por conducto de un médium.

De consiguiente, es una bondad cruel atraer a la esfera de la tierra a uno cuya mente inferior anhela todavía gratificar deseos, porque ello demora el progreso de su evolución e interrumpe lo que debiera ser una progresión ordenada. Ello prolonga la estadía en el kamaloka, nutre al cuerpo astral, retiene al Ego y se retrasa la libertad del mismo. Especialmente en casos de suicidio o muerte repentina, no conviene en manera alguna, despertar a Trishna, o sea, el deseo de existencia sensible.

El peligro peculiar a este respecto se comprenderá si se tiene en cuenta que, como el Ego se recoge en sí mismo, es cada vez menos capaz de influir en la porción inferior de su conciencia; la cual, no obstante, tiene el poder, mientras la separación no sea completa, de generar karma; bajo tales circunstancias, es mucho más probable que agregue a la cuenta más karma malo que bueno.

Además, gentes que hayan llevado mala vida y tienen grandes ansias de placeres animales, que no pueden gustar directamente, tienden a juntarse alrededor de los mediums o de los sensitivos y tratan de utilizarlos para satisfacer sus ansias. Estas se encuentran entre las fuerzas más peligrosas que temerariamente confrontan, en su ignorancia, los curiosos y los irreflexivos.

Una entidad astral puede, en su desesperación, adherirse a un concurrente sensitivo y obsesarlo; hasta puede seguirle hasta su casa y adherirse a la esposa o la hija del mismo. Han ocurrido muchos de estos casos; usualmente es casi imposible deshacerse de una entidad obsesante de esta clase.

Hemos visto también que la tristeza apasionada de los deudos y de los amigos de la tierra tiende también a atraer al que se ha ido a la esfera de la tierra; causándole así agudo sufrimiento moral, a la vez, que se le entorpece en su evolución normal.

Las entidades que se pueden comunicar, utilizando los servicios de un médium, podemos clasificarlas como sigue:

Seres humanos muertos, que se encuentran en el plano astral.

Seres humanos muertos, que se encuentran en el devachán.

Sombras.

Cascarones.

Cascarones vitalizados.

Espíritus de la Naturaleza.

El Ego del médium.

Adeptos.

Nirmanakayas.

Como ya hemos descrito a la mayoría de ellos en el Capítulo XIV, al tratar de las Entidades Astrales, poco nos queda por decir ahora.

Teóricamente, cualquier persona muerta, que se encuentra en el mundo astral, puede comunicarse valiéndose de un médium; esta facilidad es mucho mayor mientras se encuentra en los subplanos inferiores; pero va disminuyendo a medida que la entidad se eleva a los subplanos superiores. Por lo tanto, en igualdad de condiciones, es natural esperar que la mayoría de comunicaciones recibidas por dicho medio procedan de los subplanos inferiores; de consiguiente, de entidades relativamente poco desarrolladas.

El estudiante recordará que los suicidas y otras víctimas de muerte repentina, los criminales ajusticiados incluidos, por haber muerto en pleno vigor de vida física, son probablemente los más atraídos hacia el médium, en la esperanza de satisfacer su

Trishna, o sed de vida física. De consiguiente, el médium ayuda a que se desarrolle en ellos una nueva serie de Skandhas, un nuevo cuerpo con tendencia y pasiones mucho peores que las que perdieron. Esto es fuente de grandes males para el Ego, y hará que renazca en una existencia mucho peor que antes.

La comunicación con una entidad que se encuentra en el devachán, es decir, el mundo celestial, no necesita mayores explicaciones. Si el sensitivo o el médium es de carácter puro y elevado, su Ego libertado puede elevarse al plano del devachán y allí ponerse en contacto con la entidad. Muchas veces, la impresión es que la entidad ha venido al médium, pero la verdad es lo contrario; es el Ego del médium el que se eleva al subplano de la entidad en el devachán. Debido a las peculiares condiciones de conciencia de las entidades en el devachán (de las cuales no podemos ocuparnos en esta obra), los mensajes obtenidos de la manera indicada no son de absoluta confianza; en el mejor de los casos, el médium o sensitivo puede saber, ver y sentir, únicamente lo que la entidad sabe, ve y siente en el devachán. Por lo tanto, si se generaliza, hay mucha posibilidad de error, por cuanto cada entidad vive en el devachán en su esfera particular del mundo celestial.

Otra causa de posible error es que, no obstante que la substancia de la comunicación se compone de los pensamientos, conocimientos y sentimientos de la entidad comunicante, es muy probable que la personalidad y las ideas del médium rijan la forma de tal comunicación.

Una Sombra puede aparecer frecuentemente en la sesión y comunicarse; presentando la misma apariencia de la entidad fallecida; como posee la memoria, las idiosincracias, etc. de la misma, con frecuencia no se la distingue; no obstante, no es consciente de haber tomado el lugar de la entidad real. En efecto, no es más que un "manojo de las cualidades inferiores" de dicha entidad.

Un Cascarón, se parece también exactamente a la entidad fallecida, aunque no es otra cosa que el cadáver astral de la misma, del cual se han desprendido todas las partículas mentales.

Al ponerse en contacto con el aura del médium, puede ser galvanizado, durante unos momentos, en una caricatura de la entidad real.

Tales fantasmas carecen de conciencia, están desprovistos de buenos impulsos, y tienden a la desintegración; por lo tanto, sólo pueden hacer mal, ya sea renovando su vitalidad con vampirismo en las sesiones, o mancillando al médium y a los concurrentes con conexiones astrales inconvenientes.

Un Cascarán Vitalizado puede también comunicarse, valiéndose de un médium. Según hemos visto, es un cadáver astral, animado por un elemental artificial, y es siempre malévolo. Como es natural, es fuente de gran peligro en las sesiones espiritistas.

Los suicidas, las Sombras y los Cascarones Vitalizados, por ser vampiros menores, absorben la vitalidad de los seres humanos a los cuales consiguen influenciar. Por eso es que, tanto el médium como los asistentes, se sienten, a veces, débiles y agotados, después de la sesión física. A los estudiantes de ocultismo se les enseña la manera de resguardarse contra tales intentos; pero a los que carecen de tal conocimiento, les es difícil protegerse y han de contribuir en mayor o menor medida.

La intromisión de Sombras y de Cascarones en las sesiones es causa de que muchas de las comunicaciones resulten estériles, desde el punto de vista intelectual. La aparente intelectualidad de las mismas da únicamente reproducciones; la falta de originalidad se pone de manifiesto en que no se presentan ideas nuevas ni independientes.

Espíritus de la Naturaleza. La parte que desempeñan tan frecuentemente en las sesiones ya se ha descrito anteriormente en el Capítulo XX. Muchos de los fenómenos se han de clasificar como falsas vaguedades de fuerzas subhumanas, más que como actos de

"espíritus"; puesto que mientras ocupaban un cuerpo físico fueron incapaces de tales sandeces.
El Ego del médium. Si el médium es puro y sincero y busca la luz, tal aspiración llega a ponerlo en contacto con su naturaleza superior y desciende la luz que ilumina su conciencia inferior. Entonces, la mente inferior se une a la superior y transmite todo el conocimiento que es capaz de retener. De manera que algunas comunicaciones vienen del Ego del propio médium.
La clase de entidades atraídas a las sesiones depende en gran parte de la clase del médium. Los de bajo orden atraen naturalmente visitantes muy poco deseables, cuya vitalidad se fortalece en la sesión. No es todo; si en la sesión está presente un hombre o una mujer de bajo desenvolvimiento similar, el "fantasma" será atraído a tal persona y se pegará a ella, estableciendo así corrientes entre el cuerpo astral de la persona viviente y el cuerpo astral muriendo del fallecido, con resultados deplorables.
Un adepto o Maestro se comunica frecuentemente con sus discípulos, sin emplear los métodos de comunicación ordinarios. Si el médium fuera un pupilo del Maestro, es muy posible que el mensaje de Este fuera tomado por el de un "espíritu" de orden inferior.
Un Nirmanakaya es un ser humano que ha alcanzado la perfección, que ha puesto de lado su cuerpo físico, pero conserva sus principios inferiores, manteniéndose en contacto con la tierra, al objeto de ayudar en la evolución de la humanidad.
Estas grandes entidades pueden comunicarse y, en contados casos, se comunican, valiéndose de un médium, pero éste ha de ser muy puro y de carácter muy elevado.
A no ser que uno tenga mucha experiencia en relación con la mediumnidad, se le hace muy difícil creer cuantos individuos, sin mayor relieve, arden en deseos de presentarse como instructores del mundo. En general, son sinceros en sus intenciones y creen realmente que tienen grandes enseñanzas que salvarían al mundo. Habiéndose dado cuenta del ningún valor de los objetos puramente terrenos, creen, muy acertadamente que, si pudieran inculcar sus ideas en el género humano, el mundo se transformaría en algo muy diferente.
Después de lisonjear al médium, haciéndole creer que es el único canal para alguna enseñanza exclusiva y transcendental, una de estas entidades comunicantes es tomada por los concurrentes por, nada menos que, un Arcángel; o por alguna otra manifestación más directa de la Deidad. Desgraciadamente, tal entidad olvida usualmente que cuando estuvo en la tierra, otros hacían comunicaciones similares, a las que no prestó la más ligera atención. Menos se da cuenta de que otros, igualmente sumergidos en los asuntos mundanos, tampoco le prestarán atención y se negaran a seguir sus consejos.
A veces, dichas entidades asumen nombres distinguidos, tales como: Jorge Washington, Miguel Arcángel, Julio César, por la perdonable razón de que la enseñanza bajo tales nombres tiene más probabilidad de ser aceptada, que si viene bajo el nombre de Juan Smith o de Tomás Brown. Así también, entidades que tratan de impresionar las mentes de quienes reverencian a los Maestros, toman el nombre de estos, a fin de que se acepten más fácilmente las ideas que desean promulgar.
En algunos casos, hay quien intenta perjudicar la obra del Maestro, asumiendo la forma de Este, para así influir sobre el pupilo del mismo. Aunque tales entidades pueden producir una apariencia física casi perfecta, les es completamente imposible imitar el cuerpo causal del Maestro; de manera que uno que posea la visión causal no puede ser engañado por tal medio.
En unos pocos casos, los miembros de la logia de ocultistas, que dio origen al movimiento espiritista, han impartido ellos mismos valiosas enseñanzas sobre temas de profundo interés, valiéndose de mediums. Pero esto ha sido en sesiones familiares, estrictamente privadas, nunca en sesiones públicas a base de entrada pagada.

En "La Voz del Silencio" se recomienda muy prudentemente; "No busques al Guru en estas regiones mayávicas". No se debiera aceptar ciegamente enseñanza alguna de un preceptor que se ofrezca del plano astral; toda comunicación o consejo procedente de tal plano se ha de recibir de la misma manera que se recibiría un consejo similar del plano físico. Las enseñanzas se han de tomar por lo que valgan, después de someterlas a la conciencia y al intelecto.

Una persona no es más infalible después de muerta que cuando estaba viva físicamente. Uno puede pasar muchos años en el mundo astral y no saber del mismo más de lo que sabía cuando abandonó el mundo físico. En consecuencia, no se ha de dar más importancia a las comunicaciones del mundo astral, o de cualquier otro plano superior, que a cualquier indicación hecha en el plano físico.

Un "espíritu" que se manifiesta es, con frecuencia, tal como dice ser; pero también, con frecuencia, no lo es. El concurrente a las sesiones no tiene manera de distinguir lo verdadero de lo falso, porque los recursos del plano astral se pueden emplear para representar lo que no es, ante las personas del mundo físico; de manera que no se puede confiar en lo que parece prueba convincente. No se pretenden, ni por un momento, negar que entidades genuinas han dado comunicaciones importantes en tales sesiones; lo que se quiere decir es que quienes concurren ordinariamente a tales sesiones no tienen manera de saber si hay engaño o no.

De lo que antecede se deduce que son muy variadas las fuentes desde las cuales se pueden recibir comunicaciones del plano astral. Como dijo H. P. Blavatsky, la variedad de causas de los fenómenos es muy grande; uno necesita ser un Adepto y detenerse a examinar cada manifestación, al objeto de poder explicar, en cada caso, lo subyacente en ella.

Para completar lo que antecede, se puede decir que el hombre medio puede hacer en el plano astral, después de muerto, todo lo que puede hacer en el mundo físico; se pueden obtener comunicaciones fácilmente escribiendo, en trance, o utilizando poderes desarrollados del cuerpo astral de personas encarnadas, lo mismo que desencarnadas. De consiguiente, lo más prudente parece ser desarrollar uno mismo los poderes de la propia Alma, en vez de lanzarse ignorantemente a hacer experimentos peligrosos. De esta manera, se acumulará conocimiento y se acelerará la evolución. El hombre ha de aprender que la muerte no tiene realmente poder sobre él; la llave de la prisión del cuerpo está en sus manos y ha de aprender a utilizarla a voluntad.

De la cuidadosa consideración del conocimiento que poseemos en favor y en contra del espiritismo, parece deducirse que está justificado para destruir el materialismo, siempre que se utilice con cuidado y discreción. Una vez alcanzado este objetivo, parece ofrecer muchos peligros, tanto para los vivos como para los muertos; en líneas generales no es recomendable, aunque, en casos excepcionales, puede practicarse sin riesgo y con gran beneficio.

CAPÍTULO XXIII

MUERTE ASTRAL

Hemos dado término a la historia de la vida en el plano astral, y poco nos queda por decir con respecto a la muerte en el mismo y de la disolución final. El persistente desprendimiento del Ego, en el transcurso de un período de tiempo, cuya duración varía dentro de muy amplios límites, hace que las partículas del cuerpo astral dejen gradualmente de funcionar; este proceso tiene lugar, en la mayoría de los casos, en capas dispuestas en orden de densidad, la más densa de las cuales es la exterior.

De esta manera, el cuerpo astral se desgasta poco a poco, y va desintegrándose a medida que la conciencia se retira gradualmente del mismo, por el esfuerzo semi-consciente del Ego; así el hombre abandona por grados lo que le retiene y le impide llegar al mundo celestial.

Durante la estadía en el plano astral, la mente, entretejida con pasiones, emociones y deseos, los purifica y se asimila la parte pura de los mismos, absorbiendo todo cuanto es útil para el Ego; lo que queda de kama es puro residuo, del cual el Ego, la Tríada Inmortal de Atma-Buddhi-Manas, se libra fácilmente. Lentamente, la Triada o Ego atrae a sí la memoria de su vida terrena terminada, sus amores, sus esperanzas, aspiraciones, etc. y se prepara a salir del kamaloka y pasar al estado bienaventurado del devachán, la "morada de los dioses", el "mundo celestial".

No entraremos a tratar de lo que ocurre al hombre al llegar al llamado mundo celestial, pues está fuera de los límites del tema tratado en esta obra. De ello nos ocuparemos en otro volumen de esta serie.

Para el momento, sin embargo, se puede decir como resumen, que el período pasado en el devachán es de asimilación de las experiencias de la vida; de restablecimieno del equilibrio, antes de iniciar el nuevo descenso a la encarnación. Es el día que sigue a la noche de la vida terrena; lo subjetivo en contraste con el período objetivo de la manifestación.

Al pasar del kamaloka al devachán, el hombre no puede llevar consigo sus formas mentales de mala clase; en el plano del devachán no puede existir la materia astral, ni la materia de aquel puede reaccionar a las groseras vibraciones de las malas pasiones y deseos. En consecuencia, lo único que el hombre puede llevar al devachán, al desprenderse de los últimos restos de su cuerpo astral, serán los gérmenes y tendencia latentes, los cuales al encontrar el medio adecuado se manifestarán en el plano astral como pasiones y deseos del mismo carácter. Tales gérmenes los lleva consigo, y quedan latentes en el átomo astral permanente, durante toda la estadía en el devachán. Al término de la existencia en el kamaloka, se retira la tela vital dorada del cuerpo astral, dejando que éste se desintegre, y envuelve el átomo astral permanente que se recoge en el cuerpo causal.

La lucha final con el elemental astral tiene lugar a la conclusión de la vida astral, porque el Ego trata de recoger en sí mismo todo cuanto puso al encarnar, al principio de la vida terminada; pero al intentarlo se encuentra con la resistencia del elemental de deseos, que el Ego mismo creó y sustentó.

En la mayoría, siempre queda algo de materia mental enredada con la astral y es imposible recuperarla; el resultado de la lucha es que alguna porción de la materia del mental y hasta del causal (mental superior) queda en el cuerpo astral, después que el Ego lo ha abandonado definitivamente. En cambio, quien durante la vida terrena ha dominado completamente sus bajos deseos y ha conseguido libertar de deseos a la mente inferior, no tiene lucha y el Ego puede retirar todo cuanto puso al encarnar, más

todo el beneficio de las experiencias, facultades, etc. Hay también casos extremos en que el Ego lo pierde todo y se convierte en lo que se llama "almas perdidas" o "elementales humanos".

La plena consideración del método mediante el cual el Ego pone una porción de sí mismo encarnación y trata de retirarlo, hemos de dejarlo para los volúmenes en que trataremos del "Cuerpo Mental" y del "Cuerpo Causal", que seguirán a éste.

El abandono del cuerpo astral y la salida de este plano es, por lo tanto, una segunda muerte, en que el hombre deja un cadáver astral; éste se desintegra, a su vez, volviendo los materiales del mismo al mundo astral, lo mismo que los materiales del cuerpo físico vuelven a la tierra.

Este cadáver astral y las ocurrencias posibles se han tratado ya en el Capítulo XIX, sobre Entidades Astrales, bajo "Sombras", "Cascarones", "Cascarones Vitalizados", etc.

CAPÍTULO XXIV

RENACIMIENTO

Después de agotar las causas que lo llevaron al mundo mental y de haber asimilado completamente las experiencias pasadas, el Ego siente de nuevo el anhelo de vida material, la cual sólo se puede satisfacer en el plano físico. A este anhelo los hindúes lo llaman trishna.

Se puede considerar, en primer lugar, como deseo de expresarse; en segundo lugar, como deseo de recibir impresiones de afuera, que le den la sensación de estar vivo. Para esto es la ley de evolución. Trishna (o anhelo) actúa por medio de Kama (o deseo) , el cual, para el individuo, como para el Cosmos, es la causa primaria de la reencarnación.

Durante el descanso en el mundo mental, el Ego está libre de sufrimientos y tristezas; pero el mal que hizo en su vida anterior se ha mantenido en estado, no de muerte, sino de animación suspendida. Las simientes de las malas tendencias pasadas empiezan a germinar tan pronto como la nueva personalidad empieza a formarse para la nueva encarnación. El Ego ha de tomar la carga del pasado; los gérmenes y simientes cosechados de la última vida, a los cuales los budistas llaman skandhas.

Kama (deseo), con su ejército de skandhas (gérmenes), aguarda en el umbral del mundo mental, del que surge el Ego para tomar una nueva encarnación. Dichos gérmenes consisten de cualidades materiales, sensaciones, ideas abstractas, tendencias de la mente, facultades mentales, etc.

El proceso se inicia al poner el Ego su atención en la unidad mental, la cual reinicia inmediatamente su actividad; luego en el átomo astral permanente, al cual aplica su voluntad.

Las tendencias, las cuales, según hemos visto, están en un estado de animación suspendida, son exteriorizadas por el Ego al descender a la reencarnación, y se envuelven primero en materia mental y también en esencia elemental del segundo gran reino, de manera que expresan exactamente el desenvolvimiento mental que el hombre tenía al término de su última vida celestial. El hombre reanuda así el desenvolvimiento en el mismo punto en que lo dejó.

El siguiente paso es atraer a sí la materia del mundo astral y esencia elemental del tercer reino, obteniendo así los materiales para construir su cuerpo astral, haciendo que reaparezcan los apetitos, las emociones y las pasiones que trajo de las vidas pasadas. El Ego, al descender a la reencarnación, no reúne la materia astral conscientemente, sino que es una acción automática. Por otra parte, el material reunido es la exacta reproducción del cuerpo astral que tenía al término de la última vida astral. De manera que el hombre reanuda la vida en cada mundo exactamente donde la dejó.

El estudiante descubrirá en lo que antecede una parte de la acción de la ley kármica, de la cual no hemos de tratar en este volumen. Cada encarnación está vinculada, inevitable, automática y exactamente, a las vidas precedentes, de manera que la serie constituye una cadena continua.

La materia astral así reunida no forma todavía un cuerpo astral definido. En primer lugar, toma la forma de un ovoide, el cual es la expresión más aproximada de lo que entendemos por la forma real del cuerpo causal. Tan pronto como el cuerpo físico del infante está formado, la materia física ejerce una violenta atracción de la materia astral, la cual estaba antes bastante parejamente distribuida en el ovoide, y concentra la gran masa de la misma dentro de la periferia del cuerpo físico.

A medida que el cuerpo físico se desarrolla, la materia astral reproduce todos los cambios; noventa y nueve por ciento de la misma está concentrada dentro de la periferia

del cuerpo físico, y sólo el uno por ciento sobrante llena el resto del ovoide y constituye el aura, como vimos en un capítulo anterior.
El proceso de reunir materia alrededor del núcleo astral se efectúa a veces rápidamente; otras ocasionan una gran demora.
Una vez completo, el Ego se encuentra en su vestidura kármica que él mismo preparó, listo para recibir de los agentes de los señores del Karma el Doble Etérico como nuevo molde en el que se formará el cuerpo físico (Véase: "El Doble Etérico") .
Las cualidades del hombre no entran, al principio, en acción; son simplemente gérmenes de cualidades, que se han asegurado un posible campo de manifestación en la materia de los nuevos cuerpos. El que tales cualidades se desarrollen en la nueva vida, con las mismas tendencias de la anterior, dependerá de la facilidad o entorpecimiento que rodeen al infante en sus primeros años. Cualquiera de ellas, buena o mala, puede fácilmente entrar en actividad si se la alienta, o, por el contrario, quedar sofocada, si no se la estimula. Si se la estimula, puede llegar a ser, en la vida del hombre, un factor más poderoso que en la vida anterior; si se la sofoca, queda meramente como germen sin fructificar, que, con el tiempo, se atrofia y muere y no aparece en ninguna otra encarnación.
Se puede decir, por consiguiente, que el infante no posee todavía un cuerpo mental, ni un cuerpo astral propiamente, sino que sólo tiene a su alrededor y dentro de sí mismo los materiales con los cuales los ha de construir. Por ejemplo, supongamos que uno fue borracho en su vida anterior; en el mundo astral pudo haber agotado el deseo de beber y verse libre del mismo. No obstante, aunque el deseo estará muerto, quedará la misma debilidad de carácter que puede dar lugar a que tal deseo renazca y lo vuelva a dominar. En la vida siguiente, su cuerpo astral contendrá materia capaz de dar expresión al mismo deseo; pero no está, en manera alguna, obligado a utilizar tal materia de la misma manera que antes. Si los padres son cuidadosos y capaces, que le enseñen a considerar tal deseo como malo, lo reprimirá y llegará a dominarlo al insinuarse; de manera que tal materia quedará sin vivificar y se atrofiará por falta de uso. Se recordará que la materia del cuerpo astral se gasta y es reemplazada constantemente, al igual que la del cuerpo físico; así, a medida que se descarta la materia atrofiada, se reemplaza con otra más refinada. De esta manera, los vicios que se dominan, se hacen imposibles para el futuro, y la virtud opuesta se establece en su lugar .
Durante los primeros años de la vida del hombre, el Ego tiene poco dominio sobre sus vehículos; por lo tanto, espera que los padres le ayuden a conseguir un dominio más firme, rodeándole de condiciones adecuadas. Es imposible exagerar la plasticidad de estos vehículos no formados todavía. Mucho puede hacerse con el cuerpo físico de los niños; pero mucho más se puede hacer con el vehículo astral y con el mental. Estos cuerpos responden prontamente a toda vibración que les llega, y son intensamente receptivos a toda influencia, buena o mala, que proceda de quienes les rodean. Además, aunque en su temprana juventud son muy susceptibles y se moldean con facilidad, muy pronto se asientan y endurecen y adquieren hábitos que, una vez firmemente arraigados, son difíciles de extirpar. De manera que el porvenir de los niños depende de los padres, en medida mucho mayor de lo que muchos de éstos se dan cuenta. Sólo un clarividente sabe con qué rapidez y en qué gran medida se mejoraría el carácter de los niños si el carácter de los adultos fuera mejor de lo que corrientemente es.
Se conoce el caso en que la brutalidad de un maestro causó daño irreparable a los cuerpos de un niño, al punto que fue imposible para éste avanzar en esta vida todo lo que podía esperarse. El medio ambiente en que crece el niño es de tanta importancia, que en la vida, en que se alcanza el adeptado, el niño ha de estar en un medio ambiente absolutamente perfecto.

En el caso de mónadas de clase inferior, con cuerpos astrales extraordinariamente fuertes, las cuales reencarnan a intervalos muy cortos, ocurre, a veces, que la Sombra o el Cascarón, dejados en la última vida astral, persisten todavía; en tal caso, es muy posible que sean atraídos por la nueva personalidad. Cuando tal ocurre, traen los viejos hábitos y modo de pensar y, algunas veces, también la memoria de la vida pasada.

En un individuo cuya vida fue tan mala que los cuerpos astral y mental fueron arrancados del Ego, después de la muerte, éste, al reencarnar, como no tiene cuerpos que ocupar en los mundos astral y mental, ha de formar otros en seguida. Una vez los ha formado, la afinidad con los antiguos, todavía no desintegrados, se afirma. Estos cuerpos astral y mental viejos constituyen la forma más terrible de lo que se ha llamado el "guardián del umbral".

En el caso extremo de un hombre que viene al renacimiento y que, por sus viciosos apetitos o por otra causa haya creado un fuerte vínculo con un animal de cualquier clase, quedará unido por afinidad magnética al cuerpo astral del animal, cuyas cualidades alentó y quedará encadenado como prisionero al cuerpo físico del animal. Así encadenado, no puede realizar el renacimiento; es consciente en el plano astral, posee sus facultades humanas; pero no puede controlar el cuerpo del bruto con el cual está ligado ni expresarse por medio del mismo en el mundo físico. El organismo animal es así un carcelero más que un vehículo. El alma animal no es desposeída, sino que es la ocupante y la que domina en el cuerpo. Tal prisión no es reencarnación; pero explica, en cierto modo, la creencia de algunos en Oriente de que el hombre, bajo ciertas circunstancias, puede reencarnar en un cuerpo animal.

En el caso de que el hombre no esté tan degradado como para quedar aprisionado, pero cuyo cuerpo astral tenga fuerte tendencia animal, pasará normalmente al renacimiento humano, pero las características animales se reproducirán en el cuerpo físico, como lo testifican los "monstruos" que, a veces, nacen con facciones y rasgos de animales. El sufrimiento que ello implica para la entidad humana consciente es muy grande, aunque de acción reformadora. Algo similar ocurre a otros Egos que vienen con cuerpos humanos, pero con cerebros enfermos, como los idiotas, lunáticos, etc., aunque la idiotez y la locura son el resultado de otras causas.

La locura es muchas veces consecuencia de la crueldad, muy especialmente cuando la crueldad es intencional y refinada.

CAPÍTULO XXV

DOMINIO SOBRE LAS EMOCIONES

El trabajo de compilar este libro será en vano, si el estudiante del mismo no se ha convencido de la necesidad de: primero, alcanzar el contralor de su cuerpo astral; en segundo lugar, de convertirlo gradualmente en un vehículo de la conciencia, obediente por completo a la voluntad del hombre real, o sea, el Ego; en tercer lugar, desarrollar y perfeccionar, a su tiempo, los diferentes poderes de dicho cuerpo.

El hombre mundano medio sabe muy poco, y se preocupa menos, de estas cosas; pero para el estudiante de ocultismo es de importancia fundamental que alcance pleno dominio sobre todos sus vehículos -físico, astral y mental-. Aunque para realizarlos y estudiarlos necesitamos separarlos y considerarlos individualmente, en la vida práctica veremos que, en buena medida, los tres cuerpos pueden ser entrenados simultáneamente; de manera que cualquier poder desarrollado en uno ayuda el desarrollo de los otros dos.

Hemos ya visto la necesidad de purificar el cuerpo físico, mediante la selección del alimento, de las bebidas y por la higiene, etc., al objeto de hacer menos difícil el contralor del cuerpo astral. El mismo principio se aplica, pero con mayor fuerza, al cuerpo mental; porque, en último extremo, sólo con el pensamiento y la voluntad podemos subyugar los deseos, las emociones y las pasiones del cuerpo astral.

Para muchos temperamentos será de gran ayuda el detenido estudio de la psicología de las emociones, por cuanto es mucho más fácil dominar una fuerza cuyo génesis y naturaleza se conoce plenamente.

A este fin, el autor recomienda muy encarecidamente el estudio de los principios expuestos en el luminoso tratado, "La Ciencia de las Emociones" por Bhagavan Das. La tesis principal de dicha obra podemos exponerla brevemente como sigue:

Toda existencia manifestada puede ser analizada como el Yo, el No-yo y la Relación entre los dos.

Podemos dividir la Relación en: 1. - Conocimiento (Gnyanam); 2. - Deseo (Ichcha); 3. - Acción (Kriya). Saber, desear y procurar o actuar comprenden toda la vida consciente.

El sentimiento o emoción es de dos clases, placentero o doloroso. El placer que es fundamentalmente una sensación de plenitud, produce atracción, amor (raga); el dolor, fundamentalmente una sensación de falta, produce repulsión, odio (dvesha) .

De la atracción provienen todas las emociones de amor; de la repulsión proceden todas las emociones de odio. Todas las emociones surgen del amor, del odio, o de ambos, en grados variados de intensidad.

La naturaleza precisa de una emoción particular la determina la relación entre quien experimenta la emoción y el objeto que la motiva. Quien experimenta la emoción puede ser, en cuanto respecta a las circunstancias vinculadas a la emoción.

1. - Más que el objeto de ella; 2. - Igual al mismo; ó 3. - Menos que tal objeto.

Continuando este análisis, llegamos á seis posibles tipos de elementos-emoción, indicados en la columna 3 de la Tabla de la página siguiente. En la cuarta columna se indican subdivisiones de los elementos primarios, en varios grados de intensidad, siendo los más fuertes los de arriba y los más débiles los de abajo.

Todas las emociones humanas contienen uno de tales elementos-emociones, o más frecuentemente, dos o más de ellos combinados. Con lo dicho, dejamos al estudiante que estudie el tratado mencionado de Bhagavan Das, para ampliar los detalles de este tema, en la seguridad que su trabajo quedará bien recompensado.

Otra línea de estudio, valiosa para quienes aspiran a conocerse y dominarse a sí mismos, es la de la conciencia colectiva o de las multitudes. La mejor obra que el autor conoce sobre el tema es la de Sir Martín Conway, "The Crowd in Peace and War" (La Multitud en la Paz y en la Guerra).

Con maravillosa lucidez y riqueza de ilustraciones, Sir Martin demuestra los siguientes hechos fundamentales :

1. - La gran mayoría de los hombres se desarrollan en medio de, y pertenecen a, ciertos grupos psicológicos, o sea, grupos de personas que piensan y, sobre todo, sienten similarmente. Tales grupos son: el hogar, los amigos y asociados, las escuelas y universidades, las profesiones, las sectas religiosas, los partidos políticos, las naciones, las razas, etc. Hasta los que leen los mismos periódicos, o pertenecen a una misma sociedad forman un grupo psicológico.

Relación hacia	el objeto		
Cualitativa 1	Cuantitativa 2	Elemento-emoción Primario 3	Grados de emoción 4
AMOR al	Superior	**Reverencia**	Culto Adoración Reverencia Estima Respeto Admiración
	Igual	**Afecto**	Afecto Camaradería Amistad Cortesía
	Inferior	**Benevolencia**	Compasión Ternura Bondad Lástima
ODIO al	Superior	**Temor**	Horror Terror Temor Aprensión
	Igual	**Ira**	Hostilidad Rudeza Aversión Frialdad Distanciamiento
	Inferior	**Orgullo o tiranía**	Desprecio Desdén Menosprecio Arrogancia

2. - Tales grupos se forman principalmente atraídos o dominados por sentimientos y emociones, no por el pensamiento.

Una multitud siente todas las emociones, pero no tiene intelecto; puede sentir, pero no pensar. Las opiniones del grupo o de la multitud nunca, o rara vez, se forman razonando; sino que son pasiones infecciosas, que recorren el entero cuerpo como una

corriente eléctrica, cuyo origen es frecuentemente un solo cerebro. Una vez que la idea u opinión prende en la multitud, el individuo pierde rápidamente su poder de pensar y sentir de por sí, y deviene uno con la multitud, participando de la vida, opiniones, prejuicios, actitudes, etc. de la misma.

3. - Muy pocos tienen el coraje de separarse de los diversos grupos a que pertenecen; la inmensa mayoría permanece toda su vida bajo el dominio de los grupos en que están: absorbidos.

Sir Martín procede a enumerar y describir las distintas virtudes del grupo, y muestra en qué difieren de las virtudes del individuo; siendo las del grupo, en conjunto, de orden muy inferior y más primitivas.

a) El Cabecilla de la Multitud. Este es el que domina y dirige la multitud, imponiendo en ella sus ideas, en virtud de la fuerza de su personalidad. Ejemplos de este tipo son: Napoleón, Disraeli, César y Carlomagno.

b) El Exponente de la Multitud. Este tipo, enteramente distinto del anterior, es uno que siente, por sensibilidad natural, lo que la multitud siente, o va a sentir, y sabe expresar en lenguaje preciso y gráfico, las emociones de la multitud, que en ésta son inarticuladas. Estos individuos rara vez razonan sobre los problemas, para luego proclamar su evangelio; sino que esperan que las emociones de la multitud tomen forma; luego se lanzan en medio de ella y expresan con elocuencia, fuerza y entusiasmo lo que la gente que los rodea siente vaga y confusamente. Los ejemplos de esta clase son muy comunes, especialmente en el campo político.

c) El Representante de la Multitud. Los dirigentes de multitudes de este tipo son figurones pintorescos, más que fuerzas individuales. Ejemplos típicos son un rey constitucional, un cónsul, un embajador, un juez (a lo menos en Inglaterra). Estos son meramente "el pueblo", la "opinión pública" personificados; hablan con la voz del pueblo, actúan en nombre de éste, y lo representan ante el mundo. Han de reprimir u ocultar sus opiniones personales, aparentar sentir lo que el pueblo siente, actuar de acuerdo con los deseos y sentimientos del pueblo.

Lo que antecede es sólo un mero esbozo de los principios más importantes, enunciados en el extraordinario libro mencionado, cuyo detenido estudio recomendamos. No sólo ayudará al estudiante a apreciar con justeza las fuerzas que mueven a la "opinión pública", sino también a valorizar debidamente sus propias creencias, opiniones y actitudes personales con respecto a muchas cuestiones del día.

Es igualmente de la mayor importancia que el estudiante de ocultismo actúe sobre sus pensamientos y sentimientos deliberada y conscientemente. La sentencia griega: "Conócete a ti mismo", es un excelente consejo, porque el conocimiento de uno mismo es absolutamente necesario para quien aspire a progresar. El estudiante no ha de permitir ser arrastrado, ni quedar sumergido en una emoción o forma de pensamiento colectivos, los cuales crean una especie de atmósfera, a través de la cual se ven todas las cosas, que todo lo colorea y que tan manifiestamente domina e inclina a las multitudes entre las que uno se mueve. No es cosa fácil ponerse en contra de un prejuicio popular, debido al incesante martilleo de formas mentales y a las corrientes de pensamientos que llenan la atmósfera; no obstante, el estudiante de ocultismo ha de aprender a mantenerse firme. Además, ha de ser capaz de reconocer los diversos tipos de dirigentes de multitudes y no permitir ser dominado, persuadido o halagado a aceptar ideas, o seguir líneas de acción, sin la debida reflexión y con todas sus facultades alerta.

La influencia de las multitudes psicológicas y de los cabecillas de multitudes es, en el mundo de hoy, como probablemente lo ha sido en todas las épocas, muy grande; las fuerzas que manejan son sutiles y de gran alcance, de manera que el estudiante, que

trata de adquirir el dominio de sí mismo y desea regir su propia vida emocional e intelectual, ha de estar constantemente en guardia contra tan insidiosas influencias.
El autor es de opinión que el estudio de "La Ciencia de las emociones" y de "La Multitud en la Paz y en la Guerra" será de valor inapreciable como preliminar para la tarea de educar y desarrollar el cuerpo astral, hasta convertirlo en un útil y obediente servidor de la voluntad soberana del Ego.
Se recomienda, además, muy especialmente otra línea de estudio, o sea, la mente subconsciente, a la que se llama hoy "el subconsciente". A este fin se recomienda como introducción al tema, la obra de T. J. Hudson, "The Law of Psychic phenomena". (La Ley de los Fenómenos Psíquicos) .
Al estudiar este libro, se ha de tener presente que fue escrito en 1892. A la luz de los conocimientos de la época presente, no es necesario aceptar enteramente el análisis, la clasificación y la terminología de Hudson. No obstante, la obra es todavía de gran valor; primero, porque recomienda un sano escepticismo científico y no aceptar demasiado fácilmente explicaciones, aparentemente plausibles, de muchos fenómenos psíquicos; en segundo lugar, pone de manifiesto, con gran fuerza, las grandes posibilidades latentes en la parte subconsciente de la naturaleza humana, que el estudiante cuidadoso y discreto puede utilizar con beneficio considerable para dominar su propio cuerpo astral y, en general, para purificar y formar su propio carácter. Existen naturalmente muchos libros más modernos que ayudarán al estudiante.
Hudson declara en resumen:
1 Que la mentalidad del hombre es claramente divisible en dos partes, cada una con sus poderes y funciones separadas. A estas las llama: Mente Objetiva y Mente Subjetiva.
2 Que la mente objetiva es la que toma conocimiento del mundo objetivo, utilizando como medio de observación a los sentidos físicos, siendo el razonamiento la más elevada de sus funciones.
3 Que la mente subjetiva toma conocimiento del medio ambiente por medios independientes de los sentidos físicos. Es el asiento de las emociones y el depósito de la memoria. Ejecuta sus funciones más elevadas cuando los sentidos objetivos están paralizados; por ejemplo, en estado hipnótico o de sonambulismo. Muchas otras facultades, atribuidas por Hudson a la mente subjetiva, son claramente las del cuerpo astral; por ejemplo, viajar a largas distancias, leer el pensamiento, etc.
Además, aunque la mente objetiva no puede ser controlada por "sugestión" en contra de la razón, del conocimiento positivo, o de la evidencia de los sentidos, la mente subjetiva es constantemente dominada por el poder de sugestión, sea de otras personas o de la mente objetiva del mismo sujeto.
Con la ayuda del conocimiento moderno, que poseemos con respecto a los cuerpos astral y mental y sobre la naturaleza y utilización de las formas de pensamiento y de emoción, el estudiante encontrará muchas confirmaciones interesantes e independientes de lo que haya aprendido de los escritores teosóficos; como ya se ha dicho, se dará mejor cuenta de los poderes, virtualmente ilimitados, latentes en su propia constitución psicológica, los cuales podrá emplear de acuerdo con las indicaciones de ocultistas acreditados; como, por ejemplo, la meditación. Es posible, también, que comprenda más vívidamente que antes, cómo el deseo y la mente están entreligados y cómo puede desligarlos con gran beneficio y fortalecimiento de cada uno.
Se ha de tener siempre presente que el deseo se puede cambiar, y finalmente dominar, por medio del pensamiento. A medida que la mente afirma su contralor, el deseo se transmuta en voluntad; entonces no gobiernan los objetos externos, que atraen o repelen, sino el Ego del hombre, el Regente interno.

No es necesario decir que el estudiante ha de procurar dominar y eliminar ciertos defectos menores, tales como debilidades y vicios emotivos. En esta tarea, se ha de tener en cuenta que un vicio como la irritabilidad, por ejemplo, se ha hecho hábito por ceder al mismo, y que se mantiene, no en el Ego, como cualidad inherente, sino en el átomo astral permanente.

Sin embargo, aunque la fuerza acumulada allí sea mucha, se puede afirmar, con toda certeza, que la perseverancia en el esfuerzo para transmutarla traerá la victoria. De parte del Ego está la fuerza de la voluntad, y detrás de ésta la fuerza infinita del mismo Logos. La comprensión de esta idea de unidad da al hombre motivo adecuado para emprender la obra, indudablemente difícil, ya veces desagradable, de formar su carácter. No obstante, por fuerte que sea la lucha, como tiene de su parte las fuerzas del Infinito, ha de sobreponerse finalmente a las fuerzas finitas del mal, que ha almacenado durante sus vidas pasadas.

Uno que trata de matar el deseo, a fin de equilibrar su karma, puede que consiga su objeto. Sin embargo, no puede eludir la ley de evolución, y más pronto o más tarde, será arrastrado de nuevo por presión irresistible y tendrá que reencarnar. Matar el deseo no es el procedimiento del ocultista.

Los amores personales no hay que matarlos, sino que hay que expandirlos hasta que se hagan universales; los amores hay que nivelarlos, no rebajarlos. Por no comprender esto, y a causa de lo difícil de la tarea, muchos sofocan todos sus amores, en vez de expandirlos para abarcar al mundo. Un Mahatma es un océano de compasión, no un témpano de hielo. Tratar de matar al amor es el método del sendero de la izquierda.

Sin embargo, es necesario anular completamente los deseos bajos y groseros; lo que quede se ha de purificar y transmutar en aspiración y determinación. Desear es un desperdicio de fuerza; el ocultista lo transforma en voluntad; porque ésta es el aspecto elevado del deseo.

También se ha dicho que hay que matar la forma lunar; es decir, el cuerpo astral. Esto no quiere decir que se hayan de destruir todos los sentimientos y emociones, sino que el cuerpo astral ha de ser sometido completamente; que hemos de ser capaces de matar la forma lunar a voluntad. A medida que el hombre se desenvuelve, unifica su voluntad con la del Logos, y el Logos quiere la evolución. No hay para que decir que tal unificación elimina de inmediato deseos tales como ambición, deseo de progreso y otros por el estilo.

La Voz del Silencio nos advierte que, oculta en cada flor del mundo astral, por bella que sea, está rosca da la serpiente del deseo. En el caso del afecto, por ejemplo, se ha de trascender todo lo que signifique sujeción; pero los afectos elevados, desinteresados y puros no se pueden trascender, por cuanto son característicos del Logos mismo, y son cualidad necesaria para avanzar en el sendero, que conduce a los Maestros y a la Iniciación.

CAPÍTULO XXVI

DESARROLLO DE PODERES ASTRALES

La posesión de poderes psíquicos no implica, necesariamente, un elevado carácter moral; tampoco los poderes psíquicos, en sí mismos, son indicaciones de gran desenvolvimiento en otros sentidos, como, por ejemplo, del intelecto.

De consiguiente, aunque un gran psíquico puede no ser, necesariamente, persona espiritual; una persona altamente espiritual es, inevitablemente, psíquica. Los poderes psíquicos puede desarrollarlos cualquiera que se tome el trabajo que ello envuelve; uno puede desarrollar la clarividencia o el mesmerismo, lo mismo que se aprende a tocar el piano, si está dispuesto a perseverar en la dura tarea.

Todos los hombres poseen los sentidos astrales, pero sólo latentes en la mayoría; en general, han de desarrollarlos artificialmente, quienes intenten utilizarlos en el estado actual de la evolución. En algunos, tales sentidos se ponen en actividad sin impulso artificial; en la inmensa mayoría, se pueden despertar y desarrollar artificialmente. En todos los casos, la condición que hace posible la actividad de los sentidos astrales es la pasividad de los físicos; cuanto más completa sea ésta, mayor será la posibilidad de la actividad astral.

Los pueblos primitivos poseen frecuentemente la clarividencia; lo mismo que algunos individuos ignorantes y sin cultura de razas más avanzadas. Se la llama, a veces, psiquismo inferior y no es, en manera alguna, lo mismo que la facultad del hombre debidamente entrenado y más avanzado, ni se desarrolla de la misma manera.

La aparición ocasional de psiquismo, en una persona no desarrollada, es una especie de sensación que se extiende vagamente a todo el vehículo, más que una percepción exacta y precisa procedente de órganos especializados. Tal sensación fue característica de la cuarta Raza Raíz (la Atlante). No se manifiesta por medio de los chakras astrales, sino por centros astrales relacionados con los sentidos físicos. Estos no son precisamente astrales, aunque son agregaciones de materia astral en el mismo cuerpo. Son a manera de puentes que enlazan el plano astral y el físico; no son tampoco sentidos astrales desarrollados, en el preciso significado del término. La "segunda vista" pertenece a esta clase de sensibilidad; con frecuencia es simbólica, por cuanto el perceptor transmite su conocimiento de esta curiosa manera. Es un error estimular los centros-puentes, en vez de los Chakras, que son los órganos astrales. Este psiquismo inferior está también relacionado con el sistema nervioso simpático; en cambio, el psiquismo superior tiene relación con el sistema cerebro-espinal. Reavivar el dominio sobre el sistema simpático es un paso de retroceso y no de avance.

En el curso del tiempo, el psiquismo inferior desaparece, para recuperarlo más tarde; pero entonces estará bajo el dominio de la voluntad.

Las personas histéricas o muy nerviosas son, a veces, clarividentes; lo cual es uno de los síntomas de su enfermedad; se debe a un grado tal de debilitamiento de su cuerpo físico, que éste ya no presenta obstáculo alguno a cierta medida de visión etérica o astral. El *delirium tremens* es un caso extremo de esta clase de psiquismo, cuyas víctimas ven con frecuencia, momentáneamente, elementales horribles y entidades etéricas.

Para quienes no han desarrollado todavía la visión astral, es conveniente que aprendan a valorar intelectualmente la realidad del mundo astral y comprender que los fenómenos del mismo los pueden observar quienes sean competentes para ello, como ocurre con los del plano físico.

Existen métodos precisos de Yoga cuya aplicación puede desarrollar los sentidos astrales de manera racional y sana.

Pero, no sólo es inútil, sino hasta peligroso, intentar poner en práctica tales métodos, mientras no se haya pasado la etapa preparatoria de purificación. Primero se han de purificar, tanto el cuerpo físico como el astral, abandonando los malos hábitos en el comer y en el beber, y sobreponiéndose a las emociones de odio de todas clases, etc. Hablando en general, no es conveniente forzar el desenvolvimiento del cuerpo astral por medios artificiales, porque, en tanto no se posea la fuerza espiritual adecuada, la intrusión de visiones, sonidos y otros fenómenos astrales pueden ser perturbadores y hasta alarmantes.

Más pronto o más tarde, según el karma, quien sigue el .sendero real y antiguo encontrará que le llega gradualmente conocimiento de los fenómenos astrales; despertará más aguda visión, y se desplegarán ante él nuevas visiones de un universo más vasto en todo sentido. Es otra ilustración del dicho: "Busca primero el Reino de los Cielos, y todas estas cosas se te darán por añadidura".

La consecución de poderes astrales, como fin en sí misma, lleva inevitablemente a lo que en Oriente se llama el método laukika de desenvolvimiento. Los poderes así obtenidos son sólo para la presente personalidad; como no hay salvaguardias, lo más probable es que el estudiante hará mal uso de ellos. A esta clase pertenecen las prácticas de Pranayama o regulación de la respiración, la invocación de los elementales, y todos los sistemas que, de alguna manera, impliquen el amortiguamiento de los sentidos físicos; ya sea activamente, por medio de drogas, auto-hipnosis, o, como los derviches, girando en danza loca de fervor religioso, hasta que sobreviene el vértigo y la insensibilidad; o pasivamente haciéndose mesmerizar, de manera que los sentidos astrales vengan a la superficie. Otros métodos son: el uso de bolas de cristal (lo cual sólo produce la clarividencia más baja), la repetición de invocaciones, o el empleo de amuletos o ceremonias.

Una persona que entra en trance por medio de encantamiento o por repetición de palabras, probablemente, vendrá en la próxima vida como médium o propensa a la mediumnidad.

Esta no debiera ser considerada, en manera alguna, como poder psíquico; porque el médium, lejos de ejercitar poder alguno, en realidad abdica el dominio sobre sus vehículos en favor de otra entidad. Por tanto, la mediumnidad no es un poder, sino una condición.

Se mencionan algunos ungüentos o drogas misteriosos, los cuales, aplicados a los ojos, permiten ver hadas, etc. Untarse los ojos puede excitar la visión etérica, pero no puede, en manera alguna, abrir la visión astral; sin embargo, ciertos ungüentos, extendidos sobre todo el cuerpo, ayudan grandemente al cuerpo astral a dejar el físico a plena conciencia; el conocimiento de este hecho parece haber sobrevivido de tiempos medievales, según lo evidencian los juicios contra la hechicería.

El método lokottara consiste de prácticas de Raja Yoga o progreso espiritual, el cual es indiscutiblemente el método mejor. Aunque más lento, los poderes adquiridos pertenecen a la individualidad permanente y nunca se pierden; a la vez, como es el Maestro quien guía, se tiene seguridad, mientras se cumplan escrupulosamente sus instrucciones.

Otra gran ventaja de ser instruido por un Maestro es que todo poder desarrollado por el pupilo está definitivamente bajo el dominio del mismo y puede utilizarlo plena y constantemente: cuando lo necesite; los conseguidos por los métodos antes indicados se manifiestan sólo parcial y espasmódicamente y aparecen y desaparecen, sin que se sepa por qué ni cómo.

La visión más amplia del plano astral no es precisamente una bendición sin mezcla, por cuanto hace ver también las tristezas y las miserias, el mal y la avaricia del mundo.

Hace recordar las palabras de Schiller: "¿Por qué me has enviado a la ciudad de los siempre ciegos, a proclamar tu oráculo con el sentido abierto? Toma esta triste clarividencia; quita de mis ojos esta luz cruel. Devuélveme mi ceguera, la feliz obscuridad de mis sentidos; toma tu horrible regalo".
La facultad de clarividencia, si se emplea debida y prudentemente, puede ser una bendición y una ayuda; pero mal empleada será un entorpecimiento y una maldición. Los peligros principales son los del orgullo, de la ignorancia y de la impureza. Es una tontería que el clarividente crea que sólo él posee tal don, y que ha sido especialmente elegido, bajo guía angélica, para fundar una nueva dispensación, y otras cosas por el estilo. Además hay entidades astrales juguetonas y traviesas, siempre dispuestas a fomentar tales engaños y llenar cualquier función que se les asigne.
Es útil que el clarividente sepa algo de la historia del asunto, que entienda algo de las condiciones de los planos superiores y, en lo posible, que posea algún conocimiento de carácter científico.
Además, la persona de vida o de móviles impuros atraerá, en los mundos invisibles, a los elementos peores. El hombre de vida y mente puras, en cambio, estará, por esto mismo, resguardado contra la influencia de entidades indeseables de otros planos.
En muchos casos, se tienen chispazos ocasionales de conciencia astral, sin el despertamiento de la visión etérica. Esta irregularidad en el desenvolvimiento es una de las causas principales de la gran posibilidad de equivocarse en cuestiones de clarividencia, muy especialmente en las primeras etapas.
En el curso del desenvolvimiento normal, la persona despierta muy lentamente a las realidades del plano astral; es algo similar a como un infante despierta a las realidades del plano físico. Quienes entran en el sendero deliberada y, por decirlo así, prematuramente, desarrollan tal conocimiento en forma anormal; en consecuencia, son más propensos a equivocarse al principio.
Los peligros y daños ocurrirían fácilmente si no fuera que todos los pupilos, bajo adecuado entrenamiento, son ayudados y guiados por instructores competentes, ya acostumbrados al plano astral. Esta es la razón de que, al principio, se muestren al neófito toda clase de visiones horribles, etc., como prueba, a fin de que las comprenda y se acostumbre a ellas. Si no se hiciera así, recibiría un choque que, no sólo le impediría desarrollar trabajo útil, sino que sería peligroso para su cuerpo físico.
La primera entrada al mundo astral puede ocurrir de varias maneras. Algunas personas sólo una vez en su vida alcanzan sensibilidad suficiente para experimentar la presencia de una entidad astral o algún fenómeno de la misma naturaleza. Otros, ven y oyen, con creciente frecuencia, cosa para las cuales los demás son ciegos y sordos; otros, en cambio, empiezan por recordar sus experiencias durante el sueño.
Cuando una persona empieza a ser sensible a las influencias astrales, se siente, a veces, repentinamente dominada por un sentimiento de inexplicable terror. Esto se debe, en parte, a la hostilidad natural del mundo elemental hacia el humano, debido a los muchos elementos destructivos que se emplean en el mundo físico, cuyos efectos repercuten en el astral; tal sentimiento se debe, también en parte, a los elementales artificiales antagónicos, creados por mentes humanas. Esto se ha observado especialmente en la ciudad de Chicago y en los alrededores de la misma.
Algunas personas empiezan siendo conscientes, intermitentemente, de los brillantes colores del aura humana; otros ven rostros, paisajes o nubes coloreadas, que flotan en la obscuridad ante sus ojos, poco antes de dormirse. Quizás la experiencia más común es recordar, con creciente claridad, experiencias pasadas en otros planos, durante el sueño.
A veces, la única experiencia en la vida de una persona es haber visto, por ejemplo, la aparición de un amigo a punto de morir. Esto puede ser debido a dos causas, siendo la

fuerza impelente, en cada caso, un fuerte deseo del moribundo. Tal fuerza ha permitido a éste materializarse por un momento; en este caso, como es natural, no es necesario la clarividencia. Lo más probable, sin embargo, es que dicha fuerza haya actuado mesméricamente, amortiguando el físico o estimulando la sensibilidad superior del percipiente.

Una persona con la visión astral desarrollada ya no está limitada por la materia física; ve a través de todos los cuerpos físicos; para ella las substancias físicas opacas son como vidrio.

En un concierto, percibe gloriosas sinfonías de colores; en una conferencia, ve los pensamientos del conferenciante en colores y en forma, de manera que puede entender lo que dice muchísimo mejor que otros sin visión astral.

Un pequeño análisis pondrá de manifiesto que muchas personas obtienen de un conferenciante mucho más de lo que éste dice. Ello indica que el cuerpo astral se va desarrollando; que se hace más sensitivo y responde mejor a las formas de pensamiento creadas por el orador.

Algunos lugares ofrecen también mayor facilidad que otros para el trabajo ocultista. California, por ejemplo, con su clima.

muy seco y mucha electricidad en el aire, es lugar muy favorable para desarrollar la clarividencia. Algunos psíquicos necesitan una temperatura bastante elevada para obtener mejor resultado; otros, en cambio, sólo pueden trabajar a baja temperatura.

Desde que el clarividente puede ver el cuerpo astral de las gentes, no hay posibilidad, en el mundo astral, de que uno pueda ocultarse o disfrazarse; el observador imparcial lo verá tal cual es. Sin embargo, el observador ha de ser verdaderamente imparcial, por cuanto ve a los demás a través de sus propios vehículos; algo así como si mirara al paisaje a través de un vidrio de color. Hasta que aprenda a descontar esta influencia es probable que atribuya a los demás las características dominante en él mismo. Se necesita práctica para evitar la deformación producida por sus propios puntos de vista y así, observar a los demás con claridad y exactitud.

La mayoría de los psíquicos que ocasionalmente tienen vislumbres del mundo astral, lo mismo que la mayoría de las entidades que se comunican en las sesiones espiritistas, no mencionan muchas de las complejidades del plano astral mencionadas en este libro. La razón es que pocas personas ven las cosas tal como son, realmente, en el plano astral, hasta que adquieren considerable experiencia. Los que ven plenamente se confunden demasiado para comprender o recordar, y les es difícil expresar lo que ven con el lenguaje del plano físico. Muchos de los psíquicos sin preparación nunca examinan sus visiones científicamente; simplemente reciben la impresión, que puede ser exacta, pero también puede ser falsa, o quizás completamente engañosa. Además, como ya vimos, traviesos habitantes del plano astral tratan de engañar, contra lo cual la persona no preparada no tiene defensa.

En el caso de una entidad astral, que se comunique valiéndose constantemente de un médium, puede ocurrir que sus sentidos astrales más sutiles se emboten y quede insensible a los grados más finos de materia astral.

Unicamente un bien preparado visitante, procedente del plano físico, que posea plena conciencia en ambos planos, será capaz de ver clara y simultáneamente en el físico y astral.

La clarividencia verdadera, entrenada y digna de absoluta confianza, demanda facultades que pertenecen a un plano más elevado que el astral. La facultad de previsión exacta pertenece también a un plano superior. A veces, se manifiestan chispazos o reflejos de previsión a la vista astral, muy especialmente en las personas sencillas, que

viven bajo condiciones adecuadas; un buen ejemplo de “segunda vista” son los habitantes del altiplano de Escocia.
Hay personas ciegas en el astral, como las hay en el plano físico; a éstas se les escapan muchos fenómenos astrales. Al principio, se cometen muchas equivocaciones al emplear la visión astral, lo mismo que las comete el niño al empezar a utilizar los sentidos físicos; pero, con el tiempo, se ve y se oye con tanta exactitud en el astral como en el físico.
Otro método de desarrollar la clarividencia, recomendado por todas las religiones, el cual, si se adopta cuidadosa y reverentemente, no dañará a ningún ser humano, es la meditación; por medio de ella se desarrolla una clase de clarividencia muy pura. El proceso de la meditación se encuentra explicado en muchos libros, y hay escuelas que se dedican a la enseñanza de la misma. Mediante la meditación, se puede desarrollar gran sensibilidad, manteniendo al mismo tiempo equilibrio perfecto, sensatez y buena salud.
Mediante la práctica de meditación se refina la materia de los cuerpos; se llegan a sentir grandes emociones, procedentes del plano búdico, o sea, del plano inmediato superior al mental, que se reflejan en el cuerpo astral. Sin embargo, es necesario al mismo tiempo, desarrollar el cuerpo mental y el causal, a fin de mantener el equilibrio. No es posible saltar de la conciencia astral a la búdica, sin desarrollar los vehículos intermedios. El sentimiento por sí sólo nunca puede dar equilibrio y estabilidad perfecta; grandes emociones que nos arrastran, al parecer, en la dirección correcta, pueden desviarnos en forma menos conveniente. Las emociones proveen la fuerza, pero el poder dirigente viene de la sabiduría y de la estabilidad. Existe íntima relación entre el plano astral y el búdico; en cierto sentido el cuerpo astral es un reflejo del búdico.
Un ejemplo de la estrecha relación del plano astral con el búdico la tenemos en la Misa Cristiana. En el momento de la consagración, la hostia irradia una fuerza cuya potencia es mayor en el plano búdico que en los demás, aunque es también muy potente en el plano mental superior; además, la actividad de tal fuerza es marcada en los subplanos astrales primero, segundo y tercero, aunque esto puede ser un reflejo del mental, o el efecto de una vibración simpática.
Además de lo dicho, se produce en la Misa otro efecto, el cual depende de, y es proporcional a, la intensidad del sentimiento consciente de devoción de cada individuo durante la celebración. Un rayo como de fuego surge de la hostia elevada y hace resplandecer intensamente al cuerpo astral. Por mediación del cuerpo astral, y en razón de la estrecha relación de éste con el vehículo búdico, el último es también afectado. De esta manera, ambos vehículos accionan y reaccionan recíprocamente.
Un efecto similar se produce al dar la bendición con el Santísimo Sacramento

CAPÍTULO XXVII

CLARIVIDENCIA EN ESPACIO Y TIEMPO

Mediante cuatro métodos es posible observar sucesos que ocurren a distancia; a saber:
1 - Por medio de una corriente astral. Este método es algo análogo a la magnetización de una barra de acero; consiste en lo que se puede llamar polarización (por un esfuerzo de voluntad) de un número de líneas paralelas de átomos astrales, desde el observador hasta la escena que desea observar. Todos los átomos se mantienen rígidamente paralelos, unos con respecto a los otros, formando una especie de tubo temporario por el cual el clarividente puede mirar. El tubo es susceptible de ser perturbado y hasta destruido por alguna corriente astral, de fuerza suficiente, que se cruce en su camino; aunque esto rara vez ocurre.

El tubo se forma, ya sea por la transmisión de energía de partícula a partícula, o por el empleo de fuerza de un plano superior que actúe simultáneamente sobre todo el tubo. Este último método implica un desenvolvimiento mucho mayor, más el conocimiento de fuerzas de un plano considerablemente más elevado y el poder de utilizarlas. Sin embargo, la persona capaz de construir un tubo por este último método, no lo necesita, por cuanto le será mucho más fácil utilizar una facultad superior.

La corriente o tubo se puede formar hasta inconscientemente y sin intención de hacerlo; en tal caso, es, con frecuencia, efecto de un fuerte pensamiento o emoción, proyectados desde cualquiera de los extremos; es decir, por el vidente o por la persona vista. Si dos personas están unidas por fuerte afecto, es probable que entre ellas haya una corriente constante de pensamiento; puede ocurrir que a causa de una necesidad repentina, o de alguna ocurrencia lamentable, una de ellas dé a tal corriente el poder polarizador necesario para crear el telescopio astral.

La visión que se obtiene por este método es parecida a la obtenida por medio de un telescopio. Las figuras humanas, por ejemplo, aparecen muy pequeñas, pero perfectamente nítidas; a veces, aunque no siempre, se puede oír lo mismo que ver por este método. Tiene, sin embargo, sus limitaciones. En primer lugar, el telescopio permite ver la escena sólo en una dirección, en un campo determinado de visión muy limitado. En efecto, la visión astral, por medio de tal tubo, es limitada, lo mismo que la visión física por medios similares.

Esta clase de clarividencia se puede facilitar extraordinariamente utilizando un objeto físico como foco para desarrollar el poder de la voluntad. La bola de cristal es el objeto más común y eficaz, pues debido a la peculiar distribución de la esencia elemental en ella, posee en sí misma cualidades que estimulan la facultad psíquica. Se emplean otros objetos con el mismo fin, tales como una copa, un espejo, un charco de tinta (Egipto e India), una gota de sangre (entre los Maoris de Nueva Zelandia), un tazón lleno de agua (Pieles Rojas), un estanque (romanos y africanos), agua en un botellón de vidrio (Fez) , y casi toda superficie pulida. También un platillo de fondo muy negro, producido por un puñado de polvo de carbón vegetal.

Hay quienes pueden determinar lo que ven a voluntad; es decir, que pueden enfocar su telescopio como quieran; pero la gran mayoría forman un tubo fortuito, y ven lo que se presente al otro extremo del mismo.

Algunos psíquicos sólo pueden utilizar el método del tubo mientras están bajo influencia mesmérica. Se conocen dos variedades de tales psíquicos; unos son capaces de construir el tubo por sí mismos; otros miran por un tubo hecho por el mesmerizador.

Ocasionalmente, aunque rara vez, es probable la magnificación por medio del tubo; en tales casos es muy probable que se esté desarrollando algún poder nuevo.

2- Mediante la proyección de una forma mental. Este método consiste en proyectar una imagen mental de uno mismo, envolviéndola también en materia astral; se ha de mantener la conexión con dicha imagen, lo que hará posible recibir impresiones por medio de ella; dicha forma actúa a manera de avanzada de la conciencia del vidente. Tales impresiones son transmitidas al pensador por vibración simpática. En un caso perfecto, el vidente podrá ver casi tan bien como si estuviese en el lugar de la forma mental. En este método es también posible cambiar el punto de mira, si se desea. En clarividencia de esta clase, la clariaudiencia es menos frecuente que en el método anterior. En el momento que falla la concentración, la visión se desvanece y es necesario construir una nueva forma mental para recuperarla. Esta clase de clarividencia es más rara que la anterior, porque requiere dominio mental y se emplean fuerzas más sutiles. Además, cansa mucho si se prolonga.

3 - Viajando en el cuerpo astral, sea durante el sueño o en trance. Este procedimiento ha sido descrito ya en los capítulos precedentes.

4 - Viajando en el cuerpo mental. En este caso, se deja el cuerpo astral con el físico; si uno desea hacerse ver en el plano astral, se forma un cuerpo temporario de esta materia como se describe en el Capítulo XXIX.

Es también posible obtener información con respecto a sucesos ocurridos a distancia invocando o evocando a una entidad astral, tal como un espíritu de la naturaleza, induciéndolo, o compeliéndolo, a que emprenda la investigación. Esto, naturalmente, no es clarividencia, sino magia.

A fin de encontrar a una persona en el plano astral, es necesario ponerse en armonía con ella, para lo cual es suficiente una fotografía, u objeto, que le haya pertenecido, o una carta escrita por ella, etc. El operador, entonces, emite la nota clave de tal persona y, si ésta se encuentra en el plano astral, recibirá la respuesta inmediata.

La nota clave de una persona, en el plano astral, es una especie de tono medio, resultante de todas las diferentes vibraciones habituales de su cuerpo astral. Hay igualmente un tono medio para cada uno de los demás vehículos de la persona; juntos forman su acorde, o sea, el acorde místico, según se le llama.

El vidente entrenado sintoniza sus propios vehículos para la tónica exacta de la persona; luego, por un esfuerzo de voluntad, emite su sonido. Dondequiera que se encuentre la persona, dentro de los tres mundos, se obtendrá respuesta inmediata de la misma; esta respuesta es visible, en el acto, para el vidente, de manera que puede establecer una línea magnética de conexión con la persona que busca.

Otra forma de clarividencia permite al vidente percibir sucesos que han ocurrido en el pasado. Hay muchos grados de este poder; desde quien puede consultar los Registros Akásicos, hasta la persona que sólo obtiene vislumbres ocasionales. El psicómetra corriente necesita un objeto, conectado físicamente con la escena del pasado que desea ver; naturalmente, puede también emplear como foco un cristal u otro objeto.

Los Registros Akásicos representan la memoria divina, que se menciona brevemente en el Capítulo XVI. Los registros que se ven en el plano astral son simples reflejos de otros reflejos de un plano mucho más elevado; por lo cual son muy imperfectos, fragmentarios en extremo y, con frecuencia, gravemente deformados. Se han comparado estos reflejos a los que se producen en la superficie del agua, rizada por el viento. En el plano mental, los registros son completos y precisos y se pueden leer con exactitud; esto, sin embargo, requiere facultades pertenecientes al plano mental.

CAPÍTULO XXVIII

AUXILIARES INVISIBLES

El estudiante de las páginas precedentes se habrá dado cuenta de los casos de "intervención" de agentes invisibles en asuntos humanos, que ocurren de cuando en cuando y son inexplicables desde el punto de vista materialista, se los explica fácil, racional y simplemente quien conoce algo del plano astral y de las posibilidades del mismo.

En el Oriente se ha aceptado siempre la existencia de los llamados "Auxiliares Invisibles"; también en Europa tenemos las antiguas leyendas griegas sobre la intervención de los dioses en los asuntos humanos; asimismo la leyenda romana según la cual Castor y Polux dirigieron a las legiones romanas de la naciente república en la batalla del Lago Regilio. De los tiempos medievales, tenemos muchas leyendas de santos que aparecieron en momentos críticos y cambiaron la suerte de la guerra en favor de las huestes cristianas; por ejemplo, el Apóstol Santiago dirigiendo a las tropas españolas; así como de Angeles guardianes que, en algunos casos, salvaron a viajeros de graves peligros y hasta de la muerte.

Los hombres pueden recibir ayuda de varias clases de habitantes del plano astral. Tal ayuda puede venir de espíritus de la naturaleza, de los devas, de muertos físicamente, y también de personas que viven en este mundo y son capaces de actuar libremente en el plano astral.

Los casos en que los espíritus de la naturaleza ayudan a los hombres son pocos. Los espíritus de la naturaleza (Véase Capítulo XX) en su mayoría se alejan de los lugares frecuentados por los humanos, pues les desagradan las emanaciones de éstos, así como la nerviosidad y la inquietud de los mismos.

Además, exceptuando algunos de elevado orden, los espíritus de la naturaleza, son generalmente volubles y no piensan; parecen niños felices en juego, más que entidades graves y responsables. Por regla general, no se puede confiar en ellos para nada que signifique cooperación persistente en labor de esta clase; aunque, en ocasiones, alguno de ellos se aficione a un ser humano y le ayude en muchas cosas.

El trabajo de un Adepto o Maestro se desarrolla principalmente en los subplanos superiores del plano mental, donde pueden influir en las verdaderas individualidades de los hombres, sin ocuparse de la mera personalidad; esta es la única a la que se puede llegar en el mundo astral y en el físico.

Por tanto, el Maestro rara vez considera necesario o conveniente trabajar en un plano tan bajo como el astral.

Lo mismo se puede decir con respecto a los devas o ángeles. Estas entidades responden, a veces, a los elevados anhelos ya los llamados del hombre, desde el plano mental más que desde el astral o el físico; más durante el período entre encarnaciones, que durante la existencia física.

Los que han muerto recientemente para el mundo físico y permanecen en estrecho contacto con los asuntos terrenos, prestan a veces ayuda. El estudiante se dará cuenta seguramente de que en tales circunstancias la ayuda ha de ser muy limitada, porque cuanto más abnegada y servicial sea una persona menos se detendrá, después de la muerte, a plena conciencia, en los subplanos inferiores del astral, desde los cuales la tierra es más accesible.

Además, para que una persona fallecida pueda influir sobre otra viva físicamente, es necesario que esta última sea muy sensitiva, o que la muerta posea ciertos conocimientos y alguna habilidad. Condiciones que ocurren muy rara vez.

De lo dicho hemos de deducir que, en la actualidad, el trabajo de ayudar en el plano astral y en el mental inferior está encomendado, principalmente, a los discípulos de los Maestros y a otros lo suficiente evolucionados como para actuar conscientemente en tales planos. Aunque esta clase de trabajo es muy variado, como es natural, todo va dirigido a un gran fin único, o sea, impulsar la evolución. Ocasionalmente, está vinculado con el desenvolvimiento de los reinos inferiores el elemental, lo mismo que el vegetal y el animal, cuyo desenvolvimiento se pueda acelerar, bajo ciertas condiciones. En efecto, en algunos casos, el progreso de estos reinos inferiores es posible únicamente mediante la intervención del hombre. Así, por ejemplo, un animal sólo se puede individualizar en ciertas especies domesticadas por el hombre.

Sin embargo, la más extensa e importante obra de los "Auxiliares Invisibles" se relaciona, en una forma u otra, con la humanidad; principalmente con el desenvolvimiento espiritual de la misma; no obstante, algunas veces se da también ayuda puramente física. En la obra clásica sobre este tópico, "Auxiliares Invisibles", del Obispo C. W. Leadbeater, se relatan varios ejemplos típicos de intervención física. Ocurre, a veces, que el Auxiliar Invisible, gracias a su visión más extensa, es capaz de presentir algún peligro para alguien, en cuyo caso procura advertir a la persona amenazada, o a algún amigo de ésta, para que la ayude. De esta manera, se han evitado naufragios. Otras veces, el Auxiliar Invisible se materializa, por sí mismo, o con ayuda de otro, lo suficiente para sacar a alguien de un peligro; por ejemplo, sacar un niño de un edificio ardiendo; evitar que uno caiga en un precipicio; llevar a su casa a niños extraviados. Se cita el caso de un auxiliar que encontró a un niño que había caído en un despeñadero y se había cortado una arteria; el auxiliar se materializó para vendar al niño y cortar la hemorragia, la cual de continuar hubiera resultado fatal; otro auxiliar, mientras tanto, impresionó la mente de la madre con el peligro que el niño corría, dirigiéndola hacia el lugar del accidente.

Alguien preguntará cómo puede una entidad astral darse cuenta de un grito físico o de un accidente. La contestación es que todo grito que contenga un fuerte sentimiento o emoción produce efecto en el plano astral y transmite la misma idea, exactamente como en el plano físico. En el caso de un accidente, la emoción, causada por el dolor y el temor, producen una llamarada parecida a una gran luz, y forzosamente ha de atraer la atención de una entidad astral cercana.

Al objeto de producir la necesaria materialización de un cuerpo astral, de manera que se puedan efectuar operaciones puramente físicas, es esencial que se conozca el método de hacerlo. Se conocen cuatro variedades bien definidas de materializaciones, a saber:

1 - La tangible, aunque no visible a la vista física ordinaria. En las sesiones espiritistas, ésta es la variedad más común. Se utiliza para mover objetos pequeños y para la "voz directa". El grado de materia empleada no refleja ni obstruye la luz, pero, bajo ciertas condiciones, se puede utilizar para producir sonidos. Una variedad de esta clase es capaz de afectar a algunos de los rayos ultra-violeta, pudiendo así tomar fotografías de espíritus.

2 - La variedad visible, pero no tangible.

3 - La materialización perfecta, tanto visible como tangible. Muchos espiritistas conocen estas tres clases de materializaciones.

Las materializaciones a que nos referimos se producen mediante un esfuerzo de la voluntad. Tal esfuerzo, dirigido a cambiar la materia de su estado natural a otro, equivale, por así decirlo, a oponerse temporariamente a la voluntad cósmica.

El esfuerzo ha de ser mantenido durante todo el tiempo, porque si la mente se distrae, aunque no sea más que por medio segundo, la materia vuelve inmediatamente a su condición original.

En las sesiones espiritistas, la plena materialización se efectúa utilizando materia de los cuerpos etérico y físico del médium y también de los concurrentes. En tales casos, es natural que se estableza muy estrecha conexión entre el médium y el cuerpo materializado. El significado de esto lo vamos a estudiar más adelante.

Cuando un auxiliar invisible experto cree necesario producir una materialización temporal, emplea un método diferente. Ningún discípulo de un Maestro permite nunca poner tal tensión en el cuerpo de otro, como ocurre cuando se utiliza tal materia para la materialización; además, tampoco es necesario. Un método mucho menos peligroso es condensar del éter circundante y hasta del aire físico, la cantidad de materia requerida. Esto que, sin duda, está fuera del poder de las entidades que acostumbran a manifestarse en las sesiones espiritistas, no ofrece dificultades al estudiante de química oculta.

En estos casos, aunque se obtiene una exacta reproducción del cuerpo físico, éste es creado, por un esfuerzo mental, con materia extraña enteramente a tal cuerpo. En consecuencia, el fenómeno de percusión no puede ocurrir como en el caso en que la forma se materializa con materia tomada del cuerpo del médium.

La percusión se produce al causar una herida en una forma materializada, la cual se reproduce exactamente en la parte correspondiente del cuerpo del médium. Es muy corriente en las sesiones espiritistas, que se marque con tiza, por ejemplo, la mano materializada; al desvanecerse la mano; la tiza aparece en la mano del médium.

Una herida causada a la forma materializada de un auxiliar invisible, cuya materia se ha tomado del éter o del aire, no puede afectar al cuerpo físico del auxiliar por percusión, por la misma razón que el daño causado a una estatua no puede afectar al cuerpo físico de la personalidad representada por ella.

Sin embargo, si uno en el plano astral cree que algo que ocurra en el plano físico puede dañarlo como, por ejemplo, la caída de un objeto, el daño al cuerpo físico es posible por percusión.

Este tema de la percusión es abstruso y difícil, y todavía poco comprendido. A fin de comprenderlo perfectamente, ha de ser necesario comprender las leyes de vibración simpática en más de un plano. No existe, sin embargo, la menor duda en cuanto al estupendo poder de la voluntad en todos los planos.

Si este poder es lo suficiente fuerte, casi cualquier resultado se puede producir por acción directa; no es necesario que quien ejercite el poder sepa nada de cómo se realiza el trabajo.

No hay límite al grado a que se puede desarrollar la voluntad. Este poder es el que se aplica en el caso de materialización, aunque, ordinariamente, es un arte que se ha de aprender como cualquier otro. El hombre vulgar, en el plazo astral, no será capaz de materializarse, sin aprender antes la manera de hacerlo; de la misma manera que en el plano físico no será capaz de tocar el violín, sin aprender el arte. Ocurren, sin embargo, casos excepcionales en que la intensa simpatía y la firme decisión permiten a una persona efectuar una materialización temporaria, aunque conscientemente no sepa cómo hacerlo.

Es digno de notar que estos casos excepcionales de intervención física, de parte de un auxiliar invisible, con frecuencia son posibles a causa de un vínculo kármico entre el auxiliar y la persona ayudada. De esta manera, son retribuidos viejos servicios; el acto bondadoso de una vida es compensado en una futura, hasta por métodos tan extraordinarios como los mencionados. En grandes catástrofes, en que muere mucha gente, se salvan a veces, "milagrosamente" una o más personas, porque no es su k arma

morir entonces; es decir, que no tiene deudas con la ley divina que se haya de pagar en dicha manera. Algunas veces, aunque raras, hasta un Maestro da ayuda física a seres humanos.

El Obispo Leadbeater relata un caso que le sucedió a él mismo; caminando por una carretera, oyó repentinamente la voz de su Instructor hindú, que entonces se encontraba a 7000 millas del lugar, "salta para atrás". Leadbeater saltó en el momento preciso que una chimenea de metal caía con gran estrépito a menos de un metro delante de él.

Otro caso notable es el de una señora que se encontró en grave peligro, en medio de una riña callejera; de pronto, se vio levantada y depositada indemne en una calle lateral. El cuerpo debió ser levantado por encima de las casas y bajado en la calle próxima, envuelto, probablemente durante el tránsito, en un velo de materia etérea, a fin de que no se la viera remontarse por el aire.

Por la lectura de los Capítulos sobre la Vida después de la Muerte, es evidente que hay amplio campo para el trabajo de los auxiliares invisibles entre los que mueren. Muchos de éstos ignoran completamente la vida después de la muerte; muchos, a lo menos en los países occidentales, están aterrorizados ante la perspectiva del "infierno" y de la "condenación eterna"; lo cual ofrece una buena oportunidad para ilustrarlos, en cuanto a su verdadero estado, y sobre la naturaleza del plano astral en el que se encuentran.

El trabajo principal del auxiliar invisible es tranquilizar y confortar a los que acaban de morir, libertarlos, cuando es posible, del terrible, aunque innecesario, temor que con demasiada frecuencia se apodera de ellos; lo cual no sólo los hace sufrir, sino que retarda además su avance hacia esferas más elevadas, y les impide comprender el porvenir que les espera.

Se dice que en tiempos primitivos esta clase de trabajo estaba a cargo exclusivamente de entidades no humanas de orden superior; pero desde hace algún tiempo, los seres humanos, capaces de actuar conscientemente en el plano astral, tienen el privilegio de prestar ayuda en esta tarea de amor.

En casos en que el Elemental de Deseo haya ya efectuado la redistribución del cuerpo astral, el auxiliar astral puede romper tal redistribución y restablecer el cuerpo astral a su condición primitiva, de manera que el individuo pueda percibir el entero mundo astral, en vez de sólo un subplano.

Otros que han estado más tiempo en el plano astral, reciben ayuda en forma de explicaciones y consejos sobre el curso que deben seguir en las diferente etapas. Así se los puede advertir del peligro y la demora resultantes de los intentos de comunicarse con las personas vivientes, valiéndose de un médium. A veces, aunque raras, una entidad ya atraída a un círculo espiritista, puede ser guiada a una vida más elevada y sana. La memoria de tales enseñanzas no puede, naturalmente, llevarse directamente a la próxima encarnación; sin embargo, siempre queda el conocimiento real interno; lo cual dará fuerte predisposición a aceptarlo en cuanto se oiga otra vez en la nueva vida.

Algunos que acaban de morir se ven en el plano astral tal como son; por tanto, sienten grandes remordimientos. En estos casos, el auxiliar puede explicar que lo pasado está pasado, que el único remordimiento, que realmente vale, es decidirse a obrar bien. en lo futuro; que uno se ha de tomar como es, y procurar con constancia mejorarse y llevar una vida más digna en lo futuro.

Otros están preocupados por el deseo de reparar algún daño que hicieron en la tierra; por el anhelo de descargar su conciencia de algún secreto que los desacredita y que han guardado celosamente; por el ansia de revelar el lugar donde se ocultan papeles importantes o dinero, y cosas por el estilo.

En algunos casos, el auxiliar puede intervenir de algún modo en el plano físico y, de esta manera, satisfacer al muerto; pero, en la mayoría de los casos, lo mejor que puede

hacer es explicar que es demasiado tarde para efectuar la reparación; de consiguiente, es inútil lamentar lo que no tiene remedio; trata así de persuadir al individuo a que abandone sus pensamientos, que lo retienen en estrecho contacto con la vida terrena, y que procure sacar mejor provecho de la vida que vendrá después.

También se hace un gran trabajo entre los vivos, inculcando buenos pensamientos en las mentes preparadas para recibirlos. Sería muy fácil (más de lo que muchos entienden) para un auxiliar invisible dominar la mente de un individuo, cualquiera, y hacerle pensar lo que aquél quisiera, sin despertar en el sujeto sospecha alguna de que está influenciado desde fuera. Tal procedimiento, sin embargo, es absolutamente inadmisible. Todo lo que está permitido es poner, en la mente de la persona, el buen pensamiento, mezclado con todos los demás que constantemente surgen en ella, con la esperanza que lo asimilará y obrará de acuerdo.

Se puede dar ayuda muy variada de esta manera. Con frecuencia, se consuela a los tristes ya los enfermos; se procura la reconciliación entre quienes se han separado, a causa de una diferencia de opinión, o por un conflicto de intereses; a los que anhelan encontrar la verdad se los guía en su búsqueda; con frecuencia, es posible dar la solución de un problema metafísico o espiritual, sugiriéndolo a la mente de los que trabajan ansiosos por resolverlos. A los conferenciantes se los ayuda con sugestiones e ilustraciones, ya sea materializándolas en materia sutil ante los ojos del orador o imprimiéndolas en su cerebro.

Un auxiliar invisible regular muy pronto tiene un número de "pacientes", a quienes visita cada noche, lo mismo que un médico en la tierra visita regularmente a sus pacientes. De esta manera, cada trabajador viene a ser el centro de un pequeño grupo, el jefe de una banda de auxiliares, para quienes siempre encuentra empleo. En el mundo astral, hay siempre trabajo para cualquier número de trabajadores; de manera que quien desee serlo sea hombre, mujer o niño, encontrará en que ocuparse.

Con frecuencia, se utiliza a un discípulo como agente para responder a la oración. Aunque es verdad que todo sincero deseo espiritual, como los expresados en la oración, es una fuerza que trae automáticamente ciertos resultados, es también un hecho que tal esfuerzo espiritual da la oportunidad de ayudar a los Poderes del Bien. Un auxiliar dispuesto puede así convertirse en canal por las fuerzas benéficas. Esto es aún más aplicable a la meditación. En algunos casos, tal auxiliar se toma como el santo a quien se pide; se conocen ejemplos que ilustran tales hechos. Discípulos preparados se emplean, a veces, para sugerir ideas a autores, poetas, artistas y músicos.

Algunas veces, pocas sin embargo, es posible advertir a las personas del peligro que significa para su desenvolvimiento moral alguna línea de acción que hayan emprendido; también se procura desvanecer alguna mala influencia alrededor de alguna persona o lugar, o contrarrestar las maquinaciones de los magos negros.

Se necesitan tantos trabajadores en el mundo astral, que es deber ineludible e imperativo que todo estudiante de la ciencia espiritual se prepare para desempeñar su parte. El trabajo de los auxiliares invisibles no se puede ejecutar, si no hay discípulos dispuestos a hacer lo mejor que puedan. A medida que se entrenan pasan, automáticamente, a trabajos cada vez más importantes.

El auxiliar invisible ha de tener siempre presente que todo poder y entrenamiento que se le dé será con ciertas restricciones. Nunca los ha de usar con fines egoístas, ni exhibirlos por vanidad o para satisfacer a los curiosos; tampoco los ha de emplear para entrometerse o enterarse de los asuntos de otros, ni hacer en las sesiones espiritistas lo que se llama pruebas; nada debe hacer que aparezca como fenómeno en el plano físico. Puede transmitir un mensaje a uno que haya muerto, pero no llevar la respuesta de un muerto a un vivo, salvo bajo instrucciones directas de un Maestro. Un grupo de

auxiliares invisibles no es una policía de investigaciones, ni una oficina de informaciones astrales; su función es realizar simple y silenciosamente el trabajo de ayuda, que se le designe o que se le presente.
A medida que el estudiante de ocultismo progresa, en vez de ayudar a individuos únicamente, aprende a ayudar a clases, naciones y razas. A medida que adquiere los conocimientos y los poderes requeridos, empieza a manipular la gran fuerza del akasa y de la luz astral y se le enseña la manera de utilizar al máximo cada ciclo favorable de influencia. Se lo pone en relación con los grandes Nirmanakayas y se convierte en uno de los limosneros de Estos, aprendiendo a dispensar las fuerzas, fruto del sublime sacrificio de los mismos.
No se hace misterio de las cualidades requeridas de quienes aspiren a ser auxiliares, éstas han sido descritas hasta cierto punto; pero no estará de más que las expongamos plena y categóricamente. Ellas son:
1 - Unidad de propósito, lo que se llama, a veces, mente en una sola dirección, o concentración; el aspirante ha de considerar la obra de ayudar. a otros como primer deber; su principal interés en la vida ha de ser ejecutar el trabajo que el Maestro le encomiende.
Además, ha de saber discernir, no sólo entre la labor útil e inútil, sino también sobre cuál es de mayor utilidad entre los diferentes trabajos útiles. La economía de esfuerzo es una de las primeras leyes del ocultismo; todo estudiante ha de dedicarse al más elevado trabajo de que sea capaz. Es también esencial que el estudiante haga cuanto pueda en el plano físico para ayudar a otros.
2 - Dominio de sí mismo. Esto comprende el dominio completo sobre el carácter, de manera que no se irrite por lo que vea u oiga, porque las consecuencias de tal irritación son mucho más graves en el plano astral que en el físico. Si uno, con facultades plenamente desarrolladas en el plano astral, sintiera ira contra una persona en dicho plano, le haría grave daño, quizás de efecto fatal. Toda manifestación de irritabilidad, excitación o impaciencia hacen del auxiliar un ser temible, al punto que aquéllos a quienes trata de ayudar huirán de él aterrorizados.
Se cuenta el caso de un auxiliar invisible que alcanzó tal estado de excitación, que su cuerpo astral se dilató a un tamaño extraordinario, vibrando violentamente con destellos de colores de fuego. La persona que acaba de morir, a quien aquel quería ayudar, se horrorizó al ver aquella esfera llameante enorme que se le acercaba; la tomó por el legendario diablo en persona, del que trató de huir aterrorizada; su terror aumentó al ver que el presunto auxiliar la perseguía persistentemente.
Además, es esencial el dominio de los nervios, a fin de que el estudiante no se acobarde ante las visiones terribles o fantásticas que se le presenten. Como ya se ha dicho, para estar seguro de este dominio sobre los nervios, y a fin de prepararlos para el trabajo a realizar, los candidatos, ahora como en la antigüedad, son sometidos a las pruebas llamadas de la tierra, del agua, del aire y del fuego.
El estudiante ha de entender que la roca más densa no ofrece impedimento alguno a la libertad de movimientos del cuerpo astral; éste puede saltar impunemente los más altos precipicios y sumergirse, con absoluta confianza, en un volcán en erupción o en el abismo sin fondo del océano. El estudiante se ha de dar cuenta de estas cosas a fin de actuar instintiva y confiadamente.
Además ha de dominar la mente y los deseos; la mente porque, sin el poder de concentración, sería imposible hacer trabajo útil en medio de corrientes diversas, que distraen en el mundo astral; el deseo, porque en el mundo astral desear es poseer; si el deseo no está dominado, el estudiante puede encontrarse en posesión de sus propias creaciones, de las cuales se sentiría avergonzado.

3 - Calma. Esto quiere decir ausencia de preocupación y de depresión. Gran parte del trabajo consiste en tranquilizar a los perturbados y animar a los entristecidos; por lo tanto, el auxiliar no podrá llenar su misión si su propia aura está agitada, intranquila, a causa de preocupaciones, o con la coloración gris de la depresión. Nada entorpece tanto el progreso oculto como la preocupación por nimiedades. La actitud optimista es siempre la más cercana al modo de ser divino; de consiguiente, más cerca de la verdad, porque sólo lo bueno y lo bello es permanente, mientras que el mal, por su misma naturaleza, es transitorio. La calma inmutable trae una serenidad gozosa, que hace imposible la depresión.

4 - Conocimiento. Cuantos más conocimientos posea el hombre, en cualquier dirección, más útil será. Se ha de preparar estudiando cuanto se ha escrito sobre el plano astral y el trabajo en el mismo, pues no ha de esperar que otros, cuyo tiempo está ocupado en el trabajo, le expliquen lo que puede aprender en el mundo físico, si se toma el trabajo de leer libros.

No hay conocimiento alguno que el ocultista no pueda aplicar útilmente.

5 - Amor . Esta, la última y la más grande de las cualidades, es también la menos comprendida. En manera alguna es blando sentimentalismo, rebosando vaguedades y generalidades, que teme mantenerse firme en lo correcto, por temor de que los ignorantes lo califiquen de "mal hermano". Se necesita un amor lo bastante fuerte para actuar sin hablar de ello; el deseo intenso de servir, siempre a la expectativa de oportunidades para ello, aunque prefiere hacerlo en el anónimo; el sentimiento que surge del corazón de quien ha llegado a comprender la gran obra del Logos, y se ha convencido de que para él no puede haber, en los tres mundos, otro curso que identificarse con la obra, con todo su poder; en convertirse, de la manera más humilde, en un pequeño canal para el maravilloso amor de Dios que, como la Paz de Dios, trasciende toda comprensión.

Se recordará, además, que para que dos personas puedan comunicarse en el plano astral es necesario que tengan un idioma común; por lo tanto, cuanto más idiomas conozca el.
auxiliar invisible más útil será.

Las condiciones fijadas para los Auxiliares Invisibles no son imposibles; al contrario, cualquier persona puede satisfacerlas, después de algún tiempo de preparación. Todos saben de algún caso de sufrimiento o de malestar; sea entre los vivos o entre los muertos, no importa. Al ir a dormir se toma la resolución de hacer lo que se pueda, durante el sueño y en el cuerpo astral, para ayudar a tal persona. El que, al despertar, uno recuerde o no lo que ha hecho, no tiene importancia; se puede tener la seguridad de que algo se ha conseguido; algún día, tarde o temprano, se tendrá la comprobación del éxito alcanzado.

En las personas que están completamente despiertas en el plano astral, el último pensamiento al dormirse es de menos importancia, por cuanto, en el mundo astral, tienen el poder de pasar de un pensamiento a otro sin dificultad. En este caso, el factor importante es el sentido general de su pensamiento; pues, tanto de día como de noche, su mente actuará en la forma acostumbrada.

Capítulo XXIX

DISCIPULADO

Ya se ha mencionado la posibilidad de recibir instrucción, con respecto al cuerpo astral especialmente, de algún Maestro de la Sabiduría. Podemos agregar alguna información a este respecto; pues es un tema de gran importancia para el estudiante de ocultismo. En el capítulo precedente se han enumerado, en detalle, las cualidades de carácter requeridas.

Al aproximarse el estudiante al estado en que está preparado para ser admitido como discípulo de un Maestro, éste lo pone ordinariamente "a prueba"; lo cual quiere decir que lo someterá, por algún tiempo, a estrecha observación. El Maestro hace lo que se llama una "imagen viviente" del pupilo bajo probación, o sea, una reproducción exacta de los cuerpos causal, mental, astral y etérico del pupilo. El Maestro mantiene la imagen donde pueda examinarla fácilmente y la pone en relación magnética con el pupilo, de manera que toda alteración en pensamiento y en sentimiento en éste se reproduzca fielmente en la imagen. El Maestro examina diariamente la imagen y de esta manera obtiene, con la mayor facilidad, un registro absolutamente exacto de los pensamientos y sentimientos de su pupilo en perspectiva, lo cual le permite decidir el momento en que puede establecer una relación más íntima, o sea, la condición del discípulo aceptado.

Una vez el pupilo es “aceptado”, la imagen viviente se disuelve y el pupilo entra en la conciencia del Maestro en tal medida, que, cuanto el pupilo piensa y siente se manifiesta en los cuerpos astral y mental del Maestro.

Si llegara a entrar en la mente del pupilo algún pensamiento indigno del Maestro, éste inmediatamente erige una barrera que deja fuera la vibración.

El efecto producido por esta estrecha y maravillosa asociación es armonizar y sintonizar los vehículos del pupilo. Este viene a ser así una avanzada de la conciencia del Maestro, de manera que la fuerza de los Grandes Seres puede fluir por el pupilo, para beneficiar al mundo. Cuando el pupilo envía un pensamiento de devoción a su Maestro es como si se abriera una válvula, produciéndose una fuerte corriente de amor y fuerza del Maestro, que se difunde en todas direcciones como la luz del Sol.

El pupilo está en tan íntima relación con el pensamiento del Maestro, que puede saber, en cualquier momento, qué es lo que Este piensa sobre un tema determinado; de esta manera, evitar muchas veces caer en error. El Maestro puede, además, enviar en cualquier momento un pensamiento al pupilo como sugestión o como mensaje.

Un discípulo aceptado tiene el derecho y el deber de bendecir en nombre de su Maestro.

A veces el Maestro utiliza el cuerpo del pupilo, pero esto en manera alguno se ha de confundir con la mediumnidad espiritista ordinaria, pues la condición es enteramente diferente. La forma más elevada de control espiritista posiblemente se aproxima algo a la relación entre el Maestro y el discípulo, pero en aquélla rara vez se alcanza y casi nunca completamente.

La diferencia entre los dos fenómenos es fundamental, pues las condiciones son. muy distintas. En la mediumnidad, la persona es pasiva y se abre a la influencia de cualquier entidad astral que se encuentre en la vecindad. Bajo esta influencia el médium es usualmente inconsciente y al despertar no recuerda nada de lo ocurrido. Su estado es realmente de obsesión transitoria. Algunas veces, ni siquiera el espíritu-guía,
generalmente presente, es capaz de proteger al médium de influencias indeseables y hasta desastrosas.

En cambio, cuando un Maestro decide hablar a través del discípulo, éste es plenamente consciente de lo que se hace y sabe perfectamente a quien presta sus órganos vocales. Se mantiene aparte de su vehículo, pero está alerta y observa.

Oye cada palabra y lo recuerda claramente todo. Nada hay de común entre los dos casos, salvo que el cuerpo de una persona es utilizado transitoriamente por otra.

En la tercera etapa del discipulado, la relación se hace más íntima; pues el discípulo se convierte en "hijo" del Maestro; el Ego del discípulo, en el cuerpo causal, queda envuelto en el del Maestro. Esta unión es tan íntima y tan sagrada que ni siquiera el Maestro puede deshacer lo hecho, y separar las dos conciencias ni por un momento. Como es natural, antes de alcanzar esta condición, el Maestro ha de estar bien seguro de que nada surgirá, en la mente ni en el cuerpo astral del discípulo, que se haya de rechazar.

Estas relaciones: Probación, Aceptación, Filiación, no tienen nada que ver con las iniciaciones o pasos en el Sendero. Estas últimas son indicaciones de la relación del discípulo, no con el Maestro, sino con la Gran Logia Blanca y su augusto Jefe.

Estas cuestiones están tratadas muy extensamente en la obra del Obispo Leadbeater, "Los Maestros y el Sendero", obra muy valiosa para el estudiante serio del ocultismo blanco.

No obstante, antes de abandonar el tema, hemos de mencionar que a la Iniciación, la Mónada- se identifica con el Ego, acto que produce un efecto interesante sobre el cuerpo astral; se imprime a éste un fuerte impulso rítmico, sin perturbar la estabilidad de su equilibrio; de manera que, en adelante, será capaz de sentir más agudamente que antes, sin ser sacudido de su base, ni perder el contralor.

Los Maestros emplean a Sus discípulos de muy diferentes maneras. Algunos desarrollan las actividades descritas en el capítulo precedente sobre los "Auxiliares Invisibles". Otros ayudan a los Maestros personalmente en algún trabajo desarrollado por Estos. En cambio, algunos se ocupan de dar conferencias en el plano astral a entidades menos desarrolladas, o de enseñar o ayudar a otros, que se encuentran transitoriamente en el plano astral, o que pasan allí la vida después de la muerte.

Cuando el discípulo duerme, se presenta comúnmente al Maestro. Si no hay nada especial que hacer, continuará con sus tareas habituales, cualesquiera que éstas sean. Hay siempre mucho que hacer en el plano astral; catástrofes repentinas, por ejemplo, lanzan a dicho plano a un gran número de personas, dominadas por el terror, a las cuales se ha de ayudar. La mayor parte de la instrucción dada en el plano astral está usualmente a cargo de los discípulos más antiguos de los Maestros.

El estudiante no ha de confundir un cuerpo astral ordinario con un Mayavi Rupa, o "Cuerpo de Ilusión". El discípulo de un maestro deja, habitualmente, su cuerpo astral con el físico y actúa en su cuerpo mental. Cuando necesita temporalmente un cuerpo astral, para trabajo de esta clase, materializa uno de la substancia astral que lo rodea. Este cuerpo se parecerá o no al cuerpo físico, pues tendrá la forma adaptada al objeto en vista. Se lo puede hacer, también a voluntad, físicamente visible o invisible; se lo puede hacer indistinguible del cuerpo físico, caliente y sólido al tacto, lo mismo que visible y capaz de mantener una conversación lo mismo que un ser humano normal. Unicamente los Maestros y Sus discípulos tienen el poder de formar verdaderos Mayavi Rupas, poder que se adquiere a la segunda Iniciación o cerca de ella.

La ventaja del Mayavi Rupa es que no está sujeto al engaño o a la ofuscación en el plano astral, como lo está el cuerpo de esta materia.

Cuando uno actúa en su vehículo mental y deja el astral en condición de animación suspendida junto con el físico, puede, si es necesario, rodear el cuerpo astral en una concha o puede establecer una vibración que lo haga inmune a toda influencia maligna.

En los misterios menores de la antigua Grecia, que se celebraban en Agrar, la enseñanza principal se relacionaba con el cuerpo astral y la vida astral después de la muerte. La vestimenta oficial de los iniciados era una piel de cervatillo, cuya apariencia manchada se consideraba emblemática de los colores de un cuerpo astral ordinario. Originalmente, el instructor producía, con material astral y etérica, imágenes que representaban cuáles serían, en el mundo astral, los resultados de ciertas modalidades de vida física. Más tarde, las enseñanzas se presentaron de otra manera; eran representaciones o dramas, cuyos papeles desempeñaban los sacerdotes, o muñecos movidos mecánicamente.

Los iniciados tenían varios proverbios o aforismos peculiares, algunos muy característicos, tales como: "Muerte es vida y vida es muerte". Otro era “Quienquiera persiga realidades en vida, las perseguirá después de la muerte; quienquiera persiga irrealidades en vida, las perseguirá también después de la muerte” .

Los grandes misterios, celebrados en Eleusis, tenían relación con el plano mental, y el vellocino de oro era el símbolo del cuerpo mental.

Otro de los símbolos, empleado en los misterios, era el tirso; una vara con un cono de pino en el extremo; se dice que frecuentemente estaba lleno de fuego. En la India se usa una caña de bambú de siete nudos. El tirso era magnetizado por un sacerdote y se aplicaba a la columna vertebral del candidato, transmitiéndole así algo del magnetismo del sacerdote; así se le ayudaba a pasar al plano astral a plena conciencia. El fuego simboliza a kundalini.

Los budistas del Sur enumeran cinco poderes psíquicos que puede adquirir el hombre que avanza en el Sendero. 1 - Pasar a través del aire y de los objetos sólidos, y visitar el mundo celestial, viviendo en el físico. Esto quizá signifique simplemente la habilidad de actuar libremente en el cuerpo astral, siendo el citado mundo celestial meramente los subplanos superiores del astral. 2- Audición divina clara; esto es evidentemente la facultad astral de clariaudiencia. 3 - La capacidad de comprender y simpatizar con todo lo que está en la mente de otros; esto parece ser lectura del pensamiento, o telepatía.

4- El poder de recordar vidas anteriores. Esto es claramente una facultad del cuerpo mental superior o causal. 5 - Visión divinamente clara, o sea, clarividencia. En algunas listas se menciona también la liberación por la sabiduría, lo que quiere decir verse libre de renacimientos. Esta es verdaderamente una gran consecución y no parece pertenecer a la misma categoría de los poderes anteriormente mencionados.

CAPÍTULO XXX

CONCLUSIÓN

Aunque en la actualidad son relativamente pocos los que poseen conocimiento personal directo del mundo astral, de la vida y fenómenos del mismo, existen muchas razones para creer que está creciendo rápidamente el pequeño grupo de quienes conocen estas cosas por propia experiencia, y es muy probable que el número aumente mucho más en un futuro próximo.

La facultad psíquica, especialmente entre los niños, es cada día más frecuente; a medida que sea gradualmente aceptada y cese de ser una "rareza", es muy probable que se extienda e intensifique. Así, por ejemplo, se han publicado libros que son ampliamente leídos, que tratan de los espíritus de la naturaleza, o hadas, ilustrándolos hasta con fotografías de estas criaturas aéreas y del trabajo de las mismas en la economía de la naturaleza. Además, un investigador imparcial no tendrá dificultad en encontrar jóvenes y ancianos que ven frecuentemente hadas trabajando y jugando, lo mismo que otras entidades y fenómenos del mundo astral.

Por otra parte, la gran difusión que ha tenido el espiritismo ha hecho el mundo astral y los fenómenos del mismo objetivamente reales, y los ha dado a conocer a muchos millones en todas partes del globo.

La ciencia física, con sus iones y electrones, se encuentra en el umbral del mundo astral; mientras las investigaciones de Einstein y otros hacen rápidamente aceptable el concepto de la cuarta dimensión, la cual es conocida desde hace tiempo por los estudiantes del mundo astral.

En la esfera de la psicología, los métodos analíticos modernos prometen revelar la verdadera naturaleza de, por lo menos, la fracción inferior del mecanismo psíquico del hombre, confirmando de paso algunas de las afirmaciones y enseñanzas adelantadas en los antiguos libros orientales y por los teósofos y ocultistas del tiempo presente. Así, por ejemplo, un bien conocido escritor de obras sobre psicología y psicoanálisis explicó no hace mucho al compilador de esta obra que, en su concepto, el "complejo" es idéntico al "skandhara" del sistema budista, mientras que otro psicólogo de reputación mundial dijo a un amigo de quien esto escribe que sus investigaciones psicológicas, no psíquicas, lo habían llevado irresistiblemente a aceptar el hecho de la reencarnación.

Estas son algunas de las indicaciones de que los métodos de la ciencia occidental ortodoxa conducen a los mismos resultados conocidos desde edades en ciertas partes de Oriente, y que han sido redescubiertos durante el último medio siglo por un pequeño grupo de estudiantes que, guiados por las enseñanzas orientales, han desarrollado en sí mismos las facultades necesarias para la observación e investigación directa del mundo astral y de los superiores a éste.

No es necesario decir que la aceptación por parte del mundo, en general, de la existencia del plano astral y de los fenómenos del mismo (lo cual no ha de tardar mucho tiempo) ensanchará y profundizará inevitable y extraordinariamente el concepto del hombre sobre sí mismo y sobre su destino; a la vez que revolucionará su actitud hacia el mundo externo, y hacia los otros reinos de la naturaleza, tanto visibles como invisibles físicamente. Una vez que el hombre consiga establecer, a su propia satisfacción, la realidad del plano astral, se verá compelido a reorientarse ya fijarse una nueva serie de valores, con respecto a los factores que afectan su vida y determinan sus actividades.

Más pronto o más tarde, pero inevitablemente, el amplio concepto de que las cosas meramente físicas desempeñan parte muy pequeña en la vida del Alma y del Espíritu humanos, y que el hombre es esencialmente un ser espiritual, que manifiesta sus

poderes latentes con la ayuda de varios vehículos, físico, astral y otro que de tiempo en tiempo asume, desplazará a todos los demás puntos de vista e inducirá a los hombres a reorientar completamente sus vidas.

La comprensión de su verdadera naturaleza, del hecho de que vida tras vida en la tierra, con intervalos pasados en otros mundos más sutiles, va evolucionando y haciéndose más espiritual, lleva, lógica e inevitablemente, al hombre a darse cuenta de que, en cuanto la decida, puede cesar de entretenerse en la vida y de dejarse llevar por la ancha corriente evolutiva y, en cambio, tomar el timón de su bajel en el que navega en el viaje de la vida. Gracias a su comprensión de las cosas, y en virtud de sus posibilidades inherentes, entrará en la nueva etapa en que llegará al "antiguo y estrecho". Sendero, donde encontrará a Aquéllos que, adelantándose a sus semejantes, han alcanzado a la cumbre del desenvolvimiento puramente humano.

Ellos están ansiosos, aunque con paciencia ilimitada, esperando que Sus hermanos más jóvenes abandonen la vida mundana ordinaria, y entren en la vida superior en la que, con Su guía unida a Su compasión y poder, los hombres se elevan a las estupendas alturas de espiritualidad, que Ellos han alcanzado, y se convierten, a su vez, en Salvadores y Auxiliares de la humanidad, acelerando así el desenvolvimiento del gran Plan de la evolución hacia su meta.

OBRAS Y AUTORES CONSULTADOS

Algunas Experiencias Ocultas	J. Van Manen	1913
Algunos vislumbres de Ocultismo	C. W. Leadbeater	1909
Auxiliares Invisibles	C. W. Leadbeater	1911
Ciencia de las emociones, La	Bhagavan Das	1900
Clarividencia	C. W. Leadbeater	1908
Clave de la Teosofia, La	H. P. Blavatsky	1893
Conferencias de Londres, 1907	Annie Besant	1907
Doctrina Secreta, La, Tomo I	H. P. Blavatsky	1905
Doctrina Secreta, La, Tomo II	H. P. Blavatsky	1905
Doctrina Secreta, La, Tomo III	H. P. Blavatsky	1897
Estudio sobre la Conciencia	Annie Besant	1904
Formas de Pensamiento	Annie Besant y C. W. Leadbeater	1905
Hombre Visible e Invisible, El	C. W. Leadbeater	1902
Hombre y Sus Cuerpos, El	Annie Besant	1900
Introducción al Yoga	Annie Besant	1908
Karma	AnnieBesant	1897
Lado Oculto de las Cosas, El, Tomo I	C. W. Leadbeater	1913
Lado Oculto de las Cosas, El, Tomo II	C. W. Leadbeater	1913
Ley de los Fenómenos Psiquicos, La	T. J. Hudson	1905
Libro de Texto de Teosofía	C. W. Leadbeater	1914
Maestros y el Sendero, Los	C. W. Leadbeater	1925
Mónada, La	C. W. Leadbeater	1920
Muerte y Después, La	Annie Besant	1901
Multitud en Paz y en Guerra, La.	Sir Martin Conway	1915
Mundo Cambiante, El	Annie Besant	1909
Mundo Oculto, El	A. P. Sinnett	1906
Otro Lado de la Muerte, El	C. W. Leadbeater	1904
Plano Astral, El	C. W. Leadbeater	1910
Poder del Pensamiento: Dominio y Cultura	Annie Besant	1903
Química Oculta	Annie Besant y C. W. Leadbeater	1919
Reencarnación	Annie Besant	1898
Sabiduría Antigua, La	Annie Besant	1897
Siete Principios del Hombre, Los	Annie Besant	1904
Siete Rayos, Los	Ernesto Wood	1925
Sueños, Los	C. W. Leadbeater	1903
Teosofía y la Nueva Psicología.	Annie Besant	1909
Vida después de la Muerte, La	C. W. Leadbeater	1912
Vida Interna, La, Tomo I	C. W. Leadbeater	1910
Vida Interna, La, Tomo II	C. W. Leadbeater	1911
Yo y Sus Envolturas, El	Annie Besant	1903